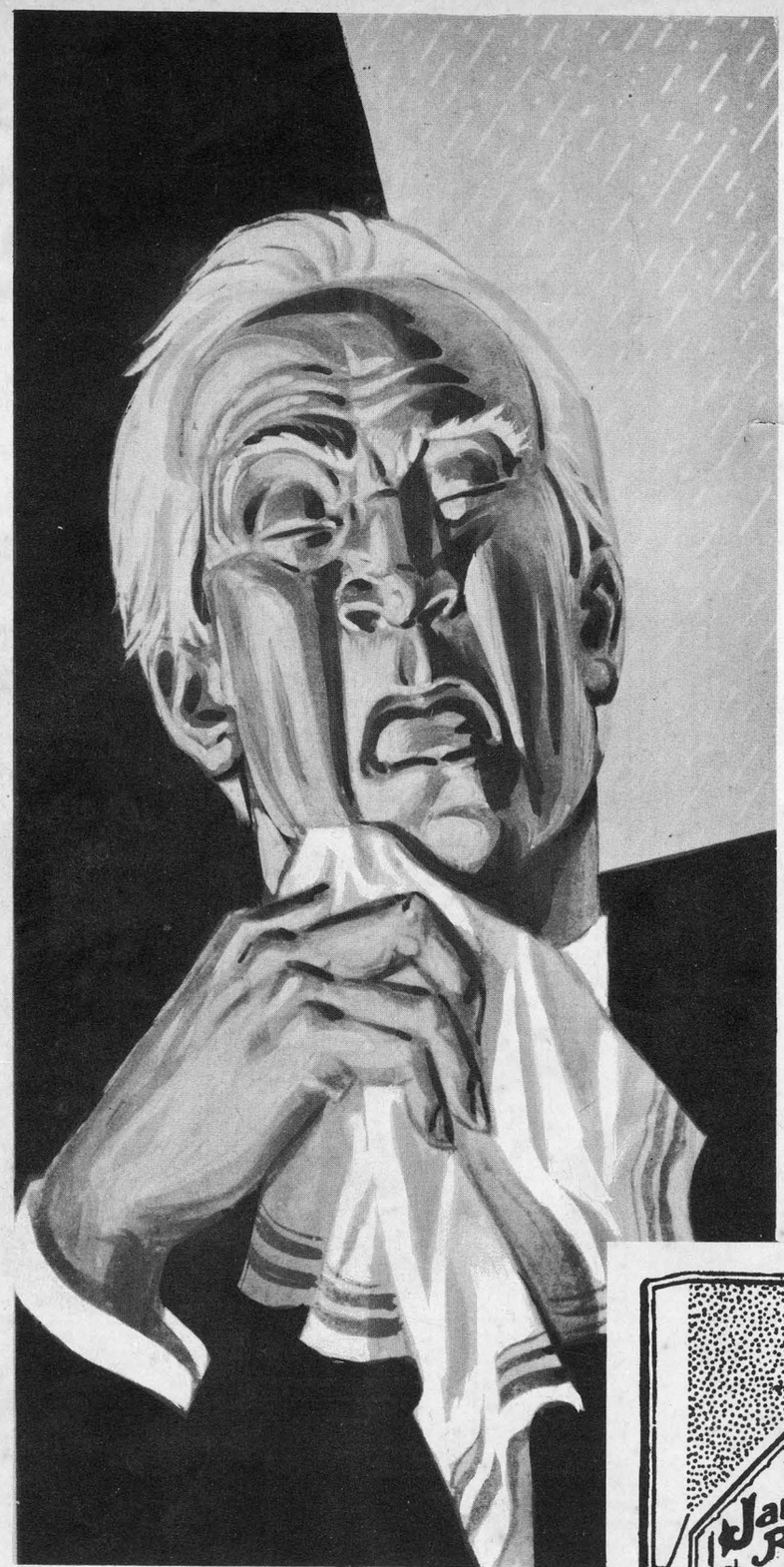
CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

VOL. XXIX, NÚM. 30
LA HABANA, CUBA,
JULIO 25 1937

HEMEROTECA
RESERVA



¡CUIDADO con la TUBERCULOSIS

Desde que usted estornude, al menor acceso de tos o de ronquera,

TOME EL

Jarabe ROCHE

el medicamento ideal para el tratamiento de

la **TOS,**

la **BRONQUITIS**

ANGINAS,

GRIPE,

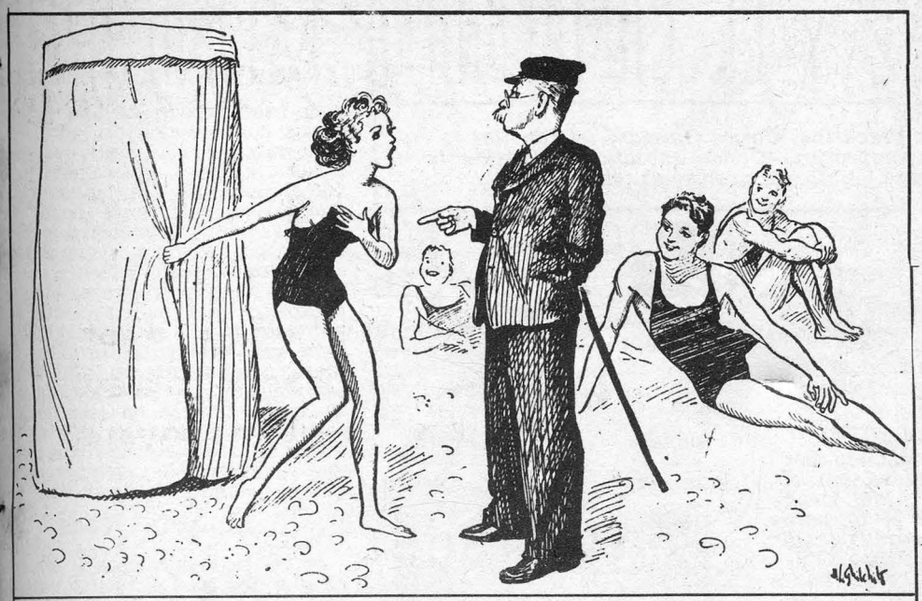
CATARROS

y **RESFRIADOS**

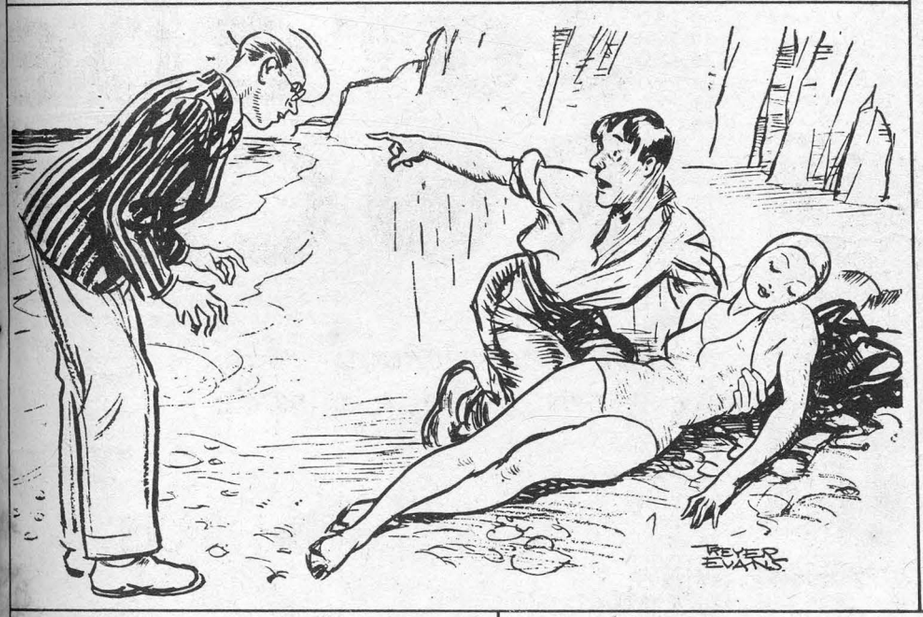
De venta en todas las Farmacias y Droguerías.

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., París.

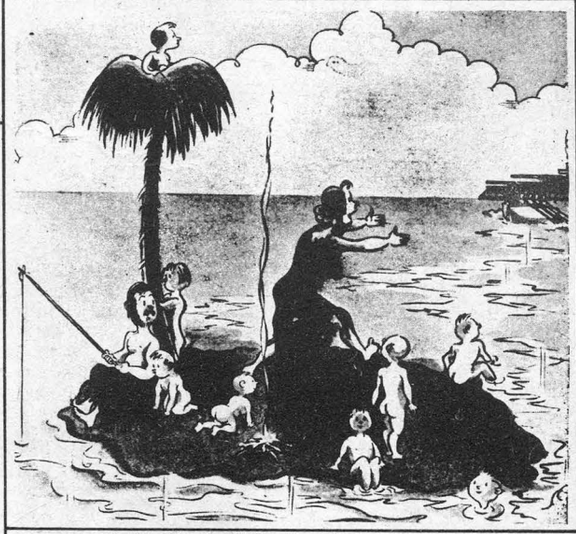
GOMA Y TIJERAS



—¡Qué reglamentos ni qué trajes! ¿No ve usted que se ha metido una avispa en la tienda?
(De "Punch".—Londres).



—Y ahora no se me eche encima. ¡Váyase! ¿No ve que esta muchacha necesita aire?
(De "London Opinion".—Londres).



—¡Gracias a Dios! ¡Al fin salvados!
(De "Saturday Evening Post".—Filadelfia).

—¡Diablos! ¡Cómo ha cambiado usted desde que le curé las paperas en 1925!
(De "Judge".—New York).

—Creo que no me voy a casar con Frank por la forma en que bebe.
—¿Cómo? ¡Pero si él apenas bebe!
←¡Pues por eso! ¡No hay manera de decidirlo a declararse!
(De "Paris-Soir".—París).

CUENTOS

Recapitulando, el juez dijo con acento severo:

—Está probado que usted se apoderó de cierta cantidad de objetos valiosos de los más diversos. No se conformó con los dos mil pesos en efectivo que ya se había apropiado, ¿eh?

El acusado murmuró serenamente:

—Usted sabe, señor juez, que el dinero solo no proporciona la felicidad...

* * *

Mr. Tomkins se ve obligado a pernoctar en una pequeña localidad de Inglaterra. Habiendo acudido al hotel, un muchacho le conduce a su cuarto.

—Me alegro de ver—dice Mr. Tomkins, observando las cosas—que hay una puerta de escape para un caso de incendio. Pero ¿para qué han puesto ese libro de oraciones en un lugar tan evidente?

—Señor—le responde el muchacho—eso es para el caso de que el fuego esté tan avanzado que sea inútil la puerta de escape.

—¡Acuérdense, muchachas! ¡El mejor camino para llegar al corazón de un hombre es el estómago!
(De "New Yorker".—New York).

EL CLUB DE AJEDREZ Y EL CAMPEONATO MUNICIPAL

Un nuevo campeón argentino: Carlos Guimard.—Gran torneo en acción y otro en perspectiva.—Olvido subsanado.—Partida brillante.—Noticias, problemas, etc.

POR JUAN CORZO

EL CLUB de Ajedrez se trasladará pronto al edificio del Club de Comunicaciones en el Paseo del Prado, donde ha arrendado un local en el primer piso, sin perder su antonomía, y allí es de esperar que recobre sus pasados prestigios.

En sus salones se está efectuando la lucha final del Torneo Municipal y el campeón de La Habana ha de salir de los cinco jugadores que toman parte en la lid, a saber: Planas, el actual poseedor del título; Romero, Alemán, Adler y Florido.

Hasta ahora (escribimos con mucha antelación al desenlace) el favorito, por su mayor entrenamiento, parece ser Rosendo Romero, el simpático campeón camagüeyano.

EL CAMPEON ARGENTINO

Una vez más el título de campeón de la República Argentina ha cambiado de mano. Fiel a la costumbre, el retador Carlos Guimard salió triunfante. La derrota de Grau no debió ser, sin embargo, tan aplastante como resultó (4 por 0 y 4 tablas) pues dos de los juegos debieron decidirse a su favor.

La serie de campeones de la gran República del Plata se marca con estas fechas: Reca (recientemente fallecido) de 1924 a 1926; Grau, de 1926 a 1929; Pleci, de 1929 a 1931; Bolbochán, de 1931 a 1933; Piazzini, de 1933 a 1934; Grau de 1934 a 1937; Guimard, de 1937 a ?...

A continuación doy la primera partida del *match*, que es digna de estudio.

PRIMERA PARTIDA

PD. (Defensa eslava).

Blancas	*Negras*
Guimard	*Grau*
1 P4D	C3AR
2 P4AD	P3A
3 C3AR	P4D
4 P3R	P3R
5 A3D	P3TD
6 00	PxP
7 AxPA	P4CD
8 A3D	CD2D
9 P4TD	A2C
10 D2R	D3C
11 P4R	A2R
12 A5C	P3T
13 A1A (1)	P5C
14 P5T	D2T
15 CD2D	P4A
16 P5D (2)	PxP
17 P5R	C5R
18 P6R	PxP
19 CxC	PxC
20 AxPR	AxA
21 DxA	00
22 AxP (3)	PxA
23 D6C -|-	R1T
24 DxPT -|-	Tablas (4)

(1) ¿Pérdida de tiempo? No. La incursión del alfil en territorio enemigo ha conseguido la finalidad de debilitar los peones del ala del rey y ya se verá cómo es, luego, aprovechada.

(2) Guimard ataca con impetuosidad y solidez.

(3) Ahora se ve lo exacto de la primera nota.

(4) El blanco aceptó la solución de tablas porque estaba muy escaso de tiempo, 1 minuto para 10 jugadas. De haber tenido su reloj menos agotado habría podido ganar así:

25 D6C -|-	R1T
26 DxP	A3A
27 TD1D	A5D
28 CxA	PxC
29 T3D etc.	

PREMIO DE BRILLANTEZ

El siguiente juego ganado por el campeón del mundo en el torneo de Zandvoort 1936, tiene cierta semejanza con el primero del *match* Grau-Guimard, pues el doctor Euwe sacrificó, como Guimard, su Alfil Dama por dos peones del enroque enemigo; pero él sacó al sacrificio todo el jugo, ganando el encuentro y, además, el premio ofrecido a la más brillante partida del torneo.

Blancas	*Negras*
Euwe	*Maroczy.*
1 P4D	P4D
2 P4AD	P3R
3 C3AD	C3AR
4 A5C	A2R
5 P3R	00
6 C3A	CD2D
7 T1A	P3A
8 P3TD	P3TR
9 A4A	P3T
10 P3TR	PxP
11 AxPA	P4CD
12 A2TD	A2C
13 00	P4A
14 C5R	P5A
15 A1C	T1R
16 D2R	CxC
17 PxC	C2T
18 D5T	C1A
19 TD1D	D2A
20 AxP	PxA
21 T4D	P4A
22 PxP al p.	AxPAR
23 T4C -|-	A2C
24 DxPT	TD1D
25 C2R	P4R
26 C3C	T3R
27 D4T	T6D
28 C5A	C3C
29 D5T	D2A
30 P4TR	A1AR
31 C6T -|-	AxC
32 DxA	D2T
33 D5C	R2A
34 AxT	PxA
35 D5A -|-	Resigna.

SUBSANANDO UN OLVIDO

La visita de Boris Kostich

En la relación de los ajedrecistas famosos que han visitado La Habana publicada por mí, se me olvidó uno de los más simpáticos, el serbio Boris Kostich, que vino a jugar un *match* con Capablanca el año 1919. En ese *match* se rindió antes de llegar al cómputo de partidas concertado, convencido de la invencibilidad del maestro cubano.

Kostich, no obstante ese desfallecimiento, hizo magnífico papel en varios torneos y es sin duda un gran maestro.

Su no inserción es un olvido que no me perdono, pues tuvo la gentileza de visitarme acompañado del entonces presidente del Club de Ajedrez doctor Rafael de Pazos y luego la de invitarme a jugar una partida con él en el club.

Ese encuentro, tan honroso para mí, del que salí milagrosamente ileso, lo ofrezco a continuación con mis disculpas por haber dejado de mencionar a mi ilustre contrincante.

VIENESA

Blancas	*Negras*
Juan Corzo	*B. Kostich*
1 P4R	P4R
2 CD3A	CR3A
3 A4A	CxP
4 D5T	C3D
5 A3C	C3A
6 C3A	P3C
7 D3T	P5R
8 C1CR	A2C
9 P3D	PxP
10 D3R -|-	D2R
11 C5D	DxD -|-
12 PxD	00
13 PxP	C4R
14 CxPA	T1C
15 R2R	P3C
16 C3A	A2C
17 A5D	TD1A
18 AxA	TxC
19 CxC	AxC
20 A6T	AxPC
21 AxA	T7A -|-
22 R3A	TxA
23 TR1AD	C4A
24 P3C	TxPTR
25 T7A	P4D
26 TxPT	T1R
27 P4R	PxP -|-
28 PxP	C5D -|-
29 R4A	P3T
30 A3D	P4CD
31 R3R	C7A -|-
32 AxC	TxC
33 T1AR	T1AR
34 T6A	T6A -|-
35 R2A	P4CR
36 TxPT	T1D
37 T5TR	P3A
38 T (5T) 7T	T7D -|-
39 R1R	T7CD
40 R1D	TxPC

Tablas por jaque perpetuo

AMBIENTE IDEAL

Dondequiera que haya un grupo de aficionados, aunque sólo sea de media docena, hay posibilidad de establecer un club de ajedrez que tendrá oportunidades de expansión y desarrollo si en él se sigue la "buena política" de crear un ambiente grato a los que concurren a sus reuniones.

Sea en local propio o prestado, como los salones de otra sociedad, o el domicilio de un patrocinador del juego ciencia, la cuestión es que el aficionado de poca, mediana o considerable fuerza, se encuentre allí dentro de una atmósfera amistosa. Reunidos al conjuro de una afición común y deseosos de que ésta crezca en condiciones favorables, es claro que las rencillas, las hostilidades más o menos manifiestas, los antagonismos deben desaparecer de allí en aras del interés general.

En las sociedades de recreo se prohibe hablar de religión o de política para no lastimar a nadie en sus creencias. En un círculo ajedrecista la prohibición pudiera parecer ociosa ya que frente al tablero de las 64 casillas se olvidan las filiaciones partidaristas y el retrógrado y el hombre de ideas avanzadas se identifican para apreciar la belleza de un mate o la profundidad de una jugada o una combinación de sacrificio.

No meter baza cuando los otros juegan y tener tolerancia para los errores, no "burlándose" de que los comete, pues hasta los grandes maestros incurren en descuidos, es un buen sistema para crear esa atmósfera ideal.

Aunque el ajedrez representa un campo de batalla en el que dos ejércitos se disputan la victoria debe mantenerse en torno del tablero un ambiente apacible, puesto que son sus batallas incruentas y no triunfa en ellas el más musculoso y violento, sino el que ve más claro y esa claridad de visión corresponde siempre a un estado sereno del espíritu.

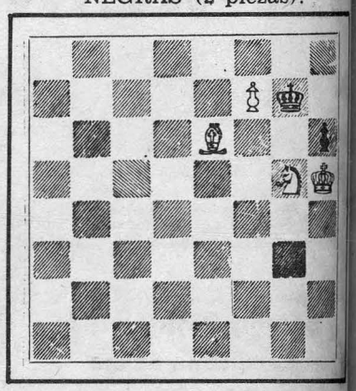
ROLANDO ILLA

Entre la triple nota necrológica que nos trae el último número de *Caissa* (José Pérez Mendoza, Damián M. Reca y Rolando Illa) debemos destacar la de este último, pues aunque el colega argentino dice que era oriundo de Cuba y nacido en Nueva York, lo cierto es que nació en El Perico (provincia de Matanzas), de padres cubanos, y que se nacionalizó en los Estados Unidos, estableciéndose definitivamente en la Argentina, donde llegó a ser considerado uno de los más fuertes si no el más fuerte de sus *amateurs*.

Nosotros tuvimos el gusto de tratarlo durante una de las vistas que hizo a esta su tierra nativa y nos asociamos muy sinceramente al pesar producido por su muerte. *(Cont. en la Pág. 74)*

PROBLEMA Nº 11

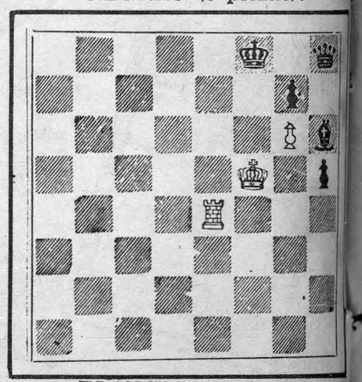
POR E. B. COOK
NEGRAS (2 piezas).



BLANCAS (4 piezas).
Juegan las blancas y dan mate en 4 jugadas.

FINAL

POR A. L. KUBBEL
NEGRAS (5 piezas).



BLANCAS (3 piezas)
Juegan las blancas y hacen tablas.

CARTELES

SIGUIENDO al MUNDO

* En Estados Unidos se han puesto de moda entre los estudiantes que se han divertido mucho durante el año escolar y a último momento quieren pasar en los exámenes, unas píldoras a las que se atribuye resultados maravillosos.

Contraen las membranas mucosas, elevan la presión de la sangre, apresuran el ritmo del corazón y aclaran la inteligencia. En pequeñas dosis sirven, pues, para facilitar la actividad mental y para estimular el carácter, de modo que son fácilmente útiles para los tímidos.

La sustancia de que son hechas se llama benzedrina, que en grandes dosis es sin embargo muy nociva, y como muchos estudiantes abusan de esa droga, el director de higiene de la Universidad de Chicago, doctor Dudley B. Reed, ha publicado una advertencia que dice así:

"Eso es quemar la vela por las dos puntas. Es consumir más energía que la que el cuerpo tiene tiempo para proveer. Aunque sabemos que las píldoras mantienen despierto a quien las usa, tan poco se sabe en realidad de sus efectos a la larga, que consideramos imprudente que las tomen sin consejo médico".

* El moho, que es un crecimiento vegetal que aparece a menudo sobre el pan viejo y otros alimentos, se está utilizando para fines prácticos y constructivos. Se ha empleado, durante mucho tiempo, en la fabricación del queso, y ahora los sabios han encontrado que es útil en la producción de ácido cítrico, antiguamente obtenido principalmente de los limones y otras frutas ácidas; se emplea también para reducir el costo de una sustancia muy útil, el ácido glucónico. Antes, este último costaba quinientos pesos el kilogramo; en cambio, ahora, con ayuda del moho, se ha rebajado su costo a menos de dos pesos el kilogramo. Los químicos se están dando cuenta ahora de las grandes posibilidades de aplicación de este curioso crecimiento funguífero. Obligándolo a realizar tareas determinadas, una vez que se le suministra el alimento adecuado, pueden obtenerse preciosas utilidades.

* A mediados del mes pasado, un solterón alemán, de lentes y aspecto profesoral, que estaba de visita en Inglaterra y a la busca de empleo, y cuyo pasaporte llevaba el nombre de *Ian Anderson*, recibió un telegrama comunicándole que había sido designado profesor de la famosa universidad norteamericana de Harvard.

Ian Anderson no era otro que el ex canciller de Alemania, doctor Heinrich Bruening, que gobernó al Reich de 1930 a 1932 y que tuvo que exilarse al subir Hitler al poder. Desde entonces estaba sin empleo, y sólo algunos modestos ahorros que había conseguido sacar consigo y su vida morigerada de soltero estudioso, le habían permitido tener algo que comer.

* Hijo de Myrrha y de Cinyre, Adonis tenía una rara belleza y Venus se enamoró perdidamente de él.

Marte, celoso, hizo que el joven fuese devorado por un jabalí. Descendió a los infiernos y su belleza encantó a Proserpina, que no quiso que saliera de allí, a pesar de las súplicas de Venus. Esta fué a quejarse a Júpiter, quien ordenó que Adonis, el inspirador de tan grandes amores, pasara seis meses junto a Proserpina y seis junto a Venus.

* Cada tanto tiempo surge en los países dictatoriales una nueva tentativa, disfrazada de patriótica, por *nacionalizar* las palabras extranjeras que al parecer se han colado en la lengua nativa.

Los términos técnicos, sobre todo, se caracterizan por su parecido con los de los demás idiomas. Así, por ejemplo, en alemán "locomotora eléctrica" se dice: *elektrische locomotive*. Pero una revista técnica propuso recientemente que esas dos palabras fueran reemplazadas por otras "más alemanas", y que la locomotora eléctrica fuese denominada *Bern-Zieh*.

La explicación es muy fácil: *Bern* es la radical de la palabra *Bernstein*, que significa "ámbar", y por lo tanto puede reemplazar a *Elektrizität*, sin duda porque frotando el ámbar se produce electricidad. En cuanto a *Zieh*, es la radical de "ziehen", que significa "tirar, arrastrar". Por lo tanto, la palabra querría decir algo así como *tira-ámbar*. Claro y elegante, ¿no?

* Los buques pintados de colores claros están mejor protegidos contra los escaramujos y otras vegetaciones por el estilo que recubren los cascos de los navíos de alta mar. Parece ser que los colores obscuros son campo más adecuado a su desarrollo y por consiguiente conviene evitarlos.

* Durante muchos años y aun siglos, Constantinopla, hoy Estambul, era famosa por la cantidad increíble de perros que vagaban por sus calles. Cada barrio tenía además una especie de banda formada por grupos de diez a veinticinco perros de todos tamaños y colores, que se ponían rabiosos cuando un perro de otro barrio trataba de penetrar en el suyo. Constituían una constante amenaza para la salud pública y una molestia por la noche con sus incesantes ladridos.

Tan es así que cuando la revolución de los Jóvenes Turcos contra Abdul Hamid, en 1908, uno de los problemas relacionados con la modernización de Constantinopla fué el de los perros.

En 1910 unos 40,000 de ellos fueron cargados en lanchones y transportados a la isla rocosa y deshabitada de Oxia, en el mar de Mármara, para dejar que se murieran de hambre allí.

Varios años duró el tormento de los pobres animales en su destierro. Durante muchos meses sus lastimeros ladridos llegaban en los días claros hasta la costa de Anatolia; algunos campesinos y pescadores compasivos se llegaban hasta la isla con carne y la arrojaban desde lejos.

LA REINA DE LAS ZAMBULLIDAS—

Dorothy Poynton Hill, Campeona de las Olimpíadas

Después del cansancio de la competencia contra los ases de las zambullidas, acostumbro reaccionar fumando Camels. Los fumo cuantas veces quiero. ¡Tienen un sabor agradabilísimo!

R. J. Reynolds Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte, E. U. A.

PRECIO: 20 POR 25¢

¡REACCIONE CON UN CAMEL!

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HABANA

DOLOR DE CINTURA

Lave los riñones de venenos y de ácidos y ponga fin a las levantadas de noche

40 CENTAVOS LO DEMUESTRA

Cuando los riñones están obstruídos, la vejiga irritada, y la eliminación es escasa y ardorosa, necesita usted tomar las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, estimulante eficaz e inofensivo y diurético experimentado que siempre da los resultados apetecidos y que sólo cuesta 40 centavos el frasco en cualquier farmacia moderna.

Son siempre seguras y efectivas para devolverles a los riñones y a la vejiga su actividad normal y saludable. Pruébelas y dormirá tranquilamente toda la noche. Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO, del legítimo y original Aceite de Haarlem, Holanda.

Otros de los síntomas de debilidad de los riñones e irritación de la vejiga son: el dolor de cintura — los ojos abotagados — los calambres en las piernas — las manos sudorosas.

Catarros Viejos—Catarros Pasmados —Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectoración fortificando los Pulmones.

Pídalo en droguerías y farmacias.

Modo Fácil para Embellecer su Rostro Con Cera Mercolizada

La Cera Mercolizada — este nombre que representa para millones de damas que usan esta querida crema blanca "un cutis bello y juvenil"— será para usted un sinónimo de belleza cuando la ensaye y vea como hace reaparecer los encantos juveniles de su cutis. Aplíquese por la noche, — como un simple cold cream — la Cera Mercolizada en su rostro, cuello y brazos. Poco a poco absorbe el cutis exterior en diminutas e invisibles partículas, eliminando toda impureza. Un cutis nuevo aparece entonces, claro, bello, aterciopelado, suave y resplandeciente con su color juvenil. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada.

Las Almorranas Le Amargaban La Vida . . . .

Hasta que dió con el Ungüento

PAZO

Pazo es un producto científico que alivia inmediatamente el escozor, elimina la hemorragia y la inflamación, calma y cicatriza.

En sus nuevos y cómodos tubos

UNGÜENTO PAZO

CONFESIONES Y APUNTES

POR ANGEL LAZARO

NO QUERER nada de esta vida para tenerlo todo en la otra, me parece una torpe especulación de la que Dios sonreirá probablemente. Porque El acogerá mejor al que vivió la vida por sí misma y fué en ella—en la "vida que Dios le dió", según reza la frase—mejor o peor, pero sin esperar recompensa ni castigo.

¿Un Dios castigador de malos y premiador de buenos? No. Un Dios grande, comprensivo, lleno de tristeza por todas sus criaturas.

*

Le oí decir una vez a un desterrado:

—En el fondo, esa resistencia, ese miedo a morir lejos de la tierra donde se nació, es una secreta esperanza de que la tierra nuestra nos haga revivir al tornar a ella en trance de muerte.

*

Lo que pierde del todo a la vejez es que ni siquiera se toma el trabajo de volverse a mirar la velocidad del joven.

*

—¿Y usted?

—Como todos. Un hombre como todos, que se hunde a veces en los forcejeos de la materia, de la carne. Sólo que yo me doy a menudo un baño de espíritu. Compadezco a los que no tienen ese desquite. Por la vergüenza que siento de mí mismo, una vez pasada la hora ciega, júzguese lo que me parecerán los que viven permanentemente hundidos en la peor sensualidad como en su propio elemento.

*

Sobre el estilo en la vida y en el arte es admirable esta definición, creo que de Azorín:

"Un estilo como el agua cristalina: no se ve el vaso en que está".

El clásico lo había dicho también en sus versos magníficos:

"Una mediana vida yo posea,
un estilo común y moderado
que no lo note nadie que lo vea".

Pero ¡qué difícil es esto! y ¡qué sencillo!

*

No alambiques, poeta, no alambiques.

*

—Es un niño, ¿no lo ve usted?

—Sí; pero es uno de esos niños terribles, que son capaces de poner una piedra en la vía por el gusto de ver cómo salta un tren hecho pedazos.

*

Primero se sueña un drama, y luego se escribe.

Así, su vida: primero la soñó, la vió tal como iba a ser. La hizo, la vivió después.

*

Hay veces en que al acabar de escribir una obra—o un corto y simple poema—parece que se acaba de hacer testamento.

*

Teoría del reloj. Una vida va como un reloj de maquinaria perfecta: puntual, rítmica. De pronto, llega el golpe—dolor, desgracia, adversidad—que echa nuestra vida por tierra y dispersa nuestro propio ser en pedazos menudos... El secreto está en ir, como el buen relojero, recogiendo con arte un pedacito de aquí, otro de allá, colocándolos en su sitio, y echar a andar nuestra vida otra vez, como si nada hubiera pasado. Recobrar el ritmo. Saber recobrar el ritmo siempre. He ahí una disciplina necesaria y tentadora.

Solamente los imbéciles creen que el dolor no llegará nunca para ellos. Llega siempre. Lo malo es que ni entonces, ni de cerca, les será dado el privilegio de identificar al dolor, de mirarlo cara a cara. Lo tomarán por otra cosa. No se enterarán ni aun entonces. Son los que después de muertos resucitarán en la otra vida haciendo y diciendo las mismas cosas que aquí. Claro está que, a su modo, es una maquinaria perfecta también. ¿No se referiría a esto quien habló por primera vez de lo "perfectamente imbécil"?

*

"La costumbre mata el amor", decía Shakespeare.—Como yo amo el trabajo—decía aquel amigo nuestro—y no quiero perder ese amor, procuro evitar la costumbre.

*

Pero estos hombres que no alardean de su trabajo son casi siempre los que trabajan más.

*

La contemplación de la Naturaleza no debe empequeñecer al hombre. Por el contrario él viene a ser la conciencia de todo, lo que el entendimiento es al individuo. Luego la Naturaleza, lejos de empequeñecer al hombre, lo agiganta.

*

Tú *sabes*; yo *soy*.

*

Nunca he olvidado algo que me dijo del poeta Antonio Machado su hermano Manuel en cierta ocasión:

—Hay hombres a los que les basta con un pedazo de pan y otro de queso. A mi hermano Antonio le basta con el pan solamente.

*

Antonio y Manuel Machado, hermanos en vida y arte, separados hoy—dicen—por la tremenda guerra.

Pienso en ellos y copio aquí cierto soneto que para ellos escribí en días más serenos...

—¿Adónde vas, Antonio?
—Manuel, voy a Castilla.
Y tú, ¿adónde?
—Pues yo voy a Sevilla, hermano.
Luego los dos viajeros se estrecharon la (mano
y se limpiaron algo de la fresca mejilla.

Manuel amó la flor sin despreciar la (arcilla,
Antonio fué a lo puro sin desdeñar lo (humano,
y Antonio campesino y Manuel ciudadano
al final se encontraron junto a la misma (orilla.

Dialogaron así con el acento roto
mientras el sol se iba hacia un jardín (ignoto:
—Dime, hermano, ¿qué traes?
—Antonio, traigo hastío.
¿Y tú?
—Pues yo aquí estoy con mi antigua (tristeza...
La barca era una sola, uno solo era el río,
y los dos abatieron a un tiempo la (cabeza.

Esto escribí hace ya algunos años, pero ahora no quiere uno pensar en cómo, dónde y de qué manera volverán a encontrarse los dos hermanos. Esos dos hermanos, y tantos otros, separados, divididos hoy trágicamente.

SIGA USTED EL CONSEJO DE SU DENTISTA:

Deje de usar Dentífricos a Medias

No basta con cepillarse los dientes. También hay que mantener sanas las encías. Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años tienen piorrea, esa temida afección de las encías. Evite piorrea usando FORHAN'S, la pasta dentífrica elaborada por un dentista para que atienda a ambas tareas: la de limpiar los dientes y la de resguardar las encías.

Forhan's es diferente de los demás dentífricos. Contiene un ingrediente especial que los dentistas emplean para combatir las afecciones de las encías. Forhan's lustra y asea la dentadura y da firmeza y salud a las encías.

7FS13

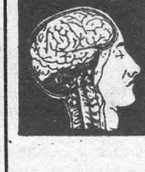
Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN

Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCIAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

NERVO-FORZA



Lo mejor para los estados de debilidad general.

SEA FUERTE

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

MARCAS Y PATENTES. ARCHIVO DE TODAS LAS MARCAS REGISTRADAS EN CUBA. REGISTRO DE MARCAS Y PATENTES EN CUBA Y EL EXTRANJERO

MANZANA DE GÓMEZ, 225

TELÉFONO M-9238

FEMINIDADES

POR LEONOR BARRAQUÉ

Entre las páginas de un libro

"BAYAMO", así titula José Maceo Verdecia un libro hermosísimo que ha resbalado por mis manos dejándome para siempre reliquia de una emoción profunda. Forma él en esa colección preferida de relatos "históricos" de que tanto necesitamos para llenar lagunas de devoción a lo "nuestro". Me lo he bebido con la fruición de un cordial que nos lleva desde un estado de sopor prolongado a aquel tonificante, radiante, que trazan las páginas de un ayer que clavó en nuestro suelo pabellón que le arrancó a los cielos los tonos más puros.

Cuenta el libro, en lectura bien cuidada pero nunca presuntuosa de estilo rebuscado, albores y hechos de la epopeya madre del 68, en que surgen, viven y se agigantan, las devociones, consagraciones y desgarramientos de aquellos "únicos" que se llamaron Francisco Vicente Aguilera, Carlos Manuel de Céspedes, Perucho Figueredo, los Maceo Osorio, Milanés, Donato Mármol, Lucas del Castillo, con el grupo excelso de tantos otros grandes del entonces. Es un entreabrir espléndido de aquel tiempo en que Cuba gozó la dicha honda, inmedible, de los sacrificios sin fronteras, de las entregas sin control ni cobardías, alumbrado cada uno por el propio fanal de la conciencia.

Por unos días, mientras comulgué con el libro, levanté la tienda de mi vida y la planté feliz en aquel rincón reverenciado de Bayamo, que tiene el privilegio de tonificarme cuantas veces se ensaña el tiempo en nublarme esperanzas. He reconstruído el ambiente con los restos del presente, y del monte a la ciudad he ido cuantas veces lo exigía el relato, soñando que me bañaba la fresca brisa del río centinela, pensando que se movían en el espacio las campanadas del Salvador, o imaginando quizás que me arrullaba "La Bayamesa", segura de llenarme de un sagrado placer.

Está todo tan verídico, tan fiel y tan pulcro en el libro que recordamos, que se abraza uno a la verdad que encierra y con ella nos remontamos despreciando cuanto se ha contado, falseado o rebuscado. Así como los hechos se aclaran y justifican, los personajes todos se encuadran en el marco que a cada uno toca. Perucho Figueredo, hasta hoy adormecido a la sombra de un olvido imperdonable, pasa por este Bayamo de Maceo Verdecia como un símbolo diamante que se incrusta en el alma para volverse allí resplandor y guía. Por tierras de Oriente cuantas veces estuve comenté y me dolí de este indiferentismo nutrido de la más cruel ingratitud. Nuestra generación deberá a Maceo Verdecia la más preciosa apología del mártir, y a las páginas del libro que lo trazan de modo magistral remito a los lectores, segura de vivirlas en su intensidad con el corazón a flor de labio y el alma toda de rodillas. Cuando hemos pasado por la vida de este redentor glorioso y nos llega repasar su testamento desde la cárcel de Santiago, donde le toca vivir la agonía de su adiós, fuerza creer que aquellos hombres que florecieron en Cuba templados a una conciencia inmaculada, hecha de acero la voluntad y de armiño el alma, se fueron en andas de lo divino a recoger un premio que no se da en la tierra. Hago el propósito de dejar siempre a mano la imponderable narración que se recoge en el capítulo "Figueredo"—tomo II—, y que ella me enseñe fácil la pobreza de lo que hoy damos parangonado a lo indecible de estas ofrendas. Allá por el Oriente de mi tierra me enorgullezco de amigos que salieron de este tronco, y justo es confesar que la savia ha pasado a través de los años dando frutos singulares y enseñando entre prestigios que aun subsiste el ejemplo de aquel caballero del ideal.

Guarda la obra pasajes sublimes de las mujeres de aquel entonces, en la rima más hermosa que soñar hubimos de feminismo y arresto. Las he vuelto a revivir en el calor de mi entusiasmo, para fundirme a ellas en un eterno abrazo: Inés Aguilera, Ana Izaguirre, Candelaria Figueredo, Adriana del Castillo, Luz Vázquez, Paulita Téllez, Candelaria Palma y la madre espartana de los Vargas, son sólo un decir de aquella pléyade de mujeres soles que calentaron el nido y fulguraron en toda la epopeya.

Si en esto que vamos evocando se prende la emoción a paso rápido y está latente o aun más la chispa se nos vuelve fuego a medida que leemos, hay también el encanto de este estilo novísimo de historiador plasmado con la época en la sinceridad de los propósitos al darnos la vida de entonces pesada a su propio fiel, sin un retoque falso ni un complemento novelesco. El autor regala lo saludable de estos volúmenes históricos que carecen de incrustadas fantasías, sabedor por talento y juicio que frente a lo sublime es casi risible bordar arabescos de capricho. La verdad contada a tono propio, escuchada, cabe decir, como música sacra, se va adentrando en el espíritu para dejar allí una linfa de bien que nos haga mejores y un reguero de fe para aquello que fué digno. La época es de crisis y beber de esta fuente es limpiarnos y edificarnos.

Desmenuzo y rebusco puntos interesantes y vuelvo a encontrar deteniéndome en ellas las eventualidades de aquella clarinada de La Demajagua precipitando a Céspedes y sorprendiendo a Francisco Vicente Aguilera. Para nosotros, actores de una época individualista, aquello hubiera sido la sonada a disputa, el encono infinito y choques que trajeran a tierra la elevación de los propósitos. Una y otra vez se asoma el lector de nuestro ayer a este pasaje y sale de él avergonzado del egoísmo de nuestra hora y humillado ante aquel colosal desprendimiento. Hoy hubiéramos dicho: "Soy yo el primero"; entonces sólo hubo: "Es Cuba el fundamento y no caben disputas, todos a uno para salvar la causa". Soliloquio: ¿Se rompió el molde de aquellos grandes? Si fuera cierto sin un resquicio de esperanza, habría que llorar a duelo sobre cada letra que estampa "Bayamo".

Es por esto que los que hacen sementera como Maceo Verdecia se merecen en premio un hueco de honor en cada hogar de Cuba. Allí donde las madres día a día encendemos la lumbre salvadora, en la tibieza que alienta, entren para ayudarnos estos libros de oro que traen el divino milagro de despertar conciencias y sanar corazones.

Leonor Barraqué

Aquí quedan como un recuerdo que acaricio, como una devoción que debo, y hasta con una pretensión de que la pongamos en nuestro musiquero en el sitio de tanto snobismo insulso, los versos que escribiera Fornaris en una noche fraternal, y cuya música deliciosa de Castillo Moreno, en ofrenda de amor, se paseó por el Bayamo de ayer como un reguero de esencia. ¿Somos acaso otros? ¿Por qué no quererla como entonces?

LA BAYAMESA

¿No recuerdas, gentil bayamesa,
que tú fuiste mi sol refulgente,
y risueño en tu lánguida frente
blando beso imprimí con ardor?

¿No recuerdas que un tiempo dichoso
me extasié con tu pura belleza,
y en tu seno doblé la cabeza,
moribundo de dicha y amor?

Ven, asoma a tu reja sonriendo;
ven, y escucha, amorosa, mi canto;
ven, no duermas, acude a mi llanto,
pon alivio a mi negro dolor.

Recordando las glorias pasadas,
disipemos, mi bien, la tristeza,
y doblemos los dos la cabeza
moribundos de dicha y amor.

DE LA DIARIA COMEDIA

Estamos frente a la biblioteca del nuevo hogar curiosas de revisar lo que aquello guarda, y como sabemos de lo criollo de esta rama que nació de tronco muy de la tierra, nos damos a encontrar volúmenes que firmen los "nuestros".

¡Sorpresa mayúscula! Todo allí habla lenguaje extraño, todo allí recoge sentir bien distinto, todo vive al influjo de otros mundos y otras tierras. Abunda el inglés, salpica el francés y algún que otro intalianismo. No es pecado, acaso, a fuerza de lógico, preguntar con sorpresa: ¿No leéis en español, no os gusta lo cubano? Antes que se haya perdido el eco de lo que interesamos, llena el aire una respuesta que no oculta el desprecio: "De lo español allá por el Norte, donde nos educamos, bien poco o nada conocimos, no nos interesa por falta de hábito y en cuanto a lo del patio ¡qué horror! es todo tan mediocre a la par que tan cursi, que en nuestro medio no lo echamos de menos. Yo esbozo una sonrisa que vela el dolor del agravio y despertando mi serenidad me atrevo a ripostar: "No será, quizás, que necesitáis también un poco de cultura en cuanto a nuestros libros?" Por entre estos señores tan severos que dialogan en inglés, francés o italiano, hallaréis grandezas, es tonto dudarlo, pero si os bañara perfume de aquí, del país que hace la patria, a buen seguro que entrarían por el alma sonrisas y emociones cálidas. No en balde lo que ellos copian tiene espíritu nuestro, y como nuestro al fin llora o ríe a compás de nosotros. Esto en cuanto a comunión, que nada digamos al provecho que siembran, para un coro de snobistas superficiales puede que diga mucho hablar de Dante o de Shakespeare, para un hombre de talla que ausculte lo que sabemos, resultará un sarcasmo ignorar lo hermoso propio. Es el caso de aquel que viviendo en el trópico viste de seda a toda hora, olvidando, ridículo, la suavidad y fresco de los linos más finos. Juego de necios que a través de su pequeñez se atreven a medir acaso la de todos.

¿Cuándo terminará, me digo con amargura, este glorificar lo ajeno y maltratar por ignorancia lo bueno que poseemos? ¿Cuándo las manos que se agitan en un aplauso espléndido frente a lo importado, se rendirán a lo nuestro? ¿Cuándo recobraremos la distinción de enseñarnos criollos abandonando los disfraces que si nos cuestan caros, mueven a compasión por postizos y por impropios?

L.B.

Una mujer se persuade mucho mejor de que es amada por lo que adivina que por lo que le digan.—*N. L.*

*

¿Cómo admirar a una mujer? Carácter verdadero, nada de caprichos en el genio ni debilidades en el espíritu y virtud levantada y pura.—*(...)*

*

Si el hombre precisa de talento para corregir defectos, a la mujer le basta con sólo el corazón. —*Beauchesne.*

*

Se va al corazón de las mujeres por toda clase de caminos; encontrar el que justamente conduce a él, he ahí lo difícil. Los honrados lo buscan, los atrevidos lo abren.—*Saint-Prosper.*

*

Las mujeres llenan los intervalos de la conversación y de la vida como esas pelusillas que se introducen en las cajas de porcelana; no se cuenta con ellas para nada, y todo se rompería sin ellas.—*Madame Necker.*

*

¿Cómo el arte de conversar? Si eres mujer que sabe, deja siempre creer que quieres y necesitas instruirte; el aire de duda consolará a los ignorantes y halagará a aquel que cree poder desvanecerla.—*M. Flahaut.*

*

La naturaleza ha dicho a la mujer: sé bella si puedes, buena si quieres, considerada por necesidad.—*Beaumarchais.*

EXTRACTOS A UN DISCURSO DE ANGEL OSSORIO

En la Residencia de Señoritas de Madrid, siendo directora María de Maeztu.

He creído en la libertad, atributo supremo de la dignidad humana, y hoy las teorías niegan la libertad. La sociedad cristiana se apoya en el derecho; hoy se dice que el derecho pasó de moda, que la fuerza es la única razón del mundo; he creído en la democracia, y la democracia va siendo ya concepto arcaico. El dolor de la decepción se hace tremendo. ¿Será verdad que hemos perdido el tiempo? ¿Es que el amor no existe ya? ¿No somos, acaso, ya más que bestias? ¿Estamos los viejos equivocados, o somos, en cambio, los guardianes del espíritu contra el materialismo y la barbarie?

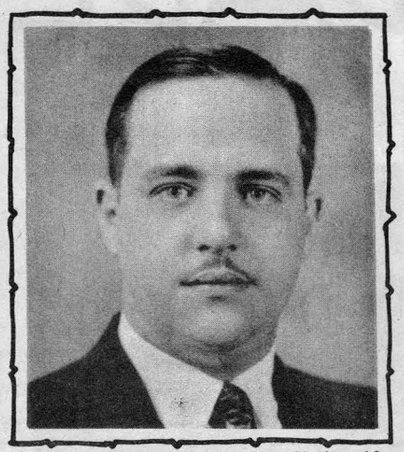
El amor es estado afectivo por el cual cada uno entrega el ser propio al albedrío ajeno. ¿Características de él?: renunciamiento, pues en él se conoce al que ama, al que no busca únicamente su propia satisfacción. Los padres dan la vida por los hijos; el artista, el hombre de ciencia, la dan a su arte. a su ciencia.

Característica también el ser permanente. Ningún enamorado renuncia al sentido de la inmortalidad. El estadista que crea una nueva forma para su pueblo, el artista que modela una estatua, quieren que su obra quede mucho más allá de su vida. El deseo natural al casarse (salvo modas y *pas d' enfants)* son los hijos. Lo que no tenga ese carácter no es amor, sino capricho.

CARTELES

NOTAS GRÁFICAS

Antonio GIL CARBALLO, ex subinspector de la Policía Secreta, que ha editado bajo el título de "Expendedores y Viciosos", un libro interesantísimo acerca del tráfico de las drogas heroicas en Cuba.



El doctor Tomás R. YANES, distinguido oculista habanero, fundador del "Anuario Médico-Social de Cuba", cuyo primer número acaba de ver la luz pública, mereciendo elogios unánimes de la profesión médica y de cuantos lo han visto.

La niña Isis NOCEDO, discípula de la profesora Pura López, que ofrecerá un interesante concierto de piano en Pro Arte Musical, el viernes veintitrés.

Las señoritas C. DEL VALLE, L. BACOT, E. ABOULAFIA y A. LOPEZ, alumnas graduadas del Conservatorio Mateu, que recibieron sus títulos.

Presidencia del acto de entrega de sus títulos a los alumnos graduados del Conservatorio Mateu, de Guanabacoa. Figuran en el grupo la señora Ester MATEU DE JIMENEZ; el alcalde, señor RODRIGUEZ; el P. GALOFRE; el culto conferencista Luis DE SOTO; el presidente del Liceo, señor PEREDA, y otros.

MI ÚLTIMA ENTREVISTA

con MERCEDES

TAL vez no hubiera contado nunca este interesante suceso, si la "Charla anecdótica" del escritor Fabio Fiallo, publicada últimamente en CARTELES, no me decidiese a ello, no sólo por el interés que tiene en sí, sino porque completa, en cierto modo, lo referido por el conocido escritor.

Recién llegada a Chile, a fines de 1932, el filántropo y distinguido intelectual chileno que es Ismael Valdés Alfonso, entró en la sala de la Residencial Naturista, donde yo me reponía de largas excursiones por Bolivia y Paraguay, y me anunció que el gran poeta Santos Chocano le había pedido le trajese hasta mí, pues deseaba conocerme.

Yo quedé demudada.—"¿Santos Chocano visitarme?"—A la verdad no sabía qué pensar, ya que el grande hombre podía casi considerarme su enemiga...

Hacía pocos años que había ocurrido en Lima la terrible tragedia que privó de la vida al joven periodista Edwin Elmore; había sido yo, precisamente, la que organizara en el Ateneo de Montevideo un acto monstruo en homenaje al que considerábamos los intelectuales del Uruguay, como líder de la libertad en el Perú, frente a la tiranía de Leguía... Asistieron al acto miles de personas; tomaron parte los más prestigiosos oradores, y todos se desataron en denuestos contra el matador, que estaba en la cárcel de Lima...

A los pocos días, una polémica periodística entre un poeta conservador y yo, ponía de nuevo el asunto en los diarios de Montevideo... Pedía el poeta conservador la firma de los intelectuales del Uruguay para obtener en el Perú el indulto de Santos Chocano, y yo me oponía considerando que éste había manchado su nombre al ponerse al servicio del tirano Leguía... Media docena de artículos violentos levantaron el interés del público, apasionándolo... ¡Y ahora, al cabo de relativo poco tiempo, Santos Chocano venía a visitarme! ¡Parecía imposible!

Me levanté de la silla y salí a recibirlo. En realidad no sabía cómo saludarlo, porque ignoraba a qué venía... Y él allí, sonriente y sereno, tendiéndome la mano. —"Leí todo lo suyo—me dijo—y la conozco bien... Me gusta su pluma valiente, su sinceridad... ¿Quiere usted que seamos amigos? Después de que hablemos, usted comprenderá mejor todas las cosas a que estamos sujetos los hombres de lucha..."

Valdés Alfonso, que es un santo de los pocos que quedan por el mundo (él me perdonará que lo nombre cuando lea estas notas, allá en Santiago de Chile), nos contemplaba sonriendo... Yo estreché la pálida mano del poeta y desde aquel día quedó sellada la amistad. Una amistad en la que nunca hablamos de política. Amistad de versos, de libros, de familia... El adoraba a su pequeño Pepito, el hijo de su matrimonio de amor, realizado después de un divorcio legal, hacía diez años, matrimonio que había podido serenar definitivamente la vida amorosa del poeta...—"Mi esposa Margarita—me decía Santos Chocano—ha realizado el milagro de que no me interesen ya las mujeres, ni la política... las dos fuerzas que atormentaron mi

CON SANTOS CHOCANO PINTO

existencia. Ahora sólo vivo para ella y mi hijo ¡y la poesía!"

Pero le interesaba algo más... Lo oculto y lo misterioso que rodea a la vida, lo envolvía a él con su fuerza fatal, y vivía pendiente de los avisos que le daban sobre fabulosas riquezas enterradas, para lo que recurría continuamente a videntes y adivinadoras... Un indio viejo le había hablado de unas tinajas de barro enterradas en un barranco... y allí perdía Santos Chocano dinero y afanes, ordenando excavaciones profundas que no daban luego resultado...

*

Un día—debió ser en los primeros de diciembre de 1935—congregó don José Santos Chocano en su casa a un grupo de intelectuales y artistas para celebrar el cumpleaños de su adorado Pepito. Todos fuimos con nuestros niños y disfrutamos de una tarde hermosísima, atendidos por aquel hombre todo gracia y finura. Los globos enormes subían en el atardecer hasta las nubes, cuando de pronto Santos Chocano me dijo: —"Le tengo a usted dedicado un ejemplar de mi último libro—. "Oro de Indias".—"Luego se lo llevará usted"...—Pero yo me olvidé en la despedida de recogerlo, y recuerdo que fué precisamente el 13 de diciembre—¡y cómo olvidar la terrible fecha!—cuando lo llamé por teléfono pidiéndole el libro.—"Esta misma tarde se lo llevaré—me dijo—. Estaré a las cuatro en casa de *Madame X* y si usted quiere se lo dejaré allí..."

Yo accedí sonriendo en mi interior.—"¡Siempre el mismo!"—pensé. *Madame X* es en Chile una nigromántica conocida. Vivía—y aun supongo que vivirá—en una elegante residencia en la calle más distinguida de Santiago—Catedral—, a poca distancia de mi casa. Yo había conocido a *Madame X* en una reunión social, pues era mujer muy estimada y elegante. Francesa, joven y menuda, tenía un bello rostro y llevaba su vida de divorciada con dignidad. Su nombre verdadero desaparecía en sus tarjetas y en la placa dorada de su puerta, con el seudónimo de *Madame X*, y así la llamábamos todos los que la conocíamos.

Yo pensé encontrarme allí con Santos Chocano para darle a mi vez un libro mío, y estaba preparándome a salir cuando sonó de nuevo el teléfono.

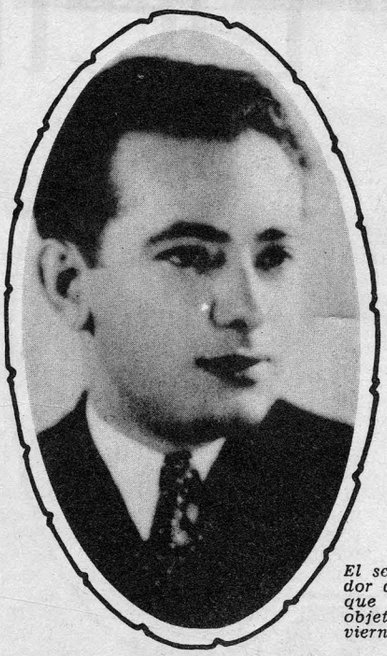
—"No iré a las cuatro a casa de esa señora"—dijo la voz del poeta a través del hilo—. "Tengo hoy un día atareadísimo y no iré hasta las cinco. ¡Hasta luego!"—y cortó.

Llegué yo a casa de *Madame X* a las cinco menos veinte y me la encontré paseándose nerviosa por su gabinete. Cuando me vió me miró asombrada.—"¡Ah! ¿es usted? ¿Quedó en encontrarse aquí con don José Santos Chocano? Sí —continuó alterada—ya me lo dijo él...; pero debía haber venido a las cuatro. Dios mío, y van a dar las cinco"...—"Me lo advirtió por el teléfono"—le dije—. "A mí también...; pero no debía ser así... no... no debía..."—.

—"¿Pero qué ocurre"—la interrogué sorprendida—. "Mire usted, señora—replicó—en estas cosas del más allá, se cree o no se cree, y no deben hacerse experimentos por entretenimiento... Yo he tenido hoy la impresión de

(Continúa en la Pág. 50)

NOTAS GRÁFICAS

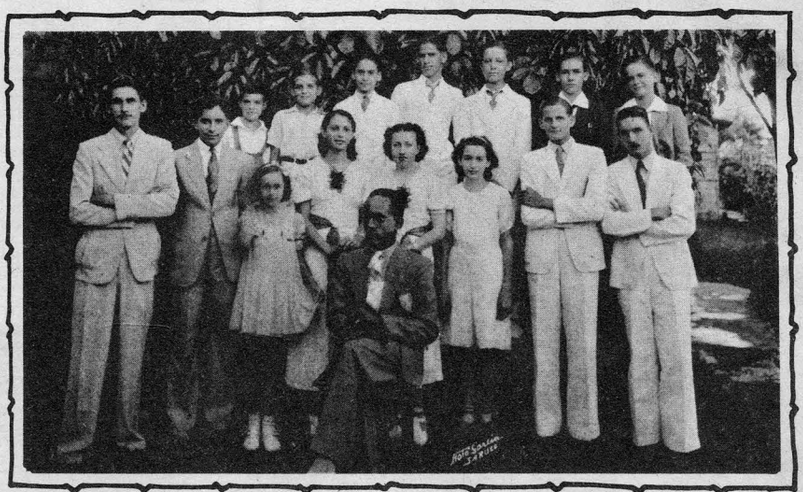


LA SERICICULTURA EN CUBA.—Pasando del terreno teórico al práctico, la sericicultura o cultivo del gusano de seda comienza a conquistar adeptos en Cuba. He aquí el facsímil de un giro postal por $2.00, librado por el señor John Carpenter, vecino de Avenida de Soto s|n., en Arroyo Naranjo, a favor del señor Ulpiano Ramos, de Cumanayagua, como precio de una pequeña cantidad de capullos obtenidos por él.

El señor Heriberto CORDERO, comprador de la sastrería anatómica "El Sol", que embarcó para el extranjero con objeto de estudiar las modas de invierno y adquirir nuevas telas para esa estación.

(Fotos Funcasta).

El maestro Jorge ANCKERMANN, el popular compositor criollo, cuya canción "Princesita del Nipón", publicada en el número anterior de CARTELES, ha alcanzado un éxito resonante.



Alumnos de la academia El Porvenir, del central Hershey, fotografiados con su director, señor Jorge E. S. HEADLEY, después de terminar los exámenes de fin de curso, en los que obtuvo el premio de excelencia la señorita Teresita PROHASKA.

LA DIRECTIVA DEL CLUB FILATELICO.—Almuerzo ofrecido por el Club Filatélico de Cuba en el restaurante El Central, con motivo de la toma de posesión de su nueva junta directiva. Figuran en el grupo el presidente, doctor Luis ANGULO; el secretario, doctor Ernesto BELLO; el tesorero, señor Rafael R. GARCIA, y otras distinguidas personalidades.

Salud y Belleza

A CARGO DE LA **DRA. MARÍA JULIA DE LARA**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

¿EMBELLECE LA RISA?

¿Cómo ríe usted?—La risa y la fisonomía.—¿Actúa la risa en las funciones orgánicas?—La risa sensual de Jean Harlow.—Papel biológico de la risa.—La risa de los niños.—¿Cómo ríe el adulto?—El músculo de la alegría.—¿Existe una glándula eufórica?—La risa sardónica del tetánico.—La colección de la risa.—Influencia de los ejercicios físicos en la risa.—El cultivo de la alegría.—(Observaciones y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).

He aquí la risa de la juventud, captada por una de las mejores fotografías germanas del año pasado. ¿No resplandece salud?

¿TIENE UNA base física la alegría? Bienestar. Euforia. Gozo de vivir. ¿Es sólo consecuencia de la salud y de las satisfacciones espirituales? ¿Puede cultivarse la alegría?

La verdad es que ciertos actos predisponen a la sana expansión que la alegría constituye. Pensar en las menudas gotas que nos rocían; ponernos en contacto con las ondas cariciosas que nos refrescan; impulsarnos para darnos un chapuzón en las cristalinas aguas del mar ¿no implica necesariamente una expresión placentera? De manera involuntaria la fisonomía toda se ilumina por la sonrisa que distiende los labios. ¿Es esto salud? ¿Cómo influye la alegría en el funcionamiento del organismo? ¿Qué valor tiene? ¿Puede cultivarse?

La alegría es la juventud del mundo. Es tónica. Fortifica. Mejora. Por una sinergia indiscutible entre las fuerzas mentales y la energía vital la alegría refuerza las fuentes que prolongan y conservan la existencia. Tanto como la remoción física la acción de los ejercicios resulta tan útil y eficaz porque hace resurgir los estados anímicos del contento que colindan con la humana felicidad. Se trata de una acción muy compleja: la temperatura; la contracción muscular; el impulso que confieren los ejercicios a las secreciones internas; el acrecentamiento de la energía que proporcionan al sistema nervioso realizan una síntesis cuyo resultado es la alegría. La flor de esa expansión es la risa. ¿Se comprende ahora cómo la risa no es sólo el simple ejercicio de los músculos que intervienen directamente en su establecimiento? El buccinador, los zigomáticos, el risorio de Santorini, conjuntamente con los demás músculos de la expresión, son los que contribuyen a los movimientos que determinan la risa. El zigomático mayor desempeña un papel tan predominante en la risa que se le conoce con el nombre de músculo de la alegría. No tiene en él gran influencia la voluntad. Esto explica por qué la risa verdadera—franca, espontánea—es un proceso que surge completamente ajeno a nuestro propósito. Pero es contagiosa. En esta cualidad se basa la acción tónica que produce el ejercicio de la risa.

¿Significa este ponerse a reír de una manera sistemática, como se hace por ejemplo practicando movimientos especiales para obtener el desarrollo de determinadas regiones de nuestro cuerpo? De ninguna manera. El ejercicio de la risa requiere otro mecanismo. Se va a él por medios indirectos. Uno de los más efectivos es contemplar por algunos minutos la colección de la risa. ¿Lo ha hecho usted alguna vez? Es bien sencillo. Recorte de los periódicos—mejor de las revistas—todas las fotografías rientes de personajes más o menos conocidos de la hora internacional. Colóquelas en un álbum. Empezando por Mahatma Gandhi y terminando por el Presidente Roosevelt, quedará usted asombrado de lo espontáneamente que ríe al analizar el valor estético de la sonrisa en cada una de las figuras. Este resultado es completamente involuntario. Aun en convalecientes los labios se distienden con una sonrisa suave cuando se entregan a esta divertida ocupación. ¿Hay algo más fácil? Las lecturas humorísticas, el teatro cómico, los deportes, los ejercicios físicos, la música, el baile son otros medios por los cuales puede obtenerse la emoción tónica que nos hace sonreír.

Cuando entre las fibras de uno y otro zigomático queda un espacio apreciable, la piel se deprime a este nivel presentando una graciosa expresión producida por los hoyuelos de las mejillas. El público profano cree que éstos pueden formarse artificialmente deprimiendo la piel del recién nacido. Esta afirmación carece de fundamento.

Los fisiólogos están contestes en considerar a las cápsulas suprarrenales como las glándulas de la energía. Ellas son las que propician el impulso que nos hace sentirnos ágiles y dispuestos. En cierto modo ella también es la glándula que preside la expresión de

(Continúa en la Pág. 12)

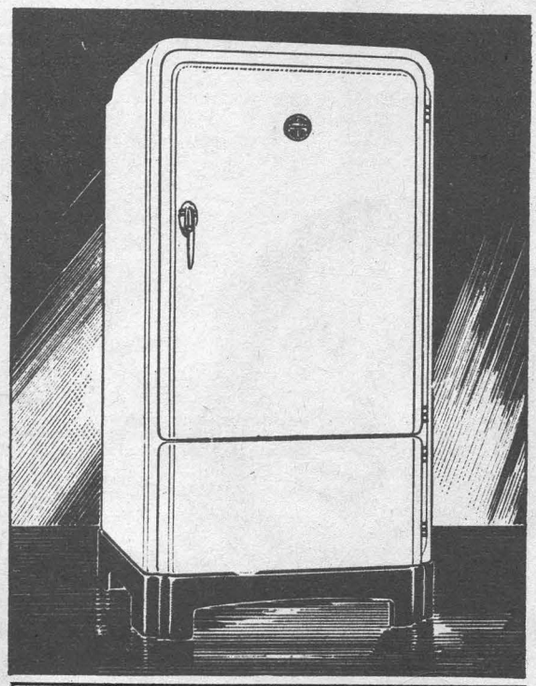
Jubilosa, fresca, espontánea, la risa artística de Jeanette MACDONALD atrae y cautiva. ¿Quién puede negar que una risa así embellece?

SERVEL ELECTROLUX

ENFRÍA POR CALOR

¡INCREÍBLE!

Hasta que usted sepa el secreto



- **Sin Maquinaria que se Desgaste**
- **Silencio Permanente**
- **Abundancia de Cubos de Hielo**
- **Ahorro Continuo en Funcionamiento**
- **No Usa Agua para su Enfriamiento**
- **No Necesita Atención Diaria**

CUANDO LA GENTE ve el Servel Electrolux por primera vez, por lo general se pregunta: "¿Cómo puede ser posible?"

Porque este sorprendente refrigerador parece funcionar por magia. No tiene una sola pieza móvil en todo su sistema congelador. En el Servel Electrolux una pequeña cantidad de calor hace circular el refrigerante que produce abundantes cubos de hielo y frío constante para conservar los alimentos por días enteros. No hay nada que haga ruido . . . no hay vibración . . . nada que se desgaste o necesite atención diaria. El Servel Electrolux le da silencio permanente y más años de servicio satisfactorio. Es el refrigerador moderno para la ciudad o para el campo.

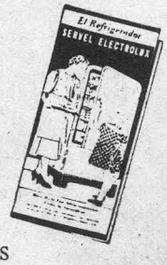
SERVEL ELECTROLUX

FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍENOSLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo, 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.



Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

H-18-S

Para los países fuera de Cuba escríbase a Servel, Inc., 51 E. 42nd. St. Nueva York

Salud Belleza

los estados placenteros. El regocijo activa la circulación, estimula los diversos grupos glandulares y hace que el flúido sanguíneo coloree intensamente las mejillas. Muchos le han objetado a la risa que la repetición de los movimientos expresivos puede llegar al vencimiento de la elasticidad de la piel, facilitando el establecimiento de las líneas y de los pliegues. Si la risa es espontánea, va acompañada de los cambios internos que activan la energía vital. En tal sentido puede afirmarse que la risa fortalece y vigoriza como cualquier otro ejercicio físico. Pero como ejerce un poderoso estímulo en la vida afectiva se comporta como activadora de las funciones vitales. En este sentido no puede negarse que la risa embellece. Debe tenerse cuidado sin embargo de mantener la piel en adecuadas condiciones. El cutis seco, por ejemplo, debe ser tratado cuidadosamente, regulando las circunstancias que modifican su condición. La fisonomía que ríe necesariamente ha de estar bien lubrificada.

En los niños la risa constituye un elemento importante de su lenguaje. Es repetida, amplia, espontánea. El niño que no ríe no se encuentra en estado fisiológico normal.

En el adulto no es tan alborozada. Casos hay en los cuales la risa es una manifestación patológica. Así se considera la risa sardónica del tetánico. Y así también las manifestaciones cambiantes que pueden observarse en la risa histérica.

La risa se encuentra también influenciada por los resortes que presiden los procesos de la vida sexual. Cuando éstos actúan en un organismo sano la expresión jovial que ilumina la risa se repite con marcada frecuencia. Si además se produce en una joven de líneas bellas y fisonomía fresca y lozana, la risa se rubrica de un acento sensual que la dulcifica y embellece. Esta es la sonrisa inolvidable del exquisito temperamento artístico de la nunca bien llorada Jean Harlow.

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara, Médico Cirujano.

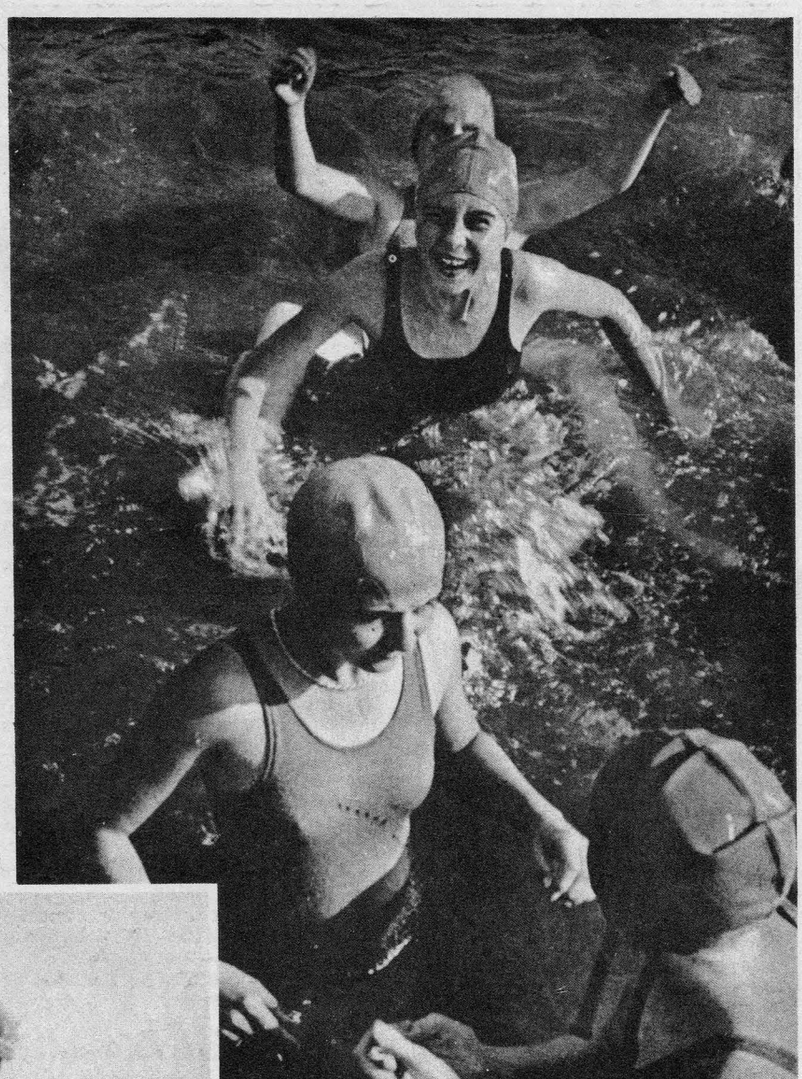
3960.—*BARACOANA, Baracoa, provincia de Oriente.*—Esas pequeñas pérdidas sanguíneas independientes de su visita mensual deben ser atendidas cuidadosamente. No pierda tiempo y hágase examinar con un ginecólogo.

3961.—*A. R. DE M., Central Adelaida, provincia de Camagüey.*—En una persona tan sana como usted según describe, hay que pensar, al tener esa pérdida de conocimiento en el mes dos veces, más bien en origen tóxico. Remita análisis de orina y conteo de glóbulos rojos (análisis de sangre). Por lo pronto tome un purgante salino no muy fuerte y alimentación ligera, de preferencia leche y vegetales.

3962.—*L. D. H., Alanje, provincia de Chiriquí, República de Panamá, Centroamérica.*—A las espinillas y a los puntos negros se encuentra el organismo predispuesto por los trastornos gastrointestinales, las deficiencias glandulares y por insuficiencia de la vitamina A. Lave su cutis por lo menos una vez al día con un jabón neutro, tómese un vaso de jugo de naranja, de tomate y de toronja, alternándolos por la mañana al levantarse y manténgase al corriente del vientre. Las otras indicaciones se las remito en privado.

3963.—*E. S., Guatemala, Centroamérica.*—El enrojecimiento que se le presenta en el rostro particularmente en las horas de comida se debe a trastornos vasomotores dependientes de las acentuadas deficiencias glandulares, que usted describe detalladamente. Haga vida higiénica, deporte, comidas regulares, alimentación completa incluyendo ensaladas y frutas y baños de sol de sólo diez minutos a las diez de la mañana.

3964.—*R. D., Torreón C., México.*—Encantada de recibir su carta y su delicado presente. Desde luego que le doy todos los informes que desea con mucho gusto. Al doctor que le interesan los datos acerca de la cirugía estética, que me escriba directamente. Le contestaré únicamente por la vía privada. En cuanto a usted, le estoy remitiendo la lista de los libros útiles en cuanto al embellecimiento. Los datos se encuentran muy dispersos; pero en esos que le recomiendo seguramente encontrará mucho que aprender. En cuanto a sus consultas, pienso que la gran nerviosidad que acusa se debe a su insuficiencia glandular. Es preciso restablecer el tono nervioso para hacer los ejercicios que hagan desaparecer el tejido adiposo de las caderas.



La alegría es la juventud del mundo. Admírese la espontánea y efectiva, matizando con sus encantos la delicia del baño de mar.

Estúdiese en esta foto la risa sensual de la nunca bien llorada Jean Harlow. El presente artículo estudia el mecanismo por el cual esta risa es capaz de transfigurar la fisonomía.

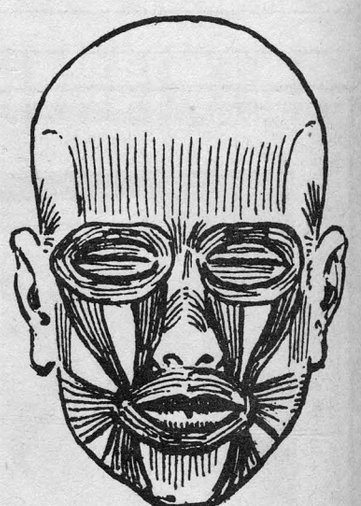
3965.—*T. B. DE M., Falla, provincia de Camagüey.*—La complazco con mucho gusto. Si usted vió su visita por última vez el día veintinueve de noviembre de mil novecientos treinta y seis, puede esperar a su bebé para la primera quincena de septiembre de mil novecientos treinta y siete. Durante este tiempo debe de llevar una vida higiénica y tranquila. Evitar carne y huevo, dándole preferencia a los vegetales, frutas y ensaladas. Permanecer corriente de vientre y hacerse análisis de orina por lo menos una vez al mes en la primera mitad del período de gestación, y cada ocho días en los últimos dos meses. Es conveniente que a los siete meses la examine un tocólogo o asista a alguna maternidad. Como laxante puede usar la siguiente preparación:

R/.
Benzonaftol ..... 5 gramos
Magnesia ..... 50 "
Julepe gomoso ..... 150 "
H. S. A.—Cucharadas.

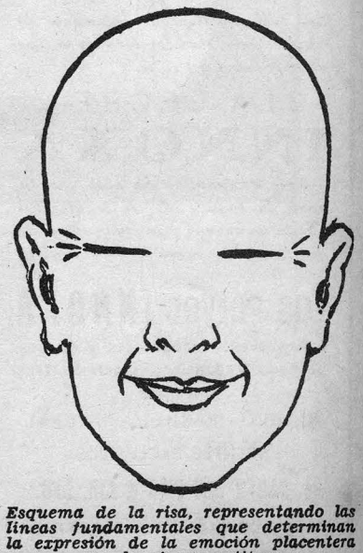
3966.—*C. A., Manzanillo, provincia de Oriente.*—Encantada con que la fórmula de "Salud y Belleza" fuera tan útil para alargar las ondas de su cabello. Debe lavarlo cada diez o doce días. Puede continuar con el tratamiento tres meses.

3967.—*J. DE K., Correo de Caledonia, República de Panamá, Centroamérica.*—Comprendo la preocupación por la apariencia de su figura que con sólo catorce días de nacido su último niño me escribe interesándose por la reducción del abdomen. Por ahora tiene que esperar a que después del alumbramiento todos los órganos vuelvan a su lugar. Es conveniente que use una faja para mejor ayudar a recoger sus tejidos. Usted puede comenzar baños de sol, empezando por diez minutos. En privado las demás indicaciones.

3968.—*O. P., Sagua, provincia de Santa Clara.*—Encantada de servirle. Magnífica la idea de remitirme un calendario de mil novecientos treinta y seis para tener un año completo del ritmo. Puede ponerse las inyecciones sólo una cada semana (mejor los sábados). Las demás indicaciones las recibirá en particular.



He aquí los músculos de la expresión que más influyen en el mecanismo de la risa. Obsérvense en el dibujo los zigomáticos—mayor y menor—, el buccinador, el risorio de Santorini y los orbiculares de los labios y de los ojos,



Esquema de la risa, representando las líneas fundamentales que determinan la expresión de la emoción placentera que la risa constituye.

NO PODÍA VESTIRSE SOLA

Neuritis en el brazo izquierdo

"Estoy tomando Sales Kruschen para la neuritis", nos escribe una señora de 60 años. "Y me hacen un bien inmenso, pues a veces me dolía tanto el brazo izquierdo que no podía vestirme sola. Todas las mañanas tomo Kruschen y el dolor ya ha desaparecido. Mi médico me recomendó tomar cualquier remedio salino que me conviniera, y hallo que Kruschen es el mejor. En efecto, es maravilloso. Me siento infinitamente mejor y lo tomaré siempre. Tengo 60 años de edad y hacía muchos años que no me sentía tan bien".—K. P.

Los dolores de la neuritis y la ciática son síntomas de un mal más arraigado—el mismo mal que da origen al reumatismo, la gota y el lumbago. Son la señal de una corriente sanguínea impura. Demuestran la presencia de toxinas en la sangre.

Kruschen es una combinación de sales minerales que nos proporciona la Naturaleza y que aseguran la limpieza interna y mantienen pura la corriente sanguínea. Fluye sangre nueva y refrescada hasta la última fibra de su cuerpo. Y entonces la neuritis, la ciática y otras enfermedades parecidas dejarán de molestarle.

Las Sales Kruschen se venden en todas las boticas y droguerías. Precio—el frasco chico, Peso 0.50—el grande, Peso 0.75.

Conserve su cutis

siempre fino como una rosa

Ser bella no depende solamente de las facciones, sino también de la limpieza y salud del cutis.

LA LECHE

INNOXA

a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Haga un ensayo y se convencerá de que limpia los poros perfectamente.

LOS POLVOS **INNOXA**

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS:

J. PAULY SES FILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

La Opinión Ajena

ESTA SECCION tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicarlas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

ASOCIACION NACIONAL DE CONTABLES

DELEGACION DE BARACOA, ORIENTE

Baracoa, julio 6 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

Esta Delegación de la Asociación Nacional de Contables, tomó el acuerdo de darle las gracias por el criterio sustentado por esa publicación en el comentario hecho en su sección "La Opinión Ajena" del 27 de junio último, en la controversia surgida entre el profesor Paciolo, de Campechuela, y el estudiante de Comercio Manuel Fernández Ortega, de Camagüey, alrededor de la carrera comercial en Cuba y la resolución del señor subsecretario de Educación.

Esta resolución vendría a conculcar los derechos y, por tanto, a hacer desaparecer a una clase siempre atropellada, a pesar de ser muy numerosa y de encontrarse hoy perfectamente organizada en toda la República.

Reiterándole las gracias por su hermosa y bien inspirada defensa, quedamos de usted con la mayor consideración,

ANTONIO RIFA ORTIZ,
Presidente.
ISOLINO CORES ZAMORA,
Secretario p. s.

*

Matanzas, julio 7 de 1937.

Señor Director de CARTELES:

Los becados de esta Escuela Normal a usted saludamos respetuosamente y como somos asiduos lectores de sus editoriales, y sabemos que su pluma está siempre al servicio del bien y de la justicia, le exponemos nuestro caso para que si lo creyera digno de defensa lo haga desde las cívicas páginas de su leída revista.

En el mes de abril fuimos convocados conjuntamente con los demás alumnos a exámenes. Nos trasladamos a esta ciudad, y después de éstos, hemos continuado estudiando. Somos, la mayor parte, de pueblos del interior de la provincia, cuyos municipios contribuyen hace ocho años al pago de nuestras becas. Por las distintas huelgas no hemos disfrutado éstas ni dos años, así el Gobierno se benefició grandemente con eso. Todos los municipios contribuyen religiosamente con el 3% para la atención de sus becados; pero, a pesar de nuestras gestiones para que se nos pague algo de lo que creemos nos corresponde, no hemos recibido ni siquiera esperanzas. Llevamos tres meses estudiando y no hemos recibido ni un solo centavo de los $26.75 mensuales que nos corresponden. (Se nos reajustó, y aunque se aumentaron otros sueldos a lo que habían sido, seguimos con el reajuste).

Ante la amenaza de ser desahuciados por no pagar esos tres meses de hospedaje que debemos, pues ya no nos pueden esperar más donde nos han dado alojamiento hasta ahora, hemos acordado, en este día 7 de julio abandonar nuestras labores y estudios en esta escuela y retirarnos a nuestros respectivos pueblos, cuando no nos falta a la mayoría más que tres meses para terminar nuestra profesión de maestros de escuela. Es de considerar el extravío que esto nos ocasiona y sobre todo habiendo dedicado nuestros mejores años a este estudio para que ahora, por unos cuantos pesos que el Gobierno gasta en cualquier otra cosa, nos veamos sin saber qué hacer. Usted sabe, señor director, que a los profesores les han pagado 6 (seis) meses atrasados, y a los empleados de la escuela también. Nosotros no pretendemos sino que se nos sostenga el tiempo que estudiamos, lo que creemos de justo derecho. En épocas muy malas no se nos dejó de pagar, y ahora, a tres meses de graduarnos, no podemos seguir estudiando ya que hemos decidido esto antes que vernos acusados ante los tribunales por no pagar nuestra comida ni nuestra cama.

Mil gracias, y como siempre confiamos en usted.

En líneas generales le exponemos nuestra triste situación. Esperamos su valiosa ayuda.

Por la Asociación de Becados de la Escuela Normal:

ANDRES HUERTA, Pte.
ONDINA SIEYES, Secretaria.

COMENTARIO: ¿Cuáles son los municipios responsables de no pagar las becas a nuestros comunicantes? Sin conocer este extremo no podemos encarecer públicamente a dichos municipios que cumplan su obligación.

Pero, de todos modos, no comprendemos cómo la dirección de la Escuela Normal de Matanzas no toma cartas en el asunto y se dirige a los municipios morosos. Nada importa que esa misión no esté especialmente prevista en su reglamento, ni que se trate de un asunto fuera de su jurisdicción específica. Para esa clase de gestión beneficiosa al alumno siempre existe lo que en derecho se llama *facultades discrecionales.*

Dígannos los alumnos los nombres de los municipios que los han abandonado y daremos publicidad a su carta, acompañada de nuestro comentario.

FLACOS, DÉBILES AGOTADOS, NERVIOSOS

ALIMENTAD VUESTRAS GLÁNDULAS CON EL YODO NATURAL REPARADOR PARA OBTENER LA

SANGRE ROJA QUE VIVIFICA

Es admirable cómo una nueva Planta Marina del Océano Pacífico Alimenta a las GLÁNDULAS FALTAS DE YODO. Vivifica rápidamente sus ENERGÍAS. Devuelve las FUERZAS a su Pleno Poder y le aumenta 5 libras en 1 Semana.

Centenares de arterias de su cuerpo llevan la sangre a los músculos y a los nervios cada minuto. Para nutrir las glándulas esta sangre debe ser rica en Yodo Natural y en Minerales.

He aquí una nueva esperanza, un nuevo incentivo, para los miles de hombres y mujeres "delgados de nacimiento", débiles, agotados, extenuados, cuyas fuerzas y energías han desaparecido debido al exceso de trabajo y las preocupaciones constantes, y cuyo estado de nervios e irritabilidad hace de ellos las víctimas frecuentes de enfermedades y dolencias. Por fin la ciencia ha puesto el dedo en una de las causas principales de este estado de agotamiento peligroso y provee hoy el método de reparar y renovar la sangre que da salud y vida. "En la mayor parte de los casos", afirman famosos médicos y expertos en la materia, "la causa de la debilidad, nerviosidad, delgadez y pobreza de sangre puede localizarse directa o indirectamente en la FALTA DE MINERALES Y DE YODO EN LAS GLÁNDULAS. Cuando las glándulas no funcionan correctamente el mejor alimento no le beneficia a usted. No se transforma en carnes firmes, en energías vibrantes, sangre roja y vitalidad inagotable. En una palabra, no mejora usted sino que permanece flaca, nerviosa, agotada, achacosa, doliente.

La glándula principal—la que regulariza el peso y la vitalidad del cuerpo y hace aprovechables las substancias nutritivas—necesita constantemente de una ración determinada de yodo—YODO NATURAL ASIMILABLE—que no debe confundirse con los yoduros químicos que con frecuencia son tóxicos. Sólo cuando el organismo recibe una porción adecuada de yodo puede usted regularizar el metabolismo—proceso que transforma los alimentos digeridos en carnes firmes, en energías y fuerzas.

Para obtener YODO NATURAL en forma conveniente, concentrada, asimilable, tome Kelpamalt, reconocido hoy en el mundo como la fuente más rica de esta preciosa substancia. Kelpamalt contiene 1300 veces más yodo que las ostras consideradas hasta hace poco cómo la mejor fuente. 6 tabletas contienen más YODO NATURAL que 486 libras de espinaca o 1387 libras de lechugas.

Pruebe el Kelpamalt por una semana y observe sus beneficios. Note cómo se llenan las depresiones que afean su cuerpo, cómo se siente mejor y gana 2 kilos en 1 semana. Su médico aprobará este método. Pruébelo hoy. Kelpamalt se vende en todos los establecimientos.

Tabletas **Kelpamalt**

Agentes Exclusivos y Distribuidores:

ADOLFO KATES E HIJO

Justiz Nº 1. Tels. A-8340, A-8370. Habana

KELPAMALT RICO EN VITAMINAS

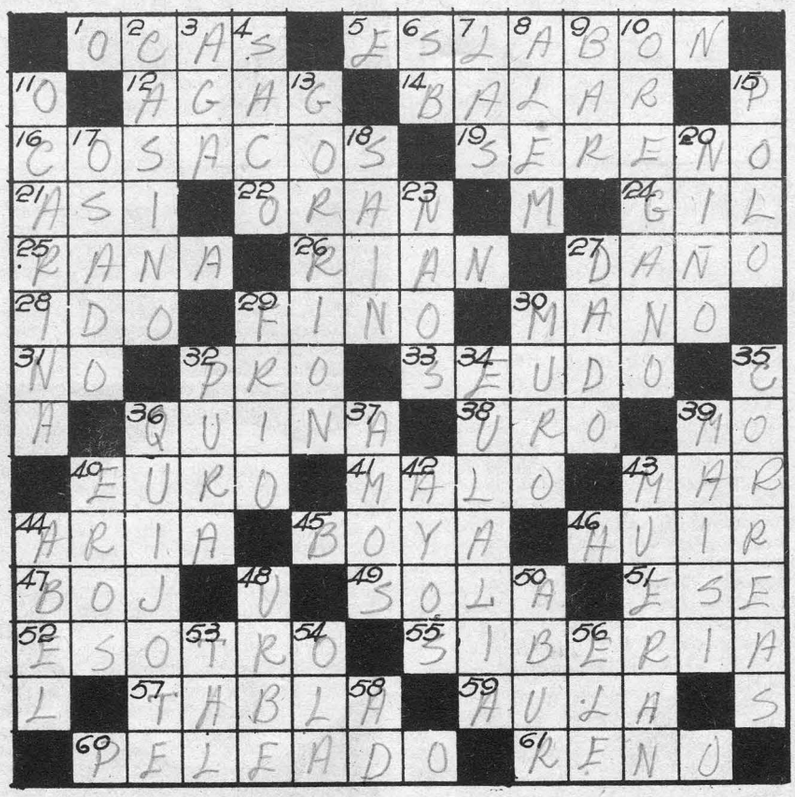
Kelpamalt no sólo contiene 12 de los 13 minerales que el sistema necesita sino que también es en vitaminas, una de las fuentes más ricas. Su propio médico le dirá que sólo cuando se toman las vitaminas con suficientes minerales podrá obtenerse una alimentación adecuada.

GRATIS: Solicite Folleto con detalles e información adicional escribiendo a Ap. 158, Habana.

MATANDO el TIEMPO

A cargo de - **Luis Sáenz**

CRUCIGRAMAS



Horizontales:

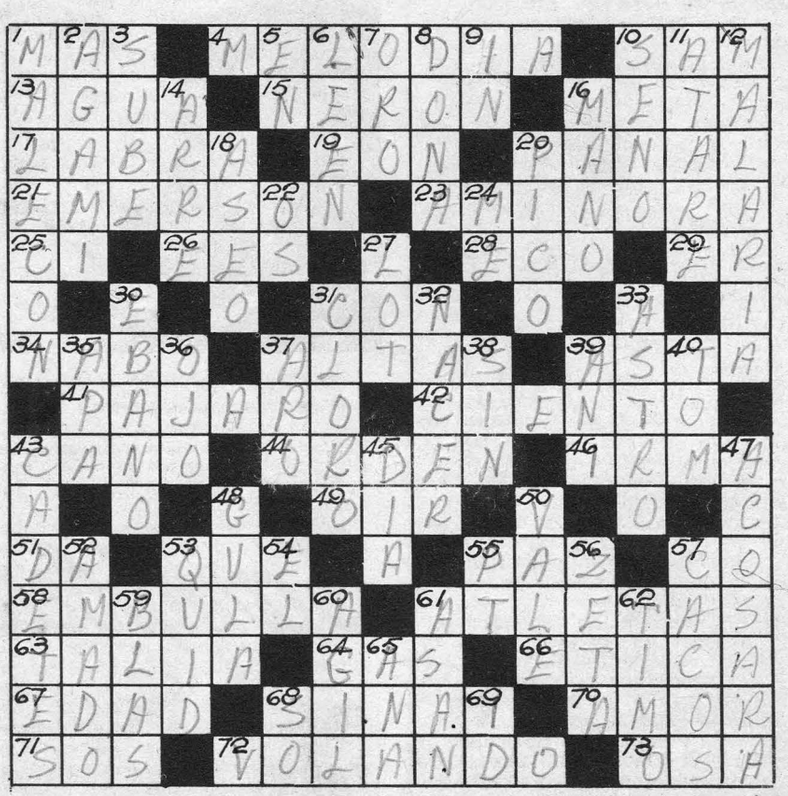
1—Ave (Pl.)
5—Parte de una cadena.
12—Rey de los amalecitas.
14—Dar balidos.
16—Soldado ruso de tropa ligera.
19—Tranquilo.
21—De esta manera.
22—Rezan.
24—Nombre de varón.
25—Batracio.
26—De reír.
27—Perjuicio.
28—Distraído.
29—Delgado, sutil.
30—Parte del cuerpo humano.
31—Adverbio.
32—En favor.
33—Supuesto, falso.
36—Medicamento.
38—Animal salvaje.
39—Símbolo del molibdeno.
40—Viento que sopla de Oriente (Poét.)
41—Que carece de bondad.
43—Masa de agua.
44—Composición musical.
45—Cuerpo flotante para señalar peligro.
46—Escapar.
47—Madera.
49—Sin compañía.
51—Nombre de letra.
52—Pronombre demostrativo.
55—Región de Asia.
57—Pieza plana de madera.
59—Sala de enseñanza.
60—Reñido.
61—Especie de ciervo.

Verticales:

2—Sociedad de recreo.
3—Oficial turco.
4—Bolsa.
6—Símbolo del antimonio.
7—Artículo (Pl.)
8—Político argentino.
9—Tienda de bebidas.
10—Condimento.
11—Instrumento músico.
13—Pájaro.
15—Extremo del eje terrestre.
17—Atrevido.
18—Grasa de un animal.
20—Muchacho pequeño.
23—Nave (Pl.)
27—Pieza de juego.
29—De baja temperatura.
30—Pared o tapia.
32—Sin mezcla.
34—Nombre femenino.
35—Tira de cuero (Pl.)
36—Hombre idealista.
37—Dueño (Pl.)
39—Punta de Cuba.
40—Dios del amor.
42—Que educa a los niños (Pl.)
43—De morir.
44—Hijo de Adán.
48—Ciudad grande.
50—Adiós.
53—Igual, semejante.
54—En el mar.
56—Nombre de letra.
58—Prefijo

Horizontales:

1—*Primera palabra del refrán.*
4—Música dulce.
10—Personificación de los Estados Unidos.
13—Elemento.
15—Emperador romano.
16—Término de algo.
17—De labrar.
19—Divinidad fenicia.
20—Azucarillo.
21—Filósofo norteamericano.
23—De aminorar.
25—101.
26—Vocal (Pl.)
28—Repetición del sonido.
29—Terminación verbal.
31—Preposición.
34—Planta.
37—De elevada estatura (Pl.)
39—Cuerno.
41—*Tercera palabra.*
42—*Séptima palabra.*
43—Lleno de canas.
44—Colocación de las cosas.
46—Nombre femenino.
49—Escuchar.
51—Otorga.
53—*Sexta palabra.*
55—Tranquilidad, sosiego.
57—Símbolo del cobalto.
58—Anima.
61—Hombre de mucha fuerza (Pl.)
63—Musa de la comedia.
64—Flúido.
66—Parte de la Filosofía que trata de la moral.
67—Tiempo que ha vivido una persona.
68—Monte de Arabia.
70—Pasión.
71—Auxilio.
72—*Octava palabra.*
73—Plantígrado.



Verticales:

1—Muralla para defensa de las aguas.
2—Ave zancuda.
3—De subir.
5—*Cuarta palabra.*
6—De leer.
7—Metal.
8—De donar.
9—Prefijo.
10—Cavidad del pecho.
11—Amarrará.
12—Fiebre palúdica.
14—Interjección para arrear a las bestias.
16—*Quinta palabra.*
18—Limpieza.
20—Parte saliente de algo.
22—Pronombre
24—Pronombre.
27—Personaje bíblico.
30—Madera.
31—Metaloide.
32—Salir a luz un ser viviente.
33—Cuerpo celeste.
35—Río sudamericano.
36—Organo de la vista.
37—Anillo.
38—Preposición.
39—Ave trepadora.
40—Río de Siberia.
43—Alumno militar (Pl.)
45—Período de tiempo.
47—De acosar.
48—Exceso en la comida.
50—*Segunda palabra.*
52—Querido.
53—Razón, causa.
54—Artículo.
55—Símbolo del platino.
56—Nombre de letra.
57—Rateros.
59—Nombre masculino.
60—Ligero, expedito.
61—De asar.
62—Engaño.
65—Nombre femenino.
68—Interjección.
69—Marchad.

Entre las horizontales y verticales de este crucigrama hay OCHO palabras que forman un refrán muy conocido. Estas las podrá sacar el lector ayudándose por las otras horizontales o verticales que las forman o por el sentido de la frase.

TRADICIONES y LEYENDAS ESPAÑOLAS

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR RAFAEL MARQUINA

ES DE pasto fresco la tierra de Extremadura. Los montes, entre el Guadiana y el Tajo, han espesado cada vez más hacia el sur la pompa de su atuendo vegetal y tierno. Allá van los pastores con sus ganados y, al tiempo en que las astadas reses de cabeza enorme se apacientan sumisas, ellos, en coloquios sencillos, se cuentan sus amores y sus odios, bajo la paz indiferente de los cielos. En el poema geórgico, cálido y fecundo, ponen ellos versos de égloga. Allí, el poeta habría podido recoger el divino dolor que encerró en la maravilla de unas palabras inmortales, de tan armoniosas:

"El dulce lamentar de dos pastores, Salicio, juntamente y Nemoroso."

En la paz silente del paisaje toda la naturaleza parece grávida de eternidad. En la pureza del aire desgranan sus cristales los arroyuelos cantarines, y de la tierra parda emana un vaho recental y amoroso.

Primavera de 1322. Abril florido repica sus brotes como cascabeles. El pasto es verde y nuevo para la avidez rumiante del ganado. Fácil la labor para los pastores, se abandonan al interés de sus parloteos, felices, alegres y descuidados. Gil Cordero, vaquero de simplicísima honestidad, muy tenido en el afecto y buena reputación de todo el pueblo, está entre ellos. En la limpidez de la mirada se anuncia no se sabe qué serena claridad de su alma, algo sí como el anticipo de un milagro. Goza con los amigos del placer confidencial y verboso, descuidadamente, tranquilo en su pobreza y en el santo temor a Dios.

Y de repente, allí, entre el cerro de los pastores de Talavera y de Cáceres, Gil Cordero prende una chispa de alarma. Se soliviantan sus cuidados. Se aparta del grupo, y a poco se le oye clamar, temblándole la voz, que se le ha perdido una vaca. Ayúdanle los demás en el afán de una primera búsqueda inútil; la vaca no aparece por aquellos lugares ni sus alrededores. Cae la noche sobre el paisaje sin que la res perdida sea hallada.

Gil Cordero, buen pastor y hombre bueno, no se resigna a abandonar a su suerte, en la inclemencia de los naturales peligros, a la vaca perdidiza. Lleva ya tres días buscándola por aquellos riscos y matorrales, por aquellas laderas y vallecicos, con enconado afán. Remontando la corriente del Guadiana—río de prodigio—escaló el cerro que llaman de Altamira y deleitaron sus sentidos las gracias de un manantial, ofreciéndole la frescura confortante de sus aguas. Gil estaba cansado y atormentado de sed. Se inclinó hacia la clara linfa que le prodigaba la tierra generosa, y bebió largamente. En torno, el silencio se sintió como poseído y sonoro de anuncios venturosos. Bebió largamente Gil Cordero, saciando los apremios de su sed, y al alzar los ojos, allí, en una deleitosa umbría recoleta, acertó a ver el cuerpo tendido y yerto de la vaca extraviada.

Con resignación aflicta lloró el pastor su res perdida ya para siempre. Cristianamente se dispuso a desollarla, según era práctica. Cristianamente, es decir, empezando por trazarle en el cuero pectoral la santa señal de la Cruz; pero, apenas la había iniciado con la cuchila montés, la vaca, milagrosamente se puso de pie, con gran espanto de la simplicidad de su pastor.

En aquel punto, y dando apenas crédito a sus ojos, Gil Cordero, pastor de Cáceres y alma de Dios, acertó a ver delante de él, entre un resplandor celestial, la imagen viva de la Virgen. Le tendía los brazos suavemente como para sosegarle el ánimo, y le habló de esta manera:

—Nada temas, la Virgen soy, Madre de Dios todopoderoso. Y tú, mensajero serás de mi voluntad entre los hombres.

Maravillado y genuflexo, atendía al pastor humilde la revelación divina.

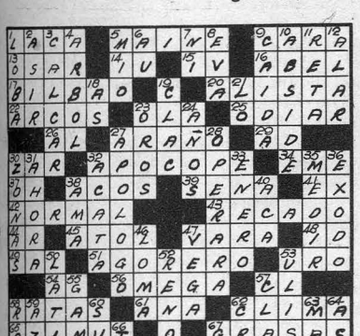
La celeste aparición expúsole al buen Gil todos sus deseos. En el mismo sitio donde él había hallado muerta a su vaca, se hallaba enterrada una imagen de Nuestra Señora y era voluntad de ésta que allí cavasen las gentes y la desenterraran, allí mismo instalándola para veneración y culto de las generaciones a quienes Ella ampararía con la suavidad poderosa de su Gracia.

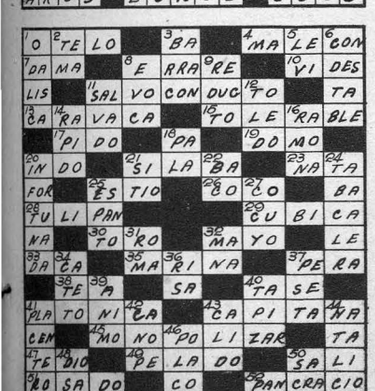
La celestial aparecida ordenaba a Gil Cordero que corriera a esparcir entre las gentes la buena nueva del prodigio y el mandato de la devoción. Y, entre el claro resplandor de una luz fulgurante, se desvaneció dulcísima, dejando tras de sí más clara la mañana.

El pastor perdidoso corrió a participar tales insólitos sucesos a sus compañeros, que no fueron demasiado fáciles a la credulidad.

(Continúa en la Pág. 72)

Solución a los crucigramas:





AVENTURA

saboreando SOPA DE TOMATE

Es doble más substanciosa que las sopas hechas en casa

Las sopas Campbell están hechas doblemente más substanciosas que las que se pueden preparar en el hogar.. Por eso es necesario agregar a cada latita de sopa Campbell igual cantidad de agua antes de servirla. ¡Cada lata rinde el doble! Lea las instrucciones en la latita.

Campbell's Sopa de Tomate

LAS SOPAS DE MÁS VENTA EN EL MUNDO — 21 CLASES PARA ELEGIR:

ALMEJAS Y VEGETALES • APIO • CALDO • CALDO ESCOCÉS • CARNE DE RES • CARNERO • CONSOMMÉ • ESPÁRRAGOS • GUISANTES • HABICHUELAS • HONGOS (CREMA DE) • MONDONGO PICANTE • POLLO • POLLO A LA ORIENTAL • POLLO Y QUIMBOMBÓ • RABO DE BUEY • TALLARINES CON POLLO • TOMATE, TORTUGA (IMITACIÓN DE) • VEGETALES Y VEGETALES CON CARNE

HABLADURIAS por "EL CURIOSO PARLANCHIN"

OTRAS FAMOSAS «BOLAS» CRIOLLAS, DE NUESTROS DÍAS Y DE LOS TIEMPOS DE LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN AMERICANAS

HABLARÉ, nuevamente, de las *bolas*. A ello me llevan, de una parte, la que ha sido calificada de "*bola* del año": el nacimiento, en el pueblo de Candelaria, provincia de Pinar del Río, de unos quíntuples criollos; y de otra, las investigaciones históricas que acerca de las *bolas* en el Nuevo Mundo ha realizado un lector de estas *Habladurías*, novel escritor matancero que se oculta tras el seudónimo de *El Abad de Santo Domingo*.

Respecto a las quíntuples pinareñas, esa *bola* llegó a alcanzar repercusiones internacionales, pues a la noticia llegada a las redacciones de los diarios capitalinos de que en el barrio de Soroa, del término municipal de Candelaria, había ocurrido, en un modestísimo hogar guajiro, el feliz alumbramiento de un varón y cuatro niñas, se pusieron en movimiento, tanto los repórters habaneros como los corresponsales de las agencias informativas y diarios norteamericanos; y la *bola* llegó, por el cable y el teléfono de larga distancia, a Nueva York y a otras ciudades de Estados Unidos y Europa; y del extranjero vinieron a Cuba apremiantes demandas de detalles del trascendental acontecimiento. Numerosos automóviles condujeron a repórters, corresponsales, fotógrafos, *cameramen* de agencias cinematográficas con sus equipos fílmicos hasta el poblado de Soroa. Pero todo fué sólo una *bola* criolla, una enorme *bola* que se desinfló con la misma rapidez con que había nacido: una broma que varios amigos dieron al vigilante de Policía Juan Vega. Y es de lamentar que no resultara cierta la existencia de unos quíntuples cubanos, porque ello hubiera representado formidable propaganda turística para nuestra República, constituyendo, además, una prueba elocuentísima de la pujanza del criollo, de su potencialidad, lo mismo para inventar una *bola*, producir un dictador, llevar a cabo revoluciones y golpes de estado, multiplicar hasta el infinito las *botellas* y padecer endémicamente de la epidemia de la *guataquería*, que para recoger el reto lanzado, con las quíntuples Dionne, por la raza anglosajona a la latina.

Pero, aunque todo no ha sido más que una inmensa *bola*, no por ello debemos desalentarnos. Por el contrario, tengamos fe y paciencia, en la seguridad de que tarde o temprano surgirán esos quíntuples criollos. Muchas, muchísimas realidades nuestras, comenzaron por ser *bolas*, y rodando, rodando la *bola*, se produjo, al fin, el acontecimiento. Y cuando en Cuba se lanza una *bola*, ésta no siempre es mentira, sino la premonición de lo que, tarde o temprano, ha de suceder, bien porque el suceso está en gestación, bien porque la gente se entusiasma y embulla con la *bola*, y nunca falta alguno que se proponga, y lo realice, convertirla en realidad.

En el caso de esta *bola* de los quíntuples, el tiempo se encargará de esclarecer si esa *bola* ha sido una premonición de unos quíntuples que ya están en camino, o si los quíntuples aparecerán como resultado del embullo producido por la *bola*.

En lo que se refiere a las investigaciones históricas sobre las *bolas* en el Nuevo Mundo, el ya citado lector matancero trata de refutar la afirmación que hice en las *Habladurías* consagradas hace varias semanas a las *bolas*, de que éstas existían desde los primeros tiempos de la historia, apenas los hombres se reunieron y organizaron en comunidades, por rudimentarias que fueran, y mantiene que "las *bolas* son originarias de América".

Basa su afirmación el mencionado *Abad de Santo Domingo* en que "los indios de América, en la época del descubrimiento, no conocían la existencia de otro mundo", y, por lo tanto, no les pudieron ser importadas las *bolas*, que ellos crearon y utilizaron abundantemente para engañar a los conquistadores españoles y burlarse de ellos.

Aunque esta tesis es fácilmente refutable, porque, aun en el caso de que las *bolas* americanas fueran autóctonas, ello vendría a ratificar plenamente la tesis por mí sostenida de la existencia de *bolas* en cualquier agrupación humana por rudimentaria que ésta fuese. Además, está hoy aceptado por la crítica histórica que nuestro continente fué visitado en milenios de años anteriores a la visita de Colón y sus compañeros, por viajeros procedentes de otros continentes; y de Cuba mismo resulta una petulancia europea, sostener que Colón *descubrió* esta isla, pues ella había sido descubierta mucho antes del 27 de octubre de 1492, más de seis o doce mil años con anterioridad, por aventureros que a ella llegaron, y en ella se establecieron.

Esto no obstante, las investigaciones que ha llevado a cabo sobre las más antiguas *bolas* americanas *El Abad de Santo Domingo*, resultan sumamente interesantes y acreedoras a ser recogidas en estas *Habladurías*.

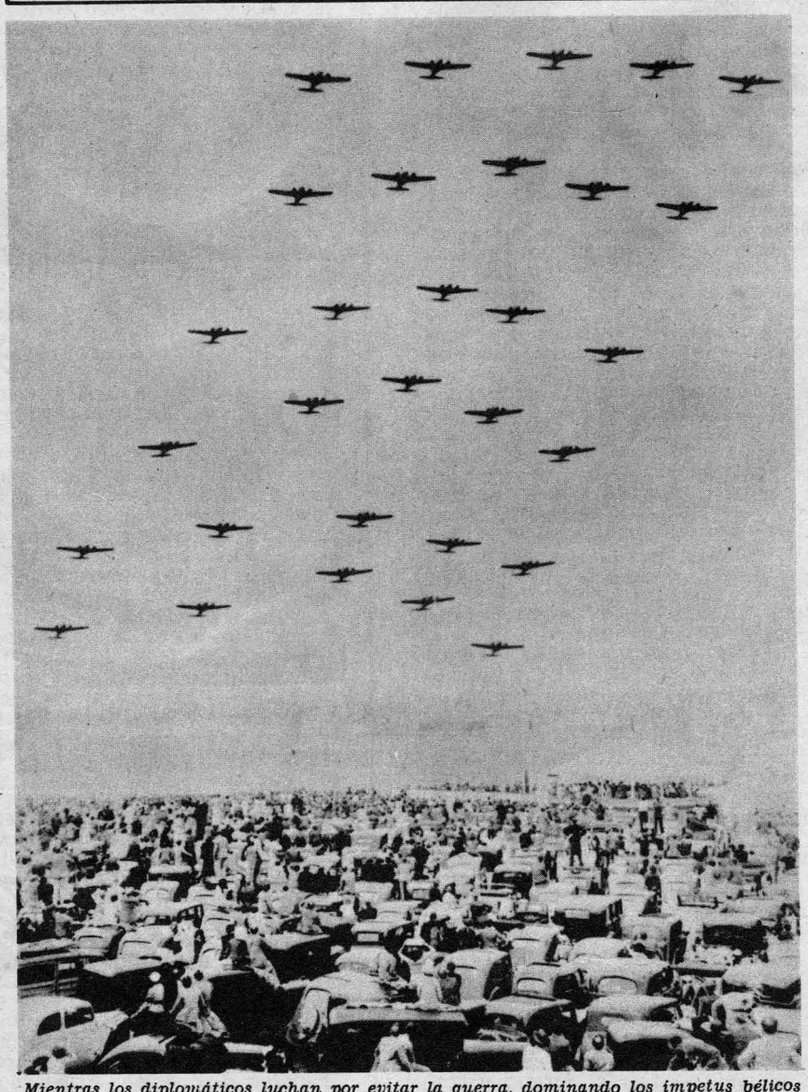
Cita *El Abad*, como ejemplos, esas grandes *bolas* que fueron *La Fuente de la Juventud*, *Las Amazonas*, *El Dorado* y *Las Siete Ciudades de Sibola*.

De la *Fuente de la Juventud* dice: "Ya conocemos el célebre embuste que metieron los indios caribes o lucayos al pobre Juan Ponce de León, diciéndole lo de la *Fuente de la Juventud*, y haciendo trabajar a este bravo conquistador y colonizador español en la búsqueda continua de la mencionada fuente. La historia nos ha relatado los grandes trabajos que Ponce de León pasó en su viaje de Puerto Rico a La Florida, tierra, esta última, descubierta por él y en la que encontró la muerte a causa de las innumerables heridas que allí recibió. Desde que salió de Puerto Rico, no dejó Ponce de León de tocar en todas las islas que encontraba a su paso, buscando entre ellas una que debía llamarse *Bimini*, que era donde estaba la codiciada fuente de la juventud, y de probar en cada una de ellas las aguas de todos los ríos, lagos, manantiales y hasta pantanos, esperanzado en poder convertir su cuerpo, viejo y achacoso, en joven y robusto. El resultado fué el de todas las *bolas*: que Juan Ponce de León sucumbió y la fuente no apareció". Desde luego, no estoy de acuerdo con este último juicio sobre las *bolas*, pues ya demostré en las anteriores *Habladurías* consagradas a las *bolas*, que entre nosotros, éstas, lejos de faltar siempre, con mucha frecuencia se convertían en realidad.

Las Amazonas no fué una *bola* inventada por los aborígenes americanos sino, como reconoce mi desconocido comunicante, por Orellana, el navegante que dió nombre al río llamado también Marañón, por ser quien primero lo recorrió. En efecto, conquistado casi todo el Perú, ordenó Francisco Pizarro a su hermano Gonzalo, que conquistase la región situada al este de la provincia de Quito, donde se suponía que se encontraba el árbol de la canela, tan apreciado por el comercio de aquella época, y que sólo se producía en las islas de la Especiería, controladas por Portugal. Don Gonzalo comenzó su expedición, y después de sufrir lo indecible llegó al río Coca, donde se detuvo algún tiempo, construyó un bergantín, y bajó por dicho río hasta su confluencia con el Napo. Ya allí, desalentado Pizarro y diezmadas sus huestes, ordenó a Orellana que siguiese río abajo en busca de refuerzos. Navegó Orellana días y días, e impulsado por la ambición tan característica de los colonizadores españoles, dejó navegar su barco a merced de la corriente. En esta travesía, hasta el Océano, de más de mil ochocientas leguas, es donde Orellana lanza la *bola* de haber encontrado a orillas del mencionado río las célebres amazonas que peleaban como los más aguerridos varones indios, en un territorio donde era pecado inmenso ser varón, pues a éstos sólo se les utilizaba para menesteres indispensables e insustituíbles, una vez al año. Las amazonas de Orellana jamás aparecieron, ni se volvió a tener noticias de ellas. *El Abad* supone, en su afán de autoctonismo bolístico, que esta *bola* no la inventó Orellana, sino que le fué lanzada

(Continúa en la Pág. 51)

Inglaterra exhibe su fuerza



Mientras los diplomáticos luchan por evitar la guerra, dominando los ímpetus bélicos de Mussolini y Hitler, Inglaterra exhibe en Hendon su nueva fuerza aérea, alimentada con parte del crédito de 7,500 millones de dólares votado recientemente para el rearme. La foto muestra un escuadrón de aviones de bombardeo desfilando en rigurosa formación.
(Foto International).

VOL. XXIX
LA HABANA
JULIO 25
1937

CARTELES

MIEMBRO DEL AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Postdamerstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, $0.10; en el extranjero, $0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, $5.00; seis meses, $2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, $6.00; seis meses, $3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, $7.00; seis meses, $4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo Nº 195.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución Nº 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

ALFREDO T. QUÍLEZ
Director

HEMEROTECA
RESERVA

Legislación minera

EN ESTE afán nuestro, un poco estéril, de inducir a los gobernantes a que presten atención a los problemas de interés público, a que los enfoquen con clara visión crítica, a que los estudien con criterio técnico y a que los resuelvan con método científico y con ejecución dinámica, hemos discurrido, muchas veces, sobre las enormes perspectivas que a la economía del país se ofrecen, con la explotación inteligente del subsuelo cubano, o lo que es lo mismo, con el aprovechamiento—previa una legislación que estimule, favorezca, ampare, pero también regule, esas actividades productoras—de la enorme riqueza potencial que representa nuestra minería.

Para muchos, hablar de la explotación minera en nuestro país suena a fraude, a hipótesis, a fantasía; en el mejor de los casos, a empresa arriesgada y fabulosa. Hay muchos hombres de sentido común, cuerdos, enterados, que absorben el contenido de libros profundos, que saben de qué modo resolvió Alemania su crisis económica, o por qué sistema mejoró y prosperó la ganadería en la Argentina, o cómo propulsaron los agricultores de Norteamérica sus cooperativas para el mejor dominio de los mercados, que, si se les habla de la minería cubana, sonríen socarronamente, como si se les estuviese aludiendo a un cuento de hadas. Para la mayoría de los cubanos, la afirmación de que en Cuba hay petróleo y oro y cobre y manganeso, y otros muchos productos del subsuelo, de fácil colocación en el mercado, que podrían extraerse en gran escala, dando origen al establecimiento de una industria metalúrgica nacional y dando ocupación, al propio tiempo, a los obreros encargados de operar en la tierra y en las fábricas, a los técnicos encargados de dirigirlos y a los empleados de oficina, imprescindibles para el manejo administrativo, así como a los cientos o miles de manipuladores e intermediarios que esa nueva actividad requiriese; esa afirmación, repetimos, para la mayoría de los cubanos, producirá incredulidad o sorpresa.

Sin embargo, lo cierto es que esa pintura no es de una hipótesis. Es una pintura de la realidad inmediata. No es que en Cuba se pueda explotar la minería: es que se la está explotando ya, y con máximo rendimiento, por empresas concesionarias que operan hace tiempo y que han ido expansionando su acción y alcanzando un mayor desarrollo, todo ello con un lucro sólido.

Pero esa acción aislada, que no tiene un nexo con el índice oficial, ya que éste no ha trazado pauta alguna en lo que se contrae a las explotaciones del subsuelo, no reporta beneficio alguno para la comunidad, ni el país puede derivar un provecho esperanzador de lo que no pasa de ser, hasta ahora, una iniciativa privada.

Lo que se requiere es que el Estado regule, por medio de una legislación científica, la explotación de la minería en Cuba, evitando los monopolios, la acaparación de tierras denunciadas por un poseedor insolvente, que sólo aspira a especular con el inversionista de buena fe que surja en el futuro; en una palabra, evitar que la tierra se mantenga improductiva, sin que el Estado cobre los *royalties* o derechos de explotación a que tiene derecho, y sin que la industria de la minería alcance el desarrollo a que debemos de aspirar todos, porque ha de comportar trabajo para muchos cubanos, nuevas fuentes de ingreso para el país y mayor dinero circulante en el medio nacional.

En diversas oportunidades hemos insistido en la necesidad de que esa legislación se ponga en vigencia, y hemos aludido, también, a la realidad de que la riqueza de nuestro suelo no se limita a la producción agrícola muy feraz y variada en el trópico, sino, también, a los minerales de toda índole que los estudios geológicos realizados por especialistas en la materia, tanto nacionales como extranjeros, dictaminan que se hallan ocultos en nuestro subsuelo.

El ingeniero José Isaac Corral, director de Montes, Minas y Aguas, de la Secretaría de Agricultura de Cuba, y uno de los funcionarios que con más idoneidad puede ejercer sus labores oficiales, viene a corroborar, con su dictamen técnico, la veracidad y exactitud de nuestra tesis. En el boletín del departamento, y en un informe inicial que sirve de proemio a las materias que contiene el mismo, el ingeniero Corral dice:

"En las páginas que siguen, encontrará el lector algunas notas que le permiten formar idea del estado presente de las labores mineras, asegurando el concepto de que no es vana la frase de que nuestra minería puede contribuir eficientemente al afianzamiento de la estructura económica de la nación, pues se trata de una riqueza positiva que en realidad existe, pero que se encuentra necesitada de inyecciones legales que la despierten de la inactividad en que yace postrada, por la forma defectiva de las concesiones otorgadas, que carecen de toda clase de obligaciones con el Estado y con el país.

Se trabaja actualmente en la explotación del oro: los cotos mineros de Jobabo y Holguín se hallan activos, y la zona de Guáimaro promete alentadoras esperanzas. El coto aurífero del Escambray está sometido a una intensa y bien dirigida exploración, que promete beneficios inmediatos. Las minas de cobre de Matahambre pasan por un período halagüeño, por el alto precio de este metal. Los cotos de Daiquirí y Juraguá continúan embarcando hematitas y otras menas de más baja ley en hierro. El mineral de Mayarí que se deseca en Felton, continuará en breve su exportación, tan pronto como se repare la maquinaria allí instalada. La empresa Cuban Mining Company, propietaria de una planta de concentración de manganeso en El Cristo, extrae minerales del 21% de riqueza media de manganeso metálico y los transforma en concentrados del 50% de riqueza por medio del sistema de flotación. El cromo de Camagüey sigue en auge y produce pingües beneficios a la Bethlehem Cuban Iron Mines Company, que exportó en 1935 la cantidad de 42,981 toneladas. La nafta de Motembo constituye una extraordinaria riqueza que aprovechan ventajosamente las distintas compañías allí instaladas, sin pagar al Estado "royalty" alguno por el combustible que extraen y que se vende inmediatamente para su uso directo en los motores de combustión, haciéndole apreciable competencia a la gasolina por su mayor poder calorífico. Una sola compañía, The Motembo Mining Co., extrajo en el año 1936 la cantidad de 860,682 galones de nafta, la que vende en bocamina a razón de $0.21 el galón. El petróleo continúa extrayéndose de los pozos abiertos en el coto de Bacuranao, y por destilación se fabrica allí mismo luz brillante: durante el año natural de 1935 se obtuvieron 254,821 galones de petróleo, o sea un poco menos que en el año de 1934.

Cada vez son más vehementes los indicios de que existen acumulaciones petrolíferas en nuestro subsuelo, en cantidades halagadoras. Los estudios geofísicos llevados a cabo por las entidades extranjeras, la Atlantic Refining Co. y la Shell, la primera norteamericana y la segunda inglesa, han dado seguridades alentadoras en las provincias de Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara y Camagüey. En cuanto a la provincia de Oriente, también existen manifestaciones prometedoras en el Municipio de Manzanillo, barrios de Canabacoa y Zarzal.

El asfalto se explota en Placetas, Sancti Spíritus y Remedios, en la provincia de Santa Clara, y en Chambas, en la provincia de Camagüey: todo él se vende de $16.50 a $20.00 la tonelada para usarlo en la confección de pinturas de automóviles, acumuladores eléctricos, etc. Durante el año 1935 la producción de estas minas fué de 6,418 toneladas".

No hemos podido resistir a la tentación de insertar en parte ese escrito, con el ánimo de que el lector conozca el parecer autorizadísimo de un funcionario que ha consagrado su inteligencia al estudio y al análisis de estos problemas industriales y económicos de Cuba..

Poco podremos añadir a la acumulación directa, objetiva, incontrovertible de datos y de cifras que contiene el informe y que revelan hasta dónde en Cuba las autoridades gubernativas mantienen una pasividad culpable en los problemas de genuina trascendencia nacional, y hasta dónde nuestro Congreso se encoge de hombros frente a los asuntos que debían de absorberle sus horas, en vez de invertirlas en tanto debate anodino en torno a problemas minúsculos, que sólo afectan particularmente a sus miembros.

Con este problema de las leyes mineras ocurrirá lo que viene ocurriendo en Cuba durante todas las etapas: que la iniciativa para resolverlos llega de fuera. Durante años, el legislador cubano ha puesto de manifiesto su incapacidad, o su negligencia, o su bastardía, o su interés turbio frente a los asuntos vitales. En cada etapa ha existido una mano fuerte que, para el bien o para el mal, ha trazado la ruta y ha obtenido las legislaciones apetecidas. El Congreso, hasta el presente, no ha hecho nada. Por iniciativa propia, ni los partidos ni los comités parlamentarios ni los líderes han tratado de formular un programa económico o social o docente o político o meramente de emergencia para satisfacer el clamor popular y para justificar sus emolumentos. Van a hacerlo, ahora, cuando los imperativos de la realidad les imponen una labor que antes no hicieron y que es menester que se haga si no se quiere que la impaciencia pública culmine, de nuevo, en una etapa de convulsiones y de violencia.

¿Necesitará el Congreso de Cuba que la legislación minera, tan necesaria, tan urgente, surja por la misma vía, nazca con el mismo origen y sea realidad provechosa, no por la acción espontánea y natural de los legisladores, sino por el influjo de un factor al que se están refiriendo todos los problemas por lo mismo que es el único que los resuelve de un modo o de otro, pero el cual, si se le obliga a semejante anormalidad, acabará por no resolver ninguno?

Esperemos que no. Esperemos que la legislación regulando la explotación de la riqueza del subsuelo cubano salga del Congreso en fecha inmediata. Porque para que el mismo Congreso pueda sostener el aparato hipertrófico que él simboliza, necesita hacer leyes que enriquezcan la nación y que nutran las arcas nacionales.

EL TIRADOR

VERSIÓN DE ELVIRA BENAVENT

La célebre autora de "Grand Hotel" nos presenta en este magnífico cuento un intenso drama pasional, que nace en un circo y se desarrolla en el frívolo ambiente de los "music-halls" europeos. Y al final, surge la inevitable tragedia.

BRANDT, el tirador de exhibición, se encontraba en su carromato, jugando una partida de ajedrez consigo mismo. Así era como empleaba siempre la media hora que precedía a su presentación ante el público. El juego le calmaba los nervios y ponía firmeza en sus manos. Alzó la cabeza con aire irritado al abrirse la puerta de golpe y penetrar como una oleada el olor de los establos y los ruidos del circo.

—¿Qué pasa?—preguntó, hosco.

—Un accidente—tartamudeó el jefe de los establos—. Lo necesitan a usted.

Brandt se levantó de un salto.

—Rodini...—dijo el jefe de los establos.

—¿Una caída? — preguntó Brandt.

—Se fracturó la base del cráneo. Muerto en el sitio. Haga el favor de venir.

—Bebía demasiado — observó Brandt. Púsose despacio su frac verde—. El director sabe bien que no se me debe molestar antes de mi salida—dijo.

El jefe de los establos esperaba de pie junto a la puerta abierta.

—Se trata de *Sultán*—explicó en voz baja—. Se rompió la pata delantera.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Esta vez el rostro de Brandt palideció.

—¡Lástima de animal!—murmuró. Fué a coger su reluciente estuche de pistolas, el cual ostentaba chillones adornos al estilo del circo. Pensándolo mejor, dejó el estuche y volvióse hacia su usado saco de viaje, del que extrajo un viejo cuarenta y cinco.

—Vamos allá—dijo.

Dieron la vuelta a la vasta carpa. Sus pies hundíanse en el blando terreno. Un frío viento cargado de polvo soplaba de la calle. Del otro lado de la lona llegaba el trompeteo de los cobres, las esporádicas risotadas y los aplausos del público.

—No creo que hayan notado nada—opinó el jefe de los establos, que iba delante de Brandt—. El viejo hizo salir a escape a los payasos mientras nosotros sacábamos a Rodini.

Brandt atravesó apresuradamente la larga tienda que albergaba las jaulas. Estaba dividida en dos por medio de lonas con objeto de acomodar los pesebres de los caballos. *Sultán* se hallaba en su compartimiento, el cual había sido separado con cuerdas del contiguo, desocupado a la sazón. Un grupo reducido y silencioso habíase congregado alrededor del lastimado animal. Este no dejaba escapar el menor sonido, pero su cabeza pendía con abatimiento. Lenz, el director del circo, volvióse y se acercó a Brandt.

—¿Quiere usted hacerle a *Sultán* el honor?... Se lo ruego—murmuró.

El grupo se abrió para dejarle paso a Brandt. Desde un pesebre lejano, un potro relinchó recia y ansiosamente.

Reluciente aún con el sudor de su trabajo, *Sultán* apoyábase sólo en tres patas. Sus ojos estaban tristes y como cubiertos con una capa de polvo. El silencio era absoluto. Brandt rodeó con sus brazos el cuello del caballo y musitó unas palabras en su oído. Palpó buscando un punto detrás de la oreja y, al paso que con la mano izquierda acariciaba al animal, apretó el gatillo. Hubo un estampido ahogado, un estremecimiento corrió por la piel de *Sultán*, y el caballo se desplomó, muerto. Los palafreneros tendieron una manta sobre el inerte cuerpo. Brandt, pensativo, permaneció allí un momento más, y luego se volvió para irse.

—Tiene usted quince minutos todavía—observó el director. En la inmensa tienda estaban tocando el vals que acompañaba las proezas en el trapecio de la reina del aire.

El revólver pendía aún de la mano derecha de Brandt cuando éste llegó cerca de las viviendas. Al divisar unas sombras que se movían en los escalones del carromato de Rodini, detúvose un instante, vacilando, y luego enderezó sus pasos hacia ellas.

Al abrirse camino a través de la murmurante multitud, una pequeña figura que estaba acurrucada en los peldaños se alzó ante él. Era Ria, la hija de Rodini.

—No quiero que entre usted—dijo la niña en voz baja, pero con vehemencia. Brandt la miró con sorpresa. Tenía los ojos ardientes, secos, sin lágrimas.—Usted no quería a mi papá, y él no lo quería a usted—declaró ella, obstruyendo el paso con el brazo. Paseó una mirada por la gente que rodeaba el carromato, los mozos de establo, los que cuidaban de las fieras—. ¡No es cierto, no...,

Por

VICKI BAUM

¡mi papá no estaba borracho!—exclamó.

Brandt retrocedió dos pasos y se inclinó.

—Lo siento mucho—murmuró, y pasó del resplandor de los arcos voltaicos a las densas sombras entre los carromatos.

*

Salieron de Budapest para Viena, en donde plantaron la tienda en una pradera del Prater. El joven Lenz, el hijo del director, tomó a su cargo el número del jinete fallecido. Brandt no volvió a ver a Ria hasta varias semanas después, una mañana que entró en la pista con el objeto de practicar un poco. Un rayo de sol, penetrando por una rendija en la lona, daba en la orilla de la pista. Ria estaba sentada, con una pierna doblada bajo el cuerpo; Brandt recordó que así era como la había visto él siempre... acurrucada en el borde de la pista, siguiendo con los ojos a su padre mientras éste ensayaba sus ejercicios de equitación.

El lugar estaba vacío, exceptuando a unas cuantas mujeres—esposas de los artistas—que, sentadas en corro, charlaban haciendo labor y contemplando a los acróbatas en sus prácticas matutinas. Brandt recordó que Ria no tenía madre. Parecióle muy sola, tan pequeña y desvalida, pobre niña que no pertenecía a nadie.

Ella no se movió ni una sola vez mientras él hacía sus prácticas de tiro, pero Brandt sentía que sus ojos seguían cada uno de sus movimientos. Cuando hubo terminado, y hubo guardado sus pistolas en el estuche, disponiéndose a abandonar la pista, detúvose un instante junto a ella.

—¿Cómo está usted?—preguntó.

La muchacha no respondió, sino que se le quedó mirando simplemente. El tuvo un sobresalto al ver que, aun cuando tenía los labios muy apretados, estaba llorando.

—¿Por qué llora usted?—le preguntó. La única contestación de ella fué un sacudimiento de cabeza—. ¿Llora usted por su padre?

—No, por mí—respondió la muchacha—. El director no quiere seguir llevándome.

Brandt reflexionó sobre esto por un momento antes de preguntar:

—¿No sabe usted montar a caballo?

Ella sacudió de nuevo la cabeza, con más vehemencia esta vez.

—Me da miedo—dijo por fin.

Brandt no pudo contener una sonrisa.

—Vamos, de todos modos, no es usted embustera—dijo, y le pasó una mano por el pelo. Era la misma caricia con que a veces cogía las crines de un caballo o halagaba a un león joven. Ella agachó la cabeza para esquivar el contacto de su firme mano.

—No sé hacer nada—declaró, mirándole directamente a la cara por vez primera.

—¿A dónde irá usted?—preguntó él, distraído.

—A ninguna parte. No tengo a nadie—respondió ella. En los oídos de Brandt las palabras sonaron tristes, desesperanzadas, y no obstante, la niña sonrió al pronunciarlas.

Brandt dió unos pasos, y luego volvió a su lado.

—Si usted quiere—dijo—, yo podría adiestrarla para que me acompañase en mi número.

Esta vez alejóse rápidamente. Ella quedó mirándole con los ojos muy abiertos hasta que se perdió de vista.

Rodini había sido un bohemio, un espíritu turbulento que apenas sabía leer y escribir y que jamás se sometió a la rígida disciplina del verdadero jinete de circo. La madre de Ria habíase escapado del lado de su familia por ir detrás del guapo Rodini. Ria no la recordaba, pues había muerto joven. La niña creció entre los carromatos y los establos, bajo la lona, siempre de una parte a otra, con el estrepitoso trompeteo de la música del circo en los oídos. Su padre habíale dicho que se parecía mucho a su madre. A veces sentía también en sí el espíritu de la que le había dado el ser..., en su propio desasosiego, en su impaciencia, en su aborrecimiento de la vida del circo. Los otros niños comenzaban a prepararse para su profesión al cumplir los tres años. Ria gritó cuando la pusieron encima de un caballo.... gritó cuando la colocaron sobre dos sillas y luego fueron separando éstas para estirarle las piernas. Finalmente, Rodini permitióle hacer su gusto. Sentíase casi orgulloso porque su hija se negaba a convertirse en una artis-

(Continúa en la Pág. 55)

LA EXPOSICIÓN INTER

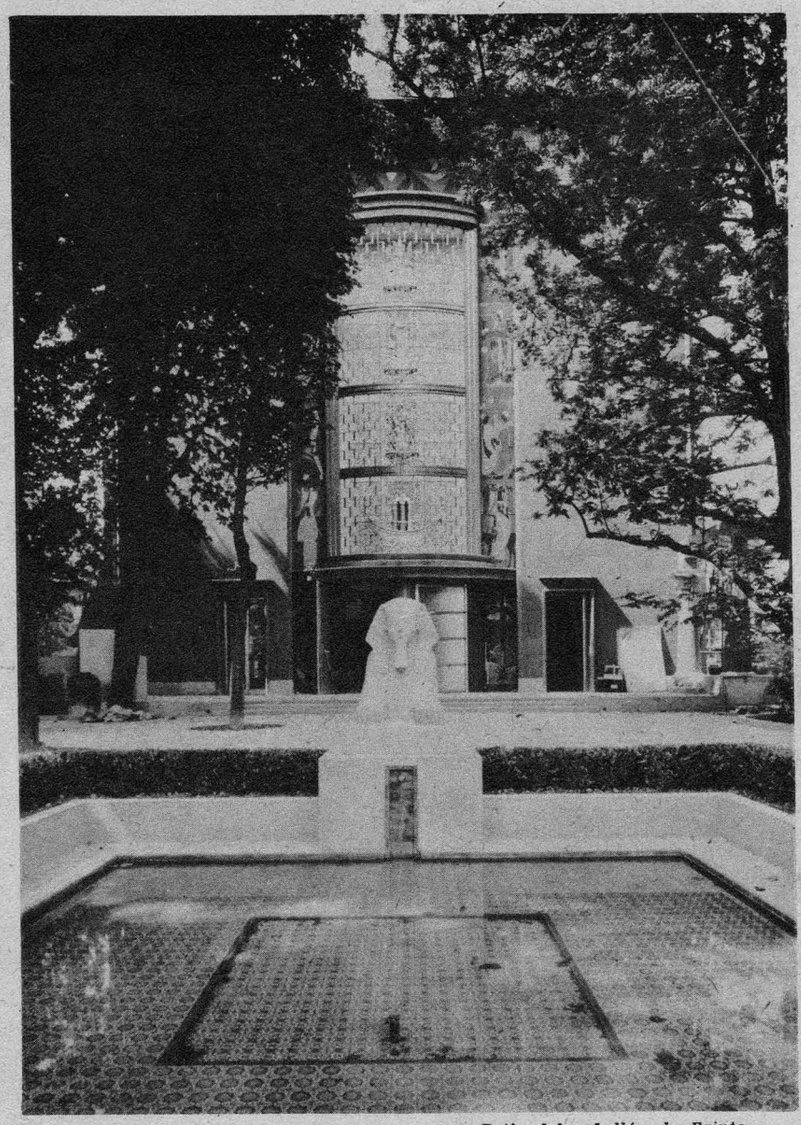
por ALEJO CARPENTIER

UNA FIESTA, 2 PABELLONES

MESES antes de inaugurarse la Exposición de París, se nos anunció que sus manifestaciones coincidirían con espectáculos de nueva índole, espectáculos nunca vistos, cuyos principales protagonistas serían la luz, los sonidos, el agua, el cielo y el paisaje... Protagonistas eternos, sin duda alguna, de toda creación humana, pero protagonistas secundarios, hasta ahora, ya que sólo se les había asignado la misión de servir de marco a la figura del hombre. ¿Se concebía, acaso, la existencia de un *ballet* sin personajes, de una ópera sin héroe, de una pantomima sin actores?... La técnica moderna ha hecho posible semejante milagro. Y su primera afirmación nos ha sido traída por la prodigiosa *Fiesta de la Luz* que sirvió de prólogo a la serie de espectáculos nuevos presentados por la Exposición Internacional de Artes y Técnicas.

Imaginad el escenario: ambas orillas del Sena, a lo largo del kilómetro que separa el puente Alejandro III del puente del Trocadero. Los intérpretes: millones de focos eléctricos, centenares de reflectores y aparatos proyectores de agua. Orquesta y cantantes: innumerables *pick-ups* ocultos en los árboles o montados en postes estratégicamente colocados. Escenógrafo: un ingeniero artista reclinado sobre una mesa constelada de timbres, amperímetros, conexiones y reguladores de intensidades sonoras...

A las 10 de la noche, cuando acababa de morir el largo día estival de París, se oyeron los primeros acordes de una gigantesca partitura de Florent Schmitt, grabada días antes en película sonora sin imágenes, cuyo *crescendo* iba a mantenerse durante más de cuarenta minutos, para llegar a un enorme estallido de coros... Como fuegos fatuos, disciplinados y rítmicos, comenzaron a nacer formas luminosas en las orillas del río. Formas inquietas, fantasmales, que creaban un *ballet* impalpable, capaz de hacer enfermar de envidia a las discípulas de Loie Fuller... Y brotaron cascadas a lo largo de los puentes. Extraños peces luminosos se di-



Patio del pabellón de Egipto.

bujaron en el fondo del Sena. Y, sobre el primer *fortissimo* de la partitura, enormes plumas fosforescentes acariciaron las nubes rojizas... Giraron soles artificiales y fuentes luminosas; bailaron lentejuelas intangibles, cataratas de electricidad, columnas de agua... Y cuando resonaron los coros finales, todos los elementos entraron en acción simultáneamente, geometría de aire, gravitaciones de arco iris, fugas de luz, creando el más prodigioso conjunto de formas en movimiento, de fuegos aéreos, de astros danzantes, que pueda imaginarse...

¡Cuando cayeron los últimos acordes de la obra de Florent Schmitt, no escrita para hombres, sino *para fuerzas*, tuvimos la impresión de que nuestros ojos habían admirado, por vez primera, *algo nuevo sobre la tierra!*

*

Dejando los volúmenes impalpables para regresar a la realidad de los pabellones, prosigamos nuestro paseo, comenzado en crónica pasada, a través de esta exposición. Dejando la torre Eiffel a nuestra derecha, encontraremos un pabellón que bate probablemente el récord de proporciones en el conjunto de edificios extranjeros: el pabellón de Italia.

Si este pabellón es el más vasto, es también el que ha sido construído con materiales más ricos. Hay en él un verdadero derroche de mármoles, cerámicas, terracotas, bronces y mosaicos. Consta de cuatro pisos coronados por una terraza que limita una galería de estatuas. Posee un restaurante, dos patios, un jardín sobre el Sena. En su entrada se yergue una enorme estatua ecuestre de Mussolini, que aparece desnudo, combando los pectorales.

Así como en el pabellón de Alemania los productos de la cultura y del intelecto parecen haber sido relegados al segundo plano, en el de Italia ocupan un lugar capital. Los frescos, esculturas, mosaicos, pinturas, han sido repartidos en cantidades casi excesivas. Pero es triste observar que si bien Italia ha conocido un verdadero resurgimiento literario y musical en estos últimos veinte años, sus artes plásticas no se han mantenido en línea ascendente. No puede culparse de ello al régimen ya que, contrariamente a lo que ha ocurrido con los alemanes, los pintores y escultores italianos no se han visto maniatados en sus búsquedas y orientaciones meramente plásticas. Cuando se ha seguido paso a paso el desarrollo de las escuelas europeas desde el año 1900, resulta curioso observar que la mayoría de los artistas italianos que nos interesaban en los años 20 y 25 (Carra, Dépero, Prampolini, los del grupo *Valori Plastici*, los amigos de Marinetti) se han estancado, después de una estupenda *arrancada*, en un academismo sin trascendencia. Puede decirse más: en sus frescos, en sus cuadros, se siente con excesiva frecuencia una influencia manifiesta de Giorgio de Chirico, el pintor griego que supo interpretar el espíritu del paisaje italiano, hace años ya, con singular fortuna. Las obras expuestas muestran panoplias romanas y cascos empenachados, estatuas solitarias y maniquíes misteriosos, que son herencia directa de las creaciones del gran *suprarrealista*... Y cuando un pintor de los exhibidos ofrece indicios de una verdadera personalidad, es siempre remontándose a las tradiciones del fresco pompeyano y de la terracota etrusca, cuando no de los maestros del *quattrocento*, es decir, de un pasado al que muy poco puede añadirse... Plásticamente, la obra capital del pabellón consiste en una sucesión de cerámicas murales, situadas en el salón de honor, que nos muestran alegorías de los principales productos de Italia, realizadas en materias ricas y profundas, empleadas con técnica nueva. (No hablemos de la feísima estatua que adorna el patio central; *Victoria* crispada y dura, rodeada de gaviotas puntiagudas cuyo conjunto hace pensar en un enjambre de mosquitos gigantescos).

De más estaría deciros que este pabellón—como los demás—pasa en revista las bellezas y productos del país que representa. Pai-

El pabellón de Dinamarca.

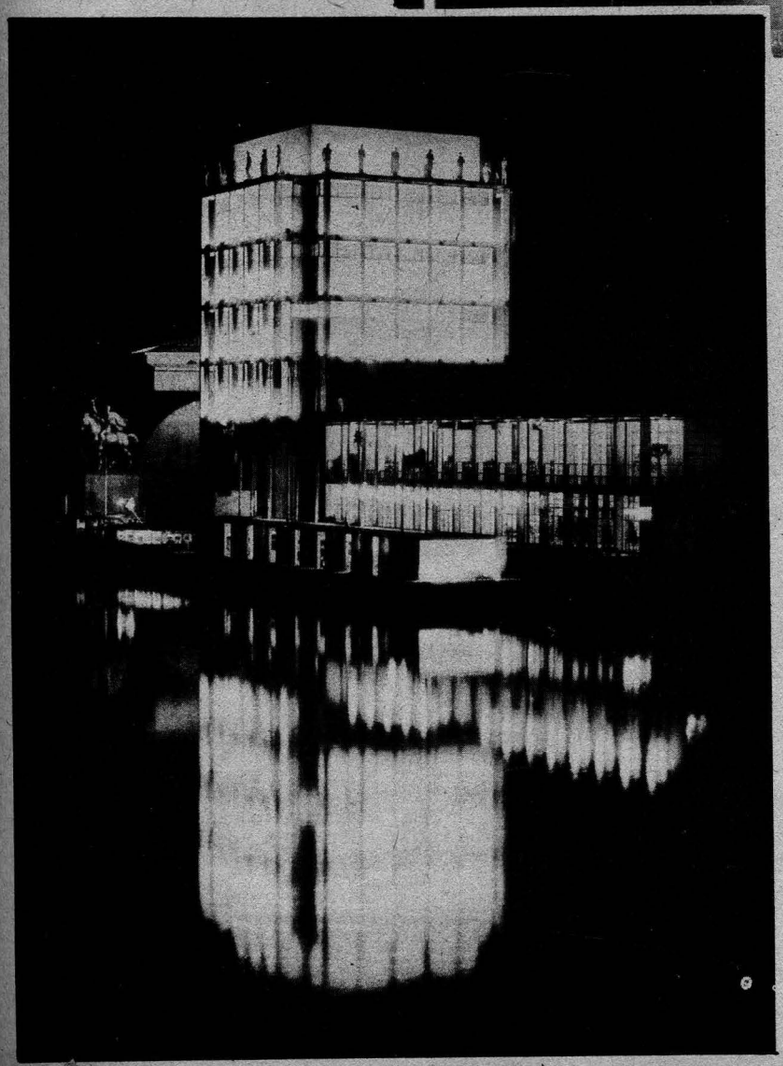
NACIONAL DE PARÍS

sajes suavísimos de Siena, viejos palacios florentinos, canales venecianos, costas adustas de Calabria, panoramas de la bahía de Nápoles... Perspectivas todas que forman parte de la poesía universal y que, desde la época romántica, han sido cantadas en todos los tonos. En la planta baja, una sala obscura adornada por esculturas macizas está consagrada a la Roma imperial: la de Abisinia. Estadísticas, fotografías de carreteras en construcción, objetos domésticos pertenecientes a los indígenas. Esta sala contiene también algunas fotografías en gran tamaño de mujeres abisinias, semidesnudas u ostentando sus atavíos de fiesta... Al contemplar sus maravillosas academias me invade una invencible tristeza: ¿no son los hombres que las fotografiaron los culpables de la muerte de sus padres, sus esposos, sus hermanos, sus hijos?... ¡En cuántas iniquidades se apoya el concepto de *Imperio!*

*

Uno de los pabellones más encantadores de la Exposición es indudablemente el de Portugal. De proporciones modestas, aminorado en cierto modo, arquitectónicamente, por la proximidad aplastante del pabellón de Alemania, este edificio es extraordinariamente fresco y acogedor. Se alza en la misma orilla del Sena, como una residencia privada. Sus paredes están pintadas en colores claros y reina en él un ambiente de casa bien ventilada en país tropical (sus asientos-hamacas son un verdadero bálsamo para los visitantes cansados de recorrer kilómetros dentro y fuera de los edificios circundantes). Sus cuadros estadísticos están graciosamente presentados por medio de muñecos y figuras de madera torneada. Pabellón realizado con medios limitados, pero que en nada respira la jactancia y la pretensión de ofrecer más de lo que puede.

Hay fuegos artificiales, cada noche, en la Exposición.



El pabellón de Italia, de noche.

Hay en este edificio una sala que no me canso de admirar: la consagrada a las artes del pueblo. Una vez más, la gran fuerza fecundante y creadora de la masa, única fuerza sana, nos muestra sus frutos llenos de ingenio, candidez, intuición o ciencia milenaria. Maravillosos cántaros y botijos, dignos de compararse, por la perfección de sus formas, por la elegancia de sus curvas, con las obras maestras de la escultura. Nacimientos y santones ingenuos, en que animales de barro pintado dialogan con personajes sagrados. Una banda de música, con sus instrumentistas de terracota policroma. Botellones en forma de gallos, toros, cerdos. Cabezadas de caballo, cubiertas de bordados y cueros repujados, en colores que evocan los trajes de nuestros *diablitos* afrocubanos. Alfarería artística y alfarería aldeana. Objetos múltiples, de madera, de metal, de caña... Y, a lo largo de la pared principal, un friso de muñecas populares ostentando los trajes típicos de las distintas regiones de Portugal... ¡Comprenderéis mi emoción ante tales *cosas* cuando os diga que, desde hace años, colecciono objetos del *folk-lore*, y que mi estudio, en París, está lleno de juguetes mexicanos, cerámicas andaluzas, botellones de Cuenca en forma de animales, barros de Badajoz, ex votos de marinos lusitanos, instrumentos musicales afrocubanos, marionetas javanesas y ponchos venezolanos, adquiridos por mí en distintos viajes, o regalados por amigos (Pablo Neruda, José Bergamín, Carlos Eduardo Frías) que conocen mis *debilidades!*

Uno de los principales atractivos de una Exposición como la que París nos ofrece ahora, es que no sólo nos permite viajar vertiginosamente de una civilización a la otra, de un régimen político a su sistema opuesto, de un paisaje de Dinamarca a un templo siciliano, sino que nos hace remontar la corriente de tradiciones seculares, creando contrastes entre lo que fué y lo que es, entre lo fundamental y lo efímero—entre una modesta muñeca de campesina portuguesa y la torre Eiffel, tan importante la una como la otra, como producto de la mano y la sensibilidad humanas.

París, junio-37

Un aspecto del interior del pabellón de los Países Bajos.

EL ENIGMA DE MADEMOISELLE DOKTOR

A raíz de la muerte reciente de Ana María Lessner, se dijo que la más grande espía de la guerra europea había terminado su vida de viviente enigma indescifrable. En esta revelación Erna Zorning, la menos conocida de las espías alemanas, pone al descubierto el secreto de aquel misterio, narrando cómo Ana María Lessner, Victoria Kretschmann, Isabel Schragmueller y ella misma formaban al mismo tiempo la clave de aquel personaje que durante la Gran Guerra fuera la preocupación constante del mundo entero. Esta confesión verídica viene a poner al descubierto después de muchos años la verdad acerca de la cual no se ha escrito aún la historia definitiva.

Revelación de ERNA ZORNING

MADEMOISELLE Doktor soy yo, Erna Zorning. Por este nombre, que al fin yo revelo, me hubieran enviado no hace veinte años, en unas horas, delante de un pelotón de doce fusiles en formación. Hasta hoy no estoy segura al desenmascararme de no correr riesgo. Pero al fin el amor propio me arrastra forzosamente. La Prensa francesa, con motivo de la muerte reciente de Ana María Lessner, ha pretendido bajo títulos tales como *"La más grande espía de la Gran Guerra ha muerto"* que era Mademoiselle Doktor quien acababa de extinguirse. Las películas que hacen alusión a Mademoiselle Doktor se refieren a otras personas y no a mí. Pero, estoy dispuesta a probar de una manera irrefutable que Mademoiselle Doktor soy yo.

Debo decir en seguida que al equivocarse, los periódicos tienen sus excusas. Pues es necesario que se sepa que si yo soy la única y auténtica Mademoiselle Doktor, fueron cuatro en realidad las que llevaron ese nombre: la baronesa Victoria Kretschmann, Isabel Schragmueller, Ana María Lessner y yo. Esa confusión es debida al enloquecimiento de las oficinas de contraespionaje inglesa y francesa que, ante las intrigas de Mademoiselle Doktor, daban ese nombre a todas las jóvenes rubias y bellas que trabajaban para Alemania. Cuando el coronel Nicolai y el capitán Berg, los grandes animadores del Nachrichten-Bureau se dieron cuenta de esa equivocación, la juzgaron conveniente, pues al dividirse la búsqueda nos servía de protección; y se las arreglaron para mantener esa falsa ilusión. Es indudable que a causa de desparramamiento de indicios y noticias, tres de nosotras debemos el haber escapado hasta el final del enemigo. En cuanto a la cuarta, la baronesa Kretschmann, murió en prisión el 2 de agosto de 1920 en los Estados Unidos.

Mis rivales—no lo niego— han realizado grandes cosas. Las tres eran jóvenes de mundo y actuaban por patriotismo. Yo, que miraba el espionaje únicamente como un trabajo bien pagado y que no era ni alemana, no me considero de ninguna manera inferior a ellas. Al contrario. No teniendo los mismos motivos de exaltación, no dejaba de hacer mi trabajo con menos escrúpulo y no exponía menos mi piel todos los días. Mi valor valía tanto como el de ellas.

He aquí en qué condiciones me fué dado el sobrenombre de Mademoiselle Doktor:

Suiza de origen, vivía en París, en donde había hecho estudios de medicina. Fué allí, que, tres meses antes de la declaración de guerra, hice amistad con un hombre todavía joven y al cual consideraba al principio como un simple camarada, pero que, más adelante, me reveló que trabajaba por cuenta del espionaje alemán y me ofreció que colaborase con él.

Ese hombre debía ser con el tiempo uno de los grandes personajes del espionaje teutón. Si el público conoce apenas la existencia del coronel Nicolai, no sabe absolutamente nada sobre sus colaboradores, tanto el espionaje de allende el Rin era una gran máquina secreta de ruedas silenciosas.

Así, el subalterno más abnegado de Nicolai ha sido precisamente el doctor Berg, mi camarada. Era un antiguo oficial de marina que hablaba corrientemente todas las lenguas europeas. El coronel debió a su ayuda el poder extender sobre todos los países beligerantes la tela cerrada de sus intrigas, en el centro de la cual él quedaba en acecho, inmóvil, vigilante e informado de todo.

Después de la Gran Guerra, nadie ha oído hablar más de él. Se desvaneció como un personaje mítico.

Yo seguía un curso de cuatro semanas en Berlín. Acababa de irme a París, encargada de mi primera misión cuando estalló la guerra.

Al día siguiente, recibí un mensaje de nuestro jefe ordenándome que hiciera todo lo posible por ir detrás del frente y que lo tuviera al corriente por intermedio de nuestros agentes suizos.

Me facilitó la ejecución de esa orden mi conocimiento perfecto del francés. Lo hablaba desde la infancia sin ningún acento, y, por mi calidad de estudiante de medicina, me fué posible ingresar en un hospital del frente.

Por consiguiente, dejé a París, haciéndome pasar por francesa, gracias a papeles falsos (nuestra organización era capaz de proveer en doce horas papeles perfectamente en regla). Pronto ingresé en una ambulancia donde trabajaba sin descanso durante todo el día. Por otra parte, no era necesario saber mucho de medicina para hacer un buen trabajo: inyecciones contra el tétanos, primeras curas a los heridos, eran todo lo que pedían.

Trabajé sin ser molestada durante largos meses. Escribía sobre tarjetas postales corrientes todo lo que podía averiguar, con tinta simpática. Para despertar menos sospechas, fingía el estar muy ocupada y pedía a los bravos *poilus* que escribiesen algunas líneas triviales a mi hermana que estaba en París.

Era así cómo el servicio de espionaje en Suiza estaba informado día a día de ciertos movimientos importantes de tropas. Recibía noticias regularmente y peticiones de información desde Berlín.

Sin embargo, los agentes del Segundo Bureau no estaban inactivos y pronto apareció un decreto en virtud del cual se les prohibía a los heridos y a los permisionarios el hablar, con cualquiera que fuese, de los acontecimientos del frente que pudieran tener el menor carácter de información. Yo creo que algunos soldados habían revelado a los investigadores que, cuando eran transportados en ambulancia, una doctora se inclinaba sobre sus camas y les hacía preguntas con alguna insistencia que no tenían carácter médico. Así fué como la malla se cerraba a mi alrededor.

No se ignora que la vida o la muerte de un espía puede depender del más ínfimo detalle.

Un día que, agotada de fatiga, me dirigía a mi cuarto para redactar mi informe cotidiano, vi pararse delante de la ambulancia un gran automóvil del cual descendieron algunos oficiales... No sé qué presentimiento me empujó a huir sin perder un instante, presa de un pánico repentino.

Estábamos apenas a unos sesenta kilómetros del frente. El bosque estaba lleno de unidades en reposo. Pasé entre ellas con un paso lento, sonriendo. Pero, tan pronto pude, me puse a correr con todas mis fuerzas. En el mismo momento escuché detrás de mí, aunque bastante lejos todavía, los ladridos de los perros que lanzaban en mi persecución y comprendí que mi presentimiento no había sido falso. Aquél o aquélla que no está sujeto a tales adivinaciones fulgurantes que renuncie al trabajo de espía. La ciencia, la astucia, la observación y la decisión no bastan. Pueden estar seguros que todos aquellos de entre nosotros que han actuado durante la guerra sin ser cogidos, poseían esa intuición infalible que es el instinto mismo del espionaje.

Yo sabía que el camino no estaba lejos. Mi única probabilidad de salvación era llegar hasta él y además hacía falta que un camión pasase en el mismo momento y consintiera en llevarme. Eso fué exactamente lo que se produjo. Me senté al lado del chófer, un grueso territorial de cara dulce. Por el retrovisor vi a los perros cuando salían al camino. Tranquilamente me puse polvos, forzando mis dedos para que no temblaran.

Me apeé un poco antes del próximo burgo, pensando que debía estar señalada. Felizmente, la noche caía. ¿Cómo esperé la noche? Me introduje en una casa, me atavié de campesina un poco coja y ligeramente encinta; luego llegué al sitio donde se encontraba uno de mis jefes, a fin de cambiar completamente de identidad. Esa es la moneda corriente de nuestro trabajo, la infancia del arte.

Esa aventura fué conocida en Alemania y fué entonces que, por la primera vez, se me designó bajo el nombre de *Mademoiselle Doktor*, ese nombre del cual se han preguntado a menudo el origen, sin pensar en la explicación más simple. No había ninguna razón para que se le diera ese apodo a ninguna de las otras susodichas Mademoiselle Doktor. Schragmueller no se movía de Bruselas, en donde estaba encargada de cocinarles a los oficiales prisioneros. Desplegó una habilidad refinada. Se dice que llegó hasta torturarlos ella misma con sus suaves manos de jovencita rubia. La baronesa es célebre por sus misiones destructivas en América, que además terminaron mal. Más adelante hablaré de Ana María Lessner.

A pesar de mis nuevos papeles, no era muy saludable para mí quedarme en Francia y me dirigí a Berlín, por Suiza.

Tuve la suerte de ser recibida por el famoso coronel Nicolai. Ya he dicho que era el jefe absoluto del espionaje en Alemania y que podía ordenar no importa qué con la certeza de obtener la ejecución. Era un hombre pequeño, de aspecto enfermizo, con los cabellos grisáceos, un poco encogido. Su acogida era siempre simple y amable, no levantaba nunca la voz, y, sin embargo, su prestigio era inmenso, indefinible. Llevaba contra el espionaje enemigo una lucha incesante, que no conocía escrúpulo ni piedad. Inagotable en invenciones diabólicas, absolutamente inflexible, no dejaba nunca su aire afable ni su inquietante dulzor.

El coronel me otorgó sin titubear todo lo que pedí y juzgó que era preferible para mí, antes de regresar a Francia, permanecer una temporada en Suiza. Partí para Zurich, que era durante la guerra un verdadero nido de espías y de contraespías de todas las nacionalidades. Todos los hoteles y todos los cafés estaban llenos, desde los porteros hasta los mozos de ascensores o limpiabotas.

Fué en Zurich donde tuve una aventura cuyas consecuencias por poco ponen fin a mi carrera. No había para el espía más que un solo final: el poste de fusilamiento. El peligro más grande para los espías es el amor. ¿Cómo defenderse de él siempre, sobre todo con una vida tan trepidante, tan peligrosa y el rostro de la muerte constantemente inclinado sobre uno?...

Un día, un joven francés llamado Paul Roger, alto y buen mozo, se puso a hacerme la corte asiduamente. Pronto comprendí que, sabiendo que yo hablaba el alemán perfectamente, trataba de ganarme para su causa.

No deseé nunca ser un agente doble, no por consideraciones de orden moral, sino porque estimo inútil el exponerse de los dos lados a la vez.

—No, no—le dije a Paul Roger—no puedo espiar contra Alemania.

—¿Y por qué no? ¿Tanto la quieres?

Lo miré largamente en los ojos, unos ojos grises grandes, insistentes, y cometí la tontería más grande de mi vida. Le dije la verdad.

—No haré el espionaje contra Alemania por la buena razón de que trabajo para ella, de la misma manera que usted trabaja para Francia.

Palideció, se levantó y partió sin decir una palabra.

Comprendí entonces la torpeza imperdonable que acababa de cometer. Nunca un espía tiene el derecho de desenmascararse, y, si se ve obligado a hacerlo, es necesario que advierta inmediatamente a sus superiores de que está *quemado*.

No lo hice así, pues tenía demasiada vergüenza de mi debilidad.

Pensé algún tiempo en Paul Roger y después dejé de pensar en él. Debía verlo de nuevo tres meses más tarde, de una manera inesperada.

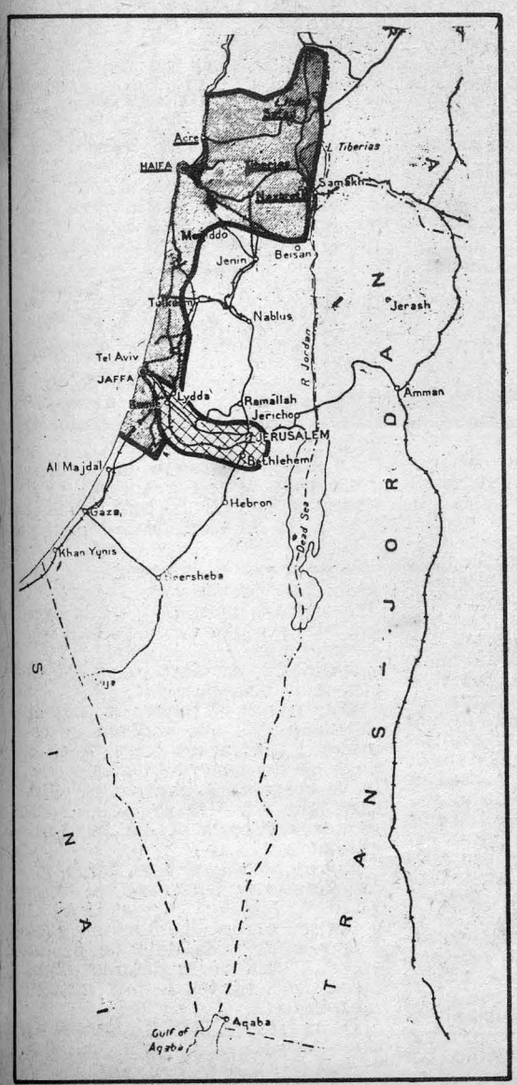
De regreso a Berlín, después de

(Continúa en la Pág. 70)

LA CRISIS de PALESTINA

La solución salomónica que trata de dar Inglaterra al problema de Palestina, dividiendo el territorio nacional entre árabes y hebreos, ha tenido la virtud de tropezar con la oposición enérgica de ambas partes. Sólo un limitado sector árabe, que sigue las inspiraciones del emir de Transjordania, admite la división de Palestina y encuentra aceptable la solución inglesa. Entre tanto, no hay señales de que desaparezcan las diferencias políticoeconómicas entre hebreos y árabes e Inglaterra parece decidida a imponer por la fuerza su laudo.

El doctor Chaim WEIZMANN, presidente de la Organizacion Mundial Sionista, opuesta al plan inglés.

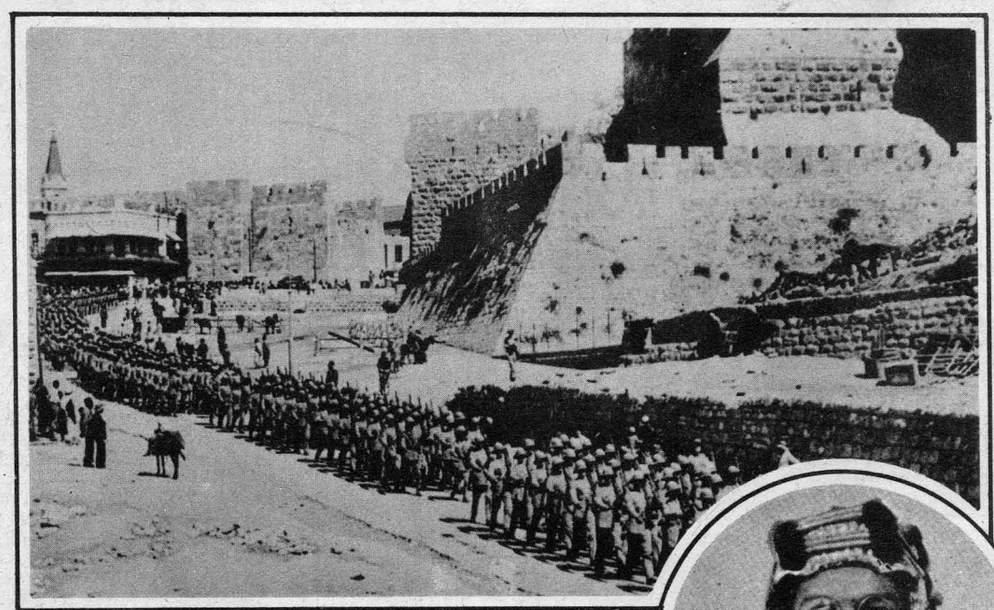


Mientras árabes y hebreos atacan el laudo inglés, las tropas británicas ocupan las calles de Haifa, en previsión de posibles desórdenes.

El emir ABDULLAH, de Transjordania, que favorece la solución inglesa.

Haj Amin el HUSSEINI, "mufti" de Jerusalén, que se opone al plan inglés.

(Fotos International).



Soldados ingleses desfilando por Jerusalén en una imponente demostración de fuerza.

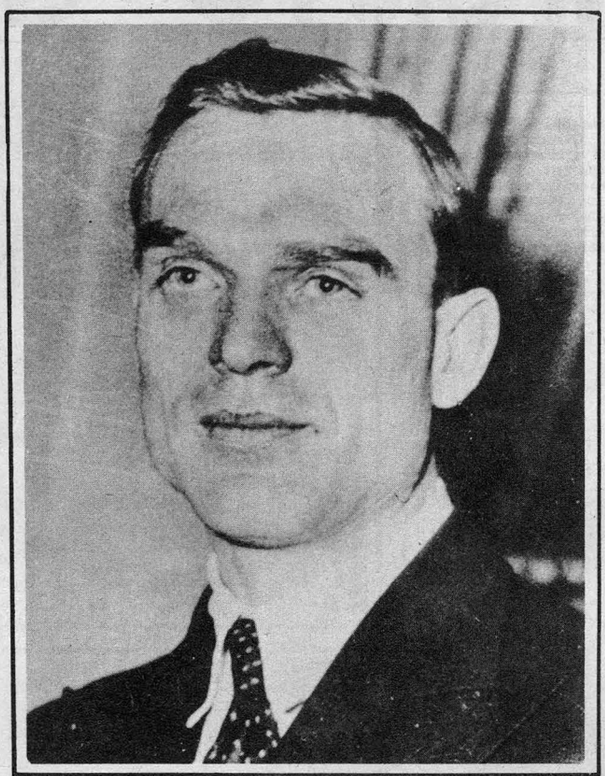
Ibn SAUD, rey de Saudi Arabia y jefe de los wahabitas, a quien han pedido consejo los árabes.

La solución británica comprende una triple división de Palestina. La parte sombreada, que comprende la mayor parte de la costa y la región de Nazareth, constituiría el Hogar Nacional prometido al pueblo hebreo por la Declaración Balfour. La zona de Jerusalén, con una salida al mar por Jaffa, quedaría en poder de Inglaterra, protectora de los Santos Lugares. Y la parte en blanco, desde el golfo de Akaba hasta Gaza y desde el Mar Muerto hasta Beisan, pertenecería a los árabes.

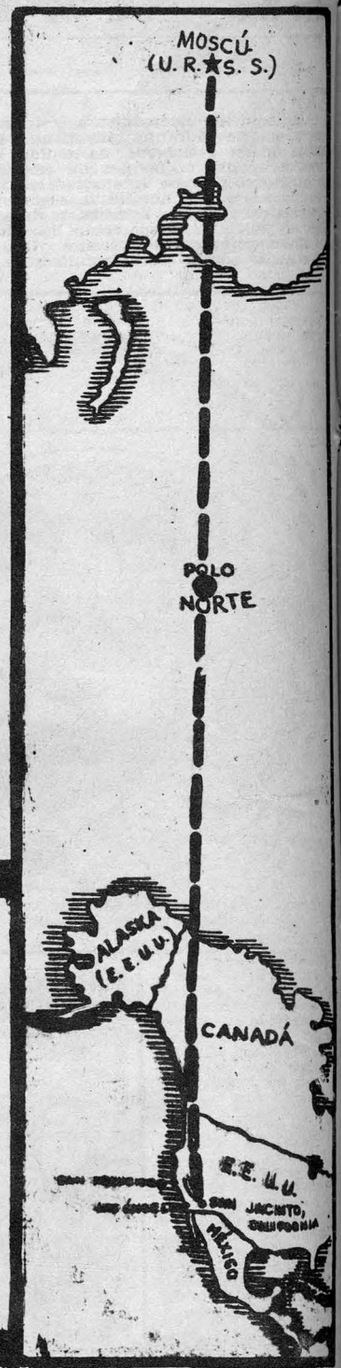
CARTELES

UN NUEVO *RECORD* MUNDIAL DE DISTANCIA

Miguel GROMOFF, piloto ruso que voló desde Moscú hasta March Field (California), con sus compañeros Yumosheff y Danilin, para batir el récord mundial de distancia.



Segismundo LEVANEFFSKY, el famoso aviador polar, héroe del rescate de Jimmy Mattern, que se dispone a realizar otro vuelo desde Moscú a los Estados Unidos.



Mapa del vuelo realizado por los aviadores rusos Miguel Gromoff, Andrés Yumosheff y Sergio Danilin, desde Moscú (U. R. S. S.) hasta la frontera entre los Estados Unidos y México, para batir el récord mundial de distancia en línea recta y el récord de vuelo a ciegas.

Miguel Gromoff, Andrés Yumosheff y Sergio Danilin, aviadores de la Unión Soviética, batieron el récord mundial de vuelo en línea recta al volar desde Moscú hasta March Field (California), a través del Polo Norte, en 62 horas 17 minutos, recorriendo 6,262 millas. El récord anterior lo poseían los franceses Codos y Rossi, que volaron de New York a Siria en 1933, recorriendo 5,657 millas.

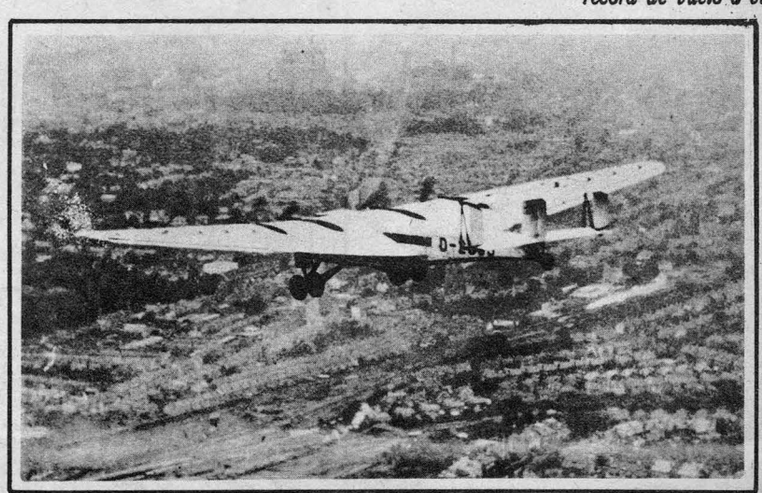
Los pilotos rusos realizaron su hazaña en un avión Ant-18, de un solo motor (construído y diseñado en Rusia por el ingeniero A. N. Tupolef), tres semanas después de un primer vuelo en el que Valerio Chkaloff, Jorge Baidukoff y Alejandro Beliakoff, tripulando un avión igual, volaron desde Moscú a Vancouver siguiendo la misma ruta polar.

Mientras el mundo aclama a los aviadores rusos por su triunfo, otro piloto, Segismundo Levaneffsky se prepara en Moscú a ejecutar el mismo vuelo, con el objeto de comprobar la practicabilidad de la ruta polar para un servicio regular de transporte entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

(Fotos International).

CRONICAS DE CENTROAMERICA

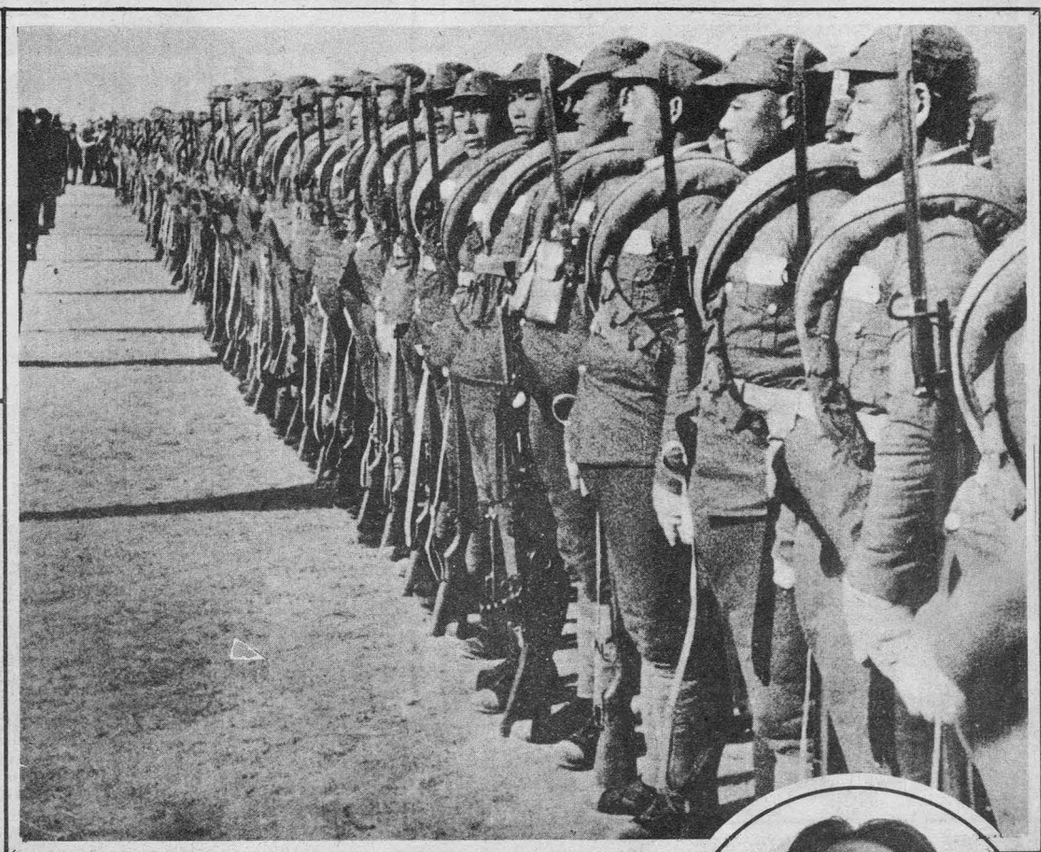
En nuestro próximo número inicia su colaboración en CARTELES, con una crónica titulada "Guatemala, ciudad romántica y optimista", uno de los jóvenes escritores de Centroamérica que con más vigor, plasticidad y colorido domina el difícil género de la narración descriptiva. José R. CASTRO ha peregrinado por tierras istmeñas y trae en sus ojos una visión palpitante de las bellezas, de las tradiciones y de las leyendas de esos países. Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica desfilarán por nuestras páginas en la pintura fervorosa de este escritor que no sólo copia el paisaje, sino que sabe ahondar en lo recóndito del alma istmeña. Costumbres, hábitos, virtudes, ideales de los pobladores de Centroamérica son encarecidos y destacados en estas crónicas, en las que se alude, también, con vigoroso trazo, a las figuras representativas de la intelectualidad y del arte, a todos los valores de la cultura y al progreso y el desarrollo urbano, científico, económico y político de esas repúblicas hermanas. A través de las crónicas de José R. CASTRO pueden conocerse y comprenderse mejor las tierras centroamericanas, ricas en originalidad, belleza y sentido histórico.



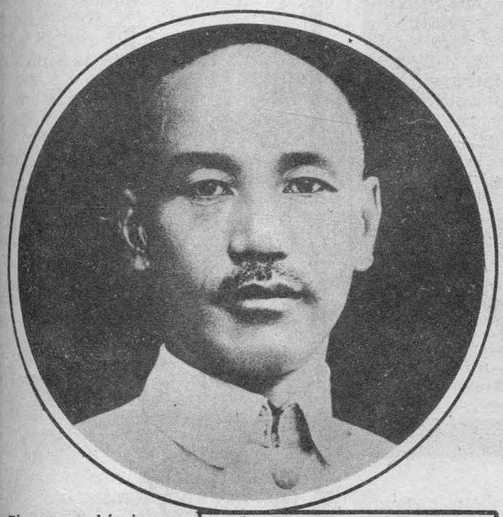
El Ant-18 que utilizaron los aviadores rusos para realizar su "raid" desde la Unión Soviética a los Estados Unidos.

EL CONFLICTO CHINOJAPONÉS

Un incidente nocturno en los alrededores de Peiping, ocurrido durante unas maniobras japonesas junto al famoso Puente de Marco Polo, ha dado lugar a una seria crisis en las penosas relaciones entre China y el Japón. Fuerzas de ambas naciones están combatiendo desde hace dos semanas en torno a la antigua capital del imperio. Y mientras tanto, el Japón despacha 100,000 hombres desde las islas hacia Peiping y China moviliza sus ejércitos y los mueve hacia el Norte. Las noticias cablegráficas parecen indicar la posibilidad de una nueva guerra chinojaponesa. Pero por otra parte, existen indicios de que ambas naciones están tratando de llegar a una solución diplomática del conflicto, con vistas a la evitación de una guerra que en estos momentos no conviene ni al Japón ni a China.

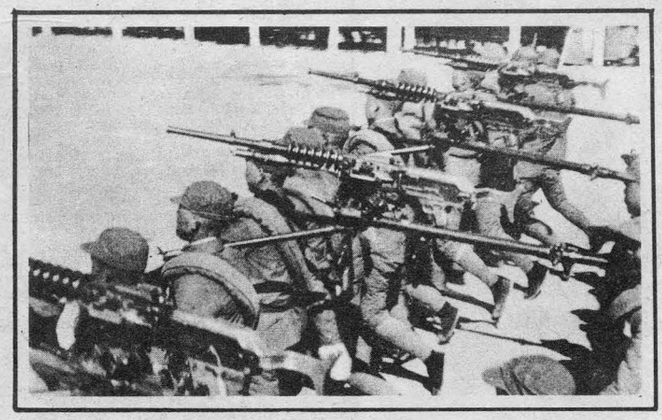


Soldados chinos de una de las divisiones despachadas por el generalísimo Chiang Kai-shek en apoyo de los combatientes del Norte.



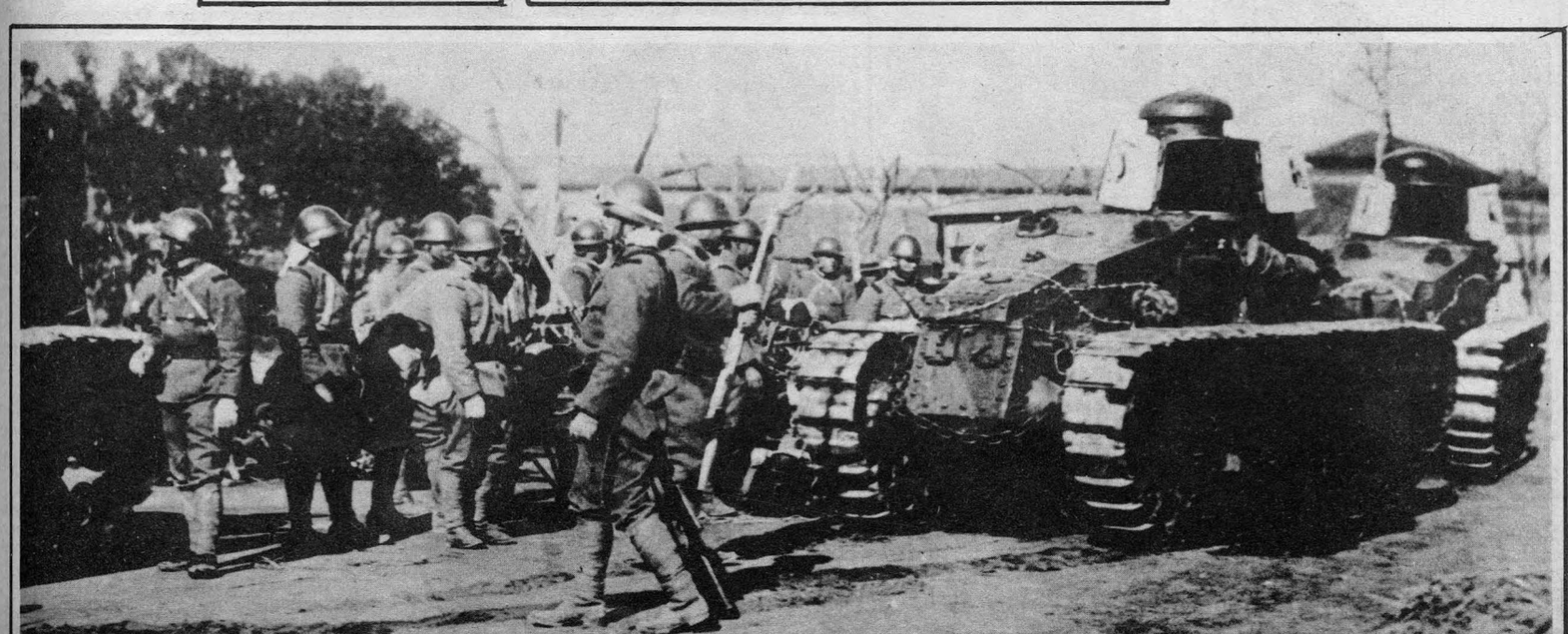
El generalísimo Chiang KAI-SHEK, presidente de la República China, que ha enviado sus ejércitos hacia el Norte en apoyo de las tropas que combaten en Peiping.

El general TSAI TING-KAI, el famoso defensor de Shanghai, que ha salido de Filipinas para China con objeto de incorporarse a las tropas que combaten contra el Japón.



Una sección de ametralladoras del ejército de la Ruta XXIX, que está luchando contra los japoneses agresores en la zona de Peiping.

Mao TSE-TUNG, jefe de los comunistas chinos, que ha ofrecido su apoyo al Kuo Min Tang para luchar contra el Japón, si se llega a la guerra.



Utilizando tanques de modelo francés, los soldados japoneses se disponen a atacar a los chinos en los alrededores de Peiping.

VERSIÓN DE
J. R. CHENARD

MUERTE EN EL NILO

por Agatha CHRISTIE

SINOPSIS

La última persona a quien la acaudalada Linnet Doyle hubiese querido y esperado encontrar en Egipto era Jacqueline de Bellefort, pero allí se hallaba ésta cuando Linnet llegó con su esposo al hotel Catarata, donde todos se hospedaron. También estaba allí Andrew Pennington, movido por la necesidad de salvar su situación, amenazada por el matrimonio de Linnet, una gran parte de cuya fortuna manejaba él como tutor norteamericano de la joven. No sospechaba que el joven huésped Jim Fanthorp había sido enviado por los representantes legales británicos de Linnet, a los que alarmaba la presencia de Pennington en Egipto. También se encontraba en el hotel, gozando una de sus raras vacaciones, el gran detective Hércules Poirot, y a él le fué dado el privilegio de ser el primero en advertir la enorme tensión nerviosa existente en el hotel Catarata. No ignoraba que Jacqueline había estado prometida a Simón Doyle hasta que éste conoció a Linnet Ridgeway, con la que se casó inmediatamente. Eran lógicas, pues, la perenne inquietud de Linnet y la cólera de Simón, con Jacqueline siempre ante ellos, como una acusación viva...

3

LA COMIDA había terminado y casi todos los huéspedes del hotel Catarata reposaban en la terraza, sentados alrededor de pequeñas mesas. Era grata la estancia allí, con la suave luz reinante, que bañaba el lugar en discreta penumbra.

De improviso aparecieron, para tomar asiento al fresco, los esposos Simón y Linnet Doyle, a los que acompañaba un hombre de distinguido aspecto y grises cabellos, ostensiblemente norteamericano. Se detuvieron y recorrieron con sus miradas la estancia, en busca de una mesa vacía en la que acomodarse. En esos momentos Tim Allerton, que los observaba, abandonó su asiento y se acercó a ellos para saludarlos.

—Usted no me recuerda—dijo, dirigiéndose a la joven señora—. Yo soy el primo de Joanna Southwood y tengo gusto en ponerme a sus órdenes.

—¡Desde luego que lo recuerdo!—protestó, amable, Linnet—. ¡Usted es Tim Allerton!...

Y señalando a los dos hombres que la acompañaban:

—Este es mi esposo, y este otro señor mi tutor americano, Pennington.

Acto seguido se sentaron todos juntos, incluyendo a la señora Allerton, a quien dejara sola su hijo para saludar a los recién llegados...

Alguien empujó la puerta de la galería para agregarse a la creciente asamblea de huéspedes congregada en la terraza y un estremecimiento premonitorio recorrió las espaldas de la hermosa señora Doyle, mas sus temores no se vieron confirmados, porque fué un hombre el que hizo acto de presencia; un hombre, solo, que se detuvo para seleccionar el lugar en que había de situar su diminuta humanidad, porque era parvo de estatura. La señora Allerton dijo entonces a Linnet:

—Tendrá usted que compartir los privilegios de la celebridad, esta noche, con Hércules Poirot—y con un gesto señaló al hombrecito.

—¿Hércules Poirot?—repitió la bella dama con legítima sorpresa—. ¡Mucho he oído hablar de él!

Todos los huéspedes hacían blanco de sus miradas al célebre detective, aguardando la oportunidad de hacerlo también de sus atenciones; mientras tanto Poirot proseguía su búsqueda. Hasta que...

—¡Señor Poirot! ¡Señor Poirot!—clamó una voz femenina, la de la señora Otterbourne, que continuó sin descender de tono, como si su emisora se hubiese hallado en sus habitaciones:

—¡Siéntese usted aquí, señor Poirot! Bellísima noche, ¿no es cierto?

Con presteza el investigador eludió las mesitas que se oponían a su paso y alcanzó el sitio para él reservado por la señora Otterbourne.

—Sí, señora; verdaderamente hermosa...

Y se inclinó sonriente ante la dama. Su estupefacción no encontró límites al ver de cerca el turbante con que se había ornado el cabello. Sintió ganas de gritar. ¡Qué insensibilidad para el ridículo! ¡Y luego dirían que solamente los salvajes desdeñaban las armonías cromáticas!

Con un esfuerzo poderoso restituyó a su rostro la seriedad que exigía la buena crianza.

La señora Otterbourne, que decididamente tenía deseos de hablar aquella noche, siguió el diálogo.

—¡Qué colección de notabilidades tenemos aquí ahora! ¿Ha observado usted? Pronto empezarán a hablar de ello los periódicos. Bellezas de sociedad, novelistas famosas...

Al hacer esta mención rió por lo bajo, como avergonzada del inmodesto alarde. Poirot vió a la joven sentada ante él proyectar desdeñosamente el labio inferior. Indagó, cortés:

—¿Está usted componiendo alguna novela en estos momentos, señora?

La interpelada colmó su inexistente curiosidad acto seguido.

—Sí—admitió—, pero ¡me siento a tal punto perezosa! Mi público se impacienta mientras tanto y mi editor—¡pobre hombre!—se tira de los pelos y me dirige cable tras cable urgiéndome para la entrega de los originales...

Hizo una pausa y continuó con tono cómplice:

—Me inspira usted confianza, Poirot, y por tanto no dudo en confiarle secretos que he negado a muchos amigos íntimos. Ahora bien: guarde celosamente el secreto. He venido en busca de color local para mi obra, que se titulará *Nieve en la faz del desierto* y que será algo poderoso, sugestivo y nuevo. ¡Nieve sobre las candentes arenas, menos ardientes, sin embargo, que el hálito de la pasión de su protagonista!

Rosalía no pudo más. Púsose en pie murmurando algo y se perdió entre las sombras del jardín.

La novelista no paró mientes en el mutis. Agitando la cabeza, que el multicolor adefesio convirtiera en punto de mira obligado de todo el mundo en la terraza, prosiguió, dotando a sus palabras de insólita firmeza:

—El escritor está en el deber de ser fuerte y sincero. Decir la verdad, exclusivamente. Yo trato el tema sexual. ¡Sexo! ¡La suprema verdad! ¿Quiere usted decirme, señor Poirot, a qué obedece el temor de las gentes a todo lo que se refiera al sexo? ¡El eje del universo! ¿Ha leído usted mis libros?

Confuso, Poirot trató de excusarse.

—¡Ay, no, señora! Mi trabajo, ¿sabe usted?, no me ha dejado tiempo que dedicar a la lectura de novelas...

—No importa. Le daré un ejemplar de mi obra *Bajo el árbol fatal*. Creo que la leerá usted con placer y hallará, desde luego, su verdadera significación.

—¡Sin duda que la leeré con gusto, señora! ¡Agradeceré vivamente tan valioso obsequio!

Calló la novelista. Sus dedos inquietos jugaban con las cuentas de un collar que daba varias vueltas a su cuello rubicundo y fláccido. Parecía madurar un proyecto. Al fin se decidió.

—Espere un instante y así podré dárselo ahora mismo.

—¡Oh, señora! ¡No se moleste por mí! Más tarde...

A pesar de la objeción abandonó la señora Otterbourne su asiento protestando:

—No es molestia, señor Poirot; no es molestia.

Mas ya se detenía ante la mesa Rosalía, preguntando:

—¿Qué pasa, mamá?

—Nada; que voy a mi habitación en busca de un libro para el señor Poirot.

—¿*Bajo el árbol fatal*? Deja: yo iré por él.

—Tú no sabes dónde está, querida...

—¡Oh, sí! Yo lo traeré.

Y uniendo la acción a la palabra atravesó la terraza, sorteando ágilmente los grupos, y penetró en el hotel.

—Permítame usted que la felicite por tener una hija tan encantadora—dijo Poirot inclinándose.

—¿Rosalía? Es físicamente encantadora si usted gusta, pero ¡tan ruda! Desconoce la piedad, ese noble sentimiento. Siempre quiere decir la última palabra y saber más sobre nuestras cosas que nosotros mismos. Así, discute sobre mi enfermedad y pretende conocer mejor sus síntomas que yo que la padezco. Y, naturalmente...

Poirot cortó el aluvión siseando a un mozo que pasaba.

—¿Una copa de licor, señora?—brindó, cordial—. ¿Qué prefiere usted, *chartreuse* o crema de menta?

Remeció ella la cabeza con obstinación.

—Ni una cosa ni otra. Me está prohibido ingerir una sola gota de licor. Nunca tomo más que agua y, en casos excepcionales, limonada...

—Perfectamente: vaya por la limonada, porque me hará usted el honor de calificar de excepcional este encuentro conmigo.

Se volvió hacia el camarero para ordenar:

—Una limonada y un benedictino... Espere un momento.

La advertencia había sido originada por la llegada de Rosalía, que regresaba con un libro entre las manos.

—Aquí tiene usted—dijo, dirigiéndose al investigador, que se apresuró a tomar el volumen mientras la preguntaba:

—¿Qué va a tomar usted? Su mamá ha pedido una limonada y yo un benedictino.

—¿Yo? Nada.

Mas dándose cuenta de que su réplica había sido harto seca, endulzó voz y gesto para rectificar:

—No deseo nada; muchas gracias.

Poirot concedió su atención a la novela de la señora Otterbourne. Ostentaba una portada, de papel, sobre la cubierta de tela endurecida; gaya por los vivos colores que en ella se esparcían, y sin duda en alto grado sugerente y simbólica, pues bajo un manzano cuyas ramas se curvaban grávidas bajo el peso del mollar fruto y sobre una piel de tigre, el dibujante había situado a una dama que si bien no lucía indumento alguno, con irreprochable propiedad, pues Eva no debe vestir otro traje que el nacarado de su fina piel, mostraba sus uñas teñidas de rojo cardenal y en la linda cabeza enhiesta una ornamentación capilar que delataba la experta mano de un maestro... En lo cimero de la misma extendíanse el título y el nombre de la autora: Salomé Otterbourne.

Indudablemente todo predisponía a interesarse en la lectura, porque en la primera página el editor firmaba unas palabras advertidoras haciendo resaltar el valor de la autora, capaz de realizar, sin que mediatizaran su acción de artista sincera prejuicios de ningún género, el estudio de una vida de mujer moderna, con un vigor de realismo admirable...

Levantó la vista:

—Me siento honradísimo, señora.

Pero sus pupilas se encontraron con las de la joven y experimentó una extraña sensación, porque leyó en ellas un dolor vivo, elocuentemente manifestado.

En ese momento llegaron las bebidas, originando un paréntesis al que el detective dió gracias *in mente* porque experimentaba confusión sin saber la causa. ¡Curiosa sugestión!

Alzó su vaso galantemente.

—*A votre santé, madame, mademoiselle...*

—¡Deliciosa!—pronunció la señora Otterbourne paladeando el primer sorbo de su limonada.

El silencio se hizo sobre los tres. Fuera la luna iluminaba vagamente unas grandes rocas negras que emergían del Nilo semejando monstruos prehistóricos. Y una brisa dulce y sostenida invitaba a pasearse entre las sombras, por las riberas del río legendario. Todo era sosiego, paz, equilibrio...

En la terraza, en cambio, habíase formado un tenso ambiente de tragedia, del que sólo Poirot, tal vez, podía dar fe, porque lo sentía pesar en sus nervios. Inquieto, expectante, miró en su torno y nada vió. Sin embargo, advertíase, advertía él por lo menos, que el grupo de huéspedes allí congregado vivía segundos de ansiosa espera, como el que vive el público en el teatro cuando se aguarda que la primera figura de la compañía haga su aparición en el palco escénico. Poco tuvo que aguardar, por lo demás. Casi en seguida las hojas que comunicaban con la galería se abrieron lentamente para dar paso a una joven morena de elegante continente y vestida de color de vino, que escogió con la mirada una mesa vacía y a ella se dirigió con el mismo indolente paso. Nada podía señalarse de inusitado en ella; no obstante, todos los ojos siguieron atentos sus movimientos.

—¡Se cree alguien, por lo visto, la chiquilla!—comentó la señora Otterbourne al terminar su contemplación.

La recién llegada había seleccionado un sitio desde el cual pudiera mirar a su sabor a Linnet Doyle, pero ésta dijo algo en voz baja y a su requerimiento, sensiblemente, su vecino frontero se levantó para cambiar asientos con ella. Poirot, que no había perdido un detalle de la escena, aguardó fundadamente, sabiendo que el próximo movimiento correspondía a la dama solitaria y que éste no tardaría en producirse. Cinco minutos más tarde, efectivamente, Jacqueline de Bellefort se irguió y fué a acomodarse en otra mesa, para fijar sus ojos voraces en Linnet, que a poco de sentirse objeto de tan escrutador examen abandonó la terraza y se reintegró al hotel, seguida por su esposo.

Al verla proceder de tal suerte, Jacqueline encendió un cigarrillo, se puso en pie y, sonriendo aviesamente, ganó la orilla del Nilo, dispuesta a gozar la grata tibieza de la noche lunada...

4

—¡Señor Poirot!

El aludido saltó casi. Habíase quedado solo en la terraza después que todos se marcharon, sumido en sus reflexiones y en la contemplación del río abundoso y plateado.

Esa facultad receptiva que poseemos todos y que a hurtadillas de la conciencia y en una fracción infinitesimal de tiempo nos permite percibir algo, un hecho, y extraer del mismo consecuencias insospechadas, todo ello de un modo involuntario, permitió reconocer al gran detective que la voz invocadora de su nombre pertenecía a una mujer joven; su timbre, ligeramente arrogante, indicaba que quien la había emitido poseía un espíritu altivo y seguro de sí mismo hasta aquel instante en que una duda lo hacía vacilar por vez primera, y finalmente, su tono descompasado, asegurar que la dama en cuestión hallábase al borde de una crisis histérica que según todas las indicaciones sólo él, Hércules Poirot, podía evitar. Giró sobre sí mismo y se halló cara a cara con Linnet Doyle.

Cubríase con un abrigo de rico terciopelo rojo que había echado de cualquier modo sobre el traje blanco de satín que usara durante la *soirée*, y lucía cual nunca antes bella y distinguida, tanto que, a pesar de las circunstancias, el frío hombrecito hubo de confesarse admirado que jamás le había sido dado contemplar un más perfecto ejemplar de la obra maestra de Dios...

Pero ya Linnet le hablaba.

—¿Es usted el señor Hércules Poirot?—preguntó.

—Sí, señora; a sus órdenes desde este momento.

—Gracias. ¿Sabe usted quién soy yo, tal vez?

—Sí; he oído su nombre varias veces esta noche.

—Perfectamente: eso simplifica la materia... ¿Quiere usted escucharme unos minutos, señor Poirot? Debo hablarle de algo que me interesa grandemente.

—Sin duda, señora.

Echó ella a andar y él la siguió. Penetraron primero en el hotel y seguidamente en un saloncito que indicara Linnet con un gesto. Una vez en su interior cerró ella la puerta y tomó asiento en un sillón, indicando a Poirot el frontero para que lo ocupara.

(Continúa en la Pág. 51)

El ANIVERSARIO DE LA GUERRA Española

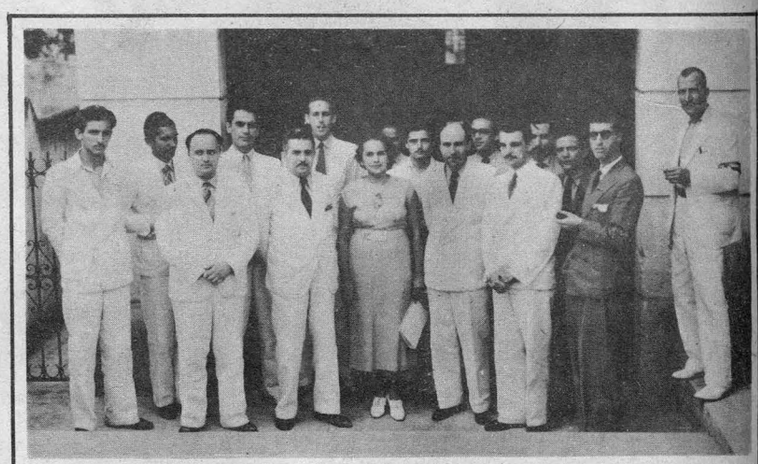
Nuestro ilustre compañero Angel LAZARO leyendo unas cuartillas en el acto celebrado por la Hora Cubana de Cultura Popular, para conmemorar el inicio de la guerra civil.

Presidencia del mitin celebrado por el Frente Democrático Español en el Parque Hatuey, en la noche del sábado 17, para rendir homenaje a las victimas del primer año de la guerra civil.

El encargado de Negocios de España, señor MONTERO DE MADRAZO, hablando en el mitin del Frente Democrático Español.

(Fotos Funcasta).

Grupo de intelectuales que asistieron al acto celebrado por la Hora Cubana de Cultura Popular, en conmemoración del inicio de la guerra española. Figuran en el grupo los señores AGRAMONTE, ROIG DE LEUCHSENRING, RODRIGUEZ, LAZARO, MILLARES VAZQUEZ, TORRES, DIAZ, etc.



Un aspecto de la concurrencia al mitin ofrecido por el Frente Democrático Español en el Parque Hatuey.

Un aspecto de la concurrencia a la misa ofrecida por la Falange Española Tradicionalista en la iglesia del Carmen, con motivo del aniversario de la guerra civil.

Mujeres y niños depositando flores en el Circulo Republicano Español, el domingo 18, en homenaje a las victimas de la guerra civil.

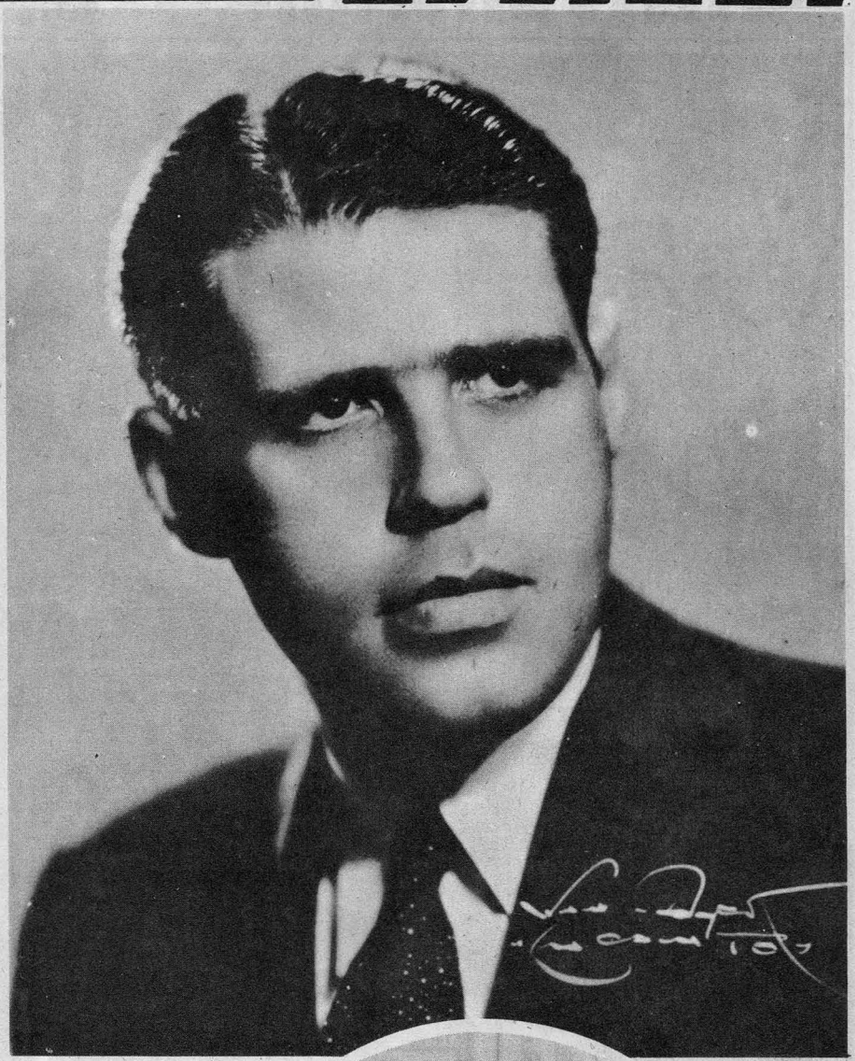
CARTELES ENVÍA SUS CORRESPONSALES A ESPAÑA

Aproximándose, al parecer, la fase decisiva de la sangrienta pugna civil que se viene librando en la nación progenitora, la revista CARTELES envía a los frentes de combate, en calidad de corresponsal de guerra, al coronel Alejandro del Valle y Suero, el cubano que tras recorrer el mundo a caza de aventuras y nuevas sensaciones, se incorporó a las huestes guerreras de Abisinia batiéndose contra los italianos en defensa de la libertad de un pueblo.

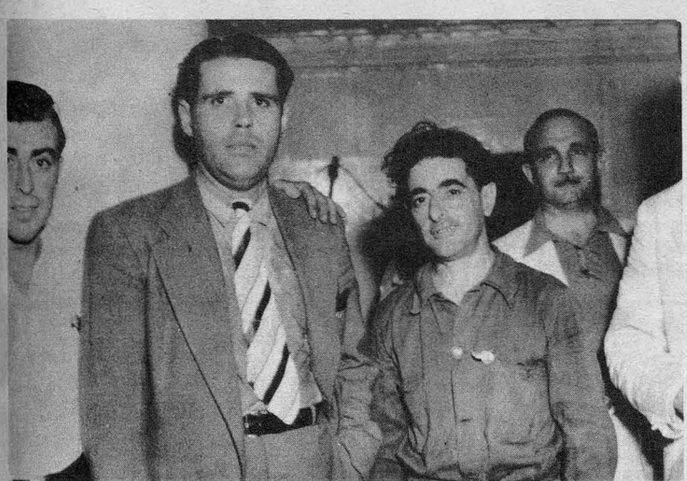
La personalidad militar del coronel Alejandro del Valle es bien conocida de nuestros lectores, ya que CARTELES acaba de publicar bajo el título de *Un hombre blanco en el infierno negro*, la historia de su campaña etiópica. El coronel del Valle embarcó el lunes 19, a bordo del vapor *Oropesa*, en dirección a las líneas leales, vía París, Barcelona, Valencia y Madrid.

Al mismo tiempo ha salido de París, para enviarnos crónicas desde las filas que comanda el general Franco, uno de los más brillantes periodistas franceses de hoy: Edgar Bonnet. Este escritor, que fué corresponsal en campaña durante la Gran Guerra, representará simultáneamente a CARTELES y al *Journal de la Amérique*, de París.

A despedir al coronel DEL VALLE acudieron al muelle la señora DE QUILEZ, el director de CARTELES, Alfredo T. QUILEZ, nuestro compañero Luis G. WANGÜEMERT, y varios familiares y amigos.

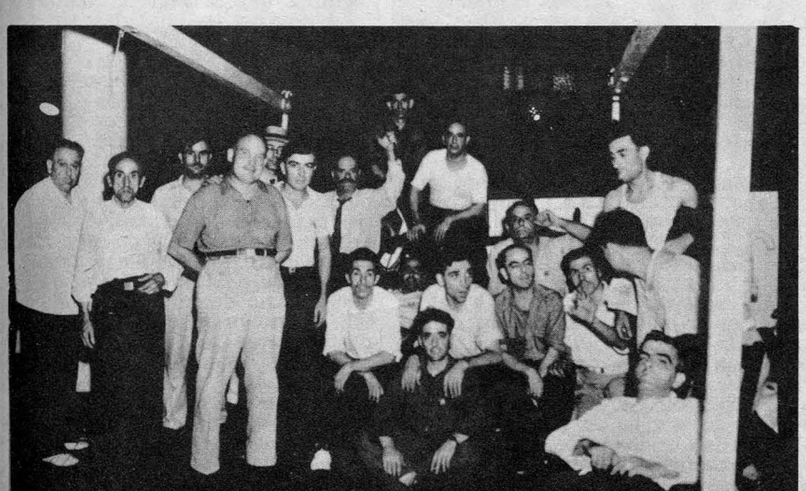


El coronel Alejandro DEL VALLE Y SUERO, corresponsal de guerra de CARTELES en el frente leal, que embarcó para España el lunes 19 a bordo del vapor "Oropesa". (Foto Van Dyck).



El coronel DEL VALLE, nuestro corresponsal de guerra en España, conversa a bordo del "Oropesa" con los tripulantes del "Manuel Arnús", que regresan a España en ese buque.

(Fotos Funcasta).



Un grupo de tripulantes del "Manuel Arnús" en el entrepuente de proa del "Oropesa".

Agotada por las dificultades y rendida por el sueño, la anciana camarera del "Arnús", de 71 años de edad, duerme en el entrepuente del "Oropesa", cuando la sorprendió nuestro fotógrafo.

Original por el asunto, de una novedad indudable; magistral por la factura—de la cual se ha tratado de dar una idea en la traducción—, este singularísimo cuento de Pierre Mac Orlan es una página extraordinaria que ha de sorprender a gran número de nuestros lectores...

EL PRIMER farol corrió sobre el puente del navío como si lo movieran invisibles piernecillas, porque, confundido con el cielo negro como la pez, el que lo llevaba no podía ser advertido. Un fanal alcanzó el resplandor fugitivo y su claridad descubrió al portador del farol—un hombre alto y flaco, cuyo rostro acecinado mostraba tres espantosos agujeros: los ojos y la boca. La nariz, delgada, imperceptible, parecía roída por una enfermedad abominable.

El hombre del farol lo levantó sobre el del fanal, y el rostro de éste era semejante al de aquél. Los tres agujeros faciales les daban un parecido de origen cadavérico.

Hacia el castillo de popa del navío—antiquísimo ciertamente—otros faroles se movían a la manera de los fuegos fatuos junto a los cementerios. En el cielo sin estrellas, las masas sombrías de las velas pesaban sobre el buque silencioso, semejantes a nubes preñadas por la tempestad. Escuchábase distintamente el ruido del estrave que trazaba la ruta, y una confusión de pies descalzos, señalados particularmente por roces a lo largo de los cordajes, precedió una súbita aparición de faroles que se encendieron uno a uno, como flores luminosas en las negras orillas del Aqueronte.

A la luz de los faroles, los marineros nocturnos ejecutaban las maniobras y corrían los obenques, y el extraño espectáculo podía pasar por una diversión fúnebre en el país de las almas muertas. La agitación crecía, y el chirriar de las poleas confundíase con el grito de los chorlitos que rozaban la cresta argentada de las olas saltantes.

Para facilitar la actividad de aquella colmena marina, un hombre que llevaba un fanal lo elevaba a todo el largo del brazo. La luz ascendía hacia el cielo negro y proyectaba sobre el puente sombras desmesuradas y burlescas, súbitamente alargadas o recortadas, como movidas por una fantasía que no permitía identificar al propietario de cada sombra, que quizá no era más que la sombra de su sombra. A veces, un haz de claridad amarillenta como la mantequilla, envolvía una carronada y arrancaba un resplandor del cobre mal cubierto por un encerado.

De pronto, una voz trémula y cascada se elevó al pie del palo mayor. Cantaba, pero se detuvo de súbito como un mecanismo roto, y otro hombre se rió burlonamente, detrás de un farol. Con voz débil, terminó la canción.

La risilla de los viejos se desgranó de grupo en grupo, sobre los obenques y en torno de los cañones que limpiaban. Un mandato surgido de un portavoz disciplinó la agitación. A causa del viento que resonaba armoniosamente en los cordajes, no se pudo escuchar más que una especie de *Ua, ua uao.*

El silbato del contramaestre congregó los faroles, algunos de los cuales se apagaron. En el horizonte, una estrecha franja de luz lívida indicaba la separación entre el cielo negro y el mar. Una voz cascada, que podía ser la del que cantaba, tartamudeó: "¡Los de babor... al... cuarto... a... a... arriba!"

Sobre el puente no quedó más que un farol. Un hombre dijo: "Otra vez es de día".

*

Los resplandores del día naciente y del farol, confundíanse sobre la cubierta del *Holandés Volador,* cuya tripulación nocturna disponíase a dormir, ahora que el sol iba a dorar su gran misterio ambulante.

Bien dirigido por sus jefes hacia las corrientes marinas que se pierden en los polos, el gran navío eternamente errante, con sus faroles muertos y sus fanales apagados, volvía a ganar, lejos de las rutas frecuentadas por los hombres, los mares desconocidos, con el fin de saborear su reposo diurno sin alarma y sin escuchar el agrio sonido de la trompeta que llama a los muertos a su puesto de combate.

Porque los marineros de este buque elegante, cuya madera endurecida hallábase a prueba del tiempo, obedecían a aquel capitán perjuro que recorría los mares a la manera que el terrícola Juan Espera-en-Dios o Bouttedieu los caminos que cruzan las llanuras, los bosques y las ciudades: sin ver nada nuevo.

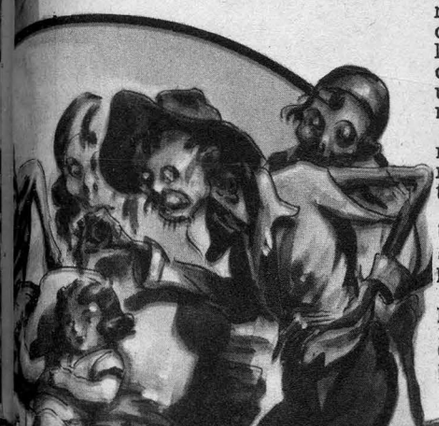
El capitán se llamaba Peter Maus. Era nativo de Düsseldorf y había sido inmovilizado por la muerte bajo los rasgos de un viejo esquelético, que llevaba, desde hacía doscientos años, el traje que vistiera en vida, cuando traficaba por cuenta de Holanda y gastaba sin tasa con las mozas de Amsterdam, cuidadosas de practicar un libertinaje apacible y sano.

El amor de una moza, que debía salvarlo de su destino, no había podido prevalecer sobre aquel destino, que le empujaba hacia aventuras siempre imaginadas más bellas; y ahora, sólo con su secreto, en medio de su tripulación, navegaba en compañía de un centenar de bellacos malditos y de algunos imbéciles arrastrados por sorpresa al gran navío de la desesperanza.

El segundo pertenecía a la ge-

LA NAVE DE LOS MUERTOS

POR PIERRE MAC ORLAN



neración del capitán. Era un normando de Dieppe, que se llamaba Pierre Radet y a quien apodaban *Petit-Pierre*. Conocía el secreto de Peter Maus y, como él, aspiraba febrilmente al reposo inesperado. En la soledad del comedor, lleno de mapamundis y de compases de formas anticuadas, estudiaban con la cabeza entre las manos las cartas marinas, acechando el arrecife liberador que, una vez más, les hundiría en la verdadera muerte, la muerte sin leyenda—el reposo eterno. Pero, no obstante la precisión de la maniobra, corrientes divinas alejaban siempre al *Holandés Volador* del naufragio y de su fin. Una vez designados los hombres de cuarto para la vigilancia diurna del buque, y en tanto la tripulación fatigada descansaba en las baterías, bajo el pálido sol del norte, que desplegaba sobre el mar un gran lienzo recamado de lentejuelas de oro, Peter Maus y *Petit-Pierre* experimentaban al mismo tiempo el deseo de comer y de beber. Pero sus organismos momificados ya no podían servirles y sus necesidades no respondían a sus deseos. Sentían un odio feroz contra la tierra, contra la antigua vida que habían hecho entre los vivos. Apretaban los puños y se deleitaban en la paciente imaginación de los suplicios que les infligirían a los vivos si, un día, la gracia divina les permitía mezclarse a la vida.

En su sacrílego descuido, los dos, enfurecidos, sin verse, imploraban al cielo.

—Dios mío—gemían—haced que podamos encontrar en nuestro camino a un vivo gordo y mofletudo, y haced, en vuestra todopoderosa bondad, que podamos torturarle, hacerle sufrir a nuestra guisa.

Y, puerilmente, añadían:

—¡Haced que podamos comer pan y salchichón, Dios mío, aunque no sea más que una vez!

Entonces Pierre Radet, llamado *Petit-Pierre,* extraía de un cofre una botella vacía y dos vasos, los colocaba cuidadosamente sobre la mesa y los limpiaba con un faldón de su casaca. Luego fingía llenarlos de vino y, con los ojos cerrados, uno y otro llevábanse un vaso a los labios resecos y simulaban beber.

Súbitamente, les asaltaba el furor y arrojaban la botella al piso, rompiéndola. *Petit-Pierre* lamentábase de su suerte y lloraba:

—¡No rompa esa condenada botella, maldita sea! Pronto no vamos a tener más botellas y no podremos simular que bebemos.

A veces chupaban una larga pipa de tierra blanca y, con los duros ojos hundidos en sus órbitas descarnadas, rememoraban los buenos tiempos y odiaban la vida—la vida fecunda en placeres, la vida cuyos actos, en su angustia, trataban de remedar en una parodia estéril.

*

—Pensándolo bien—dijo *Petit-Pierre*—, es mejor estar muertos, porque cuando éramos marineros vivos, nuestro flaco eran las escalas. Nos explotaban las mozas: en una noche, el producto de seis o siete meses de labor iba a encallar en la bolsa de Ninón la bretona.

—Y te olvidas de Angela Cecchi, la de Palermo—dijo Peter Maus.

—¡Ah, sí! Angela Cecchi y su pequeño albergue al pie del Pellegrino.

Una vez más, los dos se hundieron en sus recuerdos. Uno y otro removían en sus cabezas descarnadas, recubiertas de una piel reseca, un extraño juego de imágenes a la vez ingenuas y perversas, a veces vagas, en ocasiones de una perfección de dibujo absoluta.

—Dios existe — declaró Peter Maus — y nadie podría dudarlo ahora que estamos condenados para la eternidad. Antaño, cuando era un niño—he perdido el gusto de contar los años—yo creía en Dios, ciertamente; pero no estaba seguro de nada. Rezaba como los otros niños: por precaución y para poner todas las probabilidades de mi parte. Después adquirí la certeza del gran poder divino.

—Entonces—dijo *Petit-Pierre*—, en tu opinión, Maus, ¿vamos a correr eternamente la gran bordada sin escalas?

—De buena gana me comería una naranja—dijo Maus, claqueando su boca, seca como una bolsa de cuero viejo.

—¡Imbécil! — respondió *Petit-Pierre,* que se encogió de hombros.

Tendió la mano hacia la botella y los dos simularon beber. Una risa loca sacudía sus hombros, y ambos repetían con voz temblorosa, haciendo chocar sus vasos: "¡A beber, muchacho; a la tuya, marinero!"

Y *Petit-Pierre* se levantó. Titubeando a la manera de un hombre ebrio, lanzó invectivas contra el mar, los hombres y las cosas.

En la batería, los tripulantes escuchaban con sonrisas de antiguos conocedores, las imprecaciones de los dos viejos. Acunados en sus hamacas, no dormían. Ellos

(Continúa en la Pág. 43)

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

PREPÁRASE ESPAÑA PARA UNA GUERRA LARGA

POR **HERBERT L. MATTHEWS,**

corresponsal de «The New York Times»

VALENCIA, julio 18.

HOY TERMINA el primer año de la guerra civil española, pero acaso no el último.

Allá, en las trincheras del frente, esta declaración sería considerada casi como un acto de traición, porque los soldados leales tienen suprema confianza en que antes de que llegue otro invierno habrán sido arrojados al mar los insurgentes. Pero aquí, en Valencia, no se hacen ilusiones acerca de la magnitud de la tarea que tiene por delante la España leal. Aquí se hacen preparativos para una guerra que puede durar dos o acaso tres años más. Si acaba antes, mejor; pero el Ejército, la Marina y las industrias de guerra están siendo organizadas para una guerra larga, muy larga.

Tras la caída de Bilbao, las acciones insurgentes, que declinaron considerablemente después de la derrota de los italianos en el frente de Guadalajara, subieron de nuevo, como lo habían hecho tras la captura de Málaga. Pero la caída de Málaga no afectó la marcha general de la guerra, y parece difícil creer que la suerte de Bilbao pueda desempeñar un papel importante en el futuro desenlace del conflicto.

La guerra civil española será ganada o perdida en la meseta castellana, donde el general José Miaja tiene concentradas sus fuerzas leales. Esa es la fortaleza natural de España; quienes la dominen tienen en sus manos la llave de la península. Y por el momento el símbolo de esa dominación es Madrid.

Cuando dos fuerzas parejas se empeñan en una lucha a muerte como la que se libra en el frente de Madrid, hay escasas posibilidades de llegar a una decisión rápida. Habrá altos y bajos; primero parecerá estar ganando un bando, luego el otro, y el final, cuando llegue, será una agonía gradual.

Que nadie crea que es posible otra solución que la lucha hasta el fin. Se harán esfuerzos a favor de la mediación, pero ninguna de las partes les hará caso. El odio de unos a otros es intenso; sus ideales están a mundos de distancia. Republicanos, liberales, socialistas, comunistas y sindicalistas no tienen base para una transacción con los fascistas y los tradicionalistas. No son sólo las ideologías sino las clases las que están en guerra.

Y ésta no es solamente una guerra civil. Es, también, una guerra internacional en la que están peleando alemanes e italianos y rusos, así como otras nacionalidades. Por su parte los leales creen que al aplastar a los rebeldes repelerán una invasión extranjera, y la historia muestra con claridad hasta qué punto subleva a los españoles la presencia de soldados extranjeros en su patria.

Este largo y terrible año de guerra ha dejado su huella, no sólo mental sino material. La destrucción de vidas y haciendas ha sido enorme.

"Guerra de pobres".—

Sin embargo, hubiera podido ser peor de no ser ésta una "guerra de pobres", en la que ambas partes están escasas de artillería. Las únicas destrucciones metódicas han sido realizadas por los aviones de bombardeo insurgentes en parte de Madrid y en las ciudades vascas. En Irún, los leales incendiaron la ciudad vacía antes de evacuarla.

No existen cálculos de los daños a la propiedad. Una granada de 6 pulgadas, de las setenta y pico que han caído en el edificio de la Telefónica, en Madrid, destruyó ella sola aparatos valuados en 400 mil dólares, mientras que otras mil granadas pueden haber causado en conjunto daños mucho menores.

Tampoco hay estadísticas de las vidas humanas. Hombres y mujeres de todas las edades, y niños también, han perecido víctimas de la guerra. En el bombardeo de Guernica murieron 1,654 civiles y fueron heridos 889—pero aquella fué una obra particularmente completa. Los muertos en todos los bombardeos aéreos de Madrid difícilmente serán más de 3,000, mientras que otros mil han sido muertos por las granadas de la artillería.

En las primeras semanas de la guerra, cuando ambos bandos estaban "limpiando la casa" en las ciudades por ellos ocupadas, muchos miles de hombres fueron "liquidados"; nadie sabrá nunca cuántos. Luego, a medida que los insurgentes avanzaron sobre Madrid, los muertos aumentaron en forma terrible.

Pero ni aun así han llegado las cifras de bajas a los cientos de miles como en la Gran Guerra. Desde el punto de vista de las vidas, ésta es también una "guerra de pobres".

Los muertos en combate.—

Acaso los cálculos más fantásticos de todos son los que se refieren a las bajas en el frente. Existe la tendencia a exagerarlas enormemente, y no hay cifras exactas disponibles en España. Aquí, en el Ministerio de Defensa Nacional, no se ha hecho todavía un esfuerzo por sumar las cifras ni se han publicado aún listas de bajas. Las publicadas en Italia con respecto a las muertes entre los "voluntarios" italianos son sin duda exactas. Multipliquense los muertos por cuatro y se tendrá una cifra aproximada de los heridos. En la batalla de Guadalajara los italianos tuvieron unas 2,650 bajas—y ése fué uno de los encuentros más violentos de la guerra, y también uno de los más cortos. Y si, a pesar de todo, le exigieran a uno un cálculo de las pérdidas humanas en el primer año de la guerra, acaso no sería exagerado atribuir de 20 a 25,000 muertos a cada bando.

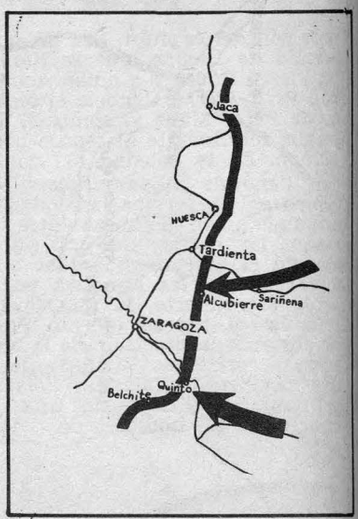
Pese a lo terrible que eso es, los que creen que España va a quedar exhausta después de la guerra durante una generación o más, van a equivocarse ciertamente. No hay raza en el mundo que posea las reservas de vitalidad de los españoles. Bajo su exterior indolente hay una fibra recia, que responde además superbamente al drama y a la tragedia de la vida.

La terminación del primer año de guerra, pues, encuentra a la España leal más fuerte industrial y militarmente que al principio de la rebelión. No es éste el caso de un país altamente industrializado al que arruina una guerra; es el caso de un país pobre, dependiente del capital extranjero en lo que a sus escasas industrias respecta, que se ve forzado por la guerra a crear su propia estructura industrial—lo que está haciendo.

Casi intacta la agricultura.—

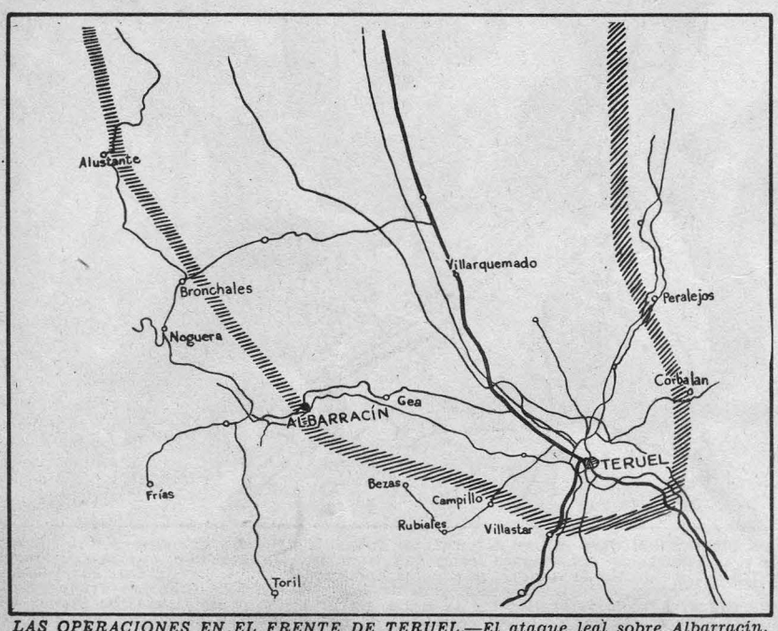
Y por lo que respecta a la agricultura, es muy poca la tierra que ha quedado incapaz de producir. Hay también hombres para cultivar la tierra; en punto a población, los soldados apenas representan más del 3 por 100 de los habitantes.

Los leales no han bosquejado aún un objetivo político definido, pero es evidente que quieren un máximum de democracia, que contenga al mismo tiempo una gran dosis de colectivismo y que conceda al mismo tiempo cierta suma de autonomía regional.



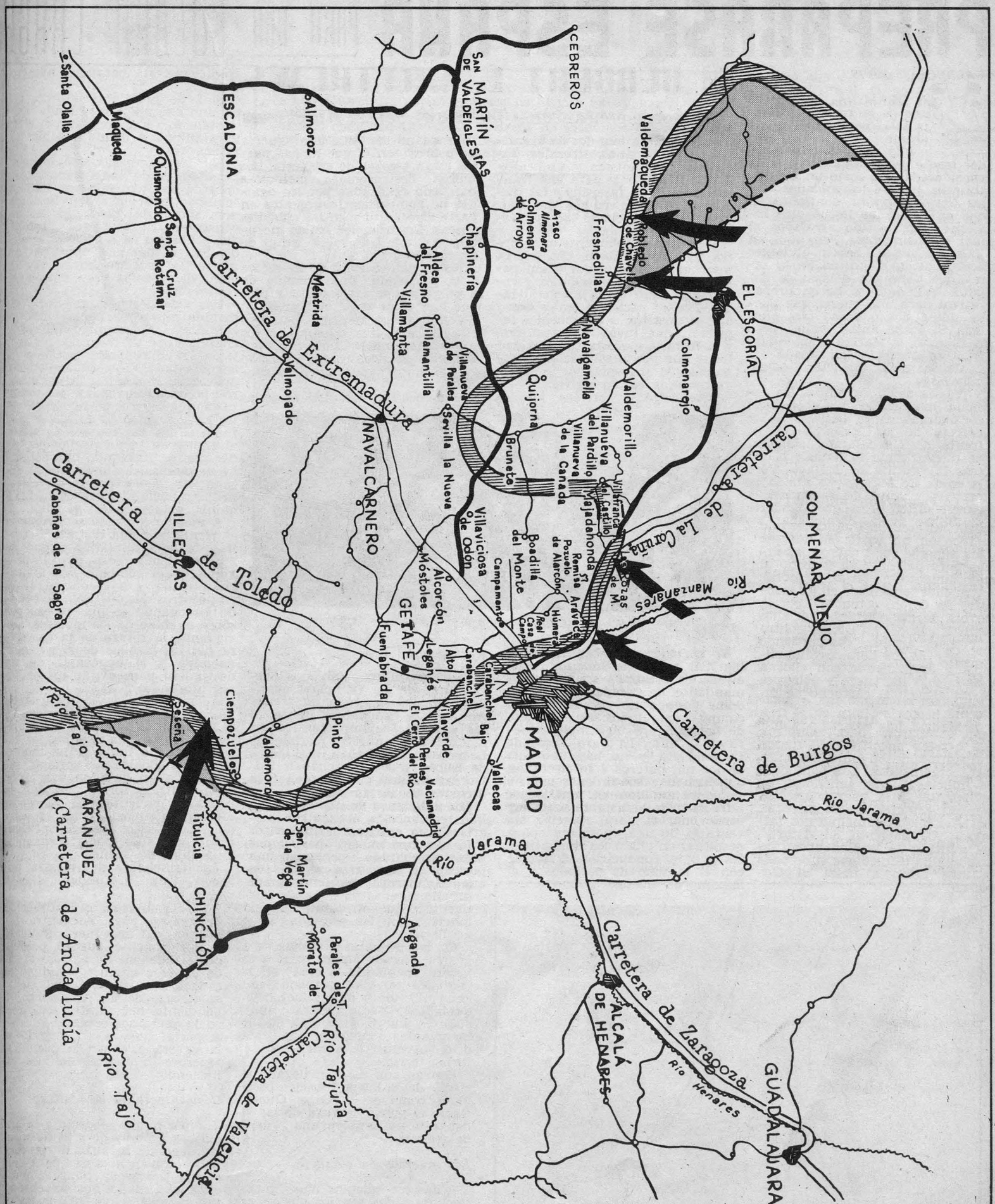
LAS OPERACIONES EN EL FRENTE DE ARAGON.—El ataque iniciado por el general Pozas en el frente de Aragón le ha permitido apoderarse de las poblaciones de Alcubierre y Quinto, acercándole a 16 kilómetros de Zaragoza. Si los ejércitos catalanes logran progresar por el valle del Ebro, ese movimiento pudiera tener serias consecuencias. Sin embargo, parece difícil abrir brecha en una zona dominada durante un año entero por los rebeldes, que han tenido tiempo de organizar en ella posiciones defensivas y de fortificarlas a placer.

SANTANDER, HORMIGUERO HUMANO.—Mientras se combate en los frentes del Centro y de Aragón, miles de refugiados se aglomeran en Santander, aguardando una oportunidad para salir de España.



LAS OPERACIONES EN EL FRENTE DE TERUEL.—El ataque leal sobre Albarracín, llave de las comunicaciones ferroviarias entre Teruel y el Alto Aragón, obligó al general Franco a despachar una fuerte columna hacia el sur. Esa columna rompió el cerco establecido por los leales en torno a Albarracín, salvando la ciudad y ocupando, según parece, las crestas de los Montes Universales, que se extienden de este a oeste.

LA OFENSIVA EN EL SECTOR DEL CENTRO



La ofensiva del general Miaja en el sector del centro continuó durante la semana con vigorosos ataques al sur del Escorial, hacia la zona de Cebreros y Chapinería; al oeste de Madrid, sobre Las Rozas y Aravaca, y al norte de Aranjuez, entre Seseña y Ciempozuelos. Los ataques leales han tropezado, sin embargo, con la resistencia obstinada de las tropas de Franco, que han recibido importantes refuerzos procedentes del frente de Santander, donde las operaciones están paralizadas. Las fuerzas republicanas han tenido, además, que hacer frente a reiterados contraataques rebeldes, especialmente en las inmediaciones de Villafranca del Castillo. Los avances leales han sido limitados y no se han producido nuevas rupturas del frente, como la que marcó el inicio de la ofensiva de Miaja. La situación de las fuerzas de Franco en el triángulo Madrid-Majadahonda-Villaviciosa de Odón sigue siendo difícil. Cualquier avance leal que corte las carreteras de Extremadura y de Toledo, al norte de Navalcarnero y de Illescas, sería fatal para esas fuerzas. Si la ofensiva del general Miaja continúa progresando en ese sentido, puede esperarse una rápida evacuación del mencionado triángulo y acaso también del saliente del Jarama.—L. G. W.

CÓMO SE RETIRÓ EL BATALLÓN N° 2

Este sensacional artículo, que explica las causas de la retirada leal en Vizcaya, fué escrito en un hospital de Santander por el teniente Juan Suárez Alvarez, oficial de las milicias asturianas herido en los combates en torno a Bilbao. El periódico "Paris-Soir" lo publicó en francés, y CARTELES es el primer periódico de nuestro idioma que lo da a conocer.

por el teniente **JUAN SUÁREZ ÁLVAREZ,**
de las Milicias Asturianas

Nuestras ametralladoras dominaban una gran extensión de terreno.

EN 1930 terminé mis estudios en la Normal y en 1931 obtuve una plaza de maestro en La Felguera. Mi escuela era una escuela semirrural, a la que asistían los hijos de los mineros y de los agricultores. Entregado por completo a mis estudios, tuve escasa oportunidad de estudiar política y sociología y cuando me hice cargo de mi escuela no tenía opiniones definidas en esas materias. Si me hubieran dicho entonces que había de combatir algún día en defensa de un ideal político o de clase, me hubiera echado a reír.

Sin embargo, mi escuela me cambió. Puedo decir que aprendí en ella más que mis discípulos, pues aprendí a conocer las injusticias que sufría el pueblo español bajo un régimen casi feudal, donde todas las oportunidades eran para las clases privilegiadas. El campesino y el obrero de las minas sólo tenían una perspectiva: trabajar de sol a sol, bajo un régimen de miseria, hasta ser substituídos por sus hijos cuando la edad les imposibilitara para el trabajo.

En La Felguera me afilié al partido socialista, lo que casi me cuesta mi escuela. Cuando estalló la rebelión no vacilé en unirme a los mineros que tomaron las armas para defender su derecho al mejoramiento material y moral.

Con ellos tomé parte en los combates de Gijón, coronados por la derrota de los rebeldes. Con ellos combatí después en Oviedo contra el coronel Aranda, compartiendo la suerte de los heroicos dinamiteros y aprendiendo con ellos a usar la más mortífera y peligrosa de las armas: el cartucho de dinamita.

La guerra en Asturias fué una gran enseñanza para nosotros. Las bandas primitivas se fueron transformando en unidades militares organizadas. Los batallones de milicias fueron uniéndose en regimientos y la guerra nos dió, con sus experiencias sangrientas, los jefes que al principio nos faltaban. Así nacieron en Asturias las milicias de la República, sin otro auxilio técnico que el de unos cuantos oficiales fieles al Gobierno.

Yo pertenezco al segundo batallón del cuarto regimiento desde el mes de octubre y soy en él comandante de compañía, habiéndome ganado los grados en el campo, como todos. Nuestro jefe de batallón era un simple minero en la mina *La Dura*, cerca de La Felguera, y no hay uno solo de los mil obreros e intelectuales que luchan a sus órdenes que no se sienta orgulloso de tenerle por jefe. Es todo un hombre y no hay otro como él para apreciar las ventajas de una posición, para desplegar en ella a los combatientes y para conducirlos al ataque con el mínimo de pérdidas y el máximo de efecto.

A Vizcaya.—

El 29 de mayo estábamos descansando en La Campana cuando recibimos la orden de prepararnos para cambiar de frente. Al día siguiente supimos que íbamos a Vizcaya con nuestro regimiento. Las cosas marchaban mal cerca de Bilbao y se despachaban tropas asturianas para contener la ofensiva de los invasores.

Los milicianos de nuestro batallón recibimos la noticia con alegría. Hasta entonces no habíamos sido vencidos nunca. Nunca nos había arrebatado el enemigo una posición y estábamos seguros de que en Vizcaya mantendría sus tradiciones el batallón número dos.

El 2 de junio nos pusimos en camino hacia Sotiello, donde pernoctamos, y el 3 tomamos el tren para Bilbao, a donde llegamos el mismo día.

Las tropas vascas, con las que peleaban desde hacía tiempo muchos de nuestros mineros, habían tomado posiciones en la línea montañosa de El Gallo, donde construyeran trincheras profundas y abrigos de hormigón armado. Era el llamado "cinturón de hierro", y se confiaba en que la ofensiva rebelde se estrellaría contra él.

Dos días después recibimos orden de movernos hacia Fica, en camiones. El enemigo, aprovechándose de su dominio del aire y de la imposibilidad en que se encontraba el Gobierno de enviar aviones al Norte, por falta de aeródromos adecuados y por otras razones geográficas, hacía difíciles los movimientos de tropas durante el día. Por eso nos dirigimos al frente en plena noche, sin luces apenas, formando una columna de sesenta camiones, que avanzaba lentamente por la carretera, primero hacia el norte hasta Lanquiniz, y luego hacia el sur.

A medida que nos acercábamos al frente se hacía distinto el tronar de la artillería. Ninguno de nosotros tenía miedo, pero la proximidad del combate nos invitaba a callar y a reconcentrarnos en nosotros mismos. Sólo de cuando en cuando se oían voces por sobre el ruido de los motores, advirtiendo la rotura de la carretera por las bombas de la aviación enemiga y la existencia de un desviadero para evitar los cráteres profundos.

A las cuatro de la madrugada descendimos de los camiones, a la orilla de un bosque, y a los primeros claros comenzamos a ascender por la falda de un monte, cuya cresta debíamos coronar, relevando a un batallón vasco que había sufrido serias pérdidas en combates recientes. El relevo se efectuó en silencio, como la marcha. Los vascos parecían físicamente agotados, por el cansancio y la falta de sueño.

Las trincheras de nuestra posición eran profundas y bien

Los rebeldes avanzaron sobre nosotros desplegados en guerrilla.

El jefe del batallón número dos rodeado de su estado mayor.

cortadas. Cada cien metros había abrigos de hormigón para las ametralladoras. A nuestra retaguardia, sobre una colina cercana, una batería de campaña disparaba por sobre nuestras cabezas contra las líneas enemigas. La llamarada de las bocas de fuego lucía amarilla a través de la niebla de la mañana.

El bombardeo.—

Pero el tiro de nuestros cañones pareció molestar al enemigo y pronto comenzó el tiro de contrabatería. Las granadas rebeldes pasaban silbando sobre nosotros, como las nuestras, y poco después comenzamos a ver, en la colina próxima, junto al resplandor amarillo de los cañones, el humo de la explosión de las granadas. Pero tiraban mal; casi todos sus disparos eran cortos y nuestra batería siguió haciendo fuego a más y mejor.

—¡Mira!—exclamó a mi lado un miliciano, señalando hacia arriba con el dedo. Miré y vi un avión de caza que se acercaba a nosotros, volando a gran altura. Venía a rectificar el fuego de su artillería y nosotros le lanzamos ráfagas de ametralladoras, pero volaba demasiado alto. Siguiendo sus indicaciones, las baterías rebeldes mejoraron su tiro y los nuestros tuvieron que desmontar rápidamente las piezas y llevárselas, para cambiar de emplazamiento.

Entonces nos tocó el turno a nosotros. Las baterías enemigas cambiaron de objetivo y pronto comenzaron a estallar las granadas en nuestra posición. Sin embargo, no nos hacían daño. Las trincheras eran profundas y en mi compañía no hubo un solo herido. Los cañones de campaña tienen un tiro muy rasante y son poco eficaces contra posiciones como las nuestras, situadas en alto.

El bombardeo duró una hora. A las ocho vimos al enemigo saltar de sus trincheras y lanzarse al asalto. Nuestra posición era tan sólida que nos creíamos inexpugnables. Teníamos órdenes de dejarles avanzar por la ladera sin abrir fuego hasta que estuvieran bien cerca de nosotros. Pero no pudieron avanzar mucho; alguien, nervioso, abrió el fuego antes de tiempo y ya no fué posible contenerlo.

El comandante corría de un lado a otro gritando "¡Fuego por descargas!", pero todos seguíamos tirando a discreción. Por fin abrieron fuego las ametralladoras, desde sus emplazamientos protegidos, y los asaltantes se arrojaron al suelo como autómatas.

Pero la altura hacia de ellos buenos blancos, aunque estuvieran tendidos en el suelo, y en cambio les hacía difícil a ellos el tirar contra nosotros. A una orden volvieron a correr hacia arriba y a tirarse al suelo. Nuestro tiro arreció y de pronto la línea de tiradores enemiga inició la retirada hacia las trincheras de partida. Primero uno, luego otro, luego todos. Una retirada sangrienta, arrastrándose, perdiendo hombres a cada paso. El primer asalto contra los asturianos había fracasado y en nuestra posición hubo un viva al batallón número dos.

No nos dieron mucho tiempo para regocijarnos de la victoria. Las baterías comenzaron de nuevo a rociar las trincheras con sus granadas. Esta vez tiraban contra nosotros no menos de veinte piezas de setenta y cinco, a juzgar por el ritmo de las explosiones. Un casco de *shrapnell* hirió levemente a un hombre a mi lado, arrancándole con la falange del dedo meñique de la mano derecha, este comentario:

—¡Bah! Si eso es todo...

Pero no era todo. Poco después, oímos ruido de motores y vimos acercarse a nuestra posición un grupo de ocho aeroplanos de bombardeo, acompañado de veinte y dos cazas. Volaban alto, tanto que nuestras ametralladoras antiaéreas no les podían alcanzar. Los aviones de bombardeo se orientaron en la dirección del eje de nuestras trincheras, excavadas en línea recta, y comenzaron a dejar caer bombas de veinte libras, que estallaban con sordo estrépito después de haber penetrado en tierra. Una y otra y otra... ¡Parecía imposible que tan pocos aviones pudieran cargar tantas bombas!

Una de ellas estalló a cinco metros de la trinchera levantando tal cantidad de tierra que a poco mata bajo su peso a dos de nuestros milicianos.

Otra hizo explosión cerca de un puesto de ametralladoras, destruyendo dos máquinas y matando a los sirvientes. En efecto, nuestros nidos estaban defendidos con hormigón por el frente, pero carecían de protección por detrás, justamente del lado donde estalló la bomba.

Pero no fué el bombardeo lo peor. Lo grave vino cuando los ocho aviones grandes, arrojada su carga de explosivos, se retiraron hacia sus líneas.

Entonces los aeroplanos de caza se lanzaron en escuadrillas sobre nuestras trincheras a toda velocidad, atacándonos con las ametralladoras. Las trincheras, abiertas en línea recta, no ofrecían protección contra aquel fuego del cielo y constituían más bien un blanco ideal para los aviones. Las balas llegaban a todas partes; no había dónde protegerse de ellas. Y nuestra débil aviación no estaba en condiciones de presentar combate a un enemigo que nos ametrallaba a mansalva. Nosotros hicimos fuego contra ellos, pero era imposible alcanzarles cuando pasaban volando a 400 kilómetros por hora.

Fué así cómo el Segundo Batallón del Regimiento Número Cuatro abandonó por vez primera una posición corriendo loma abajo a refugiarse en el bosque inmediato. ¡Pero nos llevamos nuestras ametralladoras y no dejamos muertos y heridos por detrás!

Cuando desaparecieron los aviones y quisimos ocupar de nuevo nuestras trincheras, ya era tarde. El enemigo coronaba el monte y todos nuestros esfuerzos por desalojarlo de él fueron infructuosos. Ahora ocupaban ellos la misma posición inexpugnable que teníamos antes nosotros.

Pero puedo decir sin jactancia que de haber tenido aviones, nadie hubiera hecho retroceder un paso a los mineros de Asturias.

Desde lo alto de una loma cercana, nuestra artillería hacía fuego sobre las líneas enemigas.

CARTELES

CARTELERAS

Fantasía exuberante

Nuestra imaginación criolla es algo sencillamente maravilloso. Viéndola en acción es cuando mejor puede uno explicarse el paraíso de orates que ha sido siempre nuestra Cuba republicana.

Y decimos paraíso porque no se concibe un lugar más perfecto para un loco que aquel donde pueda exponer y hasta imponer su personal insania, sin preocuparse en lo más mínimo por el perjuicio que ésta cause.

Con motivo del anunciado Plan Trienal del coronel Batista, estamos viendo cabriolar esa imaginación en su forma más característica. Es decir, asumiendo actitudes antípodas.

Apenas enumerados los epígrafes de ese plan, y cuando aún no se conocen los precisos lineamientos que han de fijar su "yo discernible", como dicen los psicólogos, saltan por doquiera los juicios que encomian específicamente, y los juicios que condenan con pelos y señales. ¡Divertidísimo afán de definir lo que no se conoce, basándose exclusivamente en la presunción imaginativa que cada cual se forma del Plan según sus simpatías o particulares intereses!

Y, sin embargo, se trata de algo tan trascendente para nuestra República, que bien merece que refrenemos la fantasía y aportemos en cambio nuestra mejor ponderación.

Todos los hombres conscientes de Cuba han estado pidiendo desde el comienzo de la era republicana que se acometiere la obra de nuestra estructuración nacional, para que dejáramos de ser colonia y ocupásemos un puesto, aunque fuese humilde, en el concierto de países adelantados.

La intervención militar norteamericana no quiso asumir esa responsabilidad, pensando que nosotros la iniciáramos tan pronto instaurada la República. Eso fué lo que los ilusos de la Revolución deseaban que se hiciera y lo que el pueblo ingenuo esperaba ver realizado.

La ambición y la incapacidad frustraron esos sanos propósitos. Y no es necesario hacer ahora una vez más el resumen de lo que ha sido nuestra isla desde entonces.

En los tiempos que corren han surgido gravísimos problemas de índole económico-social, que hacen aún más peligrosa y dañina la prolongación de nuestra organización colonial. Es preciso, es absolutamente imprescindible, el acometer ya sin más demora esa obra urgente de estructuración patria. Esta es la consideración esencial. Todo lo demás es secundario.

CARTELES viene pidiendo hace años esa iniciativa, y precisamente en la forma en que el coronel Batista acaba de anunciarla: mediante el nombramiento de comisiones técnicas y la más amplia consulta a aquellos que por sus conocimientos y experiencia puedan aportar su granito de arena a la magna obra.

Ya en este sólido plan de consulta pública, si por una parte resulta cosa divertida la celebración imaginativa de lo que aun no tiene forma concreta, no deja de ser por otra especialmente perjudicial y contraproducente el combatir el empeño con igual desconocimiento de causa. Porque si lo primero puede atribuirse a un impulso de típica *guataquería* criolla, lo otro sólo puede significar la sistemática oposición de los privilegiados que medran en esta colonia explotada que se llama Cuba.

Agua limpia

Los pocos que clamaron contra la vetada ley que antorizaba a los municipios a dar en prenda la administración de los servicios que se hicieran bajo el eufemismo de *pagos aplazados*, resultan ahora alarmistas y malpensados, cuando no gratuitos calumniadores.

Se alega que el feo negocio que algunas personas vieron—entre ellas un grupo nutrido de representantes—no fué en realidad sino una bienhechora medida para dar agua abundante a los habaneros sedientos.

El error, de existir, resultaría explicable. La incubación se efectuó en plena nocturnidad, y ya es sabido que las sombras contribuyen a la deformación de las cosas.

Vetada la ley, otra legislación pretende ahora sustituirla. Pero esta vez se discuten sus términos a plena luz del día, y salen a la palestra poderosos defensores, entre ellos el señor alcalde y el Centro de la Propiedad Urbana.

Todos hemos ganado con el cambio, porque en este plano de acción cívica bajo los reflectores de la crítica, resultará más fácil discernir el interés público y ceñir la discusión a este único extremo.

Lo primero que precisa aclarar es que bajo el manto indiscutiblemente pulcro de la Comisión que el doctor Beruff Mendieta, con el beneplácito de todos los habaneros, nombró a fines del año pasado, para que lo asesorara respecto al problema de dar agua a la capital, no pueden cobijarse operaciones contrarias al espíritu de sus explícitas recomendaciones.

Porque una cosa es sufragar una obra como la del acueducto mediante pagos aplazados; es decir, dándole anualmente al contratista una parte proporcional de las recaudaciones del acueducto hasta tanto se liquide el adeudo; y otra muy distinta el dar como garantía la administración misma del acueducto mientras ese adeudo exista.

Lo segundo es pura y llanamente una forma de realizar un empréstito, sea cual fuere el nombre que quiera dársele. Y un empréstito particularmente humillante; porque el prestamista exige la custodia y administración de aquello con cuyas utilidades va amortizando su crédito.

En otras palabras, se huye aparatosamente del empréstito municipal directo, de la concesión o arrendamiento bajo severas condiciones contractuales, para caer en algo muchísimo peor. En nada menos que en una cesión de la administración del servicio que se crea, amparada únicamente por una fiscalización del Municipio.

Y es sorprendente que el Centro de la Propiedad Urbana, que por triste experiencia conoce tan bien las interioridades de las administraciones municipales, defienda ahora tesoneramente esa clase de operación, basándose casi únicamente en la buena fe del señor alcalde actual.

¿De qué vale que el doctor Beruff Mendieta esté guiado de los mejores propósitos en este asunto del acueducto? ¿Acaso estará él en la Alcaldía de La Habana durante los veinticinco o treinta años que dure el contrato de prenda?

¿No es más prudente propiciar ahora una solución tan precisa y definitiva que no esté sujeta a contingencias futuras?

Si un patronato con plena autonomía asumiese el control del nuevo acueducto, ¿no creen los señores del Centro de la Propiedad Urbana que sus intereses y los del pueblo de La Habana estarían más al resguardo que en ninguna otra forma? ¿Y no encuentran ellos el germen de esa idea del patronato en la propia Comisión de Agua propuesta por la subcomisión financiera?

Los puntos sobre las íes

A propósito de lo anterior, no podemos por menos que ofrecer al lector unos párrafos de la reciente carta que el representante a la Cámara ingeniero Francisco Ducassi dirige al *Diario de la Marina*, con motivo de unas declaraciones del señor Luis Morales, presidente del Centro de la Propiedad Urbana de La Habana.

El hecho de que el señor Morales haya posteriormente aclarado que sus palabras no aludían al señor Ducassi, no desvirtúa el mérito del juicio que éste hace sobre la ley en cuestión. Dice así el cívico representante:

Hago constar, que no he defendido en el caso que nos ocupa a los propietarios de esta capital a los que no represento, y, que tengo, como la debe tener el Centro de la Propiedad Urbana, la íntima convicción de que en definitiva los perjuicios que esta ley irrogue, no serán los propietarios quienes los sufran, sino el pueblo, al que alcanzan siempre los impuestos, y al pueblo sí que estoy obligado a defenderlo, porque a él represento en el Congreso de la República.

Ni como ingeniero, ni como congresista, puedo sentirme contrario al mejoramiento del acueducto de La Habana, aunque me haya producido como opositor del proyecto aprobado, por la forma en que ha sido concebido, y tanto yo, como todos los representantes que votamos contra esa ley, cuyas bondades tan cantadas apreciaremos en su día, hubiésemos procedido de manera muy distinta, de haberse sometido a la consideración de la Cámara un Proyecto de Legislación que autorizara el convenio de un empréstito para hacer en el Acueducto las reformas y mejoras que el abastecimiento de agua a la capital exige, donde se fijase el interés al capital, las obras a ejecutarse con él, costo de ellas y su adjudicación al licitador más conveniente que concurriese a la subasta de las mismas.

De haberse hecho las cosas así, la Cámara de Representantes le hubiese impartido su aprobación por unanimidad a la Ley de referencia; pero nos ha alarmado, a cuantos votamos en sentido contrario, que esa Ley, a pesar del optimismo del Centro de la Propiedad Urbana de La Habana, puede ir como parece va, derecha al establecimiento de un monopolio que acaso no pueda impedirse, puesto que la Ley autoriza de manera concluyente al contratista o adjudicatario de las obras a realizar a que asuma en determinado momento la administración y control de las recaudaciones de la empresa, y tal derecho, fijado "a priori" a compañías o particulares, es contrario en un todo a las modernas teorías de municipalización de los servicios públicos, aceptadas y puestas en práctica en las naciones más democráticas y conservadoras como Estados Unidos, Inglaterra y Alemania.

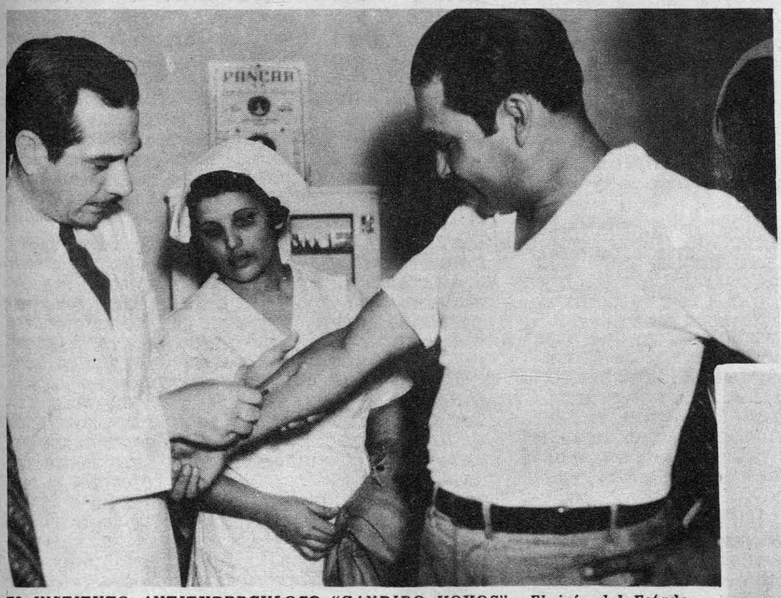
Estos son los juicios y las actitudes que dignifican a los que van al Congreso a cumplir el alto deber que les impone su mandato.

ACTUALIDAD NACIONAL

EL FIN DE CURSO EN LA ACADEMIA DEL MORRO.—El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, entregando sus despachos a los cadetes de la escuela del Morro que se graduaron este año.

JUAN RAMON JIMENEZ EN EL CIRCULO REPUBLICANO.—El insigne poeta español Juan Ramón JIMENEZ, huésped ilustre de La Habana, leyendo su conferencia en el Círculo Republicano Español.

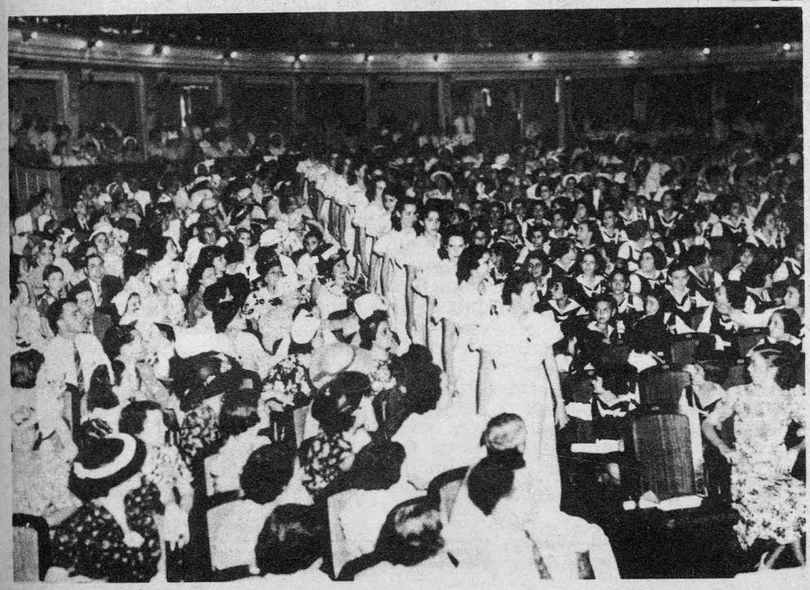
EL INSTITUTO ANTITUBERCULOSO "CANDIDO HOYOS".—El veterano higienista y clínico doctor Cándido HOYOS recibiendo en el Instituto Antituberculoso que lleva su nombre al coronel Fulgencio BATISTA.



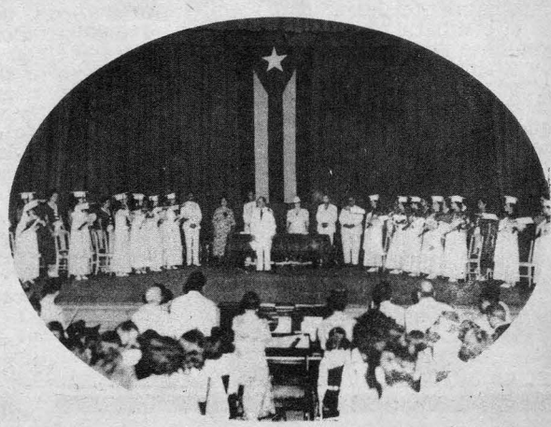
EL INSTITUTO ANTITUBERCULOSO "CANDIDO HOYOS".—El jefe del Estado Mayor del Ejército, coronel Fulgencio BATISTA, sometiéndose a la prueba de la tuberculina, durante su visita al Instituto "Cándido Hoyos", recientemente inaugurado. Mediante la prueba de la tuberculina, se obtiene en muchos casos un diagnóstico precoz de la llamada "peste blanca".

(Fotos Funcasta).

REPARTO DE PREMIOS.—Un aspecto de la sala del teatro Nacional durante el reparto de los premios a los alumnos del Colegio María Corominas.



DESPEDIDA. — El señor Ernesto DE MARIA Y CAMPOS, distinguido empresario mexicano, rodeado del grupo de periodistas y amigos que fueron a despedirle a bordo del "Iberia". Figuran en el grupo, la señora DE BAGUER, y los señores QUESADA, LESCANO ABELLA, UCEDA, BAGUER, LESCANO, ALONSO y ESPINOSA.



REPARTO DE PREMIOS. — Presidencia del solemne acto celebrado por el Colegio María Corominas en el teatro Nacional, para repartir los premios a los alumnos más destacados del curso.

CHÉFALO, un ILUSIONISTA

POR ARTUR

Esta instantánea de Funcasta revela el modo sorprendente cómo Chéfalo oculta un naipe asegurándolo sólo con presiones musculares de su mano.

CUANDO el profesor Gil, mago del trópico, puso en mis manos el curso de Thurston—veinte volúmenes de magia espesa, de prestidigitación, de ilusionismo—y aprendí, junto al joven artista, durante largas y absorbentes vigilias, a volatilizar conejos y a exhumar naipes de las faltriqueras ajenas, yo ignoraba que esa inocente curiosidad iba a conducirme, de modo patético — y ya dentro del fervor por la magia—, a la zona de las obsesiones inofensivas, del culto delirante, del proselitismo investigador; es decir, que iba a colocarme al lado de los coleccionistas de sellos y de los aficionados a la fotografía, que son los que suministran material más copioso a los altos pontífices del psicoanálisis.

Detrás de Thurston vino Thayer, y detrás de éste Goldston, y finalmente Talberg. Y comenzó un traficar de catálogos maravillosos donde se acumulan y se ofrecen, al aprendiz de mago, todas las variedades del prodigio. La magia es una ciencia fascinadora —ciencia, aunque se sonrían los escépticos—. Sus factores esenciales nacen de la observación, de la investigación, del análisis. Hay *suertes* (trucos) cuya eficacia depende de una mera reacción psicológica del público, observada por los grandes maestros. El prestidigitador ha aprendido que de cada 100 personas a las que se les pregunta un número del 1 al 5, 99 seleccionan el 3. El prestidigitador sabe que la atención del público irá siempre hacia donde miren sus ojos y señalen sus manos, lo que le permite distraer esa atención alejándola del lugar en que deja oculto el objeto escamoteado. La química juega un importante papel en la magia. Hay también experimentos portentosos que se fundan sobre un estudio y una aplicación simple de las llamadas ilusiones ópticas. La mecánica provee al mago de recursos innumerables para realizar trucos de un efecto deslumbrador. Con todos esos principios, el artista, según sus aptitudes, crea nuevos actos, combinando y perfeccionando los efectos y las sorpresas, de igual modo que el jugador de ajedrez, según su facultad de análisis y su intuición del juego, mueve las piezas para derrotar al contrario.

En realidad el ilusionista, en el palco escénico, no es sino un hábil mixtificador de la verdad que se bate con los espectadores. El público sabe que está siendo engañado, que el pato no se volatilizó ni que la moneda se ha convertido en agua. Pero no descubre el engaño. Y el prestidigitador gana noche a noche su batalla científica de imposturas.

II

Chéfalo es uno de los ilusionistas más hábiles y diestros que peregrinan por la tierra. Los actos que ejecuta se diferencian de los que hemos visto a otros magos en la simplicidad del esfuerzo. Allí donde otros artistas se conducen con precavida solemnidad, como para sortear o vadear el fracaso, Chéfalo actúa con una ligereza y una sencillez intrascendentes. Ejecuta las suertes casi sin permitir al público que se reponga de la estupefacción o la sorpresa que cada una de ellas le brinda. Y la magia brota de sus manos como un chorro continuo, anegando nuestra curiosidad, empapándonos en prodigio, como si la varita de Chéfalo tuviese la virtud de desatar un Niágara sobrenatural sobre los espectadores inermes.

Y cuando termina el espectáculo, el público presiente que Chéfalo ha cerrado su grifo prodigioso por prescripción del empresario, pero que podría permanecer así, en la escena, durante meses, sacando enanos de un sombrero, convirtiendo a una princesa egipcia en un jabalí, y escamoteando bolitas rojas entre sus dedos brujos.

*

Yo sufro y gozo viendo a un prestidigitador en escena. Por lo mismo que me siento teóricamente mago, desdoblo mi personalidad de diarista, que gusta, por instinto, de ejercer las funciones del crítico, para solidarizarme con el experimentador, y cuando llega el minuto culminante, aquel en el que puede fracasarle el efecto o descubrirse el truco, yo recelo de que un espectador de la galería, por un ángulo de visibilidad mal calculado, advine el secreto.

Esa postura unciosa y a la vez académica con que Francisco Ichaso escucha los conciertos sinfónicos, esa familiaridad suya con las corcheas y las graduaciones tonales, esa reconocida autoridad de que disfruta en cuanto a la técnica musical, el virtuosismo, la disonancia y la estilización folklórica, yo la reclamo para mí en lo que se relaciona con la magia. ¿Qué queréis, compañeros y amigos? Mi vanidad es ésa; yo soy el único crítico de magia que ha producido el trópico. Así como Miguel de Marcos, en las conferencias del círculo de Bellas Artes, aquilata cuando el disertador ha hurgado con penetración en la psiquis del personaje, así yo infiero con infalibilidad cuando el prestigitador está *produciendo* un huevo con limpieza.

He visto a Chéfalo y me ha seducido su técnica. Es rápido, seguro, diestro, experimentado. Su *showmanship* es insuperable. En la intimidad es un hombre inquieto, cordial, de una sencillez comunicativa que habla con vehemencia, con fluidez y al modo enfático y ponderativo de los tenores italianos. Sin embargo, por debajo de esa apariencia externa, afable y pacífica, hay un esqueleto muy sólido. El esqueleto de un artista que fué boxeador y que exhibe músculos más tensos que los cordajes de un navío.

El relato de su vida fluyó, torrencial y salpicado de incidencias, apenas mi curiosidad le instó a ello.

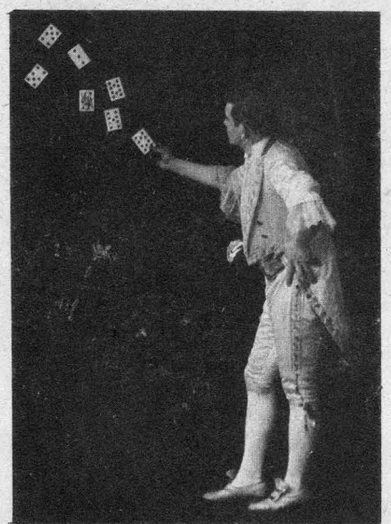
—Nací en Bonito, región del Avelino—comenzó Chéfalo—en la remota primavera de 1887. En mi familia no hubo artistas. La magia nació en mí por una vocación instintiva. Un prestidigitador estuvo en Italia. Me sedujo su arte. Durante largas noches estuve con una baraja y un pañuelo, una moneda y una varita tratando de ejecutar sus propias suertes. Nadie me enseñó el secreto de esas manipulaciones o escamoteos. De ahí que muchos de los pases y deslizamientos que hago, difieren de los que ejecutan otros ilusionistas, que los aprendieron en los libros.

Se interrumpe, hace un gesto de limpio orgullo, y aclara:

—Yo nunca he abierto un libro de magia.

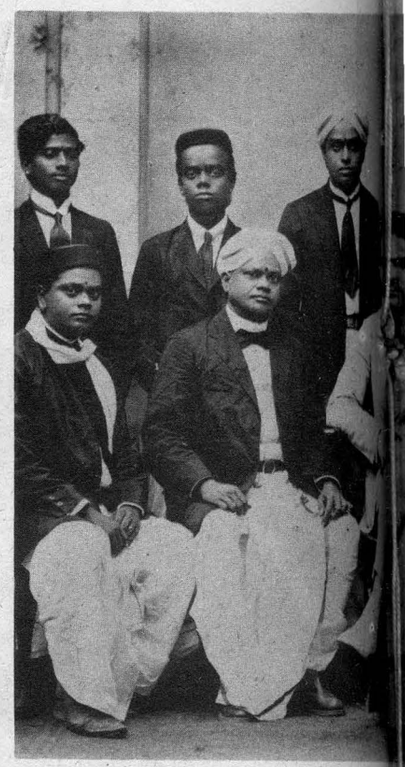
—Entonces... ¿sus trucos?

—Los he inventado o los he perfeccionado variando en lo más esencial la manera como los ejecutan otros. A la edad de 13 años embarqué con mis padres, que se trasladaron a América. Fuimos a vivir a Boston y allí fuí matriculado en una escuela donde los alumnos mayores contaban apenas cinco años. Yo desconocía el idioma inglés y hube de ingresar en el primer grado, entre parvulitos balbucientes, cuyo vocabulario no era más extenso que el mío. A poco ingresé en otra escuela donde hice mayores progresos. La maestra simpatizó conmigo y se afanó por enseñarme, en tanto que, por justa reciprocidad, yo la entretenía con mis escamoteos. Como mi vocación era la magia, todos mis ratos de ocio los consagraba a enriquecer mi repertorio. Y al fin, en el verano del año



Chéfalo, cuando debutó en Boston. Entonces se denominaba "The white wizard", o lo que es lo mismo, el brujo blanco

1900, conjuntamente con Leo Carrillo, el actor cinematográfico que hoy triunfa en Hollywood, debuté en el teatro de la FBO de Boston. Carrillo realizaba imitaciones con singular acierto. Yo hacía mis actos de prestidigitación e ilusionismo. Obtuve éxito. Recorrí el país. Y finalmente di el salto hasta Inglaterra. Allí triunfé. Fué el inicio de mi consagración artística. Volví a América ganando trescientos dólares más de sueldo al mes que antes de mi partida. A partir de esa fecha no podría precisarle con exactitud mi peregrinaje por el mundo. He estado tres veces en China, tres en el Japón, cinco en la India. No hay lugar en el mundo, por remoto que sea, donde yo no me haya presentado ante el público. Todos los escenarios europeos los he pisado. En todos quedó escrito el nombre de Chéfalo.



Aquí está Chéfalo en plena corte siamesa con

—Chéfalo ¿es el nombre real o es el nombre artístico?

—Mi nombre real. Yo me llamo Raffaello Cefalo. La c se pronuncia en italiano como la ch española. Por eso le intercalo la h.

Interrogo al artista sobre la peculiaridad de los públicos.

—¿Cuál es—indago—el que más gusta de la magia, el que más brinda su calor y su solidaridad a esta clase de espectáculos?

—El público anglosajón—replica—. Aunque existe la leyenda del sentido práctico de esa raza, lo cierto es que por lo común es más ingenua, más crédula, más susceptible de ser mixtificada. Los públicos latinos y con particularidad los de habla española son los más difíciles. Tienen más vivacidad, más malicia, más intuición; en una palabra, son más peligrosos para el mago.

Y Chéfalo, con brusca transición, hace ahora un elogio entusiasta de los nipones.

—En Tokio—exclama—es donde he ganado más dinero, con mayor facilidad y en menos tiempo.

—¿Allí agrada la magia?

Chéfalo hace un gesto ponderativo.

—¡Gran Dios!... ¿Que si interesa? El teatro Imperial es uno de los mejores del mundo. Tiene capacidad para 4,000 personas. Y por lo común está repleto. Bien. Cuando yo actué en su palco escénico, que tiene ochenta metros de amplitud, no había una sola localidad disponible en todo el teatro. Frente a mí, en silencio, había una muchedumbre de espectadores. Mis decoraciones, mis cortinajes naufragaban en aquel escenario desmesurado dando la impresión de que yo había erigido una tienda de campaña en el

ISTA PERFECTO

ALFONSO ROSELLÓ

rey Ramo V, la familia real y altos dignatarios orte.

desierto. En 15 días de actuación, al 11 por ciento de las entradas brutas, gané once mil pesos. El público japonés es muy inteligente y paga normalmente tres dólares por las localidades altas—la galería o la cazuela—. Pero los espectáculos que se montan en el teatro Imperial de Tokio son los mejores del mundo. Desde la Pavlowa hasta Paderewski, todas las compañías, todas las estrellas, todos los artistas de renombre han sido contratados y han actuado con éxito asombroso en ese magnífico coliseo, que es, genuinamente, el mayor del mundo. El arte teatral en el Japón ha sido siempre de una depuración y grandeza insospechada. Muchas de las innovaciones occidentales de factura reciente, como la pasarela para que las artistas del coro desfilen a lo largo de la platea, existían en el Japón desde hace un siglo. Las decoraciones, por lo común, son de un realismo espléndido. Como el escenario es ilimitado, se montan en él ocho o diez casas tan genuinas como las que habitan los japoneses. El lujo de la presentación, de los trajes, del mobiliario, etc., corre parejo con el adelanto mecánico y la iluminación perfecta de toda la escena. La Orquesta Sinfónica de San Francisco, que es una organización musical sostenida por el millonario americano Mr. Clark, que no lucra con ella, fué invitada a debutar en Tokio. Esta orquesta, al actuar, tiene un gasto de mil dólares diarios. El empresario que, por cuenta del gobierno japonés, contrata los espectáculos artísticos, un pequeño judío apellidado Stork, me cablegrafía a San Francisco. Yo hice la gestión considerándola infructuosa. Hablé con el millonario Clark y éste accedió a enviar la orquesta con un capítulo de gastos que ascendía a más de doscientos mil pesos. La orquesta debutó en Tokio. El Gobierno japonés pagó con largueza.

Ahora Chéfalo evoca su visita a Siam. Fué huésped de honor del rey Ramo V. El ilusionista hurga en su archivo, explora en la profundidad de sus maletas pletóricas de insidiosos utensilios profesionales y pone ante mis ojos un retrato amarillecido por el tiempo.

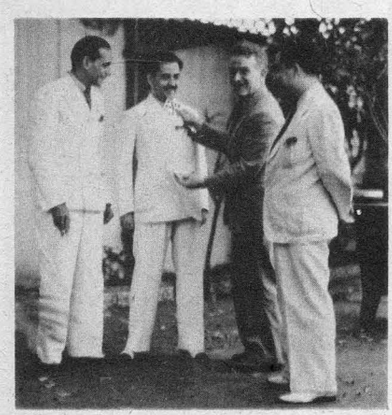
—Ese soy yo—exclama.

Chéfalo está en un grupo cercado por la regia corte siamesa. Es un Chéfalo juvenil, de negros cabellos, en torno del cual y como si le rindiesen tributo, posan graves y hieráticos los dignatarios de la nobleza. Los albos turbantes se enroscan en torno de las sublimes testas. Y el rey Ramo V parece reconocer así, cediéndole el sitio de honor al artista, que éste merece, por su magia sutil, que se le otorguen las consideraciones inherentes a un Ramillete.

—En Siam—dice—el soberano es un patrocinador de los artistas. Gusta de Shakespeare y suele, en ocasiones, representar los dramas de éste en la sala real, encarnando él mismo a Otelo y Hamlet. En aquellos días se conmemoraba un aniversario patriótico. Y Ramo V quiso que yo fuese el número principal en el programa de los festejos. Fuí a los jardines imperiales y advertí al rey que era imposible hacer actos de magia a la intemperie, sin telones, sin cámaras, en una palabra, sin defensa para el artista.

—¡Ah!—repuso—. ¿Necesita un teatro?

Hice un gesto afirmativo y aclaré:



Campos, el empresario de Chéfalo, sonríe cuando el prestidigitador le extrae los naipes del bolsillo. Nuestro compañero Arturo Alfonso Roselló asiste divertidamente al escamoteo.

—Un escenario por lo menos.

El rey dió las órdenes oportunas. Esa misma tarde 500 *coolies* comenzaron a trabajar activamente y en tres días fué erigido un teatro de las proporciones del Campoamor de La Habana, donde presenté mi espectáculo.

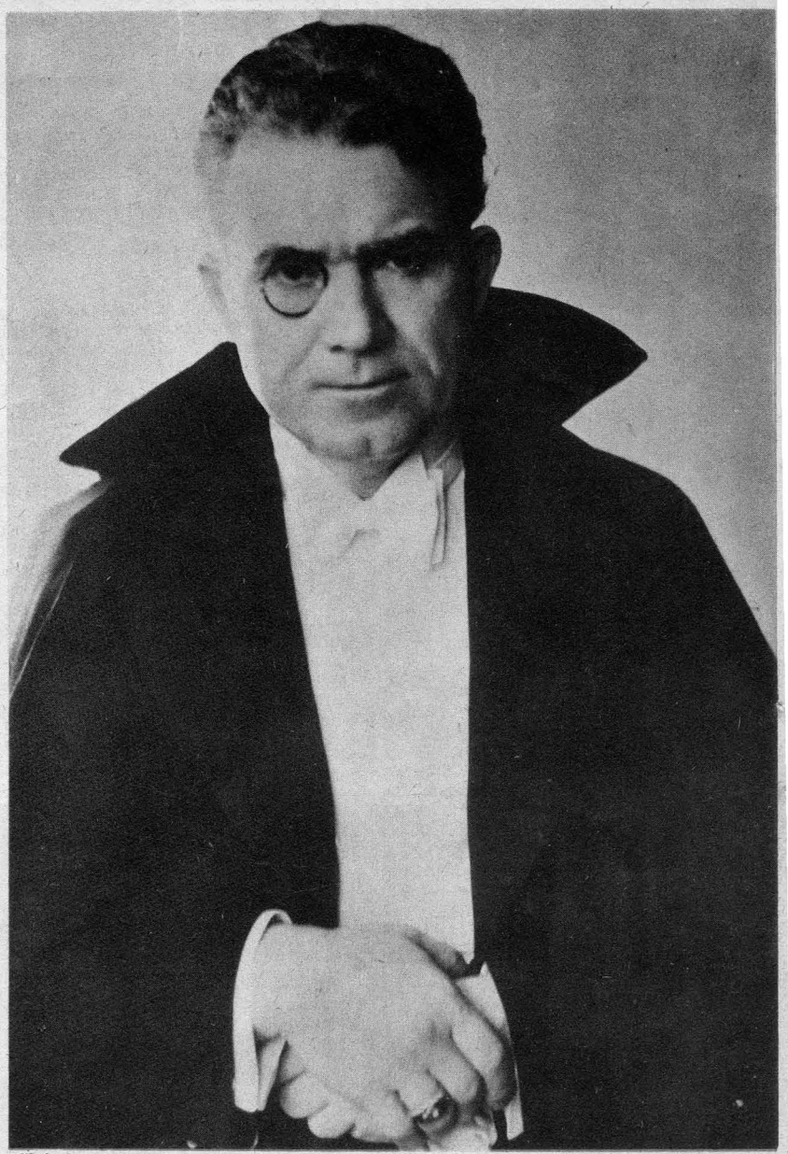
—¿Quedó satisfecho Ramo V?

Chéfalo se sorprende de la pregunta:

—Satisfecho y maravillado. Me concedió, supremo honor, el título de Príncipe Honorario, que me faculta en cualquier oportunidad que visite aquel reino para disfrutar de ciertas prerrogativas reales.

Ahora Chéfalo me enseña un libro primoroso de Goldston. Goldston es uno de los publicistas y magos ingleses de mayor prestigio. A la muerte de Houdini dió a conocer, a los artistas profesionales, muchos de los secretos del gran ilusionista norteamericano, que se los había confiado en vida.

—Yo no he ido a consultar ningún libro de magia—reitera Chéfalo—pero en ellos figuran muchos experimentos míos.



Chéfalo, el gran ilusionista, con su atavío escénico de par inglés, monoculado y todo.

En el libro de Goldston, en efecto, hay varias ilusiones de Chéfalo, todas de primera categoría. Es un libro caro, como casi todos los libros de ilusionismo, y sólo se puede adquirir por los profesionales del género.

La magia, en efecto, es una ciencia cuyo aprendizaje no es accesible a todos. Se requiere una pequeña fortuna. En los catálogos comerciales donde se anuncian, tentadoramente, los últimos secretos, y que hacen circular las grandes manufacturas norteamericanas e inglesas especializadas en el giro y por lo común controladas por magos, la ilusión más insignificante vale diez o veinte pesos. A veces lo que se pone en venta es una idea, un procedimiento, una manipulación. Un elástico, un alfiler de seguridad y un tubito de lata, para desaparecer un cigarrillo, cuyo costo neto no sobrepasa de cinco centavos, me costó a mí tres pesos. Así es la magia. Y lo cierto es que el cigarro no se desaparece sino en virtud de largos y tenaces esfuerzos para que cada uno de los movimientos se produzca de modo natural y sin que los espectadores adviertan el truco.

—Tengo—me dice Chéfalo—un repertorio inagotable. Con una baraja podría durante tres horas distraer y mixtificar a un auditorio atento, ejecutándole sin interrupción suertes variadas. En prestidigitación, es decir, en habilidad para deslizar, escamotear, hacer aparecer y desaparecer objetos, me especialicé desde niño.

Ahora Chéfalo me demuestra, con gracia, con ligereza y con una técnica propia, su facultad innata para estas manipulaciones complejas. Una baraja entera, naipe a naipe, la pasa al dorso de su mano. Muestra entonces, con pases vertiginosos, los dos extremos de ella imponiéndonos la ilusión de que están vacíos. Y entonces, con rigurosa precisión, vuelve a sacar los naipes arrojándolos uno a uno sobre la mesa, como si los extrajera del aire. Y eso a pocos palmos de nuestra vista, en un local abierto, a la luz del día. Su manipulación es perfecta.

Yo evoco al profesor Gil, que ahora anda, bajo el patronímico fabuloso de Gilko, peregrinando por tierras aztecas. El también tiene unas manos de prodigio. Hablo a Chéfalo de la sección de magia que nuestro compatriota ofrecía, y el gran artista italiano promete:

—¿Gusta la magia a los lectores de CARTELES? Bien. Pues prometo, para próximos números, divulgar desde las columnas de su revista varios secretos accesibles a los aficionados. Son trucos que ya no utilizamos los profesionales y que yo quiero obsequiar al público de Cuba.

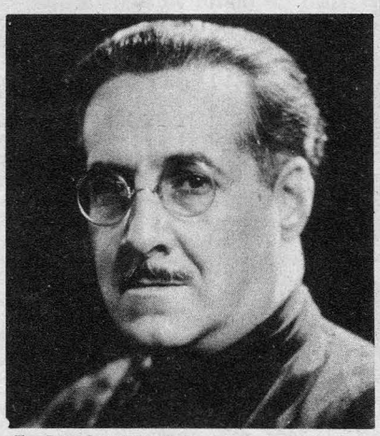
Nos despedimos. El gran Chéfalo mira su reloj, que lo tiraniza. Y en tanto se dirige al teatro, el fotógrafo lo somete a una *pose* en que aparece extrayendo naipes de los bolsillos de Campitos.

Pero cinco minutos después los extraía de veras de los bolsillos de los espectadores.

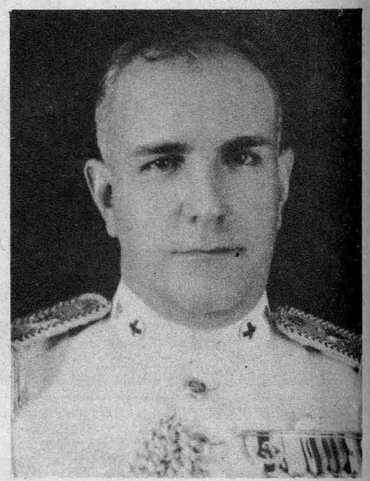
NOTAS GRÁFICAS

CONDECORADO EL MINISTRO DE CHILE.—El presidente de la Cruz Roja y secretario de Justicia, señor ALONSO PUJOL, condecorando con la gran cruz de la Orden de la Cruz Roja al ministro de Chile en Cuba, señor EDWARDS BELLO.

DE LA CULTURA FRANCESA. — Grupo de concurrentes al acto ofrecido en la noche del 13 de julio por el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, para aguardar la fecha patriótica del 14 de Julio, aniversario de la toma de la Bastilla.



F. DE IBARZABAL, uno de nuestros más destacados valores intelectuales, ensayista, poeta, novelista, crítico, que después de publicar una antología titulada "Cuentos contemporáneos" en la Editorial Trópico, ha dado a la imprenta otro libro de cuentos, que aparecerá en breve, titulado "Derelictos", y en el que recoge sus mejores producciones en el género, del que es, también, un cultivador esmerado.

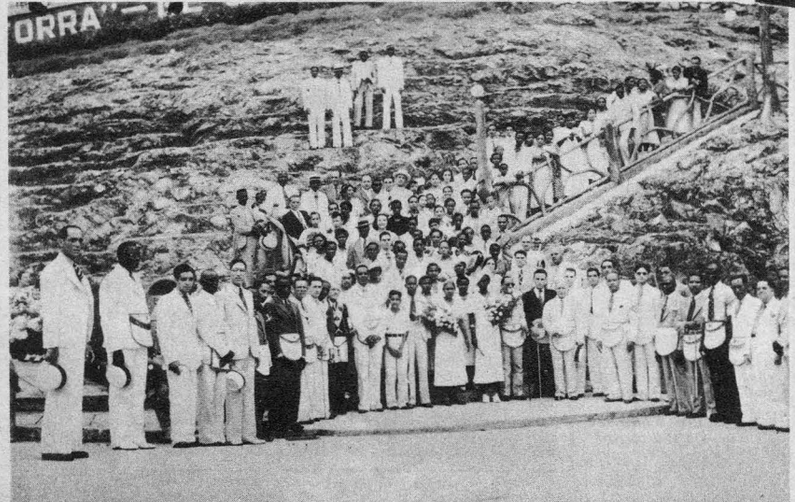


El señor Luis FERNANDEZ ARDOIS, que por sus méritos en la Cruz Roja Cubana ha sido ascendido a comandante de la Dirección General de Brigadas y nombrado ayudante del presidente de la benemérita institución.

Pedro VAZQUEZ RABADE, dulce poeta gallego, que acaba de editar en La Habana un volumen de versos titulado "Invisibres com'o vento", en el que incluye, también, distintos poemas en castellano.
(Foto Marte y Belona).

Doctor Angel USATEGUI Y LEZAMA, que en el concurso de obras jurídicas celebrado por el Colegio de Abogados de La Habana, acaba de obtener el premio "Angel C. Betancourt", con su notable obra "El colono cubano", ensayo de Derecho Agrario.

(Fotos Funcasta).



Miembros de la Logia Hijos de Ignacio Agramonte, que se reunieron en los jardines de "La Cotorra" para celebrar un brillante festival.

J. LATOUR PADIERNE, catedrático titular de Sistemas de Contabilidad y Presupuestos, de la Universidad de La Habana, que acaba de publicar, con gran éxito de crítica y de librería, un volumen de más de 500 páginas titulado "Contabilidad Superior".
(Foto E. Mañana).

ANTOLOGIAS CUBANAS

1

CUENTOS

CONTEMPORANEOS

★

Recopilación, prólogo y notas

por

F. de Ibarzábal

EDITORIAL TROPICO

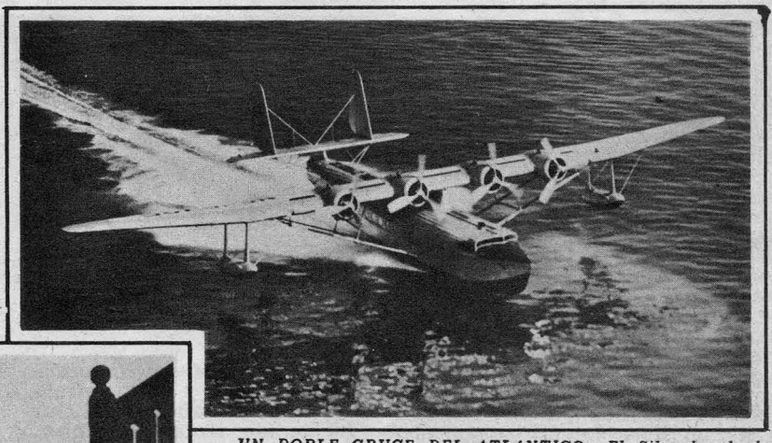
Un facsímil de la portada de "Cuentos Contemporáneos", la antología que, con prólogo y notas de F. de Ibarzábal, acaba de publicar la Editorial Trópico.

CARTELES

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

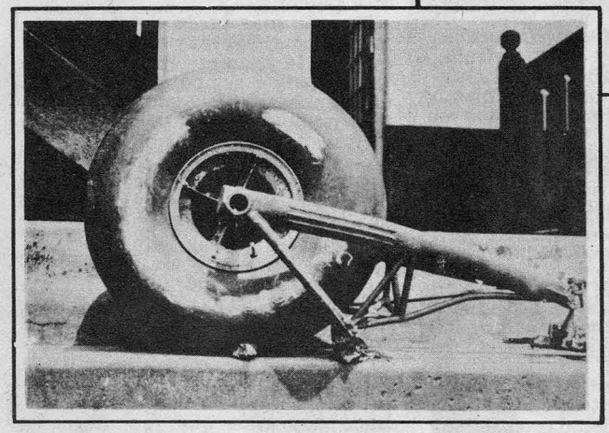
Lady Diana KINGSFORD SMITH, esposa del famoso aviador australiano sir Charles Kingsford Smith, héroe del primer vuelo a través del Pacífico, desaparecido durante un "raid" de Inglatera a Australia, que llegó a La Habana de paso para Panamá. Lady Kingsford Smith estima que su esposo no ha muerto y que está refugiado en algún islote minúsculo, sin posibilidad de comunicación con el mundo civilizado.

UN DOBLE CRUCE DEL ATLANTICO.—El avión inglés "Caledonia" de la Imperial Airways, que hizo el vuelo del Atlántico desde Irlanda a Terranova, al mismo tiempo que un Sikorsky de la Panamerican Airways volaba de Canadá a Irlanda, y regreso, en un esfuerzo por recoger datos para el establecimiento de una línea aérea trasatlántica regular.



UN DOBLE CRUCE DEL ATLANTICO.—El Sikorsky de la Panamerican Airways que realizó el vuelo de ida y vuelta de los Estados Unidos a Inglaterra, al mismo tiempo que el hidroavión inglés "Caledonia", dando así los pasos iniciales para el establecimiento de un servicio aéreo regular entre Europa y América por la vía del norte.

Gabriel PIERNE, el famoso compositor y director de orquesta francés, que acaba de fallecer.



UNA HUELLA DE KINGSFORD SMITH.—Esta rueda de aeroplano, perteneciente al avión en el que se perdieron sir Charles Kingsford Smith y su copiloto J. T. Pethybridge cuando volaban de Inglaterra a Australia, ha sido encontrada en el mar de Andamán, frente a la costa de Birmania. La aparición de esta rueda parece dar un golpe definitivo a las esperanzas de lady Kingsford Smith.

(Fotos International).

El senador Joseph T. ROBINSON, de Arkansas, líder de la mayoría democrática del Senado de los Estados Unidos, que acaba de fallecer. La muerte del senador Robinson pone en peligro, en opinión de la Prensa norteamericana, algunos puntos del programa legislativo del Presidente Roosevelt y en particular la ley de reforma judicial.

REPARTO DE PREMIOS.—Un aspecto de la distribución de premios a los alumnos del Colegio Arturo Montori, celebrada en el teatro Campoamor.

El presidente de Irlanda, Eamon DE VALERA, felicitando a los aviadores ingleses que volaron desde Irlanda a los Estados Unidos en el "Caledonia".

SUERTE TE DÉ DIOS

POR MARY M. SPAULDING

UNA VEZ más nos convencemos, en presencia de otro milagro cinematográfico, de que la suerte es un factor imponderable en el destino de los hombres y de las cosas.

Llamémosle suerte, destino o casualidad. Pero esa cosa desconocida ejerce tal influencia en nuestra vida que no podemos negarla.

La crónica de hoy podría bien titularse "La historia de una historia". Y podría servir de ejemplo a los que pierden las esperanzas de ver a sus hijos espirituales, o sea al producto de su inteligencia y los esfuerzos de su cerebro, ocupando el lugar soñado para ellos...

Hemos recibido en diversas ocasiones infinidad de manuscritos de más o menos valor, acompañados por cartas de autores que esperan, con cierto derecho lógico, ver sus argumentos en la pantalla. Jamás hemos dejado de atender a las demandas de los que tienen confianza en nosotros. Pero hay un abismo tan grande entre la buena voluntad de presentar una obra y ejercer toda nuestra influencia con los encargados de aceptarla o no, y la decisión de esos señores, que salvarlo es a veces imposible.

La razón es obvia: llegan cada día a los departamentos de literatura de cada estudio centenares de argumentos, algunas veces calzados con la firma de autores famosos. La mayoría de esas obras van a parar al cesto sin que nadie con suficiente juicio u autoridad les eche una somera mirada por la cubierta... Es la fatal ley que rige al exceso de producción... Y es, además, la inevitable necesidad que sienten los productores de llevar a la pantalla obras que hayan tenido ya cierta propaganda, ya por la venta de un libro famoso o por el éxito alcanzado en el teatro legítimo.

Y el factor más poderoso aún de la suerte. Porque por encima del valor intrínseco de una obra, de la influencia del agente, de la atención que le preste el productor, director o estrella, está ese factor imprescindible de la *suerte*... ¡Que no es sino la mano invisible de un destino que controla y pesa sobre la vida de los hombres!

El mismo factor que ha hecho posible el estrellato... el que ha tronchado sin piedad las más caras ilusiones... el que da la fortuna o hunde desesperadamente en los abismos de la desesperación.

Pero la filosofía ayudaría poco a convencer a nuestros lectores. Más práctico es contarles de qué modo una historieta sin importancia, rechazada, empolvada, olvidada, logró convertirse en un rotundo triunfo de taquilla, adornando con nuevos laureles la cabeza de tres artistas famosos: Claudette Colbert, Robert Young y Melvyn Douglas.

Existe en Hollywood, entre otras cosas dignas de mención, la combinación de talentos o sean los llamados *teams*.

A veces es una pareja de artistas que adquieren juntos cierta reputación, como sucedió a Jeanette MacDonald y Maurice Chevalier, y actualmente a la misma estrella y al guapo cantante Nelson Eddy. O Johnny Weissmüller y Maureen O'Sullivan; George Burns y Grace Allen, Fred Astaire y Ginger Rogers, Wallace Beery y Jackie Cooper, Janet Gaynor y Charles Farrell...

La bellísima Claudette COLBERT y el actor Melvyn DOUGLAS, en una escena de la espléndida comedia "Le conoció en París", una de las mejores películas de 1937. (Foto Paramount).

Otras veces el *team* lo forman cierto fotógrafo y una estrella. Durante muchos años Greta Garbo ha tenido siempre el mismo fotógrafo y ambos son famosos en la misma película. O bien un director y un escritor, como Frank Capra y Robert Riskin, o Wesley Ruggles y Claude Binyon...

El *team* que forman estas dos entidades nos da el motivo para la crónica de hoy.

Wesley Ruggles y Claude Binyon han logrado realizar, en perfecta armonía y concordancia, una labor cinematográfica de verdadero valor. Muchos han sido los triunfos cosechados juntos. Ambos poseen suficiente inteligencia para saber combinar debidamente sus respectivos talentos, sin el peligro, frecuente también en Hollywood, de hacerse sombra. Algunas veces Ruggles encuentra una historia que cree a propósito para los fines de una película y la somete a su compañero. O viceversa. Si el manuscrito en cuestión tiene posibilidades, Claude Binyon lo adapta a la pantalla, consultando con el director los cambios que considera oportunos. Cada escritor contratado por un estudio para adaptar los argumentos que llegan en enormes cantidades al departamento literario, se ocupa exclusivamente de leer esos manuscritos descartando los que cree sin valor alguno.

Entre los innumerables argumentos que llegan al departamento de Claude Binyon, llegó hace más de tres años una historieta corta, de cierto autor anónimo. El señor Binyon o bien no tuvo tiempo de prestar atención a aquella historia sin pretensiones o bien le pasó someramente la vista sin encontrar en ella material para una película.

Un año más tarde el estudio remodeló sus diversas oficinas. Después de la limpieza general, aquella historieta ocupó en el montón de manuscritos un puesto de prominencia... Y un día que Claude Binyon tenía poco que hacer, la leyó con atención... La llevó inmediatamente a su compañero el director Ruggles, quien a su vez quedó bien impresionado con el argumento... En aquellos momentos director y escritor buscaban una obra para la próxima película de la artista Claudette Colbert... Sometieron a ella el cortísimo y modesto manuscrito... Claudette echó una mirada sobre el mismo y lo rechazó con un gesto despectivo: "¡Por Dios, hace dos años que me dieron a leer *eso* y me negué a aparecer en semejante adefesio!... ¡No hay material ahí para una historia ni personaje alguno para una estrella establecida!"

Pero Claude Binyon estaba seguro de que aquella historia, relegada hasta entonces, tenía grandes posibilidades. Quizás alguna alteración... pequeños arreglos... la elaboración de los *roles* principales... El y el director comenzaron a discutir aquellos futuros arreglos... Pero la mayor dificultad estaba en convencer a la estrella. Hay que advertir que algunas artistas tienen en su contrato una cláusula que les permite rechazar o aceptar la historia, y en el contrato de Claudette Colbert existía la cláusula en cuestión.

Cuando el escritor Binyon hubo hecho los arreglos que creyó oportunos sometió nuevamente el libreto a la estrella... Claudette lo rechazó de nuevo, y de nuevo Binyon modificó la idea... Todo sin cambiar la base principal de aquella historia.

Personalmente, Binyon no veía gran diferencia entre los manuscritos: pero la tercera vez que presentó el argumento a Claudette Colbert, la estrella sonrió satisfecha: "Ahora sí tiene posibilidades... algún pequeño cambio más y estoy dispuesta a filmarla".

Y de ese modo, un modesto manuscrito de cierto escritor anónimo resultó una comedia sensacional, en cuya filmación la casa Paramount ha gastado cerca de un millón de dólares. El título es: "Le Conoció en París".

Durante seis semanas la película se ha sostenido, con un éxito formidable, en uno de los más prestigiosos teatros de Broadway... Los críticos más escépticos aseguran que, si no surge algo muy fantásticamente superior durante el resto del año, la Academia de Arte y Cinematografía tendrá que premiar a "Le Conoció en París", como la comedia sensacional de 1937.

Pero la misma filmación de esa película es de gran interés. He aquí algunos datos sobre ella:

El argumento requería muchas escenas, de primordial importancia, en escenarios cubiertos de nieve, ya que la acción tenía lugar en Suiza, durante los meses del invierno, cuando los turistas emigran a los famosos sitios deportivos. Al principio, ignorando el magnífico material que tenían entre las manos, ningún productor del estudio quiso considerar un viaje a Suiza y el formidable gasto que semejante viaje implicaría, para rodar las escenas pertinentes... Había, pues, que buscar a Suiza dentro de los Estados Unidos... Y como ninguna otra industria en el mundo tiene los recursos materiales o imaginativos de la industria cinematográfica, los señores magnates de la Paramount salieron en busca de una Suiza en el territorio norteamericano, seguros de que en algún paraje la habían de encontrar, o dispuestos a fabricarla, si la naturaleza no les ayudaba a este respecto...

Wesley Ruggles, que además de ser un gran director es un hombre de infinitos recursos, averiguó que un año antes cierta compañía ferroviaria de los Estados Unidos, por motivos de propaganda, había tenido que buscar en el país del Tío Sam un rincón que se asemejera, como un hermano gemelo, en esplendor, ambiente, nieves, etc., a Suiza... y que el agente de dicha empresa, conde Félix von Schonffgotsch lo había encontrado en Ketchum, Estado de Idaho... El paraje fué bautizado con el nombre del Valle del Sol...

Hacia el Valle del Sol se encaminó Wesley Ruggles con su compañía... Al llegar al anunciado valle el pobre director suspiró tristemente: todo este viaje largo y penoso, los gastos, etc., para encontrarnos con algo exactamente lo mismo que California y tan parecido a Suiza como el Polo Norte a la jungla africana... Dió órdenes de regresar a Hollywood, y mientras la compañía descansaba algunas horas tuvo la idea de hacer una caminata por los contornos, a fin de poder lanzar, sin ser oído, algunos juramentos contra el conde von Schonffgotsch... A medida que fué internándose por aquellos solitarios parajes el panora-

(Continúa en la Pág. 49)

La nave...

(Continuación de la Pág. 31)

también simulaban un sueño sin importancia, puesto que estaban muertos, y todo el día soñaban furiosamente con imágenes precisas y deseos insatisfechos.

El sol se hundió una vez más en las frías aguas de un mar del extremo Sur y, con las primeras estrellas, los hombres de cuarto descendieron. Sus gruesas botas resonaban en la escalera de la santabárbara: la vida nocturna iba a recomenzar y, en previsión de un encuentro con algún buque que estuviera al servicio de los vivos, les quitaron a los cañones los encerados que les cubrían y depositaron sobre el puente, al pie del palo mayor, mosquetes y cuchillos de anchas hojas y de mangos de madera en bruto. El silbato del contramaestre llevó a los hombres a sus puestos. Algunos, casi esqueletos, resistían mal el viento que hinchaba las velas como odres, y otros, retorcidos en actitudes dolorosas, semejaban troncos de vid.

Hacia medianoche, el vigía ciego, a quien habían colocado en la gavia por irrisión, arrancó un largo y ronco alarido de su cuerno. Pero ya los tripulantes del *Holandés Volador,* apoyados contra los empalletados, miraban con la boca abierta una terrorífica aparición que corría en línea recta hacia ellos, con una rítmica respiración de bestia sana.

Largas hileras de luces decoraban la masa sombría de un buque enorme. Los hombres del *Holandés Volador* contemplaban, sin decir palabra, aquel magnífico y quizá liberador navío, todavía más fantasmal que el suyo.

—¡Es el fin!—gritó Peter Maus de pronto—. Vamos a morir realmente, muchachos. Dadle gracias a Dios, como yo, de rodillas.

Todos cayeron de hinojos, bajando la cabeza, con la esperanza de la gran catástrofe que pondría término a su carrera.

Una detonación lejana, un tanto sorda, les hizo levantar la cabeza, y de pronto, un gran haz de llamas surgió del largo navío luminoso. Una lluvia de despojos de todas clases cayó sobre la cubierta del *Holandés Volador*. Instintivamente, aunque no tuviesen nada que temer, los tripulantes se protegían con los codos.

Cuando abrieron los ojos, el mar estaba desierto. En el lugar del gran navío, no había más que el agua removida.

Peter Maus levantó el puño contra el cielo, y el vigía ciego se echó a reír sarcásticamente en lo alto, en medio de las velas. Pero un débil vagido sobre el mar puso en pie a todos los hombres: era, sin duda, la queja de una criatura. La vocecita enronquecía. Se veía al bebé, con la carita llorosa y convulsa, agitando sus manitas y sus piececitos.

—Botad una chalupa al agua —ordenó Peter Maus.

Las viejas poleas chirriaron. Y no muy lejos, sobre el mar, el llanto de la criatura despojaba a la atmósfera de su carácter esencial.

II

Entre un violento olor de yodo, de algas y de madera mojada, izaron la chalupa y, con ella, a un niñito cubierto con un gorro de tres piezas, que mostraba una faz rojiza y unos deditos en perpetua agitación. Podría tener unos diez meses. Sus grandes ojos redondos examinaban sin temor el fúnebre rostro de los muertos que le rodeaban.

—A fe mía—dijo *Petit-Pierre*—que realmente es un niño vivo. Está redondo y bien constituído.

Los muertos se apretujaron en torno del niño, mirando a su presa con ojos ávidos. La examinaban llenos de excitación; pero sus miradas no revelaban sus pensamientos íntimos.

Al romper el día, Peter Maus y *Petit-Pierre,* que habían instalado al niño en el comedor, discutieron cómo lo educarían. El buque, lleno de hombres muertos que no comían, no contenía provisión alguna.

—Este niño está bien vivo—dijo Peter Maus—. ¿Puede un vivo subsistir entre los muertos? No lo creo. Pero podríamos matar a este niño, y ese muertecito nos traería alguna alegría por su gentileza y cuanto entra en el carácter de un niño bien educado.

—Este niño es demasiado pequeño para distraernos—respondió *Petit-Pierre*—. Eduquémosle hasta los diez años: a esa edad, el mismo día de su comunión (se santiguó), le mataremos y tendremos un grumete muerto, que podrá amenizar la aridez de nuestra labor sin fin.

—De acuerdo—dijo Peter Maus. —Y buscaremos sobre los despojos y a bordo de los buques aterrorizados por nuestra presencia, la alimentación necesaria a ese pequeño bebedor de leche.

Un gran periódico francés publicó en sus columnas esta curiosa información:

SHANGHAI, julio 10 de 1921.—El crucero japonés *Nogi,* al regreso de sus ejercicios de tiro, encontró frente a la bahía de Along un buque a la deriva en dirección del sur, con los fuegos apagados. Habiéndole hecho las señales de costumbre, el comodoro ordenó parar y botar al agua una ballenera, que se dirigió hacia el misterioso navío.

Entonces se descubrió que el buque—un barco mercante sueco—estaba completamente desierto y que había sido saqueado. No se encontró ningún comestible. Detalle curioso: en el comedor de los oficiales, estaba puesta la mesa y en los platos acababan de corromperse pedazos de carne.

Es difícil suponer los motivos que hayan forzado a la tripulación de este buque a abandonar instantáneamente sus ocupaciones. Parece, no obstante, que se trata de un atentado de los bolcheviques.

Esta información, leída por millares de lectores, no despertó la atención de las multitudes. Trascendía a novela de aventuras un tanto superficial y no era lo bastante larga para distraer. En rigor, el descubrimiento del crucero *Nogi* podía implicar los elementos de una novela de rara perversidad; pero no podía aspirar a la aprobación de las gentes serias.

Nadie en el mundo, ni siquiera entre los más incrédulos de los navegantes, sospechaba que en los orígenes de ese drama misterioso hallábase una criatura recogida por la tripulación maldita del eterno *Barco Fantasma.* Un superviviente de la aventura que hubiese osado contar, luego de ingerir algunas copas en una taberna azotada por los vientos de la costa, que una noche, en el Pacífico, su barco había sido abordado por una tripulación invisible a la luz de innumerables faroles, habría sido escuchado con el respeto que se le debe a un narrador de calidad, pero sin creer una sola palabra de su relato.

El *Holandés Volador,* mandado por su capitán Peter Maus, corrió la gran bordada y enarboló la bandera negra en lugar de su pabellón de origen. Con frecuencia, en medio de la noche, la agria trompeta tocaba zafarrancho de combate: cincuenta faroles corrían sobre el puente, y el *Holandés Volador* surgía de las tinieblas

(Continúa en la Pág. 49)

Sí, miles de personas están descubriendo a diario que es un error usar plumas inferiores y baratas. Decídase Ud. por la Parker Vacumatic — y verá que perfección, que facilidad y soltura, al deslizarse ágilmente sobre el papel.

La Parker Vacumatic no tiene rival porque ofrece *todos* los atributos que distinguen a la pluma moderna: 102% más de tinta — cañón perfilado — provisión de tinta visible — punto aterciopelado de oro y platino.

Y tampoco tiene rival por su *calidad,* pues es producida por verdaderos artífices, con los materiales *más finos* y una incomparable *precisión* de manufactura.

Parker VACUMATIC

Precios: $13.00, $9.50, $7.00
De venta en las buenas casas del ramo
Distribuidores:
Unión Comercial de Cuba, S. A.
O'Reilly No. 81 Habana

EL MAS AVANZADO EXPONENTE DE TRANSPORTE

EL MAS avanzado exponente de transporte es un novísimo automóvil — el LINCOLN-ZEPHYR — que está batiendo nuevos records en los caminos.

"Es sin duda un automóvil revolucionario," dice un dueño. "El automóvil más seguro que se conoce," dice otro. "El automóvil con que uno ha soñado," agrega un tercero.

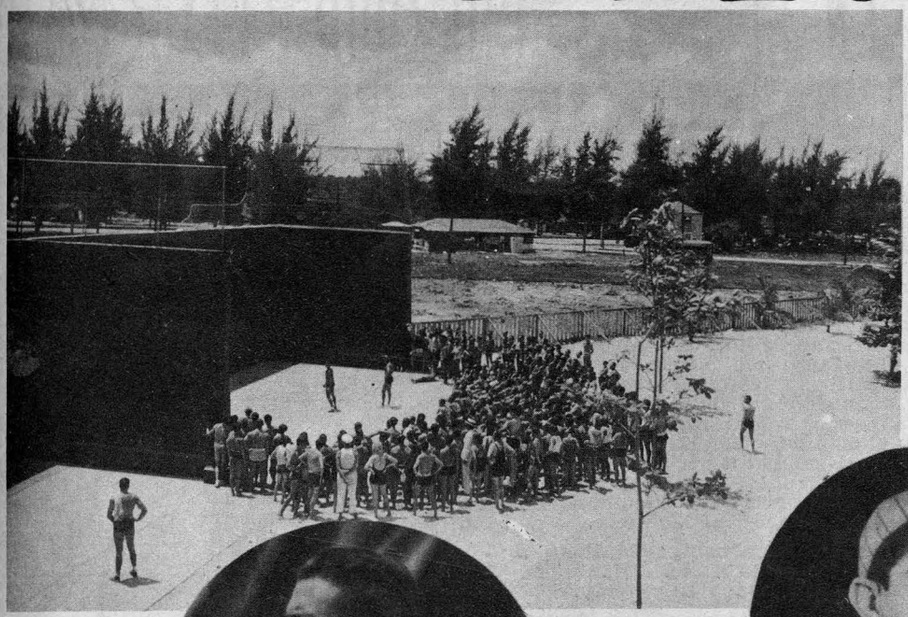
Imagine Ud. un automóvil con un motor V-12 que desarrolla 110 caballos y que, así y todo, *da un rendimiento asombroso.*

Un automóvil en que la carrocería y el bastidor forman una sólida armazón de acero . . . rígida, *segura,* cómoda. Un automóvil grande, de **122 plgs.** entre ejes, en el cual los pasajeros disfrutan de mayor amplitud gracias a que se han eliminado los estribos. Un automóvil que brinda una inconcebible suavidad de marcha en buenos o malos caminos.

Invitamos a Ud. a manejar el LINCOLN-ZEPHYR. Descubra Ud. mismo porque decimos que es el más avanzado exponente de transporte.

LINCOLN-ZEPHYR V-12

DEPORTES



La señorita Olga LUQUE, la más destacada nadadora de Cuba, fué pedida por nuestro compañero Sergio Varona, para el camarada Julito Fernández, cronista deportivo de "El Mundo". Y esta muy deportiva boda no se hará esperar. Olga competirá en los "seniors" este año por última vez. En lo sucesivo será Julito el encargado del departamento deportivo de la familia.

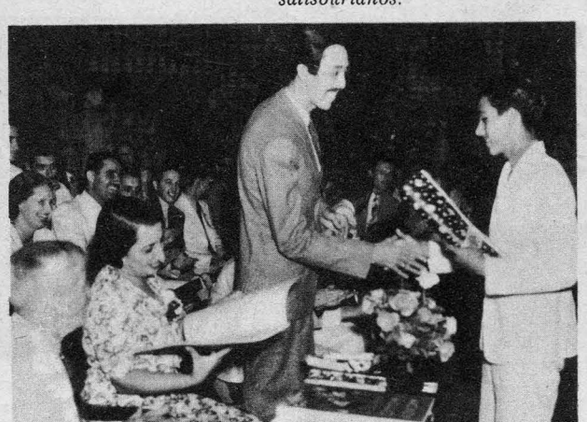
"HANDBALL" EN LA PLAYA. Grupo de bañistas presenciando uno de los partidos del campeonato de "handball" que se está celebrando todos los domingos en el popular balneario de La Concha.

José SALAZAR CUBILLAS, que fué brillante lanzador del Club Atlético de Cuba, ha sido contratado por un club del circuito menor de los Estados Unidos, el Salisbury. Salazar embarcó hace días para vestir el uniforme de los salisburianos.

José BECERRA, científico luchador cubano que se está preparando para la próxima temporada de lucha que presentará Joe Corona en septiembre próximo. Becerra es una de nuestras promesas del colchón.

Joaquín FERNANDEZ ANDES, uno de nuestros más preparados "coaches" atléticos, que figura como candidato seguro a un puesto de "coach" en el "staff" atlético del Comité Olímpico Nacional. Joaquinito lleva como bagaje su participación en las tres olimpíadas celebradas, la primera en México, como atleta; la segunda en La Habana, como "coach", y la tercera en San Salvador, como "coach" general de atletismo del equipo salvadoreño. Nadie mejor preparado que él.

Una de las bellezas del Club Náutico de Marianao, en cuyas rítmicas líneas puede hallar inspiración el jurado que ha de seleccionar a "Miss Náutico" en septiembre próximo. En el próximo número de CARTELES ofreceremos una amplia información sobre el estado del concurso.



***LOS PREMIOS DE NATACION DEL INSTITUTO EDISON.—CHAN LI PO**, el gran detective chino del radio, entrega los premios a los vencedores en las competencias de natación del Instituto Edison.*

LOS PREMIOS DE NATACION DEL INSTITUTO EDISON.—Rodeando a CHAN LI PO y a Félix B. CAIGNET, el gran creador oriental, los alumnos del Instituto Edison que conquistaron premios en las competencias de natación, aguardan el momento del reparto.

(Fotos Funcasta).

EL MONUMENTO A MARTÍ NO DEBE SER EMPLAZADO NI EN G Y MALECÓN, NI EN H ENTRE CALZADA (3) Y MAR

POR ROIG DeLEUCHSENRING

TRASCENDENTALES e imprevistos acontecimientos han ocurrido, en lo que se refiere al monumento que proyecta erigirse a Martí en esta capital, desde que redactamos nuestro último artículo hasta la fecha, pues cuando era de esperarse, lógicamente, que la comisión organizadora de dicho homenaje tuviera en cuenta los amplios, claros y autorizados pronunciamientos de los intelectuales martianos, que hemos dado a conocer en estas páginas, así como las opiniones emitidas por las personas que fueron invitadas a una reunión especial de dicha comisión, ésta ha fijado ya el lugar en que ha de emplazarse el monumento; lugar que, por cierto, no había sido indicado antes de ahora por ninguna de las personas que, tanto en estas páginas, como en otras publicaciones o en la referida reunión, expusieron su criterio sobre el asunto.

En efecto, según información ofrecida el 2 de julio último por los diarios habaneros, la Comisión Central pro Monumento a Martí acordó en reunión del día anterior, abrir un "concurso de anteproyectos o de ideas", de acuerdo con siete bases, que a continuación se transcriben.

Así, en términos generales, nos parece acertadísimo el acuerdo, y nosotros lo habíamos recomendado en nuestro último artículo.

Se imponía un concurso de ideas; pero sobre el carácter y finalidad del homenaje que se pretende tributar a Martí, y desde luego, también, sobre el lugar de emplazamiento.

Pero la Comisión, si bien es verdad que concede "la más amplia libertad de concepción" a las ideas que se presenten, y fija en quinientos mil pesos "la cantidad global del costo del monumento a que habrán de ajustarse dichas ideas", en cambio, resuelve de plano el lugar en que debe emplazarse el monumento, y, tácitamente, el carácter de éste. "El lugar de emplazamiento—dice la base 4ª del concurso—ha sido fijado por la Comisión Central en la explanada sita en la calle H entre 3 y Mar, en el Vedado".

La elección de este lugar indica que se ha rechazado por completo el homenaje de carácter útil: la Biblioteca, el Museo, el Centro Cívico, etc.—que la mayoría de los opinantes en esta revista y en la citada reunión de la Comisión, indicaba como la forma más oportuna, justa y adecuada de honrar y enaltecer la memoria del Apóstol Martí—porque allí, en ese lugar elegido por la Comisión, es imposible construir ni Biblioteca ni Museo ni Centro Cívico ni ninguna otra edificación de utilidad pública cultural, educativa, etc. Indica esa elección, que se ha rechazado, igualmente, el *Memorial*, porque ese lugar es totalmente inadecuado para monumentos de esa índole.

Se ha ido, pues, por el hecho de elegirse dicho lugar, al monumento vano, ostentoso, inútil, del tipo de los de Máximo Gómez y José Miguel Gómez, que fueron repudiados por todos los opinantes sobre el asunto.

El lugar elegido, según los límites que fija la Comisión, no es otro que la antigua Batería 4, a una cuadra de distancia del lugar propuesto en el cambio de impresiones celebrado el 24 de junio, por el pintor señor Vega, quien indicó se erigiese un faro al comienzo de la calle G.

Con el fin de robustecer la impugnación que inmediatamente haremos de uno y otro de dichos lugares, hemos creído oportuno solicitar la opinión sobre los mismos, en particular, y sobre el proyecto de homenaje a Martí, en general, de los distinguidos arquitectos y urbanistas Raoul Otero y Aquiles Maza, justamente reputados por sus proyectos y trabajos en esta ciudad. El primero fué colaborador del gran urbanista francés J. C. N. Forestier en los planos y proyectos de embellecimiento de La Habana. El segundo ha sido laureado por diversos trabajos y fué uno de los proyectistas de las obras ejecutadas en los parques de la Avenida del Puerto.

Uno y otro reconocen que, según ya anticipamos, el lugar de emplazamiento es tan importante como el monumento en sí.

El señor Otero, teniendo en cuenta que el estudio del espacio es un arte, sin el cual jamás podrán los monumentos adquirir la debida majestuosidad, de que gozan los principales monumentos de París, Roma, Venecia, Londres, Berlín, Wáshington y otras ciudades importantes de Europa y América, encuentra el máximo mal efecto que producen a las personas de refinado gusto artístico los monumentos habaneros a Máximo Gómez, a Maceo, a José Miguel Gómez y a Martí, en el desastroso emplazamiento de todos ellos, y en cambio opina que a su buen emplazamiento se debe, en gran parte, la expresión de grandeza y tranquilidad que produce el monumento al Maine.

Refiriéndose al monumento que ahora se proyecta a Martí, juzga el señor Raoul Otero que "sería infortunado su emplazamiento al comienzo de la calle G, por el pequeño espacio en ese lugar". Además, no se olvida hacer resaltar, como nosotros lo hemos hecho en artículos anteriores, que allí el monumento a Martí sería uno más entre los que ya se levantan en la calle G a los ex Presidentes Estrada Palma y José Miguel Gómez; y colocado, además, el de Martí, en la parte más baja de dicha calle, en el peor lugar, según las normas urbanísticas, mientras el de José Miguel Gómez ocupa la máxima altura de la misma, el lugar preferente de toda esa avenida.

El emplazamiento en el lugar que ahora ha elegido la Comisión para levantar el monumento a Martí, merece este juicio del señor Otero: "En la Batería 4, sería *aun peor*, pues no sólo perdería la vista o perspectiva de la Avenida del Puerto, sino que lo ocultarían la Estación de Policía, casas particulares, Palacio Carneado, etc., y con vista al eje de la calle H resultaría desastroso, por ser calle de tercer orden, estrecha, sin importancia: sería funesto este emplazamiento".

En los estudios que hizo Forestier en 1928, destinaba esta Batería 4 para emplazamiento de un Acuario; y en la Batería 3, en ángulo con la calle de Calzada y el Malecón, emplazaba el monumento al Generalísimo Máximo Gómez, construyendo un parque en el resto de los terrenos. Pero Forestier realzaba, embellecía y daba importancia a esta manzana, *entre dos avenidas del doble del Malecón actual*, las cuales ya no es posible construir, porque en parte de los terrenos a ellas dedicados se levantan edificaciones recientes. El arquitecto Otero agrega, refiriéndose al lugar fijado por la Comisión, o sea a la Batería 4: "Para realizar el proyecto con efecto bello, tendríamos que proceder a la demolición de la Estación de Policía, recientemente construída. También tendríamos que expropiar y demoler todas las casas allí construídas, o séase en la Batería 3; expropiar y demoler el Palacio de Carneado; propiedades todas, que de ser demolidas y expropiadas, le traerían un costo a la Comisión de no menos de $250.000, suma que supera en mucho a la que sería necesario invertir en la expropiación de los terrenos de la meseta de la loma de los Catalanes y sus faldas".

Termina el arquitecto Otero pronunciándose en favor de este último lugar como el singularmente indicado para erigir el *Memorial* que él concibe como el homenaje que Cuba debe al máximo Apóstol de sus libertades.

El arquitecto Aquiles Maza opina que el monumento a Martí debe ser "algo distinto a lo que hasta ahora hemos hecho, ordenación, organización urbana, un exponente de nuestra cultura, una lección viviente de urbanismo, que enriquezca nuestro acervo cultural".

Aludiendo al lugar de emplazamiento, sostiene: "Tratándose de una obra arquitectónica, el emplazamiento es esencial", y señala como los lugares por excelencia de La Habana, arquitectónicamente considerados, la Ermita de los Catalanes, las alturas de Casa Blanca y la loma del Príncipe, pues "cualquiera de los tres emplazamientos es ca igualmente fecundo en posibilidades arquitectónicas". De estos tres lugares, el que permite, económicamente, una inmediata utilización es la Ermita de los Catalanes, "núcleo de una futura Gran Habana".

No tenemos opinión precisa del arquitecto Maza sobre el emplazamiento en la Batería 4, porque el trabajo que nos entregó fué escrito cuando aun no se había mencionado ese lugar por persona o entidad algunas. Pero sí enjuicia, de esta manera, el lugar cercano, propuesto por el señor Vega, o sea calle G y Malecón: "La explanada que da al mar en el arranque de la calle G y el Malecón, todavía permite crear en ella una hermosa plaza, pero de un carácter muy distinto, y no muy adecuado, para un tipo de monumento como el que se requiere. Allí podría desarrollarse una bellísima *piazetta*, pero siempre con un efecto de tierra al mar, nunca al contrario. Observando desde el mar los monumentos de Maceo y del Maine—quizá los más bellos que tenemos—se advierte cómo desde muy poca distancia se pierden entre el fondo confuso de edificaciones. A esta circunstancia añade esta plaza la de ser inicio de una gran avenida rematada por el monumento a J. M. Gómez, ya construído, al que la altura le presta una preeminencia muy difícil de sobrepujar". Y agrega: "Para hacer al monumento un *setting* digno de él, sería necesario construir, además de toda la plaza, alumbrado, etc., un marco arquitectónico que lo haga destacarse y no el actual fondo de *chalets*, residencias, el Hotel Presidente, etc., donde sus líneas se confundirían. De no hacerse así, tendríamos otra plaza de Maceo. Junto a esta consideración hay otras de menor cuantía, pero siempre dignas de pesarse. Una de ellas es el ligar a Martí a los Presidentes de Cuba, como tan justamente ha apuntado desde un principio el doctor Roig; otra es el ser el Vedado un barrio residencial, alejado de todos los centros oficiales y del verdadero pueblo de La Habana, un barrio moderno sin tradición. Se me podrá objetar que en Casa Blanca o en la Ermita de los Catalanes estaría aún más alejado, a lo cual contestamos que, por el contrario, en Casa Blanca estaría frente a toda la ciudad de La Habana, en su puerto, que es su vida; y *en la Ermita de los Catalanes sería el núcleo de La Habana del futuro y el verdadero corazón de ella*".

Como se ve, los argumentos que esgrime el arquitecto Maza en su impugnación de la calle G y Malecón, como lugar de emplazamiento al monumento a Martí, son sobradamente aplicables a la Batería 4, o sea a la explanada que forman la calle H, 3ª y Mar, sitio elegido por la Comisión.

El arquitecto Maza se pronuncia en favor del monumento útil, del *Monumento-Biblioteca*, situado en la Avenida del Puerto, en el solar que ocupaba la Maestranza de Artillería.

Tenemos, pues, dos notables y acreditados arquitectos y urbanistas, que rechazan, unánimemente, y con argumentos similares, todo monumento vano, inútil y ostentoso, así como los emplazamientos de la Batería 4 y en la calle G y Malecón.

El señor Otero se pronuncia por el *Memorial* en el Centro Cívico de la meseta de la Ermita de los Catalanes. Y el señor Maza por el Monumento-Biblioteca en la Maestranza de Artillería.

Son ésas las dos soluciones ofrecidas por nosotros desde el primer momento y defendidas en todos los artículos que hemos publicado en esta revista. Son ésas, también, las soluciones que han obtenido mayoría abrumadora de votos por parte de los intelectuales martianos y de los arquitectos y urbanistas que han expuesto su criterio sobre el problema. Son ésas dos soluciones realizables sin sobrepasar "la cantidad global del costo del monumento".

TOM HENRICH Y SU CARTA al Juez Landis.

POR A. ARROYO RUIZ

(Nueva York, julio).—

AYER, retornados de Cuba, vimos nuestro primer juego del año en las Grandes Ligas, un *turno doble* entre Yankees y Senadores que tuvo lugar en el Yankee Stadium, en mitad de esta ola de calor que tiene en camisa a los neoyorquinos. Este hecho de la falta de brisa y del sudor elevado al cubo, no impidió que una treintena de millares de aficionados al más popular de los deportes, acudiera a ver las hazañas de Di Maggio—el sucesor de Babe Ruth—Lou Gehrig, Gómez, etc.

Para nosotros la cara nueva en el *line-up* era Tom Henrich, el muchachuelo que, con habilidad y pimienta, viene jugando el *right field* de los campeones del mundo. Quise enterarme de todo lo relacionado con él—en la seguridad de que se trata de una de las grandes estrellas del futuro—y un compañero me proporcionó los datos biográficos que paso a relatar y que los lectores convendrán que poseen un interés superior a toda ponderación. ¡Como que revelan un genio!

Descubierto por casualidad.—

En el verano de 1933, Tom Henrich no tenía la más ligera idea de que cuatro años después fuera jugador de un club de las Grandes Ligas. Ni cuatro años después, ni cincuenta. La verdad es que desde pequeño le había gustado jugar a la pelota, y que por entonces entretenía sus ocios jugando como *outfielder* en una novena de Massillon, Ohio, donde el muchacho tenía su residencia. Claro que sus proyectos hacia el futuro nada tenían que ver con la carrera del *baseball*, pues Henrich se pensaba dedicar a los negocios, a cuyo efecto estudiaba un curso de teneduría de libros y comercio, mientras trabajaba como humilde dependiente en una empresa de comercio local.

Así las cosas, Billy Doyle, un *scout* de los Tigres, fué enviado a dicho pueblo para que le diera una ojeada a Hay Dye, un pitcher que le habían informado que prometía. Pero no fué Dye, sino Henrich, quien llamó su atención.

—¿Te gustaría jugar a la pelota?—le preguntó al sorprendido muchacho, que de momento no supo qué contestar. Luego le dijo resueltamente que sí.

Henrich se incorpora a un "team" de Ohio.—

Por entonces no pasó más. Pero una semana después el sorprendido joven pueblerino recibía un contrato del club detroitiano, con un mensaje concebido en estos o parecidos términos: "Firma esto, y retórnalo inmediatamente".

Pero el muchacho, que no tiene un pelo de bobo, se dijo a sí mismo:—Cuando me quieren firmar, y hasta hacerlo con tanta prisa, debe ser porque valgo algo. Pues bien, ahora no firmo. ¡Vaya!

El muchacho comenzó a jugar a diario—por las noches, pues de día tenía que trabajar—con un *team* mejor, y poco después recibía la visita de un emisario del Cleveland, que también le hizo una oferta para incorporarlo a sus filas. Esta vez se trataba de la novena de Ohio en la Liga Americana, y el muchacho, a la altura de noviembre, decidió firmar.

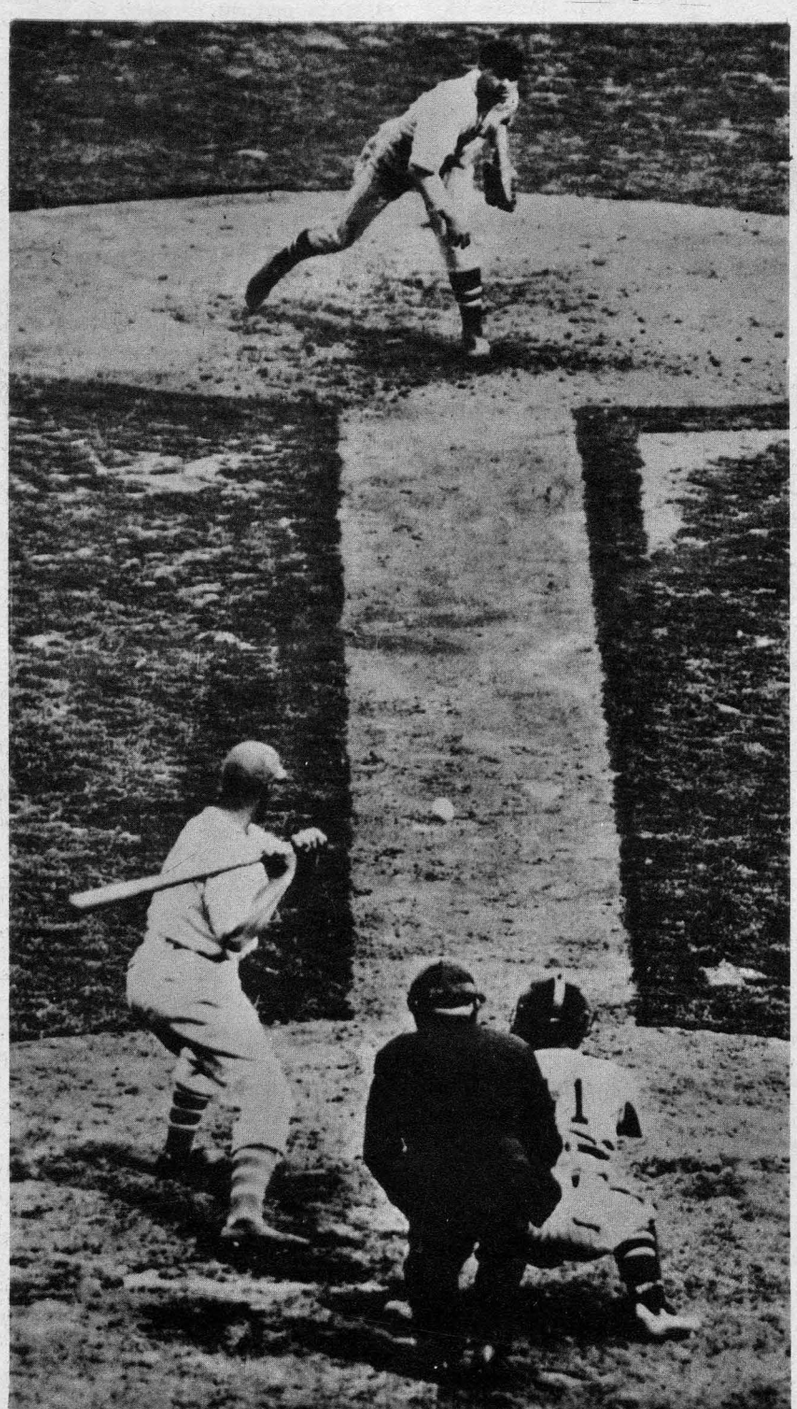
Ya bajo el control de los Indios, fué enviado a Zanesville, en la primavera de 1934, en cuyo club jugó hasta septiembre de 1935, cuando fué comprado por el New Orleans, club también de la pertenencia del Cleveland.

La explosión de su carta a Landis.—

Todo el año 1936 lo jugó Henrich con el New Orleans, siendo a su término sorprendido por la noticia de que había sido vendido al Milwaukee. También su nombre había sonado en referencia con distintos cambios que se proponían los Indios de Cleveland. El muchacho, respecto a quien se estaba procediendo como si en lugar de ser un jugador de pelota fuera un chivo, determinó conocer por sí mismo a quién pertenecía. Y entonces le escribió su ya famosa carta al juez Landis, que inició una investigación. Recibida del juez la sensacional respuesta que lo libertó de las amarras del Cleveland, Henrich abandonó tranquilamente la mansión del Milwaukee el 14 de abril de este año—tuvo que pedirle a un amigo 10 pesos para el pasaje—y retornó a su natal Massillon, a esperar los acontecimientos.

Cuando llegó a su casa, toda la familia lo esperaba con expectación. Antes que él, habían llegado sendos telegramas de Connie Mack y de DeWitt, vicepresidente de los Carmelitas de San Louis, haciéndole ofertas que lo llenaron de alegría; pero no lo aturdieron. Y eso que DeWitt le prometía $15,000 al año, por jugar en su club.

—Si me ofrece eso tan a la carrera — pensó el muchacho — es porque debo valer mucho más...



Henrich, a punto de asesinar una rápida bola. Fué el bate de Henrich el que mantuvo a los Yankees durante el "slump" de principios de temporada.

La filosofía de un emisario de los Yankees.—

Determinado a proceder con toda calma, Henrich se dedicó a descansar y a seguir recibiendo toda clase de ofertas, que le llovían por todas las vías conocidas. Los Chicago Cubs querían que fuera a la ciudad del viento, para llegar a un entendimiento con ellos, pero el muchacho les contestó con una sola palabra: Nones.

Poco después llegaba a su casa Johnny Nee, uno de los emisarios más eficientes con que, para tal clase de menesteres, cuentan los Yankees. Nee, además de una gran experiencia y habilidad para tratar esas cuestiones, tenía también tras él—y eso fué algo que a Henrich no pasó inadvertido—la nutrida bolsa del millonario coronel Ruppert.

—Tómate todo el tiempo que quieras—le dijo Nee—y espera a que te lleguen todas las ofertas que puedas obtener. Cuando ya nadie tenga nada más que ofrecer, entonces habrá llegado el momento de tratar conmigo, que te daré tanto como pueda darte el que más. Y tú preferirás a los Yankees, por la sencilla razón de que con ellos será con quien mejor te vaya. No olvides que hace once años que los Yankees vienen recibiendo parte del dinero de la serie mundial, y que es muy probable que en los próximos once años ocurra lo propio. Además, con una novena del *punch* de la nuestra, un novato puede brillar mejor.

Los Yankees ganan una vez más...—

Y Nee tranquilamente se quedó esperando por la decisión de Henrich, mientras a éste le seguían lloviendo las ofertas casi de todos los clubs de las Grandes Ligas. Una de ellas le vino de Detroit, mediante una llamada telefónica que le hizo Billy Doyle, el mismo que lo había descubierto en 1933. Doyle quiso usar del recurso sentimental de recordarle tal extremo, para obtener un éxito que no habían logrado los otros; pero todo fué inútil ante la decidida determinación de Henrich de aprovechar tal ocasión.

—Firmaré con usted — le dijo Henrich a Doyle—si me pagan treinta mil dólares.

—No firmes con nadie hasta que me comunique de nuevo contigo—le pidió Doyle.

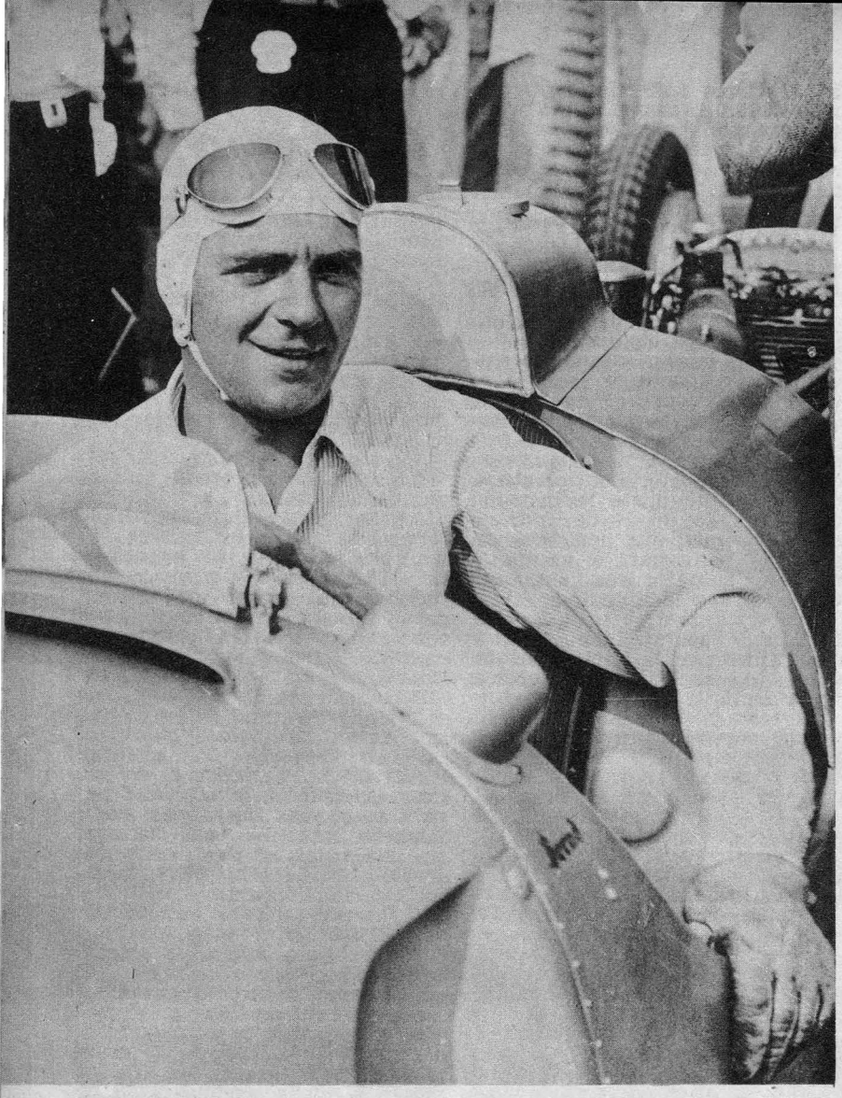
La lucha por Henrich quedaba limitada a los Tigres y los Yankees. Doyle contestó diciendo que su club no podía pagarle tanto dinero. Entonces Henrich se dirigió a Nee y le pidió 25,000 pesos por firmar su contrato. Y al fin llegaron a una transacción: recibiría 20,000 pesos por firmar el contrato, y 5,000 adicionales como salario para el año corriente.

De esa manera los Yankees, compitiendo casi con todos los clubs de los dos circuitos, ganaron la batalla que les permitió incorporar a su formidable *team* una nueva y refulgente estrella.

CARTELES

BUDGE Y ROSEMEYER, HÉROES DEPORTIVOS

POR JESS LOSADA



WIMBLEDON.

WIMBLEDON es el centro consagrador para el tenista. Pero también puede ser un interesante laboratorio para los experimentos socialistas. Ahí tenemos a Donald Budge, un hijo del proletariado norteamericano—su padre es un chófer de camión de carga—que conquistó el más codiciado título tenístico, derrotando a un noble alemán, y después de recibir la ovación más entusiasta que ha ofrecido el discreto público de Wimbledon fué felicitado por la reina de Inglaterra.

El joven Donald es un ejemplo vibrante de la vigorosidad que hay en la masa de todos los pueblos. Su triunfo puede esgrimirse como un estandarte victorioso en la causa social del mundo. Vamos a analizar su caso. Donald, hijo de una familia pobre, de Oakland, California, no podía aspirar a reunirse con la *élite* de los clubs deportivos de su ciudad natal. ¿Tenis? ¡Un sueño opiado para un muchacho pobre! ¿Cómo pagar la elevada cuota de un club de tenis? ¿Y las pelotas, las raquetas, el equipo, los compromisos sociales que emanan de las relaciones deportivas del club?

Decididamente, Donald, en su afición por el tenis, no podía contar las facilidades de los chicos de familias económicamente superiores a los Budge... Pero la afición es una fuerza intuitiva de poder extraordinario, que se estimula con el obstáculo y que se nutre con la lejanía de la meta ansiada. Donald se compró una raqueta barata y se fué al parque municipal a jugar en los *courts* públicos.

Con su raqueta de pobre calidad, Donald aprendió a hacer primores en el *court*. Su estilo no seguía, justamente, los cauces ortodoxos del tenis. Su *drive* no estaba inspirado en las enseñanzas académicas de un profesor, ni en los libros de viejos maestros que enseñan la técnica de los *courts* con vocablos largos y complicados. Donald se forjó su propia nomenclatura tenística y con su estilo aciclonado y heterodoxo, se destacó en los *matches* juveniles del campo municipal.

La transición fué rápida. Donald fué subiendo los peldaños de la consagración con celeridad de meteoro. Campeonato de Oakland; campeonato de California—la tierra donde nunca se ha puesto la gloria del tenis norteamericano—torneos occidentales, Forest Hills, Copa Davis, ¡Wimbledon! Y todo este sendero de gloria sin la sombra denigrante del pseudoamateurismo de sus más cultos colegas. Donald quería llegar pronto a la cima, pero no estaba interesado en el vano cultivo del parasitismo social. Nacido y desarrollado en la simple robustez de los hábitos del proletariado, Donald rehusaba participación en los torneos de clubs que ofrecían jugosos dividendos disfrazados como convencionales "gastos de viajes y estancia". Su afán era llegar arriba, donde estaban los mejores, para luchar con su personalísima tesis raquetista y vencer en buena lid.

Hoy, Donald Budge es el primer tenista del mundo y llegó a tan privilegiada situación por un camino sencillo y humano: dedicación, deseo y fuerza intuitiva.

Lo que hará mañana Donald Budge es prematuro decir. Es posible que después de varias temporadas se dedique al tenis profesional. Puede ser que encuentre en el cine un filón para explotar, pues Donald es el primer norteamericano que conquista el campeonato de Wimbledon desde hace cinco años. Además en el nuevo monarca hay otros relieves de atracción: su tipo de muchacho del pueblo que logró dominar con su juego de tenis a emperadores, reyes, nobles y a las mujeres más interesantes del orbe. Donald no es un bello ejemplar de masculinidad, pero su fisonomía tiene un espontáneo atractivo que inspira simpatía.

La mejor anécdota que se puede contar de Donald Budge es el episodio de Wimbledon en el año 1935. Donald estaba jugando en el *court* central, cuando su contrincante abandonó el *match* para instalarse cerca del *net* en una postura rígida, casi militar. El estadio quedó sumido en profundo silencio y los espectadores se incorporaron. ¡La reina de Inglaterra acababa de llegar y se dirigía a su palco!

Los hombres doblaban ligeramente el talle, en respetuoso saludo a la reina británica; todo aquello se saturaba de etiqueta palaciega, y en medio de tanta solemnidad, Donald Budge, emocionado, levanta su raqueta y la agita al aire, en homenaje sincero a "la primera fanática del Reino Unido". Donald Budge no quiso ser excéntrico, ni zoquete, ni burlón. Su sencillo saludo fué tan espontáneo como cuando Donald le compra dulces a su mejor amiga en el cine.

Y el público de Wimbledon—crisol donde se amalgaman el opulento con el pobre, el noble con el burgués, y todas las razas y todos los credos de la tierra—simpatizó con el gesto de Donald Budge. El rubio y pecoso chiquillo de California había sido, después de todo, el más sincero de los hombres.

Bernd Rosemeyer, héroe teutón.—

Claro que allí no había ni Mike Jacobs, ni Joe Louis, ni Jim Braddock, ni tribunales que se lavan las manos con un jabón antiséptico que no conoció Poncio Pilatos en sus días de aficiones palanganeras... Bernd Rosemeyer llegó a los Estados Unidos en representación de Alemania para vengar un agravio deportivo: la anulación de Max Schmeling en sus legítimas aspiraciones al campeonato de peso completo del mundo.

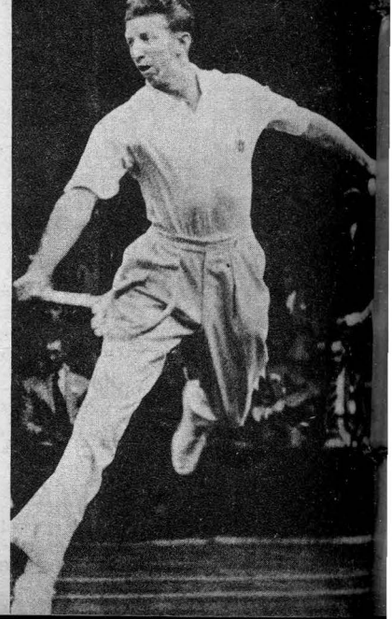
Schmeling fué vencido por la astucia de un hombre sin escrúpulos como Mike Jacobs, pero Bernd Rosemeyer, el campeón alemán de velocidad y ganador de siete de los ocho *Grand Prixes* celebrados este año en Europa, no sintió el más leve escrúpulo en ridiculizar a los coches norteamericanos, que tuvieron que consolarse, en la última carrera por la copa Vanderbilt, con los premios "de alivio" que ofrecieron los promotores a los volantes yanquis, ante el pánico que por poco los hace desistir de la competencia internacional.

Rosemeyer, con Rudolf Caracciola (alemán a pesar de su italiano patronímico), encabezaban el *team* germano con coches especiales, fabricados por la casa Mercedes. Tazio Nuvolari y Conde Farina eran los líderes del conjunto italiano, que piloteaban dos Alfa-Romeo. El *entry* inglés era Dick Seaman, un *driver* que no cree en las divergencias anglogermanas y prefiere usar un Mercedes, de fabricación teutona, al Rolls-Royce comercializado de su país. Los norteamericanos eran una docena, pero sus coches, adaptados a las pistas ovaladas, donde la velocidad es pareja, no podían competir con la fabricación europea, que elabora unos coches de carrera a base de una aceleración rapidísima y un sistema de frenaje ultraeficiente.

Rosemeyer terminó las 300 millas con un promedio de 82 y media millas por hora, habiendo alcanzado en la recta más larga una velocidad de 160 millas por hora. Su coche no pudo desarrollar su máxima potencialidad—en Europa recientemente aceleró su coche en una recta a 229 millas por hora (¡363 kilómetros por hora!)—porque la pista del autodromo Roosevelt no es propicia, ni aun después de adquirir su nueva fisonomía, para las grandes velocidades de hoy.

El alemán se ganó $20,000, que unidos a los $200,000 que ha ganado en sus últimos siete triunfos, elevan sus utilidades del año a cerca de un cuarto de millón de dólares. Rosemeyer es joven—unos veinte y nueve años—y está casado con Elly Beinhorn, la primera aviatriz de Alemania. Cuando Bernd no está en la pista, detrás de un timón, se le puede descubrir, por medio de unos potentes prismáticos, haciendo acrobacias con su joven esposa, dentro de un avión de cuatrocientos caballos de fuerza.

En Nueva York exhibió unos pantalones cortos y un sombrero tirolés en verde turbulento, que llamaba la atención de todos los fotógrafos de *scouts* de modas masculinas. ¡A lo mejor imitan los norteamericanos esta cómoda indumentaria deportiva!



Suerte...

(Continuación de la Pág. 42)

ma cambiaba... fué reconociendo fragmentos de Suiza... Regresó excitado al campamento y cargó con su compañía. A doce millas del Valle del Sol descubrieron la magnificente Suiza americana.

El lugar pertenecía a un viejo minero llamado Gus Anderson. Había vivido en aquella propiedad durante diez años, sin más compañía que su esposa e hijo... Apenas si cada año pasaban por allí dos forasteros... En los duros meses invernales la pequeña familia vivía prisionera en el modesto hogar, sin más diversión que un radio que funcionaba o no, según el capricho de las ondas hertzianas.

En sus buenos tiempos el señor Gus Anderson había adquirido aquel valle circundado por las nieves durante el invierno, por una suma casi insignificante, de modo que cuando Wesley Ruggles le propuso doscientos dólares por el uso de su propiedad durante la filmación de la película, el antiguo minero encontró el trato completamente satisfactorio. Más aún: era como un cuerno de la abundancia caído como maná del cielo... Pero míster Anderson es, ante todo, un gran negociante. Aceptó el precio, imponiendo, empero, ciertas condiciones: él y su familia tenían que trabajar, directa o indirectamente, en la hechura de la película.

El director echó una mirada por encima de la familia y se horrorizó: ¿tendría que abandonar el valle nevado, la Suiza norteamericana, o bien dar un golpe de gracia a su reputación de trabajar solamente con estrellas de cartel? Pero el buen Anderson, sonriendo con esa ironía elocuente de los campesinos, se rascó la cabeza y dió a conocer sus intenciones: una compañía de prestigio tenía, indudablemente, que utilizar los servicios de un guardián nocturno durante la producción... Cámaras, aparatos de sonido y demás arreos cinematográficos no podían quedar sin vigilancia... Por ocho dólares diarios se comprometía a hacer de sereno... En cuanto a las atenciones de la compañía, tales como sus alimentos mientras se rodaban las escenas requeridas, ¿quién mejor que la señora Anderson, maestra culinaria, para prestar sus servicios?... El señor Anderson aseguró los servicios culinarios de su mujer por otros ocho dólares cada día... Naturalmente, este salario no incluía los gastos de las mercancías, licores, etc... (de lo cual la familia Anderson se mantendría mientras Ruggles acampaba en el valle). Y en cuanto al hijo... otros ocho dólares de sol a sol, para ayudar en toda clase de menudencias... Cuando una compañía está dispuesta a gastar un millón de dólares en la producción de una película que cuenta con nombres como los de Claudette Colbert, Robert Young y Melvyn Douglas, 24 dólares diarios no significan gran cosa. La familia Anderson, pues, quedó en el presupuesto de Wesley Ruggles, sin discusión alguna.

Pero con las montañas cubiertas de nieve como escenario y con los servicios de los propietarios solamente, no se podía hacer una película que diera la impresión realística de estar filmada en la misma Suiza. El señor Ruggles comenzó a construir una villa suiza en todos sus detalles. Se fabricaron casas y se fabricó un hotel completo, en cada detalle, para hospedar a los supuestos turistas que visitan esos centros invernales...

Ciertas escenas requerían un elemento elegante y para ellas la compañía se trasladó tantas veces como fué necesario al Valle del Sol, donde existe un hotel con buen número de turistas ricos que lo visitan cada año durante el invierno. Lo curioso del caso, que da además una buena idea del magnetismo e influencia del cinematógrafo en todos los individuos, es que muchos de aquellos personajes de la alta sociedad, quienes pagaban treinta o cuarenta dólares *diarios* por el cuarto en el hotel del Valle del Sol, se mostraron encantados en aparecer como "extras" en la película "Le Conoció en París", por la suma de siete dólares cincuenta centavos al día.

Aquellas fueron las escenas más costosas de la película, porque, como dice cierto compañero periodista que siguió a la compañía noveleramente, en el Valle del Sol no había sol nunca... lo que dificultaba mucho la filmación. Cuando la película, o mejor dicho, las escenas que se suponen tienen lugar en Suiza, quedaron terminadas, cincuenta y tres días después del arribo de la compañía a la finca de los Anderson, la Paramount regaló al antiguo minero el hotel construído y las otras casas adyacentes. De este modo el señor Anderson posee ahora una villa, un hotel y su nevado valle completamente anónimo hasta la fecha... Además, siguiendo sus instintos comerciales, el referido señor Anderson cobra a los turistas que van ahora a su hotel veinte y cinco centavos por enseñarles los diversos lugares donde Claudette Colbert, Robert Young y Melvyn Douglas tuvieron sus escenas más sensacionales.

Naturalmente, el empleo como portero o vigilante no satisfizo mucho al señor Anderson, quien acabó por conquistar al director Ruggles para que éste le permitiera aparecer como actor en el film... De lo cual resultó que uno de los "botones" que aparecen en "Le Conoció en París", no es otro sino el industrioso señor propietario de la falsa Suiza.

Se cuenta una anécdota muy pintoresca respecto al personaje Anderson: aunque no tuviera que aparecer en ninguna escena, cada mañana salía de su cuarto maquillado en regla. Se sentaba a observar el trabajo de los artistas y un día después de una escena de gran interés entre los tres principales del film, se dirigió al director diciendo: "El señor Robert Young, señor Ruggles, es también un buen actor".

El resto de la película, naturalmente, se llevó a cabo en los estudios de Hollywood, donde lo mismo se construye un hotel de París, la avenida de los Capuchinos o la calle de la Paz...

El éxito alcanzado por esa divertida comedia, cuyos personajes principales hacen las delicias de los espectadores, jamás fué previsto por los productores de la Paramount, que habían considerado la aventura como "una película más" y no como la excepcional película que bate actualmente todos los récords de taquilla.

Y aquel humilde argumento de un autor desconocido, aplastado durante dos años por el peso soberbio de otras obras enviadas al departamento literario de Claude Binyon, rechazado por Claudette Colbert, despreciado por todos, etc., se ha convertido, gracias a ese factor que se llama suerte, destino o casualidad, en un éxito de taquilla y posiblemente en un premio de la Academia.

Casi la misma historia que sucedió con la película de Columbia "Sucedió Una Noche", en la cual aparecieron Claudette Colbert y Clark Gable. A mitad de la filmación los magnates de ese estudio creyeron que estaban perdiendo miserablemente el dinero, pues consideraban la historia completamente anodina. La mayor sorpresa de la Columbia fué el premio otorgado por la Academia a "Sucedió una Noche".

Hay individuos, así como obras, que están predestinados a triunfar. Otros que, con todo el mérito posible, se hunden irremediablemente en la más sombría obscuridad... Lo cual nos convence una vez más de la sabiduría de ciertos viejos refranes... "Suerte te dé Dios"... etc., etc.

Grandes rebajas en artículos de Playa y Sports
50% DESCUENTO
Taring Sports
O'REILLY
NÚM. 83
Tel. M-2153
HABANA

La nave...

(Continuación de la Pág. 43)

con toda su altura y lanzaba a sus aventureros a la conquista de los bienes de los vivos.

El niño prosperaba en medio de los muertos. *Petit-Pierre* le engordaba pacientemente, con la ayuda de latas de leche condensada. En ocasiones, tendían un cobertor sobre el puente y, bajo la luz de los fanales, todo el mundo venía a contemplar a la criatura que se regodeaba sobre la suave lana. Y en torno de aquel niño sonrosado, los muertos semejaban piedras o muebles viejos. A veces, partes de su esqueleto aparecían bajo su piel reseca y agrietada. Llamaban al niño el Rey Rosa y, en efecto, era como una de esas rosas, frágiles y robustas a la vez, que florecen en los cementerios viejos y rodean las iglesucas de las aldeas pobres.

El Rey Rosa creció y repitió dócilmente las palabras que le enseñaban. Expresábase en todas las lenguas, que hablaba en forma anticuada; jugaba durante la noche; saltaba como un demonio familiar por encima de los faroles; trepaba hasta la gavia para embromar al vigía ciego, eternamente inquieto; revolcábase como un gato; agarraba a los muertos por el tobillo y gritaba: "¡Eh, tú, bestia vieja: devuélveme mi bastón!" Y los muertos se divertían y pensaban: "¡Qué lindo muertecito será el Rey Rosa! Entonces podremos refrescar nuestras almas para siempre con sus gracias, sus frases, sus gritos y sus injurias".

En el comedor, entre el viejo mapamundi y las cartas marinas llenas de rosas de los vientos alegóricas; ante los montones de latas de conserva y los paquetes de bizcochos recogidos a bordo de los buques mercantes saqueados, el joven Rey Rosa escuchaba con benevolencia, arrodillado sobre un escabel, los consejos monótonos del capitán y de su segundo.

—¿Cómo es—preguntaba el niño—que eres tan distinto de mí? Además, hueles de un modo raro. Y no comes ni bebes, como yo, leche desleída en agua dulce.

—Es que vives en el reino de los

VACUNA CURATIVA DE LA CALVICIE—Preparada con gérmenes del cuero cabelludo, mediante técnicas bacteriológicas rigurosamente científicas.—USO LOCAL SIN INYECCIONES.—Un tubo para un tratamiento completo: $5.00. Pedidos: L. Alfa, Basarrate, 6, altos, La Habana, Cuba.

muertos—respondía Peter Maus—. Aquí, en este buque, todos estamos muertos.

—¿Qué es un muerto?—interrogaba Rey Rosa.

—No lo comprenderías.

—¡Ah! Quisiera estar muerto como tú, como *Petit-Pierre*, como Gruida, el contramaestre, y como Loiselet, el que toca la flauta. Quisiera estar muerto como ustedes, para tener también una bella piel oscura y poder hacer crujir los huesos de mis manos. Correría por la cubierta con un farolito.

—Cuando estábamos vivos, fuimos niños gordos y sonrosados como tú.

—¿Y los vivos—preguntó el niño—viven al lado de los ingleses?

Peter Maus renunció a explicarle el doble misterio de la vida y de la muerte. Pero todos los días Rey Rosa le oía lanzar invectivas contra aquellos enigmáticos vivos, a quienes hacía responsables de su condenación.

Algunas noches, bajo la diabólica iluminación de los faroles, los muertos danzaban, profiriendo amenazas abominables contra los vivos. Habiendo simulado beber, imitaban los excesos de los borrachos, encendían fuego en sus copas vacías y respiraban voluptuosamente las llamas verdes y amarillas.

El joven Rey Rosa tenía entonces doce años. Presidía aquellas fiestas a caballo sobre un cañón y palmoteaba, encantado de aquel espectáculo que, para él, sintetizaba la más alta de las diversiones con que podía soñar.

—Algún día estaré muerto como ellos—pensaba.

Y su joven pecho se henchía de orgullo.

III

Vestido con una casaca de paño rojo que había sido de Peter Maus y que un muerto ingenioso recortara para él, Rey Rosa había obtenido, además, de *Petit-Pierre* que le mimaba, un farolito que blandía por la noche, galopando sobre la carcomida cubierta del *Holandés Volador*.

Gustábale aquella vida solapada de aparición famosa, y se divertía mucho con los rostros espantados de los pobres marineros sorprendidos en plena navegación por el rápido paso del buque maravillosamente castigado.

Pero aun gozaba más cuando, recostado en la escala del castillo de popa, oía a los muertos injuriar a los vivos. Había llegado a considerar a aquellos vivos misteriosos, crueles, retorcidos y cargados de historias impropias, como un pueblo del cual había que guardarse a toda costa.

Más tarde, gracias a los discursos de *Petit-Pierre*, se forjó de la vida una idea particular que el ambiente infernal que le rodeaba contribuía a fortificar. La vida se le aparecía como una catástrofe, tan distante, que no lograba precisar sus dimensiones. Pero sentía un espantoso calofrío cada vez que pensaba en ella con alguna atención. Por lo demás, su juventud sólo le permitía meditaciones muy breves. Y así crecía en los flancos de aquel buque legendario, sin tener ningún punto de comparación que le ofreciera una oportunidad de apreciar razonablemente su situación excepcional.

Ahora bien: Peter Maus, contemplando la gracia juvenil de aquel niño que florecía, nutrido de los peces que ahora pescaba con destreza, concibió la posibilidad de redimirse de sus pecados por medio de una buena acción.

Le dijo a *Petit-Pierre:*

—Mientras más lo pienso, segundo, más me afirmo en la idea de que la Providencia quiso probarnos al enviarnos sobre un despojo a este pequeño ser viviente. ¿No crees que obraríamos según sus designios devolviendo a ese niño a la vida? Desde luego, la presencia entre nosotros de un muertecito tan bribón, contribuiría a suavizar la amargura de nuestro destino. Pero no creo que Dios le haya colocado en la ruta del *Holandés Volador* para llegar a ese fin. ¿Qué opinas tú?

Petit-Pierre cruzó los largos huesos de sus dedos sobre sus rodillas.

—Lo mismo que tú—respondió. —Hay que desembarcar al niño. Quizá esa acción nos valga algún favor divino.

—Entonces lo desembarcaremos la próxima noche, cerca de la costa. Sí: lo desembarcaremos en la costa bretona, cerca de Auray, en tierra santa. Debemos asegurarnos todas las probabilidades.

—¡Viejo bribón!—dijo *Petit-Pierre*.

Pero Peter Maus se irguió y vociferó:

—¡Persígnate, persígnate, puerco, blasfemo! ¡Judas!

Riñeron. Y sus brazos, al chocar entre sí, crujían como leños.

*

Al día siguiente, poco antes de la caída de la noche, Peter Maus llamó a Rey Rosa y, mostrándole con el dedo una franja gris en el horizonte, le dijo:

—He ahí la tierra de donde viniste y a donde debes volver. No puedes seguir entre nosotros: Dios no lo permite. A menudo te he hablado de Dios con enojo; pero estaba equivocado. Hablaba como todos los malditos: ya lo sabrás más tarde si llegas a ese estado... Dios Todopoderoso te ha dado la vida: nosotros no podemos convertirte en un muerto.

El niño lloró:

—Déjame morir junto a ustedes. ¡oh, Peter Maus!, y yo imitaré para divertirles al viejo Loiselet cuando toca su flauta.

Pero Peter Maus movió la cabeza negativamente, y el niño, lleno de desesperación, se tendió en la cubierta y se puso a gemir de un modo extraño, que desgarraba el corazón.

—No debiste advertírselo—dijo *Petit-Pierre* de mal humor—. Habría sido mejor desembarcarlo sin decírselo.

Al llegar la noche, la Cruz del Sur se encendió en el cielo. Con todas las velas desplegadas, el *Holandés Volador* se alejó de los trópicos en un esfuerzo sobrenatural de los vientos que le empujaban. Al cabo, la vieja Europa le abrió sus puertos acogedores.

Alineados sobre la crujía, los muertos miraban al niño que temblaba de miedo bajo su casaca escarlata de corte anticuado. Los faroles colocados sobre la cubierta designaban cada sombra, dejándolas entrever apenas: toda la claridad concentrábase sobre Rey Rosa, que estaba lívido y cuyos dientes castañeteaban. Entonces hubo como un aleteo, los muertos se descubrieron y se oyó la chalupa arañar los flancos del buque.

—Vamos, Rey Rosa—dijo el capitán—. Dinos adiós y ruega por nosotros. He aquí el dinero para los cirios. La primera mujer con quien tropieces, te enseñará lo que tienes que hacer por el descanso de nuestras almas.

—¡Yo no quiero vivir!—gritaba Rey Rosa—. ¡Déjame, déjame, Peter Maus!

Bajaron al niño en la chalupa y Peter Maus empuñó la barra del timón. Los remos chirriaban en los escálamos. Pronto una línea negra se dobló en forma de semicírculo.

—¡Atención!... ¡Ciad!—ordenó Peter Maus.

Las cuadernas de la chalupa crujieron.

—Bogad—dijo Peter Maus—. Babor solamente.

La quilla de la chalupa rozó los guijarros y Peter Maus, que estaba atento, saltó por la borda. El agua le llegaba hasta los muslos. Tomó a Rey Rosa en sus brazos y ganó la tierra.

Un silbido terrorífico llenaba la noche.

—No temas nada — dijo el muerto —. No es más que el viento entre los árboles.

Depositó a Rey Rosa en la orilla de un sendero blanco que cruzaba la campiña y a grandes zancadas volvió a la chalupa, que se balanceaba.

Paralizado por el terror, Rey Rosa no gritó. Pero como la chalupa se alejaba de la costa con el fin de volver a ganar lo más pronto posible el *Holandés Volador*, según la ley, se oyó el lamento de la criatura. Y era como el de un agonizante que deplorara su suerte.

Mi última...

(Continuación de la Pág. 9)

que Santos Chocano debía venir a las cuatro, *fijamente a las cuatro* y no más tarde... y ahora... ¡ya no sé si debe venir o no...!"

—"¿Y qué importancia tiene una hora de más o de menos?"—interrogué—. "Yo también lo ignoro... Son voces secretas... las he sentido, y luego esta angustia mía, me parecen precursoras de algo"...

Sonó el timbre de la puerta y Santos Chocano entró. Traía el libro dedicado para mí, en su mano. Nos saludó sonriente y se disculpó. El sentía muchísimo el retraso, pero había tenido precisión de ir a la Legación de un país amigo, donde el ministro lo había citado y ésa era la causa. Ahora se haría mirar las manos, antes de emprender un asunto que le interesaba y se marcharía corriendo a llevar a su niño al cine, que se lo había prometido...

Madame X se había ido serenando y le invitó sonriente a pasar a su gabinete de trabajo. Yo quedé en el salón que no tenía nada de extraordinario. Nada que recordase la nigromántica. Flores y más flores. Almohadones bordados y un piano... Sólo un gato negro y una secretaria silenciosa podían recordar a lo que la dueña de la casa se dedicaba...

Cuando se terminó la consulta quedé asombrada de ver el rostro de *Madame X*, tan pálido y trastornado estaba.

Santos Chocano, también un poco nervioso, me dijo:—"¿Sabe que no ha habido consulta?"—"¿Y eso?"—Sonriendo forzadamente el poeta me mostró su mano derecha.—"Pues que ha encontrado *Madame* interrumpidas las líneas por este círculo descolorido.... Vea usted..."—. En efecto, en la palma de la mano, tenía Santos Chocano un espacio como una moneda de dos centavos en que la piel amarillenta aparecía sin ninguna raya, tal como un remiendo que cortase bruscamente todas las líneas que volvían a aparecer más abajo, fracturadas...

—"Habrá usted tocado algún ácido..."—le dije—. "Tal vez... O una presión demasiado fuerte contra algún objeto... De todos modos no he de volver a consultar un día 13... ¡Aborrezco este día! Toda mi vida ha sido marcada por alguna cosa desagradable ocurrida en día trece..."

—"Pero esto no puede ser nada desagradable — objeté—. Una mancha en la piel no suele traer graves consecuencias... Mañana no la tendrá usted!"—"¡Seguramente! Ahora que eso no quita que el día trece sea siempre para mí algo temeroso... Figúrese si yo lo temeré—añadió—que es un número que yo nunca escribo... Esta mañana he tenido que dedicar un libro a Gabriela Mistral para enviar en el correo de España que sale hoy... ¡pues no le puse la fecha de hoy, sino la de mañana...! ¡catorce de diciembre le puse por no escribir ese número que me produce horror...!"

Nos despedimos y yo me quedé un momento.—"¿Y qué era eso?" —le pregunté a la nigromántica—. "No lo sé"—respondió verdaderamente confundida—. "Con usted

APRENDA AVIACIÓN
Asegure Su Porvenir

La aviación es el AS de las profesiones modernas. Cursos de seis meses a dos años, ofrecen brillantes oportunidades a todo el mundo. El desarrollo de la aviación lo confirman los millones de pesos que anualmente invierten los gobiernos y empresas privadas, en todos los países. LA AMERICA LATINA NECESITA MILES DE AVIADORES. La Lincoln lo preparará para uno de estos puestos bien pagados.

OFICIALMENTE AUTORIZADA —La escuela Lincoln está autorizada por el gobierno norteamericano para enseñar aviación mecánica y vuelo, y para inscribir alumnos del extranjero. Goza de prestigio universal. Flotilla de 15 aviones modernos. Talleres y laboratorios bien equipados. Garantizada como la mejor enseñanza obtenible. Esto atrae a esta escuela alumnos de todas las partes del mundo. Sea usted uno de ellos—como el Sr. Olivares—que extienden nuestra fama.

Gilberto Olivares, nuestro graduado, contratado para trabajar como piloto en la República Dominicana.

Instrucción en español e inglés, en la escuela y por correspondencia. Pida informes en español.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL
947-A AIRCRAFT bldg. Lincoln, Nebraska, E. U. A.

3 RICOS APERITIVOS PARA EL DÍA DE FIESTA

Heinz brinda los aperitivos que dan a los sandwiches un sabor irresistible.

El Condimento Heinz para Sandwiches, tiene un sabor mágico, irresistible, que aguza el apetito. Es conveniente para usar. Destape el frasco y póngale el entremés al pan o las galletas. Los sandwiches quedan listos en seguida.

La Mostaza Preparada Heinz, da un toque final de sabrosidad, mientras que los Pepinillos y el Condimento Heinz para Sandwiches aguzan el apetito. Realzan el sabor de todos los platos.

Para la próxima comida, use Heinz exclusivamente.

TRES DE LAS 57

HEINZ

S-45

puedo ser sincera... Mi ciencia no llega a tanto, pero al ir a mirarle la mano, vi que tenía cortada la línea de la vida, la de la suerte, la del dinero... ¡todas... todas las rayas interrumpidas por esa mancha lívida que usted vió...!"

Me despedí llevándome el libro y en mitad de la calle me encontré con mi hija que venía a buscarme.—"Te han llamado de una Casa de Socorro, mamá, dicen que vayas con urgencia..."—Las dos callamos estremecidas. Yo pensé de inmediato en una desgracia, ¿pero de quién? ¿de los míos?... ¿algún amigo...?

Llamé al teléfono al llegar a casa jadeante y la noticia cayó en mi cerebro como un rayo...

—"Santos Chocano... asesinado en el tranvía... a las cinco y media... por un hombre que viajaba casualmente..."

No oí ya más...

Y allí lo vi, tendido en la Casa de Socorro, muerto ya, con su rostro como siempre, tan pálido como era y con su misma sonrisa fina y triste sobre los labios...

Su dulce compañera le acariciaba la ancha frente donde la poesía pudo hacer su nido... y yo, transida de pena y de horror, pensaba en el retraso de una hora en aquel tranvía donde iba un loco. *casualmente*.... y pensaba también insistentemente en aquel libro que recibiría Gabriela Mistral, con la fecha de *un día después* de morir el poeta...

Y atormentada por estas cosas terribles, quieta, paralizada de espanto, vi cómo amigos piadosos trataban de colocar cruzadas las manos del muerto, y allí estaba la palma de su mano derecha, donde la mancha lívida se había ido extendiendo, hasta borrar las rayas, totalmente.

*

A raíz de la muerte de Santos Chocano, los periódicos de Chile hablaron mucho acerca de esta última visita del poeta a la nigromántica, y el retraso de una hora en el tranvía; pero yo nunca había escrito nada sobre cosas en que intervine tan directamente...

Habladurías

(Continuación de la Pág. 16)

por los indios naturales de aquellas regiones.

¿Qué era *El Dorado*, o mejor dicho, la *bola* de *El Dorado?*

Como es sabido, "un territorio que se suponía situado en las selvas del Brasil; una tierra riquísima, que localizaban los indios en diversos lugares; pero conviniendo que en ella había un rey que todas las mañanas se hacía cubrir su cuerpo con polvos de oro, gracias a una resina que en el mismo reino existía; pero como a la noche el mencionado polvo aurífico le estorbaba para dormir, se lavaba el cuerpo, y a la mañana siguiente volvía a repetir la misma operación, que tanta era la riqueza de ese país para malgastar así el polvo de oro". Y, tragándose esa enorme *bola*, centenares de ambiciosos españoles se lanzaron a la conquista de *El Dorado*, y hasta rey hubo que otorgó su real autorización para llegar a aquel preciadísimo territorio. Y *El Dorado* costó centenares de vidas y montones de oro, sin que ni el lugar, ni su rey ni el polvo de oro fuesen hallados jamás.

La ambición, el afán de riquezas, meta suprema de los conquistadores hispanos, permitió también que corriese y creciese la *bola* de las *Siete Ciudades de Sibola*, "lanzada por Fray Marcos de Niza, influenciado, sin duda, por los indios, pues Fray Marcos, en sus campañas de evangelización no había recorrido los territorios en que afirmaba encontrarse las siete ciudades de Sibola". Pero los conquistadores tomaron tan en serio la *bola*, que se provocó una enconada disputa entre el virrey D. Antonio de Mendoza y Hernán Cortés, como capitán general y conquistador de México, sobre quién tenía máxima autoridad para llevar a cabo la conquista de las *Siete Ciudades de Sibola*, y apoderarse, por tanto, de ese territorio, "casi paradisíaco, pues había en él tierras riquísimas en oro, turquesas y ganado de lana". La disputa fué transada, acordando Mendoza y Cortés realizar unidos la expedición. Pero Cortés riñó con su socio de aventuras, marchándose a España, y Mendoza, acompañado del padre o padrastro de la *bola*, Fray Marcos de Niza, emprendió el viaje hacia las *Siete Ciudades de Sibola*, que, ni eran siete, ni ciudades, ni ricas... porque no existían.

Con estos ejemplos a la vista, no puede negarse que los indios aborígenes de América fueron formidables inventores de *bolas*, a no ser que resulte otra enorme *bola* el que aquéllos inventaran esas *bolas*, pues más me inclino a creer que los conquistadores españoles, en su afán desmesurado de riquezas, bien tomaron por hechos ciertos alguna dorada leyenda india, o bien, alucinada su imaginación ante la vista de adornos y otros objetos de oro usados pródigamente por los indios, crearon esas *bolas* de *El Dorado* y *Las Siete Ciudades de Sibola*. Y en cuanto a la *Fuente de la Juventud*, no hay viejo presumido, y aun sin presumir, que no acepte como artículo de fe cualquier patente moderna para recuperar vigor y vida. Y lo de *Las Amazonas*, es posible que fuese una broma gastada por Orellana a sus compañeros de aventuras, algo así como la *bola* reciente de los quintuples pinareños.

Muerte...

(Continuación de la Pág. 27)

No se perdió la dama en divagaciones previas, ni voltigeó con vaguedades alrededor del asunto como hace la mayor parte de las mujeres en casos similares, sino que marchó rectamente al punto que la interesaba diciendo:

—He oído hablar muy bien de usted, señor Poirot, y como precisamente me encuentro en una situación que demanda los consejos y la ayuda de un hombre de sus facultades, quiero que nos pongamos de acuerdo a fin de que me preste sus valiosos servicios.

Se inclinó el detective en muda acción de gracias, mas para objetar acto seguido:

—Sólo que yo estoy gozando ahora de unas vacaciones largamente esperadas y no puedo encargarme de un nuevo caso...

La dama rearguyó:

—Eso podría arreglarse. .

Nada había de ofensivo en su tono, sino la fría seguridad de que todo puede en efecto conseguirse cuando imponen sus realidades una bolsa bien repleta y un bello rostro de mujer. Continuó, sin esperar una respuesta:

—Soy víctima de una abominable persecución, señor Poirot; de una persecución que no me siento capaz de soportar más tiempo. Tuve la idea de acudir en queja a la Policía, pero mi esposo afirma que ésta nada podría hacer en el particular.

—Si quisiera usted explicarse más ampliamente, señora...—dijo el detective.

—Lo haré; con gusto. Nada más simple. Verá usted. Antes de conocerme, mi esposo fué novio de la señorita de Bellefort. Uno de esos compromisos sin trascendencia que adquieren los hombres antes de ver a la mujer que han de amar verdaderamente... Mas la señorita de Bellefort tomó a pecho nuestro matrimonio y se prometió hacernos la vida imposible.

Las cejas de Poirot enarcáronse interrogantes.

—¿Cómo? Muy sencillamente: imponiéndonos su presencia a diario. En verdad que nunca hubiera supuesto a dicha señorita una dignidad tan menguada, pero lo cierto es que ha descendido a eso, quizás porque no se sintió con suficiente valor para realizar las amenazas que primero me hizo...

—Manera algo... rara de vengarse, la suya, sí.

—¡Inusitada y ridícula; enojosa, idiota!—calificó rápida y colérica Linnet—. La primera vez topamos en Venecia. Paramos en el mismo hotel, Danielli. Conjeturamos mi esposo y yo que se trataba de una simple coincidencia. Pero también la encontramos en el barco utilizado para efectuar la travesía hasta Brindisi. Creímos que se dirigía a Palestina: justo era, pues, que tomara tal ruta, y la dejemos en el buque, pero cuando arribamos a Mena House ya estaba ella allí, aguardándonos, sin duda alguna.

—¿Y ahora?

—Remontamos el curso del Nilo por el agua. Desde luego esperábamos verla a bordo, pero no fué así. ¿Se habría dado cuenta al cabo de lo idiota de su acción y determinado suspenderla para tranquilidad de Simón y mía? No. Era dar muy amplio crédito a su sentido común, porque cuando lle-

(Continúa en la Pág. 54)

ALMORRANAS

El terrible tormento y los sufrimientos ocasionados por las almorranas pueden aliviarse instantáneamente y remediarse en poco tiempo con el uso del Ungüento Cadum. Haga por conseguir una caja en seguida. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

No se afeite a medias

● La afeitada consta de dos partes: La primera consiste en "segar" la barba; la segunda, en *cuidarse* la piel. Goce de una afeitada *completa* . . . en la siguiente forma:

1. Para SENTIRSE bien, aféitese con la Crema Mennen: Simple o Mentolizada. Luego aplíquese la Loción Facial Mennen — una loción que protege y refresca el cutis.

2. Para PARECER bien, use el Talco Mennen para Hombres. Es invisible. Úselo, también, después del baño.

MENNEN

LOS ARTISTAS DEL BALÓN

POR J. GONZÁLEZ BARROS

LA MEJOR contribución oriental a la causa del futbolismo cubano, está personalizada en la robusta humanidad de Juan Ayra. La heroica región que un día vibró de entusiasmo ante el *clímax* de sus glorias balompédicas, obteniendo en memorable contienda el máximo título nacional, puede enorgullecerse de su prolífico aporte al elenco de jugadores criollos, entre los cuales el brillante guardameta del Club Deportivo Hispano América ha logrado destacarse con mayores méritos. ¿Quién puede dudar de que en Ayra tiene el futbolismo nacional una de sus más caracterizadas figuras y quizás si el mejor *goal-keeper* de la hora presente? Pese al gesto de escepticismo que algunos pongan, no nos arrepentimos de la afirmación. El meta hispanófilo tiene condiciones naturales muy superiores a las que puedan exhibir los demás cancerberos nacionales. Posee todo lo que se cuenta como esencialmente indispensable para triunfar bajo el marco: vista, agilidad, colocación y esa dosis de malicia que se necesita para burlar el alud de poderosas musculaturas de los cinco delanteros atacantes.

Ayra es el guardameta genial de las grandes tardes futbolísticas. Cuando él se lo propone, cuando realmente tiene deseos de jugar y de ceñirse estrictamente al imperativo de una labor efectiva, no hay nadie que le iguale. Y decimos "labor efectiva", porque si algún defecto tiene este sencillo muchacho es el de abusar excesivamente en la "esquiva", cosa que ocurre cuando se siente un poco burlón y se regodea sorteando el peligro de una y otra acometida de los delanteros adversarios. Esto sucede las más de las veces con Ayra, debido al exceso de confianza que tiene en sí mismo, sin que hayan valido de nada las ásperas reprensiones de los entrenadores. Al llamársele la atención, ríe con el sano optimismo de una rebosante salud, y contesta con gesto infantil: "Hago eso porque me gusta ver cómo se desesperan los delanteros". Lo malo es que, además de desesperar a los adversarios, desespera al entrenador y a los propios prosélitos de su club, que en cada diabólica "esquiva" de Ayra ven la inminencia de un *goal*.

De prodigiosa elasticidad en los saltos, resulta siempre espectacular cualquier intervención suya cuando, emergiendo de entre los jugadores, en una *melée*, apresa el balón con sus manos poderosas al caer sobre el marco. Es valiente hasta la temeridad, y se arroja con decisión a los pies del contrario que va a "chutar" si el afrontar ese riesgo comprende que es indispensable para que el *goal* no cristalice.

Hay en él un entusiasmo tan hondamente sentido por el popular deporte, que no ha vacilado en recorrer todas las posiciones de un equipo. Así, muchas veces le hemos visto jugar como defensa, delantero centro y extremo derecha, con tan buen éxito como pudiera hacerlo un consagrado en esas especialidades de un *team*.

Y es lo que él dice, con deliciosa naturalidad: "La cuestión es jugar".

Juan AYRA ha sido y es el más significado de los futbolistas orientales, y quizás el mejor guardameta de Cuba. En esta foto le vemos vistiendo el "jersey" del "team" nacional cubano, en el que figuró varias veces, participando en importantes series internacionales.

ANDALUCÍA, la españolísima región toda hechizo y gracia, ha sido siempre un semillero de artistas del fútbol. Finos de estilo, ágiles de organismo, suaves por sistema, viéndolos puede comprenderse—como dijo uno de sus más entusiastas panegiristas—las íntimas afinidades que tiene su juego con el andaluz terruño: las rejas que rebosan flores, alelíes de nácar, geranios de sangre, rosas de porcelana, milagrosos claveles; con el habla regional—ingenio, sutileza, luz—, con la fascinación dominadora de sus mujeres de ensueño...

Incorporada esta región a las luchas futbolísticas un poco tardíamente, por el arraigo que tiene entre sus hijos la tauromaquia, pronto logró destacarse entre las mejores cultivadoras del emocionante deporte inglés, demostrando los andaluces raras facultades para practicarlo con extraordinaria brillantez. A tanto llegaron la perfección y el depurado estilo de los futbolistas andaluces, llegaron a interpretar tan fielmente la belleza y hermosura del popular juego, que se les consideró paradójicamente incapacitados para alcanzar puestos preferentes en campeonatos y torneos. "Los andaluces—se decía por entonces—son tan grandes jugadores, hacen tan maravillosas filigranas con el balón, que sólo sirven para exponer todo lo que tiene de bello y cautivador el fútbol".

Reconociéndoseles sus grandes méritos como artistas del balón, se les negaba capacidad para obtener la victoria en un partido difícil de campeonato o concurso. Lo tenían todo, menos ese impulso decidor que caracteriza a los vascos cuyo fútbol, con ser mucho menos estilizado, alcanzó los más grandes honores.

El predominio y la influencia del fútbol norteño han sido tan decisivos, que son suyas las características del fútbol español, tal y como es conocido por los públicos del mundo entero.

Dos sistemas distintos.—

Los equipos andaluces se aproximan más a la clase de juego que se practica en la Europa central, donde los conjuntos futbolísticos carecen de ese impulso formidable y esa brusca acometividad que en otras tierras se considera factor indispensable para obtener la victoria. Son dos estilos, dos sistemas distintos, completamente distintos. En unos, la filigrana, el pase corto, juego raso, el *dribbling* hermoso, el regate hábil; en otros, el juego por alto, el cabezazo enérgico, el pase largo a los extremos, retener el balón lo menos posible, atacar constantemente, con coraje, con alma, con reciedumbre, con ímpetu formidable. Un pase largo al extremo, que corre veloz y lanza un centro bombeado sobre la puerta; entran al remate en avalancha los cuatro delanteros restantes, y uno de ellos que ensancha el pecho para recibir la pelota, impulsándola hasta el fondo de la red con todas las potencias de sus energías. He ahí la característica de los equipos que desdeñan el fútbol preciosista, sacrificándolo todo en beneficio de una victoria para el club.

Tiene sus ventajas.—

Y los conjuntos andaluces han hecho siempre lo contrario, procurando hacer del deporte una serie de brillantes combinaciones, supeditadas al más depurado estilo futbolístico. Quieren ser antes que nada, artistas del balón, quizás por temperamento o porque sus maestros—Herminio, Spencer y otros famosos jugadores—también lo fueron.

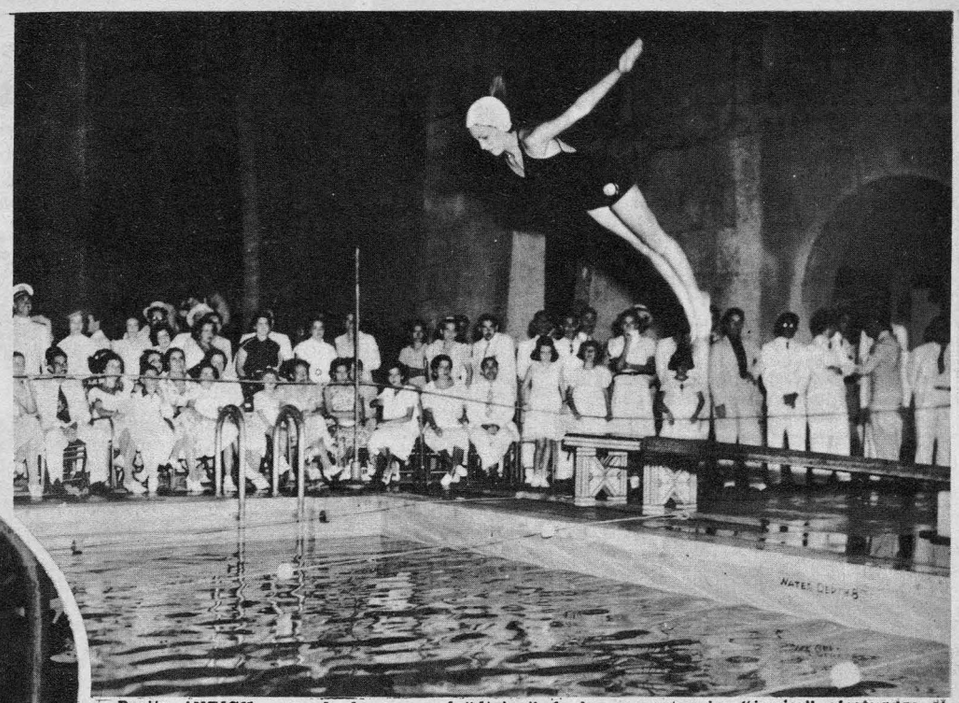
Al fin y a la postre el fútbol preciosista tiene también sus ventajas, como lo han demostrado el Betis y el Sevilla, ganando en los últimos años la "Copa España" y el campeonato de la Liga.

¡No les ha ido mal con su preciosismo!

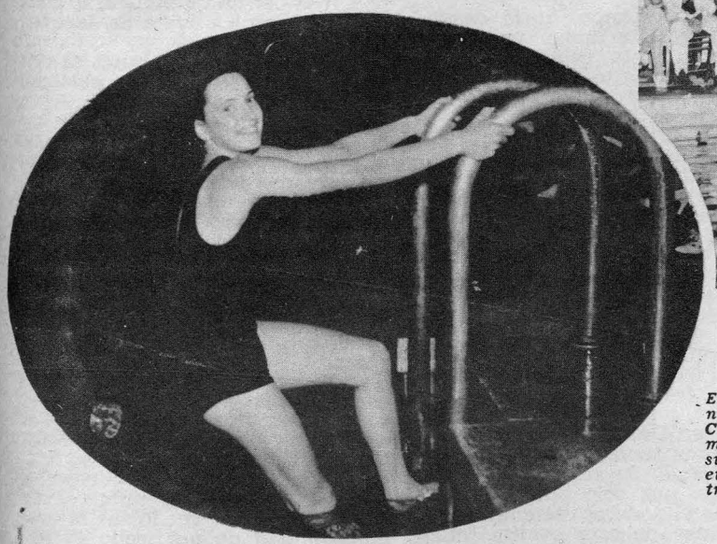
NATACION

Triunfo rotundo, victoria plena de interés y significativa de lo que adelanta fémina en el deporte, fué la natación *junior* celebrada el sábado en la piscina del hotel Nacional. Eventos muy emotivos, donde algunas jóvenes nadadoras dieron la sorpresa de imponer sus condiciones sobre más destacadas contrarias, dieron a las competencias auspiciadas por la Asociación Femenina la brillantez y el color de los grandes acontecimientos.

Rosita Antich, prometedora atleta del Casino Español, fué, sin lugar a dudas, la nadadora más distinguida de la justa, anotando dieciséis de los veintinueve puntos de su club. Primer lugar en doscientos y cuatrocientos metros, y segundo en *diving* y cien metros, dicen claramente la bondad de las facultades de esta sugestiva chiquilla. Ofelita Guash y Emelina Medina, ambas del Miramar Yacht Club, fueron las notas de "electricidad" de la noche, al vencer en los cien metros y el *back stroke*, para con ello dar oportunidad a su club del brillante triunfo colectivo que se apuntó sobre sus rivales: Casino Español y Jaimanitas, este último con una sola atleta, que obtuvo el tercer lugar en los cien metros.

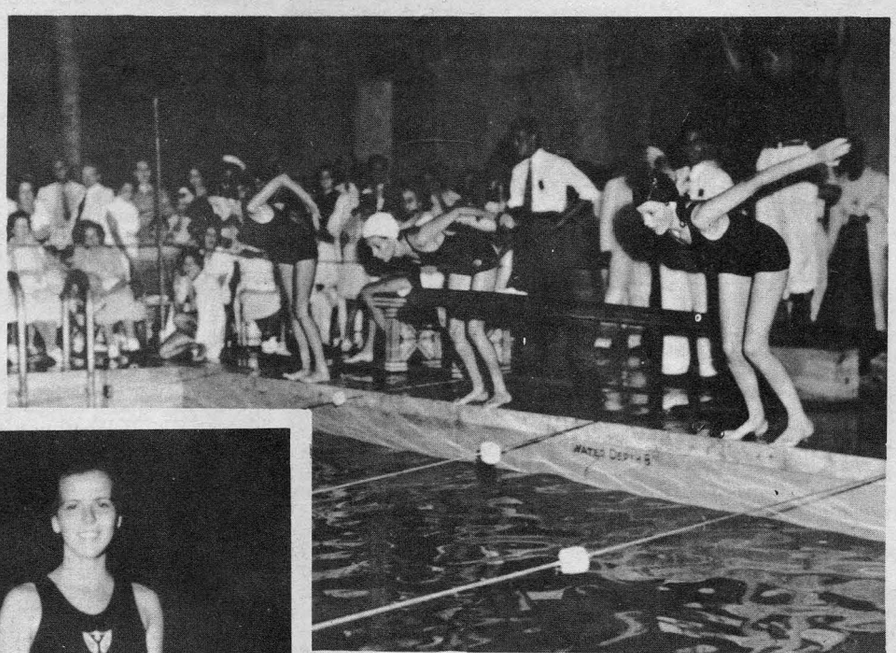


Rosita ANTICH, segundo lugar en el "diving" de las competencias "junior" efectuadas el sábado en el hotel Nacional, es captada en los momentos que se apuntaba una de sus mejores tiradas, que la ayudó en mucho para obtener el honor de ser la atleta que más puntuación obtuvo en esas competencias.

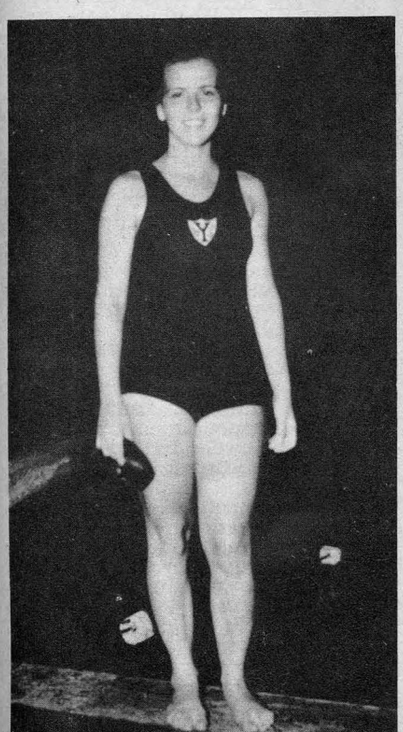


Emelina MEDINA, prometedora nadadora del Miramar Yacht Club, ofreció a sus partidarios la más grata sorpresa de la noche: su triunfo en el "back stroke", evento en el que tenía de contrarias a Adda Arnao y Mara Gil, favoritas del "heat".

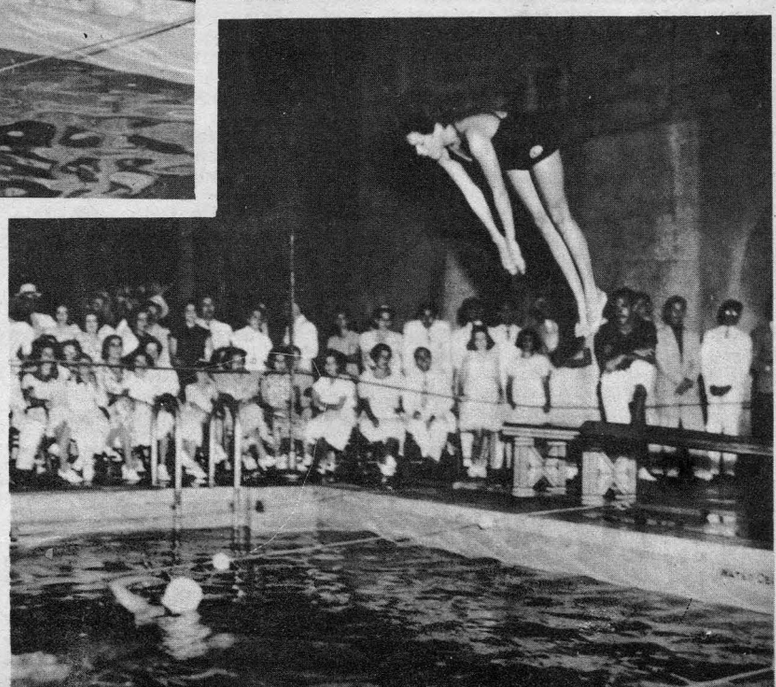
Ruth GIL, una de las bellas atletas que presentó el Casino Español en las competencias "junior" de natación y que obtuvo el cuarto lugar en los "clavados" de fantasía.



La primera competencia del "meet" efectuado por la Asociación Femenina el sábado en el hotel Nacional, fueron los cien metros, foto que ofrecemos, ya con las tres jóvenes competidoras fuera de balance y listas para luchar por su club con el coraje que caracterizó a todas las chiquillas que compitieron en estas pruebas.



Ofelita GUASH, triunfadora en los cien metros libre estilo, marcó con su admirable victoria el inicio de lo que sería un rotundo triunfo del Miramar Yacht Club en las competencias "junior" del pasado sábado.



Rosita ANTICH, la nadadora más conspícua del "meet" de la A. A. F., en una demostración de su impecable clavado.

(Fotos Funcasta).

BARROS

Elimínelos. Cientos de casos han comprobado el "Actone Bella Aurora" como el tratamiento más efectivo en nuestros 47 años de experiencia. Empiece a usarlo hoy y verá por sí misma por qué ha maravillado a cuantos lo han usado. El primer frasco será una prueba de su efectividad. En toda buena farmacia.

"ACTONE Bella Aurora"

de Stillman. Representante para Cuba: Librado Lake, Obispo, 40, Habana.

Muerte...

(Continuación de la Pág. 51)

gamos aquí estaba instalada ya, cual de costumbre...

Ojeó con detenimiento Poirot a su interlocutora. Para ojos inexpertos hubiera parecido absolutamente dueña de sí misma, mas no para las zahoríes pupilas que la estudiaban. El gran investigador notó, en efecto, que toda aquella compostura laboriosamente mantenida veníase al suelo apenas se observaban las manos, que asían enérgicamente los brazos del sillón y cuyas coyunturas mostrábanse blancas por la convulsiva presión de los dedos sobre el mueble.

Apuntó él:

—Y usted teme, fundadamente, que este estado de cosas continúe...

—Eso es. Y le reitero mi extrañeza por la falta de orgullo, de dignidad, que muestra la señorita de Bellefort.

—¡Tenemos épocas en nuestra vida, señora, que tiramos por la borda orgullo y dignidad, bajo el embate de fuertes emociones!

—Probablemente — aceptó Linnet impaciente—; pero ¿qué piensa ganar ella con tonterías tales?

—Tampoco todo en la existencia es cuestión de ganar o perder, puedo asegurárselo...

Algo en el tono empleado por Poirot hirió desagradablemente a la dama, porque sus orejas y mejillas tomaron súbitamente un color púrpura.

—Estará usted en lo cierto, pero no nos hemos reunido aquí para hacer consideraciones en torno a los hechos, sino para evitar éstos. ¿Cómo puede obligarse a hacer alto en su persecución a la señorita de Bellefort? Debe existir alguna ley que prohiba tales interferencias; algo que le permita a una quitarse de encima a las gentes molestas...

Comenzaba a agitarse; hablaba con impaciencia; miraba a su interlocutor con ojos brillantes y enrojecidos.

—Las amenazas a que usted aludió antes, ¿fueron proferidas en público, ante testigos?

—No.

—Entonces, señora, francamente, no sé qué puedo aconsejarla. Acción legal no existe ninguna destinada a impedir a una persona que viaje en los trenes y vapores que quiera, ni alojarse en los hoteles que prefiera, simplemente porque su presencia enoja a otra que utiliza los mismos hoteles y vías de comunicación. Hasta se da el caso de que en ocasiones ustedes la encuentran cuando llegan, señal de que no los sigue, sino los precede.

—Pero... Pero... ¡Es enloquecedor, intolerable, saber que no podemos poner punto final a situación tal!

Poirot exclamó secamente:

—Simpatizo con usted. ¡Deben haber sido tan contadas las ocasiones que no ha podido usted imponer su voluntad!

Se encogió ella de hombros.

—Debe, tiene que existir algún medio...

—No lo conozco yo, y es difícil que exista y no haya llegado a mis oídos. Siempre queda el recurso de cambiar de sitio, por supuesto.

—Nos seguirá.

—Exactamente.

—¡Pero eso es absurdo!

—Ni más ni menos... ¿Me permite usted que la haga una pregunta... íntima hasta cierto punto?—interrogó el detective con acento confidencial, echándose al mismo tiempo hacia adelante para acercarse más a la joven.

Esta asintió con un gesto.

—Bien. ¿Por qué da usted importancia tan exagerada a esas... coincidencias?

—¿Por qué? ¿Por qué? Ya se lo he dicho: porque no se trata de meras coincidencias, como usted prefiere llamarlas, sino de una persecución sistemática. Y ello me irrita. Acabaría por volverme loca si no cesara.

Movió él con aire avisado la cabeza.

—Escuche usted, señora: voy a relatarla una pequeña historia. Hace un mes, hallándome en un restaurante de Londres, tuve de vecinos de mesa a dos jóvenes que se sentían supremamente felices porque se amaban. Hablaron de su futuro y los oí; sin pretenderlo, pero ¿cuántas veces no escuchamos a pesar nuestro? Expresaron, cogidos de las manos, mirándose a los ojos, todo el amor que experimentaban uno por el otro, y, refiriéndome a la dama especialmente, porque era la que tenía frente a mí, puedo jurarle, señora, que jamás he visto ojos que cual los suyos reflejaran pasión sentida hasta la desesperación, hasta el paroxismo, hasta la demencia... Convinieron en que se casarían tres meses más tarde y que pasarían su luna de miel en Egipto, precisamente en Egipto.

—¿Y bien?—interpoló secamente Linnet.

—Que los componentes de aquella pareja están en Egipto, señora, porque los acabo de ver, y el hombre efectivamente está viviendo su luna de miel, pero con otra mujer...

—¿A qué viene todo eso? ¿No principié confiándole la circunstancia de que Jacqueline de Bellefort había sido la prometida de mi esposo, Simón Doyle?

—Sí; pero hay más aún.

—¿A qué se refiere usted?

—A que la joven del restaurante, en la conversación con su joven caballero, hacía insistente mención de una amiga suya que,

LIMPIA
LUSTRA—PROTEGE

Produce un lustre brillante y duradero sin necesidad de mucho frotamiento.

Frasco de 2½ oz.—15¢
Frasco de 6 oz.—30¢

3-EN-UNO
LUSTRADOR
PARA MUEBLES

según su expresión, *no la decepcionaría*... Esa amiga tengo entendido que era usted.

Linnet se agitó en su asiento, llena de embarazo.

—No le oculté a usted tampoco el hecho, creo, de que Jacqueline y yo habíamos sido amigas...

—¿Confiaba ella en usted?

—Sí. Fué algo infortunado, señor Poirot, pero usted, que es hombre vivido, no ignora que esas cosas ocurren con frecuencia.

—Sí, no puede negarse... Y dígame, señora, ¿pertenece usted a la iglesia de Inglaterra?

—Sí; ¿por qué?

—Porque debe usted haber leído y oído leer muchas veces, en el templo, fragmentos de la Biblia. Conocerá, seguramente, la anécdota del rey David, del hombre poderoso que tenía millares de ovejas paciendo en sus prados, y del pobrecito que sólo poseía una, y de cómo el poderoso se empeñó en apoderarse de esta ovejita única del miserable... Eso fué algo que sucedió también.

Ante la directa insinuación irguióse Linnet en su asiento.

—Me doy perfecta cuenta de que con el ejemplo quiere usted decirme lisa y llanamente que yo robé el novio a mi amiga y no dudo que honradamente lo crea usted así, toda vez que me juzga con arreglo al código de su generación, pero la realidad es otra... No le niego que Jackie amaba profundamente a Simón, mas paréceme que los sentimientos de él deben ser tomados en consideración también, y él no compartía este amor. Conoció a Jackie y se sintió sexualmente atraído por su belleza, mas no llegó a experimentar amor por ella. Probablemente hubiera dado por terminadas las relaciones aun en el supuesto de que no me hubiese conocido a mí, pero, a mayor abundamiento, se presentó esta contingencia, me conoció, me amó y yo lo correspondí. ¿Qué habría aconsejado usted? ¿El matrimonio de Simón con Jackie, no obstante reconocer que la consecuencia inevitable del mismo sería la desgracia de tres seres, o el sacrificio inmediato de Jackie, que, a la postre, debía de ser sacrificada de todas maneras, porque su forzada compañía había de hacérsele antes de mucho intolerable a Simón? Admito que Jackie ha debido sufrir mucho. Lo deploro. Mas no quedaba otra alternativa. Sucedió lo inevitable...

—Es muy sensato, muy lógico, todo eso que ha dicho usted—reconoció Poirot—pero no explica una cosa.

—¿Cuál?

—Su propia actitud, señora. Ante la persecución de que la hace víctima su antigua amiga debía usted reaccionar experimentando fastidio, enojo, simplemente, o pena, al mensurar la desesperación que la hace pisotear su orgullo de mujer y su personal dignidad. Pero no: reacciona usted de modo violento, calificando de intolerable la persecución, y eso obedece única y exclusivamente a que se siente usted culpable.

Era demasiado y así lo demostró Linnet al detective expresando:

—¡Va usted muy lejos, señor Poirot! ¿Cómo se atreve?...

—¿Por qué no he de atreverme? Me he propuesto hablarla francamente. Al conocer a Simón Doyle debió usted sentirse atraída con fortaleza hacia él. ¿Por qué no se detuvo a tiempo diciéndose que lo tenía todo, honores, riquezas, juventud, hermosura, y que la otra pobre nada poseía excepto su amor por Simón Doyle? Porque está acostumbrada a tomar cuanto la atrae, sin pensar en las consecuencias, y, a semejanza del poderoso personaje bíblico, se apoderó de la única oveja de Jacqueline de Bellefort.

Hízose el silencio. Linnet se dominó con un esfuerzo y exclamó fríamente:

—Ese aspecto de la cuestión no debe merecer sus consideraciones.

—Sí, porque me permite demostrarla cómo, pese a la circunstancia de ser esa joven la que representa un papel desairado con su insistencia en hacerse ver, es usted la que se siente en una falsa posición. Por eso busca auxilio contra ella, porque, en el fondo, se reconoce culpable...

—¡Eso no es cierto!

Poirot se encogió de hombros.

—¡Si rehusa usted ser sincera consigo misma! Mire, señora—y su tono se hizo casi afectuoso—: es usted bondadosa, altruísta; buena prueba se la da la alteración que produce en su espíritu esto que la acontece ahora. Para experimentar de modo tal la responsabilidad de un hecho es necesario que nunca haya producido usted el mal, antes. Aprenda a ver en su alma con claridad.

Bajó ella la cabeza.

—He procurado siempre hacer todo el bien que ha estado en mi mano...

—Exactamente: por ello el factor más importante en este caso es el psicológico.

—Admitiendo cuanto usted dice, ¿qué recurso tengo a mi disposición para impedir que Jackie siga molestándonos? Porque lo hecho, hecho está. El pasado es irrectificable...

Poirot asintió.

—Sí; tenemos que aceptar los hechos consumados y actuar sobre ellos. Por eso, señora, lo único que puede usted hacer es dar cara a la responsabilidad contraída.

—¿Quiere usted decir que me está vedada toda acción?

—Exactamente. Haga acopio de valor y fíe en el mañana.

Linnet sugirió en voz baja, tal que avergonzada:

—¿No podría usted hablar con Jackie, digo, con la señorita de Bellefort? ¿Razonarla, hacerla comprender lo absurdo de su venganza?

—Sí, puedo hacerlo si usted quiere, mas no espere mucho del resultado de tal paso. Temo que la señorita de Bellefort sea víctima de una idea fija, indesarraigable de su ánimo.

—¿Qué nos aconseja usted entonces, a Simón y a mí?

—Que suspendan su viaje de boda, regresen a Inglaterra y no salgan durante algún tiempo de casa...

—¡Ay! ¡Jacqueline es capaz de tomar una casa en la aldea para acibarar mis salidas al jardín con su presencia!

—Ciertamente.

—Además—agregó Linnet—temo que Simón no se muestre conforme con esa fuga...

—¿Cuál es su actitud en el asunto?

—¡Oh! ¡Está furioso, simplemente furioso!

(Continúa en la Pág. 60)

DR. JOSÉ F. DE POO

CIRUGÍA GENERAL

CONSULTAS DE 1 A 3

10 de Octubre, 68, bajos. Teléf. M-2093

¡EVITE LOS RESFRIADOS!

HAGA GARGARAS CON EL ANTISEPTICO LISTERINE dos veces al día

DESTRUYA LOS MICROBIOS QUE PROPAGAN ENFERMEDADES

N-48

El tirador

(Continuación de la Pág. 19)

ta de circo. "Su madre era una dama de verdad, decíale al director, una condesa Erdoedy". Si el director le creía o no, es otra cuestión.

Brandt, el tirador, era suizo. Pertenecía a una familia calvinista, y había entrado en el circo por la vía de su club de tiradores, porque ofreciéronle más dinero del que soñó ganar en su vida. Era hombre poco comunicativo. Los demás le tenían por orgulloso; reíanse de él y le respetaban al mismo tiempo. Amaba a los niños y a los animales, y era un buen jugador de ajedrez. Tenía cuarenta y un años cuando empezó a enseñar a Ria.

Al principio, el trabajo de la muchacha era de lo más sencillo. Le seguía a la pista, él le arrojaba el sombrero y la capa, y ella tuvo que aprender a cogerlos en el aire. Entregábale el estuche de las pistolas y el rifle que él empleaba para perforar el as de corazones. Ella tenía que representar una pequeña pantomima de sorpresa cuando él tiraba "doublettes". Lo malo era que los disparos la asustaban horriblemente y se echaba atrás a cada detonación. Tres meses necesitó Brandt para lograr de ella que no contrajese nerviosamente los párpados cuando él hacía fuego. Lo único que parecía importarle realmente a Ria era el traje que le dieron para el número—mallas de seda y un frac verde muy ceñido. Entreteníase ante el espejo, admirándose, hasta que Brandt la llamaba a voces.

En el circo, los niños y los animales pequeños son sagrados. Jamás se les pega. Pero Brandt pegó a Ria. Le pegó en tres ocasiones; después, en su carromato, sentíase avergonzado de sí mismo. Disciplina, sangre fría, dominio sobre sí mismo..., esto era lo que más importancia tenía en su vida. Ria era la única persona, que él recordase, que le había hecho perder los estribos. El habíala amparado por una especie de renuente compasión. Al cabo de dos meses, ya no podía pasarse sin ella. Su esbelta figura, su cabellera flotante, su flexibilidad de lagarto en el traje verde... hasta sus defectos... todo ello lo necesitaba él si quería que sus manos se conservasen firmes.

Manos firmes... el principio y el fin y el todo de su arte. Jamás bebía, dormía ocho horas por el reloj, caminaba siete millas cada día, sus alimentos eran graduados en la balanza, sus ejercicios de respiración constituían un rito ceremonial. Cuando Ria hizo su primera aparición con él, marró una "doublette" disparada por un espejo. Pálido, apretados los dientes, repitió el tiro..., esta vez con éxito. Ria hallábase junto al espejo, rígida, con el rostro como de piedra por el esfuerzo que le costaba refrenar sus crispaduras. Estaba furioso con ella, y sin embargo, le dió lástima.

—Esperaremos dos semanas antes de seguir—le dijo. La muchacha exhaló un suspiro de alivio.

Cada mañana trabajaban en la pista. Ella tenía que ejercitarse en sostener una vela encendida, cuya llama apagaba Brandt de un tiro. Ahora ya no gritaba, pero contenía el aliento. Tan intenso era su terror, que ni aun osaba temblar. "Buena faena", observó Brandt. Parecía abstraído, pero en realidad se hallaba más agitado que ella. La llevó a la ciudad y le compró un sombrero con un racimo de cerezas, acerca del cual no había cesado la muchacha de charlar días enteros. Los labios del director contrajéronse en una irónica sonrisa al verla entrar pisando corto y ostentando sus nuevas galas, con Brandt al remolque.

—Tenga cuidado con lo que hace, Brandt—observóle unos días después.

—¿En qué sentido?—preguntó Brandt, muy tieso.

—En todos los sentidos—contestó el director misteriosamente. Brandt retiróse a su carromato y jugó una partida de ajedrez consigo mismo.

*

El número quedó completo. Ria tenía que sostener el naipe para que él borrase de un tiro el as de corazones. Tenía que situarse de espaldas contra una pared, y él apagaba a balazos bombillos rojos y azules a derecha e izquierda de ella; saltaban hechos relucientes añicos al compás de fuertes detonaciones. Brandt le compró otro traje..., un vestido de noche largo y ajustado, con una larga cola. Eso fué en Dresde.

Un año más tarde se casó con ella, poco antes de partir el circo para América. La fotografía de ambos apareció en los periódicos, y el director les regaló un hermoso cachorro de San Bernardo. Ria, que hasta entonces había dormido con los otros niños, trasladóse al carromato de Brandt. Por lo demás, las cosas siguieron poco más o menos como antes.

En el buque, todos los artistas hacían sus prácticas en la cubierta alta. Los demás pasajeros arremolinábanse a su alrededor y les admiraban. Ria enorgulleciase de su marido. El era de condición muy superior a los otros. En realidad, su puesto no estaba en un circo.

Así se lo dijo aquella noche, en su pequeño y caluroso camarote, cuando, sentada ante el espejo, peinábase la rebelde cabellera.

—¿Dónde, pues? — preguntó Brandt, sonriendo.

Ria se encogió de hombros. El la observaba siempre mientras ella se vestía, y jamás la perdía de vista en la cubierta. Algunas veces Ria experimentaba la sensación de que la observaba hasta cuando estaba dormida.

—No estés mirándome así siempre—dijo con impaciencia.

Brandt volvióse y se puso a revolver en su vieja maleta.

—Es peor aún desde que estamos casados—manifestó sin mirar a su esposa.

—¿Qué es peor?—preguntó ella, mirándole por el espejo.

—Nada—replicó él, terminando la conversación.

Por la noche permaneció desvelado, oyendo el batir de las olas contra el costado del buque y escuchando la acompasada respiración de Ria. Sus ocho horas de sueño todas las noches hacía ya mucho tiempo que eran cosa del pasado, y no había ejercicios de respiración que tuviesen el poder de aquietar el tumultuoso latir de su corazón. Su amor por Ria, fué renuente, como había sido su compasión. Habíase casado con ella para sosegarse. Ahora su pasión

BiSoDoL

Recetado por médicos para el alivio de la Indigestión y la Acidez.

Cómo corregir el brillo de la nariz y del cutis grasoso

Helena Rubinstein ha resuelto el problema de cómo eliminar el brillo de la nariz—usando su preparación "LIQUIDINE", Loción especial para corregir el brillo del cutis. Esta maravillosa preparación actúa directamente en las glándulas grasosas. Corrige el cutis grasoso, refina los poros dilatados y le imparte al cutis un acabado suave y tono mate. Le da a usted un toque chic de refinamiento.

Solicite las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein del distribuidor más cercano.

FIN DE SIGLO es el único distribuidor de los productos de HELENA RUBINSTEIN en La Habana.

san rafael y águila, m-5991-92-93

En su casa y en la mía

Coca-Cola

bien fría

La Acidez de los Riñones Causa 12 Enfermedades Peligrosas

Compare sus Síntomas. Y Siga el Consejo de Doctores Renombrados si Sufre de Micciones Nocturnas, Vértigos, Ojeras, Nerviosidad, Pérdida de Vitalidad, etc.

Estudie los síntomas que aparecen en este cuadro. Si Ud. sufre de algunos de ellos, es tiempo que se dé cuenta de que los Riñones son más esenciales para su Vida y su Salud que cualquier otro órgano de su cuerpo con excepción quizás del corazón.

La Forma en que los Riñones Controlan la Vida

La Naturaleza ha provisto sus Riñones para que limpien y purifiquen su organismo. Su sangre circula a través de 9 millones de diminutos y delicados tubos o filtros que contienen los Riñones a razón de 200 veces por hora. Cada día los Riñones que funcionan normalmente filtran y eliminan aproximadamente un litro y medio de Acidos y Líquidos de su sangre. Si sus Riñones se enferman y no funcionan como es debido, los Acidos y Venenos se acumulan gradualmente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena, arruinando su salud y poniendo en peligro su vida. La misión de los Riñones no es únicamente limpiar y purificar el organismo, sino que también están conectados con el sistema nervioso y por lo tanto cuando estos órganos no funcionan en debida forma pueden producir dolores e incomodidades en cualquier parte del cuerpo. Por está razón, si Ud. no se siente bien y ha probado muchas medicinas sin resultado, la verdadera causa puede residir en sus Riñones. En verdad, si sus Riñones dejaran de trabajar por completo, producirían la muerte en menos de 48 horas; por esto podrá darse cuenta de cuán importante es ayudar a sus Riñones a que desempeñen su misión.

Ud. se Siente y Parece Más Viejo de lo que Es Cuando Sus Riñones Están Enfermos

Algunos de los síntomas peligrosos que se atribuyen directamente a un organismo que está envenenado debido al mal funcionamiento de los Riñones son: Micciones Nocturnas, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Vértigos, Frecuentes Dolores de Cabeza y Resfriados, Reumatismo, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Cutis Reseco y Manchado, Dolores en la Espalda, Lumbago, Pérdida de Vigor, Ciática, Escozor, Picazón, Ardor y Acidez.

Ayude a sus Riñones

Muchos farmacéuticos y doctores en el mundo entero son de opinión que la mejor manera de ayudar a sus Riñones a que funcionen más normalmente es con la moderna fórmula de un médico, llamada Cystex. Está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los Riñones y su acción es pronta, inofensiva y eficaz.

Ha Dado Alivio a Millones

Durante los últimos 10 años Cystex ha ayudado a más de 5 millones de personas que lo han usado a recobrar su salud, vitalidad, energía y una sensación de vigor juvenil. Tenemos en nuestros archivos miles de cartas que lo elogian calurosamente. Por ejemplo, el Sr. John A. Foster, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "Durante 5 años sufrí de trastornos de los riñones y vejiga y también de dolores reumáticos y rigidez de las coyunturas. Era incapaz de levantar los brazos arriba de la cabeza y estuve nueve semanas en el hospital. Decían que no podría trabajar durante algún tiempo, pero después de haber tomado unas pocas cajas de Cystex me siento años más joven, bien y fuerte." Y también los médicos tienen muy alto concepto de Cystex. El Dr. C. Z. Rendelle, de San Francisco, E.E. U.U., recientemente se expresó así: "Cystex posee propiedades para hacer fluir los riñones y la vejiga y los ayuda a conservarse limpios y puros, exentos de ácidos irritantes y de venenos. Con toda sinceridad puedo recomendar el uso de Cystex."

Resultados en 48 Horas

Porque Cystex está preparado científicamente para Normalizar, Calmar y Limpiar los Riñones y Vejiga irritados y enfermos y para ayudarlos a eliminar de su organismo los Acidos y Venenos, principia su trabajo instantáneamente. En el término de 24 a 48 horas produce un mejoramiento sorprendente, según nos informan las personas que lo han usado. Muy probablemente dentro de una semana se sentirá y parecerá muchos años más joven, tendrá nuevo vigor y podrá principiar a disfrutar de la vida, porque habrá ayudado a sus Riñones a eliminar los Acidos y Residuos Venenosos. Este es el método designado por la Naturaleza para conservar la Salud y el Vigor.

Una Garantía de $10,000

Si Ud. se siente más viejo de lo que es y si sufre de algunos de los síntomas

peligrosos mencionados anteriormente, es muy probable que los Riñones sean la causa de sus males. Compre la receta médica llamada Cystex hoy mismo. Sométala a una prueba y vea los magníficos resultados que puede producir en su caso. Ofrecemos Cystex bajo una garantía escrita de que ayudando a sus Riñones Cystex hará que Ud. se sienta más Joven, más Fuerte y más Vigoroso y le dará satisfacción completa en 8 días o simplemente devuelve el paquete vacío y su dinero le será reembolsado inmediatamente. Su palabra es final. Esta garantía está respaldada por un fondo de $10,000.00 depositado por la Knox Company en los principales bancos del mundo, tales como el Westminster Bank, Londres, Inglaterra, el Canadian Bank of Commerce, Ft. Erie North, Canadá, el Bank of America, Los Ángeles, E.E. U.U. ¿Para qué correr riesgos con su Salud—para qué perder tiempo—para qué arriesgarse con drogas ordinarias, fuertes o irritantes que pueden perjudicar sus Riñones? Compre la receta médica Cystex en su farmacia favorita hoy mismo, bajo la garantía absoluta de que si no se siente bien y fuerte y si no está satisfecho en todos sentidos, no le cuesta nada.

había crecido de tal suerte que no le era posible dominarla. Encendió la luz y extendió sus manos ante sí, con los dedos separados. Ya no le parecían sus propias manos siquiera, pero estaban bastante firmes, aparentemente. Suspirando, apagó de nuevo la luz.

En Ciudad México, donde dieron su primera representación, tuvo un ataque de pavor ante el público. Al verse frente a Ria, colocada entre los bombillos azules y rojos, que le sonreía, dejó caer la mano que sostenía la pistola. Ella palideció bajo el colorete. El apuntó tres veces antes de hacer fuego. Marró uno de los seis bombillos. El número no tuvo mucho éxito. El negocio iba mal. Repetidos aguaceros habían convertido los terrenos en un lodazal, impidiendo acudir a la gente. Los mexicanos no acababan de apreciar la fría formalidad del estilo de Brandt.

—Esta lluvia me está volviendo loco—díjole a Lenz. El director tenía sus preocupaciones y no estaba de muy buen talante. Apenas si le escuchó.

—Toda la noche tamborileando en el techo—siguió quejándose Brandt—. No puedo dormir.

Al oír esto el director le examinó detenidamente.

—Parece que no se encuentra usted bien—dijo—. ¿Qué le pasa?

—Quiero mudarme a un hotel.

—Pagando usted el gasto...—replicó el director.

Trasladáronse al hotel. Y Ria descubrió con asombro que él había tomado dos habitaciones separadas. Era un hotel de tercera categoría y los cuartos eran muy pequeños, pero ella quedó encantada. Pasó largas horas coqueteando con el espejo, probándose mantones y peinetas. Era la primera vez en su vida que disponía de un cuarto para ella sola. Cuando despertó, a las seis de la mañana siguiente, Brandt hallábase de pie junto a la cama. Pretendiendo estar aún dormida, observóle por entre las caídas pestañas. No supo qué deducir de la expresión de su rostro. Parecía un hombre distinto. Ella sonrió burlonamente. Todavía le tenía algún miedo a él y a sus rifles y pistolas, pero ahora ya conocía su imperio sobre él.

Ria acariciaba una ambición. Dejar el circo. Trabajar en los *music-halls*, en las grandes ciudades donde los hombres vestían de etiqueta y las mujeres abrigos de noche, y los programas se cambiaban cada mes.

—Para los *music-halls* hay que preparar una cosa completamente diferente—le informó su marido—. Hay que darle al público más, de otro modo no se pasa de ser un número de relleno y nunca se gana buen dinero. En los *music-halls* hay que arriesgarse... y tú tienes miedo.

—Yo no tengo miedo—repuso Ria—. Quiero dejar esto para siempre. No puedo soportar más tiempo la vista del serrín, ni el olor de las fieras. El circo no es el lugar que te corresponde. Tú eres un gran tirador.

—Un gran tirador no puede estar enamorado de su mujer—contestó él gravemente—. Resulta en perjuicio de su trabajo.

Ella se encogió de hombros y le dió un beso.

*

El Winter Garten de Berlín. Primera presentación de Brandt, el célebre tirador. En los palcos, la sociedad elegantemente vestida; una multitud llena de alegre expectación en las butacas. Humo de cigarrillos subiendo hasta los tragaluces, hasta el cielo raso, con sus millares de estrellas formadas con bombillos eléctricos. La orquesta toca el tango "L'Heure Bleue". Una muchacha atraviesa la escena llevando un letrero con el número 8. Arriba el telón.

La escena está a obscuras, salvo los diminutos extremos luminosos de dos cigarrillos encendidos. Brandt da vuelta al conmutador de una lámpara... o por mejor decir, finge hacerlo así, en tanto que el electricista allá en lo alto hace funcionar los reflectores. Ahora el público puede ver la escena. Una estancia amueblada con elegancia. Brandt es un caballero en traje de etiqueta y capa de noche, cuyas sienes blanquean ligeramente. Parece volver de una fiesta con su esposa, y hállase un poquito achispado. Va hacia su licorera y escánciase un vasito de coñac. Su esposa—una hermosa joven ataviada con un vestido iridiscente—le amonesta sonriendo. Ya ha bebido bastante. El bebe y llena el vaso por segunda vez. Ella se lo quita y pasa al otro lado del escenario. El saca un revólver del bolsillo y de un tiro le arranca el vaso de la mano. ¡Pum!

Sin dejar de sonreír, la joven acércase a la mesa y enciende despreocupadamente un cigarrillo. El de un tiro se lo arranca de la mano. Ella coge otro..., él se lo quita de la boca de un disparo. Ella se levanta con una leve demostración de impaciencia, toma su bolso de plata de encima de la mesa, y extrae de él una barrita de rojo para los labios y un espejito. Una sola bala se lleva espejo y barrita de delante de su cara. Vuélvese él hacia el espejo de la pared, alísase el encanecido cabello, y cuando ella se inclina para arreglarse la media, quítale de un tiro la roseta de la liga. Los espectadores contienen el aliento. La cosa parece peligrosa en grado sumo, tanto más cuanto que el hombre está embriagado. Tambaléase al hacer fuego, apoyándose en el borde de las mesas para sostenerse. La mujer no se está quieta ni un segundo; constantemente cambia de sitio. Es un verdadero misterio cómo puede salir ilesa de aquella granizada de balas. Hay en ello algo misterioso... como si los rifles y las pistolas y los revólvers se disparasen solos... como si aquellas dos personas del escenario fuesen invulnerables e infalibles como autómatas.

Por último, no hay objeto a la vista que no esté hecho pedazos. El público está alborotado, las mujeres tápanse los ojos, los hombres álzanse de sus asientos cuando el tango se interrumpe bruscamente y sólo el gran tambor que-

¿Lengua blanca o pastosa?

Significa algún desarreglo intestinal. ¡Cuídese!

Una buena costumbre—y más importante de lo que mucha gente piensa—es la de atender de vez en cuando a la limpieza intestinal. El hecho es que hoy en día sólo una, de cada tres personas, cumple normalmente sus funciones intestinales. En las ciudades se sufre aun más esta anormalidad, especialmente entre las personas de edad madura — y las ya entradas en años.

Para evitar las consecuencias de eliminación defectuosa, tales como dolor de cabeza, reumatismo, colitis, biliosidad, y un sinnúmero de molestias causadas por venenos residuarios en los intestinos, tome de vez en cuando las Píldoras de Brandreth. Son de confianza porque son puramente vegetales.

Las Píldoras de Brandreth han ayudado a millones de personas, en todo el mundo, a recuperar la salud y el bienestar que les robara el estreñimiento en una u otra forma. No acepte sino las legítimas Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden.

da retumbando. La joven detiénese un instante en la puerta y con gesto burlón échale al hombre un beso de despedida. Una guirnalda compuesta de nueve lirios le sujeta los cabellos—flores artificiales, que brillan a la luz del reflector. El tirador apunta con gran deliberación y le arranca a balazos una flor tras otra. La mujer le sonríe con inocente sorpresa y diversión. Al punto que la última flor cae, la orquesta rompe a tocar de nuevo el tango y los espectadores a aplaudir estruendosamente. Telón.

Diez veces tuvieron que presentarse, cogidos de la mano, a recibir las aclamaciones del público. Un éxito fenomenal.

—¿Será realmente su mujer?—comentó un caballero que estaba en un palco.

—¡Qué disparate!—replicó su señora—. Ya se ve que es su hija.

*

Desde que alcanzaron su gran éxito y principiaron a viajar de un *music-hall* a otro, ganando dinero a montones, a partir de entonces, un curioso cambio se operó en Brandt. Antes era Ria quien se sentía aterrorizada ante la perspectiva de la noche. Ahora era él quien sufría un ataque de nerviosidad casi intolerable antes de cada representación.

El secreto de su número estaba en la medición del tiempo. Aun cuando Ria parecía moverse sin cuidado alguno, incesantemente, por el escenario, los intervalos en que permanecía quieta con objeto de darle tiempo para el disparo, habían sido graduados hasta una fracción de segundo. Empero, Brandt no tenía nunca la seguridad de poder contar con Ria. No le inspiraba confianza. Conducíase como si no se hiciese cargo de cuán peligroso era su trabajo. Traíale a la memoria el recuerdo de su padre... Rodini, el jinete muerto. También él había obrado de esta atolondrada manera, había bebido demasiado, había terminado rompiéndose la cabeza. Cada vez más iba percibiendo Brandt que toda la responsabilidad descansaba sobre sus hombros. Sabía que la más leve falta de vigilancia por su parte podría resultar en detrimento de su esposa, y quizás hasta en su muerte. Y él la amaba. El la amaba.

En Marsella encontraron cartelones anunciando el Circo Lenz. La inmensa carpa había sido emplazada en las cercanías de la estación del ferrocarril. Era en febrero y hacía calor. Ellos iban a trabajar en el Metropole, y se alojaron en un sucio hotelito cercano al puerto. Brandt mostrábase desasosegado. Al cabo de tres días declaró:

—Me parece que voy a ir a hacerle una visita al viejo.

—Bien pensado—contestó Ria, indolentemente.

Brandt marchó bajo un chaparrón hasta los terrenos del circo. Los tan conocidos olores llenáronle de nostalgia—la lona mojada, el serrín, el estiércol. Varios de los artistas le saludaron con la mano, dirigiéndole a gritos algunas chanzas. El siguió adelante muy serio, hacia el gran carromato en que el director tenía su oficina.

Lenz hallábase sentado ante la mesa, en mangas de camisa, al entrar Brandt.

—¡Hola!—le saludó—. ¿Y qué tal? ¿Cómo va eso?

—Muy bien—respondió Brandt, sentándose.

El anciano le examinó con mirada penetrante.

—Vaya, vaya, ahora es usted un tirador famoso—dijo por fin.

—Gracias. Sí.

—No parece que ello lo haya alegrado a usted mucho.

—Probablemente no está en mi naturaleza ser alegre.

—Bueno—dijo el director después de una pausa—, ¿qué pasa? Desembuche—. Hacía veinte años que conocía a Brandt.

—Las suertes que ejecuto son demasiado difíciles—explicó éste—. Un trabajo como ése acaba por llenarlo a uno de aprensión.

—¡Hum!

—Yo tengo casi cuarenta y cuatro años. Ria tiene diecinueve. Empieza a vivir, quiere disfrutar de la vida. Yo... yo la quiero mucho. No pienso más que en complacerla.

—¿Y... qué?

—Pues—dijo Brandt con un esfuerzo—que no se pueden ejecutar suertes como las mías y hacer el amante al mismo tiempo. Lo he ensayado. Durante una semana no me separé de ella, salimos juntos a todas partes. Me vi precisado a suprimir cuatro suertes. Si hemos de seguir en la cúspide, no puedo hacer ambas cosas. No sé cómo voy a arreglármelas.

—Yo no veo qué tiene eso de terrible — manifestó el anciano, por consolarle.

—Usted no se hace cargo. Todo ello es muy complicado. Yo no le he dicho que amo a Ria... la amo... no me avergüenzo de decírselo. Estoy loco por ella. Hay algo que... en fin, escuche esto. Si yo no me mantengo alejado de ella, mis nervios se van a rodar. Si vivo como sería mi gusto, y como ella quiere que viva, entonces no me cabe duda de que el día menos pensado la voy a herir. Mis manos.... míreme, míreme las manos...—y extendió los nervudos dedos para que los inspeccionase Lenz. El anciano los examinó con atención. Pareciéronle tan firmes como siempre, y las manos, sólidas como si fuesen de hierro.

—Todo eso es cosa de su imaginación de usted—dijo—. ¿Y suponiendo que usted..., se domina?

Brandt titubeó un momento.

—En ese caso, temo que la perderé—contestó.

El director separó de él la mirada. Experimentó un fugaz sentimiento de vergüenza por su antiguo amigo.

—Es tan joven..., se aburre—comentó Brandt.

El anciano se puso en pie.

—Uno no debe tomar a las mujeres demasiado en serio—observó. Brandt continuó sentado, el corazón más oprimido que nunca—. ¿Se acuerda usted de *Sultán?*—preguntó Lenz—. ¿Quiere ver su potro? Y tenemos dos cachorros de león.

Brandt se levantó y siguió al director a la tienda establo. Permaneció largo rato al lado del potro castaño, rascándole la blanca estrella que tenía en la frente, y que era exactamente igual a la de *Sultán*. Su propia existencia apareciásele irremediablemente enmarañada y confusa.

*

Fué en Londres, el último día de su contrata, cuando Ria y Guy

ASMA

Si quiere aliviarse cuando se le dificulta respirar, cuando se ahoga o le silba la garganta de manera que le falta el aire, pruebe la cura de Himrod. Durante 65 años ha aliviado los sufrimientos de los que padecen.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Fíjese que sea legítima.

Remedio de Himrod PARA EL ASMA

Juventud y Belleza

CONQUISTADAS POR

Mme. Gasné

ÚNICO TRATAMIENTO MODERNO DE BELLEZA PREPARADO INDIVIDUAL PARA

damas que desean tener

IRRESISTIBLE HECHIZO de DONCELLA ENCANTADORA

Es la IDEA para conservarse BELLA y LOZANA que toda dama celosa de sus atractivos y orgullosa de su tocado aclamará de

MARAVILLOSA y BENDITA

TAL COMO USTED HA VENIDO ANHELANDO POR AÑOS

Mme. Gasné elimina ARRUGAS, MANCHAS y DEFECTOS

Envíenos detalles de las características de su piel y prepararemos EXCLUSIVAMENTE PARA SU DELICADO CUTIS FÓRMULA ESPECIAL asegurándole resultados de infinitos beneficios y notará inmediatamente cuán DIFERENTE a las demás.

GARANTIZADA

AHORA llene el cupón y envíe los detalles para remitirle plan con cremas y astringentes preparados para usted exclusivamente y tendrá la

Adorable tersura que encanta y un suave cutis envidiable

Mme. Gasné Laboratories Export Sales
Depto. 712 — 1123 Broadway — New York

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....

País.....

Adjunto giro $3.50 Mon. Americana para que me remitan plan y cremas preparadas especialmente para mí de acuerdo detalles que envío. (Indique si es gruesa, delgada, color tez, ojos, labios, cabellos y dificultades en general.).

Las Cremas Mme. Gasné son preparadas exclusivamente para usted en particular

MME. GASNÉ — PARÍS — LONDRES — NEW YORK

UN OBSEQUIO

QUE LE PONDRÁ EN EL CAMINO DE LA SALUD

Cómo Dar Término a sus Padecimientos de

DOLOR DE CINTURA
MAL DE PIEDRA
LUMBAGO
REUMATISMO
PÉRDIDA DE VIGOR
MOLESTIAS DE LA VEJIGA
DOLORES ARTICULARES
COYUNTURAS HINCHADAS

ÁCIDO ÚRICO

Envejecimiento prematuro, agotamiento: la pesadilla de muchos de los que han pasado los cuarenta años de edad. Y sin embargo, se ven tántas personas de cincuenta, sesenta y más años llenas de salud y vigor, sin los cuales la existencia es una carga.

La salud al alcance de todos

Sabemos que existen millares y millares de personas que han comprobado la eficacia de las Píldoras De Witt para combatir el Reumatismo, el Lumbago, la Ciática, el Dolor de Cintura, la Debilidad de la Vejiga y los Desórdenes de los Riñones. Esta es la razón por qué hacemos el ofrecimiento de remitir una muestra gratis para ensayo a quien la solicite. Los niños (en casos de incontinencia de orina), las personas débiles y los ancianos pueden tomar con confianza las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, preparación científica que hace bien desde la primera dosis.

Compruébelo, libre de gastos. Cuando haya experimentado la espléndida acción tónica de las Píldoras De Witt, usted podrá adquirir un frasco en cualquier farmacia. Envíe el cupón hoy sin falta.

PÍLDORAS
De Witt
para los Riñones y la Vejiga

Solamente en cajas blancas impresas en azul y oro. Véase la fórmula en el envase.

CUPÓN

DR. E. SARRÁ,
Apartado 50,
HABANA.

Favor de enviarme una muestra gratis para ensayo de Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga.

Nombre .....

Dirección .....

.....

Póngalo en sobre abierto llevando estampilla de 2 cts.

se hablaron por primera vez. Mientras Brandt iba a la contaduría a buscar su último cheque, ella quedó encargada de supervisar la carga de sus pertenencias. Sin sombrero, subido el cuello del abrigo, Guy venía de la calle hacia el ancho portal donde ella se hallaba de pie, con los brazos cargados de bultos. Advirtiendo que la caja de las pistolas estaba a punto de caérsele, él se precipitó a descargarla de ella.

—Gracias—dijo la joven.

—Yo soy Guy—declaró él—. Soy el individuo a quien todo el mundo desdeña, porque no sé hacer otra cosa que cantar.

—Conozco su nombre de usted por los carteles—repuso ella—. Es usted muy famoso.

El rió, evidentemente halagado.

—No lo crea usted—replicó—. Todo eso no es más que publicidad—. Metió la mano en el bolsillo y la sacó vacía—. ¿Tiene usted ahí un cigarrillo?

—Lo siento... no fumo—contestó la joven. El la miró, y ella añadió una explicación:—Mi marido dice que es perjudicial para los nervios.

—Ya lo creo que sí. ¿No tiene vicios su marido de usted?

—Es un tirador certero—manifestó Ria, como si este hecho explicase la ausencia de todo vicio.

—Malo..., quiero decir, que no tenga ninguno. ¿O quién sabe? Acaso sea *tant mieux*.

Hablaba rápidamente, y ella tenía dificultad para entenderle.

—¿Es usted francés?—le preguntó. Con la caja de las pistolas debajo del brazo, él le quitó de las manos dos paquetes más e hizo ademán de entrar en el teatro.

—No—protestó ella apresuradamente.

—¿Quiere usted dar a entender que no llega, sino que se marcha?

Ella inclinó la cabeza en señal de asentimiento, sonriendo. Los cabellos de él eran un reluciente casco negrísimo, y su boca era insolente.

—Nos vamos a Dublín—agregó la joven.

—La misma historia de siempre. Nos encontramos, nos separamos... Podía haber sido un mes glorioso.

—Aquí está mi marido—dijo Ria—. Brandt, éste es el señor Guy.

—*Enchanté*—dijo Brandt, haciendo un rígido saludo.

—Estoy desolado porque no figuramos en el mismo cartel—repuso Guy cortésmente.—En Milán oí maravillas del trabajo de ustedes.

—Estamos contratados para Montecarlo en febrero — declaró Ria. Fué como si le diese una cita secreta, y él la miró sonriendo, con un leve guiño descarado.

—Quizás tengamos más suerte otra vez.—Inclinóse ante Brandt, retuvo la mano de Ria en la suya un segundo antes de besarla, y desapareció por el portal.

—Pisaverde — comentó Brandt, siguiéndole con la mirada.

El último día de una contrata en un *music-hall* cualquiera es un día pleno de agitación y alboroto. Gente que llega, gente que parte. Equipajes que han de ser cargados o descargados. Utiles que es menester transportar, y trenes que hay que tomar. Todo el mundo está nervioso, y muchas suertes salen mal.

Ria y Guy volvieron a encontrarse dos veces entre la barahúnda de semejante día final. Ella y Brandt llegaron a Nápoles al tiempo que él se marchaba. En Bucarest fué lo contrario. Cambiaron unas palabras, quedaron callados, mirándose mutuamente. Ella tenía como la impresión de que se habían hecho alguna secreta promesa. Pensaba en él constantemente. A menudo solía sentarse ante el espejo, examinándose con mirada crítica, preguntándose si sería lo suficientemente bella para él. Imaginábaselo rodeado siempre de mujeres, en la mano una copa de champaña. Puede ser que cuando niña viese algún cartelón por el estilo. Ya no se aburría. De vez en cuando cantaba, con una vocecita inexperta. Brandt observaba a su esposa y no decía nada. En aquellos meses, el trabajo de ambos marchaba como una seda. El dormía ocho horas por el reloj, graduaba sus alimentos en la balanza, andaba siete millas, hacía sus ejercicios respiratorios y jugaba al ajedrez consigo mismo. Ella mostrábase sosegada, y regulaba sus movimientos a la fracción de un segundo para los disparos de su marido.

En Budapest, Guy encontróse por fin figurando en el mismo programa que ellos. Once meses habían pasado desde que ella lo vió por vez primera.

—Por fin pude arreglar las cosas de modo que me fuese posible verla cada día—manifestó Guy, cuando ella arribó al Orpheum aquella primera mañana, con el objeto de abrir el equipaje.

Ria le miró a la hermosa cara insolente.

—Está usted mintiendo—repuso, sintiéndose indefensa contra él.

—Sí, pero las mentiras como ésa son mucho más bonitas que la verdad—replicó el joven, imperturbable.

Brandt se aproximaba, con la caja de las pistolas bajo el brazo.

—Le estaba diciendo a la señora cuán contento estoy porque voy a poder ver por fin el trabajo de ustedes.

—En esta ciudad fué donde mi padre sufrió su accidente—observó Ria, con una sonrisa abstraída.

El programa había de durar un mes. Guy iba después a Praga, y los Brandt a Milán. Lo breve del tiempo que pasarían juntos prestó a su amorosa intriga una dulzura e intensidad indescriptibles. Por primera vez dábase cuenta la esposa de Brandt de cuán monótona había sido su vida hasta entonces. Su piel tenía hambre de ser tocada, sus manos de acariciar, su sangre bohemia de conocer el verdadero amor.

Guy alquiló una pequeña habitación, y allí se veían. Era arriesgado, pero acaso amaban el peligro sin saberlo. Dos semanas transcurrieron, y Brandt no parecía abrigar la menor sospecha de lo que estaba ocurriendo. Guy trabajaba en la primera parte del programa, a continuación venía el intermedio; el número de Brandt ocupaba el octavo lugar. Había media hora entre su salida a escena y la de ella... la media hora que Brandt dedicaba a jugar al ajedrez consigo mismo para serenarse.

Ria estaba siempre entre bastidores mientras cantaba Guy.

Vestido con una zamarreta de punto y la gorra puntiaguda del apache parisiense, cantaba canciones francesas, entretenía al auditorio con historietas en un húngaro chapurreado que resultaba altamente divertido, tocaba una pieza al piano, daba unos pasos de baile y dirigía desfachatadas observaciones a las primeras filas. Mientras el telón descendía y sonaban los aplausos, permanecía un momento junto a Ria, respirando afanosamente y sudando como cualquier otro ejecutante.

—¿Estuve bien?—solía preguntar, poniéndose polvos en la cara antes de salir corriendo a saludar. Ria creía flotar en el aire igual que un pequeño globo rojo... tan ingrávida se sentía, tan llena de amor. Antes de comenzar el intermedio volvía a su cuarto de vestir, en donde encontraba a su marido esperándola. Entonces se preparaba concienzudamente para su número.

Todo el tiempo que estaba en escena, veía con el rabillo del ojo el palco donde se hallaba Guy, en un verdadero frenesí de temores. Le encantaba el hecho de que sufriese tales tormentos de inquietud por su causa. En cuanto a ella, había llegado a familiarizarse de tal modo con el acto, que todo marchaba mecánicamente, y hacía ya mucho tiempo que había olvidado el peligro que corría. Otras cosas habían entrado en su vida, cosas más importantes que el gran número. Excursiones clandestinas en el pequeño automóvil de Guy, meriendas deliciosas en restaurantes apartados, excursiones nocturnas mientras Brandt dormía.

Fué una verdadera futesa lo que la traicionó, en primer lugar. Todos los artistas habían sido llamados a ensayar con un director de orquesta nuevo, por haber abandonado su predecesor el Orpheum en un arrebato de mal humor. Andaban por el escenario con aire de aburrimiento, indicaban el tiempo de sus respectivos acompañamientos, y mostraban cierta impaciencia cuando el nuevo director no los entendía. Guy, apoyado contra el arco del proscenio, fumaba un cigarrillo, teniendo a su lado el letrero que prohibía tal cosa.

—¡Vaya un negocio estúpido!—observó dirigiéndose a Brandt, que acababa de llegar para ensayar "L'Heure Bleue". Ria detúvose un momento junto a él....; aunque en ello le hubiese ido la vida no le hubiera sido posible evitarlo.

—No conviene poner al hombre nervioso—replicó Brandt.

Ria echó de ver un hilito blanco en el paño azul obscuro del traje de Guy. Sin darse cuenta de lo que hacía, se lo quitó. Una nadería. Un pequeño hilo blanco. Un pequeño gesto inconsciente. Pero un gesto que lo encerraba todo... amor, ternura, posesión, intimidad. A Brandt se le puso la cara de color de cera dos minutos después... cuando húbose empapado de la significación de todo esto.

Era la tercera semana. Los amantes sentían desgarrárseles el corazón al pensamiento de la separación, y se descuidaron. Brandt entró en el cuarto de su esposa una mañana y la besó en el pelo.

—¿Cómo es que hueles a cigarrillos?—preguntó, sin mirarla.

—Fumé uno a escondidas—murmuró ella, con los labios pálidos y rígidos. Aquella noche envió un billete al cuarto de vestir de Guy: "No vengas a nuestro palco esta noche. Peligro". Ella misma no se atrevió a quedarse entre bastidores como de costumbre durante el trabajo de él. Pero Guy se hallaba en el escenario cuando ella, con su abrigo de noche, pasó del brazo de Brandt, listos ambos para el número. Comprendió que sufría agonías de temor por ella todo el tiempo que permaneció en escena, bajo la crepitante andanada de los infalibles tiros de Brandt.

—Quiero ir al café—manifestó éste cuando Ria húbose cambiado de ropa. Esto era tan extraordinario como su beso de aquella mañana. Los artistas tenían por costumbre reunirse en el café después de la función, y allí, junto con unos cuantos entusiastas del *music-hall*, pasaban el rato fumando, bebiendo café y jugando a la baraja. La entrada de Brandt, con su esposa del brazo, causó una pequeña sensación. Ria había confiado en que Guy no estaría allí, pero estaba.

Brandt se sentó a la mesa del cantante, pidió café y tomó parte monosilábicamente en la conversación, que giraba sobre temas de la profesión.

—¿Tiene usted un cigarrillo?—preguntó de sopetón. Guy le presentó la pitillera. Ria sintióse poseída de un espanto indecible. Brandt no fumaba jamás.

—¿Perfumados?—preguntó él, y aspiró el humo cuidadosamente.

—Una marca inglesa—respondió Guy.

—¡Ah!—hizo Brandt.

Diez minutos más tarde, tomaron un taxi para ir al hotel. Brandt no articuló palabra. ¿Lo sabe todo, o no sabe nada? preguntábase Ria incesantemente.

*

Guy esperó a Ria en la habitación que tenía alquilada, pero ella no acudió. El joven recorría desasosegado la estancia, contemplaba la anticuada alfombra, los feos muebles, bebía coñac y esperaba. Ella no se presentó. A las cinco abandonó la casa y fué a telefonear al hotel.

—La señora Brandt no puede acudir al teléfono—contestó la telefonista.

Paseó un rato por la orilla del Danubio. Sus temores crecían por momentos. Hasta entonces no se había dado cuenta de que amaba de veras a Ria. "Sólo a un imbécil se le hubiera ocurrido enredarse con la mujer de un tirador certero", pensó furioso. Pero eso no le sirvió de mucho. Fué a rondar el hotel de Ria. Faltaba una hora para que diese principio la función cuando la vió salir por la puerta giratoria y entrar en un taxi con Brandt. No supo si ella lo había visto, pero casi tuvo la seguridad de que Brandt reparó en él. Tomó un taxi y los siguió al Orpheum.

No le era posible soportar por más tiempo la incertidumbre. Tenía que ir al cuarto de vestir de Ria. El primer número del programa era un acto de perros amaestrados, y estaban disponiendo los objetos necesarios para el trabajo de los animales. Guy cruzó el angosto escenario hacia el corredor a lo largo del cual estaban los cuartos de vestir de las mujeres. Al penetrar en el pasillo, casi chocó con Li, uno de los acróbatas de la *troupe* china. Li se le quedó mirando mientras él seguía hacia el cuarto de Ria.

—Más vale no ir ver señora—dijo en voz queda.

Guy volvióse prontamente. El chino guiñó un ojo e hizo un breve movimiento negativo con la cabeza. Guy permaneció irresoluto un segundo, dióle luego las gracias y dejó el corredor. La orquesta tocaba la obertura de "Poeta y Aldeano" con todas sus fuerzas.

Trató de vestirse, de concentrar sus pensamientos en su trabajo. "Estoy hirviendo en aceite", pensó, haciendo un esfuerzo infructuoso por reírse de sí mismo. La ronca voz del altoparlante que había en un rincón del cuarto, anunció que debía prepararse para su salida a escena. Llamaron a la puerta, y entró furtivamente Li, ataviado con su traje chino.

—Yo cartero—dijo. Sonrió, depositó una esquelita encima de la mesa tocador, y se esfumó.

"Brandt lo sabe todo. Va a matarme", leyó Guy.

—¡Señor Guy, a escena!—llamó el altoparlante.

Obedeció automáticamente la orden. Ria no se encontraba entre bastidores cuando cantó. Jamás supo cómo pudo terminar el número. No hacía más que pensar: "Tengo que avisar a la Policía. Es preciso que hable con el empresario. Tendrán que suspender el acto". Saludó al público, que le aplaudía, sin hacerse cargo de que saludaba. Con su disfraz de apache, y caracterizado como estaba, corrió al cuarto de vestir de Brandt y entró sin llamar. El y Brandt eran atracciones de primera categoría, y disponían de cuartos para ellos solos.

Brandt se hallaba en mangas de camisa, pero, por lo demás, listo para salir a escena. Estaba jugando al ajedrez. "¡Oh!", exclamó, al aparecer Guy ante él. Todo ello resultaba tan tranquilo, tan vulgar, que la esquela de Ria pareció de improviso insensata e imposible.

—¿Quería usted decirme algo?—preguntó Brandt. Levantóse y se puso el frac.

—Estoy inquieto por Ria—tartamudeó Guy.

—Es usted muy considerado—repuso Brandt, con la sospecha de una sonrisa. A despecho de la pintura que le cubría la cara, lucía envejecido y pálido.

(Continúa en la Pág. 66)

LA dama del más refinado gusto, encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI.

Porque su incomparable fineza, permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartiéndole la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno — Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

Telf. F-5728 — VEDADO

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 54)

El detective asintió.

—¿La hablará usted?

—Sí, aunque repito que con muy pocas esperanzas de buen éxito... Mas dígame, señora: hace un momento habló usted de amenazas proferidas por la señorita de Bellefort. ¿De qué género eran esas amenazas?

—De muerte. Nos amenazó a Simón y a mí con matarnos. La mitad de su sangre es latina y con frecuencia se deja conducir por la violencia. ¿Actuará usted para mí en lo sucesivo, señor Poirot, después de conocer esto?

—No, señora—y su acento era firme—. Haré lo que pueda por puro interés humano, pero no trabajaré para usted en lo sucesivo...

5

Halló a Jacqueline de Bellefort, conforme supusiera, en las rocas que había cerca de la terraza del hotel, frente al Nilo.

Estaba sentada, con la barbilla en la palma de una mano y el codo apoyado en la rodilla de la cruzada pierna; asaeteando las sombras del río con la mirada, pero atenta solamente a su tumulto interior, que la impedía retirarse a su habitación en busca de reposo...

No oyó las pisadas del detective, ni puso interés en saber a quién correspondían, si llegaron a sus oídos, porque no se tomó la molestia de volver la cabeza.

—Señorita de Bellefort — comenzó Poirot, acercándose a ella—. ¿Me permite usted que la hable un breve rato?

—Ciertamente — respondió ella, con una débil sonrisa. Y cambió de postura—. Usted es Hércules Poirot y viene en nombre de la señora Doyle, quien le ha prometido una importante suma, en concepto de honorarios, si triunfa en la misión que le ha confiado.

El detective ocupó un lugar en el banco, junto a la joven.

—Su presunción es parcialmente correcta—expresó—, porque, en efecto, acabo de dejar a la señora Doyle, pero no vengo de parte de ella, ni, consecuentemente, he recibido promesa de pago alguno...

—¿Con qué objeto viene usted a hablarme, entonces?

La réplica del detective constituyóla otra pregunta:

—¿Recuerda usted haberme visto antes, señorita?

Denegó ella.

—No.

—Y sin embargo, estuvimos muy cerca uno del otro hace un mes, en *Chez ma tante*. Usted se encontraba en compañía de Simón Doyle. Yo ocupaba una mesa aledaña a la de ustedes.

El rostro de Jacqueline se tornó frío y duro.

—Recuerdo aquella noche...

—Muchas cosas han ocurrido después, señorita.

—¡Tantas!—concedió amargamente ella.

—Deseo que me tenga en concepto de amigo—continuó Poirot—. Y como su amigo que soy me permito decirla: ¿por qué no entierra usted a sus muertos?

—¿Qué pretende usted decirme con eso?

—Que dé la espalda al pasado y mire hacia el futuro, único que vale la pena. Lo que está hecho no puede ser variado. Entregándose a la amargura, a la desesperación, nada obtendrá usted.

—¡Esas palabras diríanse dictadas por Linnet!—profirió sarcásticamente Jacqueline—. ¡Nada podría aconsejarme ella que conviniera más a sus intereses!

—No pienso en la señora Doyle al ofrecer a usted tal consejo, créame. Ha sufrido usted mucho ya, mas procediendo conforme lo hace sólo conseguirá prolongar ese dolor sin ventaja alguna. Será un dolor estéril, sin objeto, estúpido.

Movió ella la cabeza.

—Se equivoca usted. Hay instantes en que gozo intensamente...

—¡Eso es lo peor, señorita!

Hizo una pausa el detective y, dotando su voz de bondadosas inflexiones, sugirió a la desdichada:

—¿Por qué no regresa a su casa? Es usted muy joven y tiene el mundo a sus pies...

—No parece entenderme usted, señor mío. Mi mundo está constituído por Simón Doyle.

—¡Ay, señorita! El amor no lo es todo en la existencia. Creemos eso cuando somos jóvenes, pero después cambiamos de opinión.

—Le repito que no me entiende. Hablamos dos idiomas distintos... Sin embargo, usted ha hablado de Linnet y se encontraba en el restaurante la noche que estábamos nosotros. Posee elementos de juicio para ponderar cuánto nos amábamos Simón y yo...

—Sí. Vi que estaba usted loca por él.

Corrigió con voz metálica la joven:

—¡Estábamos locos el uno por el otro! Y yo quería mucho a Linnet; desde que éramos niñitas la quería: siempre fué mi mejor amiga. No se me ocurrió que pudiera desear a Simón. Sabía que su enorme fortuna habíala propiciado la satisfacción de sus más pequeños antojos, pero, realmente, no la creí capaz de hacerme semejante traición, de apoderarse del hombre que yo amaba. Sin embargo, tal hizo: lo vió, le gustó y lo tomó para sí.

—Ha de admitir usted, también, que él se dejó comprar fácilmente...

—¡Oh, no! ¡Si ése fuera el caso no estaría yo aquí en estos momentos! El no se casó con ella por su dinero, sino por algo más sencillo y más complicado al propio tiempo: por la intoxicación que ella le produjo con su lujo, con su belleza, con la suntuosidad de sus atavíos y de su escenario... Su dinero la ayudó. Dése usted cuenta, señor Poirot: Simón es un espíritu sencillo y Linnet lo recibió en Wode Hall, su reino. Tenía el mundo a sus pies. Lores y pares del reino solicitaban su mano. Pero ella fijó sus ojos en el oscuro Simón Doyle. Se lo atrajo, lo redujo a cosa suya, lo casó con ella, en fin. La voluntad masculina jugó el menor papel, si jugó alguno...

Calló y miró a lo alto. La luna bogaba en un cielo límpido. Mostrándola con una mano al detective expresó la señorita de Bellefort:

—¿Ve usted esa luna, señor Poirot? ¿Qué sucedería si ahora, repentinamente, saliera el sol? Que la luna dejaría de verse, ¿no es cierto? Pues tal sucedió con nosotras: yo era la luna y triunfé mientras el sol—Linnet—no me hizo desaparecer con su resplandor.

No fué amor el de Simón por ella—insistió con obstinación—, sino embriaguez. Se le fué a la cabeza con sus encantos y el brillo maldito de sú oro, ni más ni menos que un licor fuerte. Jamás me hubiera abandonado si ella no se lo hubiese propuesto...

—¿Y ahora? ¿Cuáles son los sentimientos de él con respecto a usted?

—¡Ahora me odia!—replicó fijando en su interlocutor ojos que semejaban carbones encendidos—. ¡Y porque me odia debe mostrarse cuidadoso con lo que hace!

Con nerviosa mano abrió la bolsa que descansaba en su regazo y extrajo de ella una pistola diminuta con cachas de madreperla, que enseñó al investigador sobre la abierta palma de su mano.

—¿Parece un juguete, verdad? No obstante, cada una de sus balas puede costar fácilmente la vida a un hombre o una mujer, y yo soy buena tiradora. Desde muy niña estoy habituada al manejo de las armas de fuego, porque uno de los placeres de mi abuelo, allá en Carolina del Sur, donde pasaba mis vacaciones, era verme hacer buenos blancos, y mi padre gustaba asimismo de quemar pólvora con frecuencia. En su juventud había tenido numerosos duelos y hasta matado a un hombre en un encuentro a pistola. Conduzco en mis venas sangre caliente, que se altera con facilidad, señor Poirot... Compré esta arma cuando ocurrió lo que usted sabe. Tenía el propósito de matar a uno de ellos, pero pasaron los días sin saber por cuál de ambos decidirme. Al principio elegí a Linnet, naturalmente, pero la maldita es valiente y, sobre todo, le teme más al ridículo que a una bala. Como siempre está en escena, ante la amenaza de mi cañón hubiese adoptado su más elegante *pose* y muerto en belleza... No me convenía aquello. Entre tanto los seguía, aguardando el instante de una decisión y eché de ver que mi persecución daba óptimos resultados: porque mi enemiga, ante las súbitas apariciones que yo hacía, sufría lo indecible. Entonces fué cuando comencé a gozar, paladeando la nueva forma de venganza que el destino me ponía entre las manos. Bien. Los seguiría hasta el fin del mundo sin dar jamás pábulo a una acusación. Bastábame ser cortés. Lo fuí. Cada vez que los encuentro los saludo con mi mejor sonrisa y les pregunto por su salud. Algo perfectamente civil, ¿verdad?—y Jacqueline sonrió diabólicamente—, pero que empieza a devastarla los nervios. Antes de mucho, cada vez que me vea, padecerá un ataque. Y después...

Lanzó una carcajada y terminó volublemente su pensamiento, en voz tan baja que Poirot tuvo que hacer un esfuerzo para oírla.

—¡A menos que una bala de mi pistola acabe con ella primero!

El detective la asió por un brazo, paternalmente.

—Señorita — la aconsejó—no abra su corazón al mal de ese modo...

—¡Usted no podrá impedir que yo haga lo que quiera, incluso matar a mi enemiga'

—Claro está que no, si se encuentra usted dispuesta a pagar el precio.

—¡Oh! ¡La vida nada significa para mí! ¡Cuántas veces me he estremecido de placer, en cambio, imaginando que colocaba el cañón de mi arma en el cráneo de la aborrecida Linnet y oprimía el gatillo!

Se detuvo y Poirot la vió volver la cabeza e incorporarse en su asiento.

—¿No ha oído usted?—inquirió—. Alguien nos escuchaba desde allí ahora mismo. Acaba de marcharse...

El investigador miró en su torno y a nadie percibió. Se levantó, después.

—La he dicho sólo una parte de lo que me proponía; mas ¿a qué continuar, cuando de antemano aprecio lo inútil del empeño? Buenas noches, señorita.

—Deseo que me juzgue usted con lenidad y comprenda por qué no puedo complacerlo.

—No puedo comprender eso, no. Lejos de ello creo que éste es su momento, aquel en que puede usted actuar, imponiendo otro giro a su vida. Que no quiera usted hacerlo, prefiriendo abandonarse al deleite de una baja idea de venganza, es aparte...

La muchacha inclinó el rostro sin responder y se despidió a su vez.

—Buenas noches, señor Poirot.

Remeció él la cabeza y siguió los pasos de ella, que se dirigió al hotel.

6

A la siguiente mañana salía Poirot con ánimo de dar un paseo hasta el pueblo, cuando uniósele Simón Doyle.

— uenos días, señor Poirot.

— uy buenos, señor Doyle.

—Se dirige usted al pueblo, sin duda. ¿Sería excesiva la molestia de mi compañía?

—¿Molestia? ¡Al contrario: un verdadero placer, señor Doyle!

Caminaron lado a lado en silencio hasta que traspusieron la puerta y se acogieron a la fresca sombra de los jardines. Entonces se quitó Simón la pipa de la boca y dijo:

—Tengo entendido que mi esposa sostuvo una larga conversación con usted, anoche.

—En efecto.

—Y creo que llevó usted a su ánimo el convencimiento de que carecemos de medios para impedir que la señorita de Bellefort continúe imponiendo su presencia tan frecuentemente como su capricho le dicte.

—Medios legales... — concretó Poirot—. Pero me hace usted un gran honor: la señora Doyle no quedó convencida ni mucho menos...

—Es que ella no puede entender, realmente, cómo la Policía resulta impotente para tomar una acción al respecto. ¡Lamentable situación! ¿Por qué ha de sufrir ella las consecuencias de una falta que no cometió? ¡En buena hora acúseme Jacqueline, si gusta, de haberme portado como un miserable, pero que no haga a Linnet participe de mi villanía!

Había hablado con grave acento y premiosamente. Advertíase que era hombre de acción al que costaba un gran esfuerzo la traducción verbal de sus pensamientos. Llevóse nuevamente la pipa a los labios y sorbió varias furiosas bocanadas de humo.

—¿Habló usted con Jackie, digo, con la señorita de Bellefort? Si no lo ha hecho aún intente mostrarla hasta qué punto se humilla y cubre de ridículo con su proceder. ¿No comprende que tal acción es indigna de una dama?

Según su inveterada costumbre Poirot se encogió de hombros.

—Sólo atiende a la pena que la devora, sin detenerse en otras consideraciones...

—Sí, pero algo han de significar para uno dignidad y decencia. Yo admito mi culpa; la traté de innoble manera y por ello me pregunto por qué, en vez de huir de mí, ya que mi simple presencia debería ofenderla, persiste en verme a diario. No comprendo, francamente... ¿Qué diablos espera obtener?

—Venganza, quizás...

—Venganza estúpida, en todo caso. Comprendería si persiguiera un fin dramático: darme un tiro, por ejemplo.

—Eso estaría más de acuerdo con su modo de ser, ¿verdad?

—Sí; ella es una mujer de violentas cóleras y carácter casi ingobernable. Tanto más extraña, por ello, este espionaje frío a que nos somete...

—Es un sutil procedimiento para herir, sí, e inteligente.

Doyle lo contempló admirado.

—¿No se da usted cuenta que está desequilibrando el sistema nervioso de su esposa? Acabará, si persiste, destrozándoselo. En cuanto a usted, ignoro si daña sus nervios también...

El muchachón se echó a reír.

—¿Mis nervios? ¡Pst! ¡Lo que está es aumentando gradualmente mis deseos de retorcer su pescuezo de gata rabiosa!

—¿En usted, por tanto, nada resta del viejo sentimiento experimentado?

—¡Por Dios vivo, señor Poirot! ¿Cómo piensa usted que después de conocer a Linnet tenga un hombre ojos para mirar a otra mujer? Jacqueline de Bellefort no existió para mí, una vez que vi a la que hoy puedo llamar mi esposa. Fué... ¿cómo le diré? Como si estuviera contemplando la luna y repentinamente hubiera salido el sol. ¿Habría podido continuar percibiendo el pálido fulgor lunar?

—*¡Tiens, c'est drôle ça!*—murmuró el detective.

—¿Decía usted?—interrogó Simón, que no había escuchado la expresión francesa de su acompañante.

—¡Oh, nada! Una reflexión sobre el símil utilizado por usted, que me interesó, simplemente...

—Supongo que Jackie le dijo o dió a entender que me había casado con Linnet por su fortuna. Nada más falso. Jamás he concedido un pensamiento a su dinero. La vi y la amé: eso fué todo. Como no pude amarla a ella, porque Jackie no me inspiró ese sentimiento en el mismo grado, primero, y porque es una mujer del tipo que cansa al hombre al poco tiempo de tenerla junto a sí.

—¡Ah!—glosó brevemente Poirot.

—Sí, porque mantiene una actitud posesiva perenne con respecto a su amante. Cada gesto, cada palabra suya dice: "Este hombre es mío: me pertenece". Y no hay quien soporte eso durante mucho tiempo sin estallar; porque los hombres deseamos sentirnos libres, poseer, no ser poseídos...

Sustituyó la pipa, que hacía rato guardara, por un cigarrillo, lo encendió y concluyó con dejo amargo:

—Quizás parezca innoble esta manera de expresarme, pero sólo he querido mostrarme sincero.

—¿Y qué sentimiento le procura a usted actualmente Jacqueline de Bellefort?

—Uno de respeto y profunda simpatía, aunque sus interferencias me obliguen en ocasiones a desbarrar, como lo verifiqué hace un instante, y a pronunciar palabras que después soy el primero en lamentar...

—¡Ah!—volvió a exclamar Poirot.

—A estas horas Jacqueline ignora, y lo ignorará toda su vida, el móvil real de mi matrimonio con Linnet... Imagine usted, Poirot: a vueltas de todo yo soy un rústico mal desbastado, que he visto muy poco en el tiempo de vida ciudadana que he realizado. Conocí a Linnet y me sentí literalmente maravillado por su extraordinaria belleza. Ahora bien: conjeture lo que debió ser para mí que aquella prodigiosa mujer, haciendo caso omiso de la asidua corte que la hacía un lord, me otorgara a mí, Simón Doyle, oscuro muchacho sin bienes ni talento, el regalo de su amor...

—¡Comprendo!—dijo el detective con reflexivo tono—. ¡Me doy perfecta cuenta!

—Sucedió lo que tenía que suceder. ¿Por qué Jacqueline no toma ahora las cosas como las toman los hombres?

Sonriente arguyó Poirot:

—En primer término, señor Doy-

(Continúa en la Pág. 65)

—¡Qué modo más ordinario de saludar tiene tu amigo!

—¡Es que no usa sombrero . . . . . !

PARA EL HOMBRE

POR

ALGERNON

CADA DÍA se afirma más el uso del género lavable para la etiqueta de verano. Aunque, estrictamente, la etiqueta consiste en chaqué para el día y frac para la noche, los rigores del verano han permitido cierta tolerancia en la formalidad del vestuario masculino, concediéndole mayor confort y hasta cierto punto mejor aspecto, pues una ropa fresca acrecienta la apariencia del hombre.

En Nueva York, donde las innovaciones muchas veces fracasan, por el grado de conspicuidad que sufren, el *smoking* veraniego, a base de dril, *crash*, muselina, *sharskin* y gabardina, se ve cada día más en las funciones sociales, teatrales y lugares públicos. Recientemente, en la boda de los Roosevelt-Dupont, el multimillonario Dupont llevaba una chaqueta blanca sobre un pantalón negro. En los cabarets de Nueva York, el *smoking* blanco-negro se usa con preferencia al oscuro.

En las grandes fiestas de las universidades norteamericanas como Princeton, Harvard y Yale, donde se reúnen los hombres mejor vestidos de América, se pudo observar la profusión del *smoking* de verano a base de *crash* blanco y crema, gabardina gris, muselina *beige* y gris y *sharskin* de color de arena. El pañuelo, generalmente, es blanco, y no de color, pero la corbata puede ser negra, azul o rojo vino. El calzado de charol —escarpín o "sin puntera"—, la camisa semiblanda, en blanco, con cuello pegado, también semiblando, de puntas regulares.

Aunque algunos prefieren seguir llevando el frac, en las fiestas formales, son muy pocos los que lo hacen en pleno verano.

Los modelos más populares son el de chaqueta de chal y cuatro botones y el de solapa de picos, muy ancha, también con cuatro botones. En el *smoking* oscuro, se usa el azul de medianoche, en género muy ligero como el tropical o ecuatorial.

NORMAS DE URBANIDAD

EL MILAGRO DE LA FE

No podremos vencer los obstáculos que nos alejan de la popularidad social si carecemos de fe en nosotros mismos. Pero con fe y confianza, nuestra timidez, nuestra conciencia de nosotros mismos y nuestra sensibilidad exagerada se desvanecerán tan rápidamente que quedaremos asombrados.

El que piensa poder, puede. La conciencia de sí mismo es un estado o complejo del espíritu. Se puede vencer, como vencerse puede un mal hábito. Pero ante todo hemos de creer que podemos vencerlo.

No temamos tener una opinión demasiado favorable de nosotros mismos. Pero tengámosla en el término justo, porque la excesiva conciencia de sí mismo es tan fatal para la felicidad social como el egoísmo y la agresividad. Lo ha dicho el doctor Frank Crane: "Tan mal es estar siempre muy

seguro de las cosas como estar siempre en duda".

En el término medio encontraremos casi siempre la verdad de las cosas.

Manera de conquistar el dominio.—Lo primero que en una persona bien educada echamos de ver es si tiene o no dominio perfecto de sí misma, de su carácter, de sus impulsos, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra.

El dominio de sí mismo es necesario tanto en los negocios como en la vida social, pues nos pone a salvo de obras o palabras de las que luego nos podríamos arrepentir. Es una coraza contra las turbaciones. Con él marchamos por la vida más desembarazados, más cómodamente.

El que sabe dominarse a sí mismo nunca se descompone y menos por bagatelas. Pero precisamente en ese dominio radica su fuerza, una fuerza que es mayor en la calma que en la ira. El dominio procede de dentro. Antes de adquirirlo hemos de "conocernos nosotros mismos", según la vieja sentencia de Tales, uno de los siete sabios de Grecia.

En la soledad es donde más aprendemos a conocernos. En el trato con los demás es donde adquirimos ese dominio cuya perfección nos la proporciona la soledad de que hablamos.

Unos momentos de soledad cada día serán para nosotros de sorprendentes resultados.

Southey, el poeta, contaba con orgullo cómo aprovechaba el tiempo durante el día. Mientras se afeitaba, estudiaba el portugués; una hora antes de almorzar aprendía el español. Leía toda la mañana; escribía toda la tarde. Pero una vieja señora cuáquera que le había estado escuchando le dijo:

—Amigo, ¿y qué momentos habéis dedicado a pensar?

Por ocupado que tengamos el día, dediquemos unos momentos siquiera a pensar.

Si al estar en compañía de otras personas no sabemos "qué hacer de las manos ni de los pies", podemos estudiar la posición más correcta delante de un espejo. Las manos han de caer siempre en actitud natural, graciosa.

Desembaracémonos. Ahuyentemos los pensamientos que nos perturban. Busquemos la "majestad de la calma". Pensemos unos momentos cada día, que esa labor silenciosa nos reportará incalculables resultados en nuestra vida de sociedad.

TRIBUNA DEL HOMBRE

(En esta sección se insertarán párrafos de cartas de consultantes o colaboraciones cortas, "muy cortas", que sean, a nuestro juicio, de interés general).

De "Un cubano", de New York:

"Hay una cosa que siempre me ha llamado la atención del hombre cubano, lo cual no he podido entender, y ello es por qué no fumamos pipa. Existe una inexplicable aversión en nuestro medio por la pipa, que realmente no tiene razón de ser. De las formas de fumar, la pipa es la más saludable que se conoce, debido a que no se absorbe el humo, y por lo tanto no daña el sistema. Además, nadie puede negar lo masculino y hasta mejor dicho, lo varonil de la pipa. También se clasifica como con "delirio de americano" a aquellos que las fuman, demostrando su ignorancia los que así se expresan, primero, porque la pipa es de origen inglés y no americano, y segundo, porque el fumar, cualquiera que sea la forma, es algo internacional y al gusto del consumidor. ¿A quién se le ocurriría clasificar como "delirio de cubano" al que fumara tabacos, porque Cuba simboliza el país del mejor tabaco? Aparte de esto, podíamos nosotros desarrollar una bonita industria de pipas, que alguna persona emprendedora podría aprovechar ventajosamente.

Otra de las cosas que no me explico es cómo en Cuba, país tropical, no usamos más las camisas llamadas de polo o playa, que resultan tan frescas y muy elegantes, si sabemos mirarlas como prenda de verano. Aquí en los Estados Unidos, y especialmente en New York, se ha popularizado mucho esta camisa para la calle, y las mejores tiendas de ropa las exhiben como una prenda aceptada para vestir".

Estética Masculina

EL ARTE DE NADAR

III

LA DENSIDAD DEL CUERPO HUMANO LE PERMITE FLOTAR EN EL AGUA

Mientras la respiración funciona normalmente, el cuerpo humano flota sin dificultad, a condición de que esté casi absolutamente sumergido, ya sea en la posición horizontal, ya en la vertical. Todo lo que del cuerpo salga del agua tiende, por su peso, a hundirlo. Por esta razón, en la natación moderna se trata de buscar una horizontalidad constante del cuerpo, elevando la cabeza lo menos posible para la función de respirar.

El agua del mar es más densa que el agua dulce y, naturalmente, se nada mucho más fácilmente en la primera. Como el agua salada tiene una densidad aproximada de 1,020, es natural que pueda flotar en ella el cuerpo humano, que no tiene más que 0,950 o 1,000, según la edad y el sexo. La densidad del agua dulce es de 1,000 poco más o menos.

Las mujeres y los niños gozan de una densidad débil (de 0,950 a 0,980), porque sus huesos son más ligeros y sus músculos menos desarrollados que en el hombre. Las masas musculares son las partes más pesadas del cuerpo. Un hombre muy musculoso se iría al fondo como una piedra... Es posible observar que los músculos del nadador bien entrenado son de naturaleza distinta a la de otros atletas: son músculos elásticos y alargados, sin relieve sobre la piel.

En razón de su más fuerte densidad, los hombres aprenden a nadar con más dificultades que las mujeres, y hay muchos que no llegan a flotar sin movimiento. Los gruesos flotan y nadan más fácilmente que los delgados, porque la grasa es una substancia de débil densidad y tiene la propiedad, además, de proteger el cuerpo contra el frío. Entre las personas de contornos redondeados se encuentran los mejores nadadores, pues esto indica que sus músculos están envueltos por una ligera capa de grasa, característica de la adaptación al medio líquido. El cuerpo de los animales marinos parece haber sido pulido por el mar como un canto rodado; y el ejercicio constante de la natación da a los nadadores una línea especial de deslizamiento que les permite ir por el agua con más facilidad.

EL TIEMPO NECESARIO PARA APRENDER A NADAR BIEN

Para aprender simplemente a nadar, es decir, a sostenerse en el agua y correr una piscina de 20 metros, con dos o tres semanas es suficiente. Solamente la primera brazada cuesta, pero cuando se ha realizado una, ya es posible llegar a la docena.

Después de esta primera etapa se tratará de nadar bien, es decir, de avanzar en el agua con facilidad, sin esfuerzos exagerados. Esto último es lo que exige más tiempo y más perseverancia; se trata de un período de perfeccionamiento que puede durar algunos meses y hasta algunos años, según las aptitudes de cada uno.

El nadador que desee conquistar laureles deportivos no tendrá bastante, quizás, con toda su juventud para entrenarse y mejorar su estilo. Por el contrario, las personas que nadan únicamente por el placer de nadar, buscan simplemente una relativa velocidad y cierta soltura de movimientos; estas personas constituyen la mayoría de los adeptos de la natación, y no necesitan ejercitarse sino durante dos temporadas de verano para nadar correctamente. Poco a poco, en distancias cortas, que se aumentarán día a día, adquirirán sobre las aguas la maestría suficiente para que la natación sea un nuevo placer para ellas, permitiéndoles franquear sin fatiga distancias de algunos kilómetros.

La mejor manera de aprender a nadar es cerca de tierra, sin flotadores, realizando previamente, en seco, simulacros de movimientos. Se adquiere así mucho más rápidamente lo que podríamos llamar el "sentido del agua". Ningún método de aprendizaje es más divertido que aquel que consiste en experimentar en uno mismo el principio de Arquímedes, y en seguida imitar los movimientos de la rana o los del perro, hasta que un día se llega a nadar... como un pez.

(En el próximo número: "Primeros ejercicios acuáticos. Educación de la respiración").

"Inter-nos"

LITIGANTE, La Habana.—El traje blanco de "crash" se usa en Nueva York en verano. Puede llevar un jipijapa y un pajilla, sin temor alguno. La ropa de lana es indispensable para el viaje, pues la temperatura de Nueva York es muy variable y hay noches tan frescas que hasta requieren un abrigo ligero de gabardina o casimir, que si es impermeable puede servirle para los días de lluvia, que allí abundan en el estío. Puede usar el "smoking" negro o el de verano, aunque es preferible llevar ambos. Aunque los "night-clubs" no exigen etiqueta, hay ciertos lugares donde el hombre luce bien de etiqueta, ya sea el "smoking" o el frac.

*

EL MAYOR, La Habana.—Las llamadas bodas de madera se celebran en el quinto año de matrimonio. El décimo año son las de estaño; duodécimo, las de cobre; décimoquinto, las bodas de cristal; vigésimo año, las de porcelana y vigésimo quinto las de plata... Hay muchas celebraciones más, hasta el septuagésimo quinto año en que se celebran las bodas diamantinas... pero supongo usted no querrá llegar a tanto...

*

UNA DAMA QUE QUIERE SABER, Holguín.—La amistad que ofrece un hombre puede ser sincera si tolera las exigencias del tiempo. La amistad se puede hacer en un segundo, pero únicamente con el tiempo se logra sentir y apreciar... Déle usted tiempo...

JACINTO, Camagüey.—Para su estructura, le sería mejor el traje cruzado, de seis botones, con el talle bajo. Usese géneros a cuadros. El pantalón del tipo francés, con nueve pulgadas en los bajos. Puede llevar la flor blanca en el "smoking".

*

PRUDDY, La Habana.—Es preferible que arreglen ustedes mismos, como amigos, esos pequeños problemas de la cuenta, antes de salir con las chicas. Y, sobre todo, que sea uno solo el que pague, pues es de muy mal gusto dividir la cuenta en presencia de damas.

* * *

MARIA DE LA O., Oriente.—Si ya le ha escrito más de veinte veces y no le contesta, lo único que puede hacer para constancia, es enviarle una última carta, en la que signifique que no espera contestación, sino que quiere estar segura de que ha recibido su notificación, y envíe esta carta por correo certificado. De esta manera tendrá constancia de que ha recibido su recado, ya que esto le dará tranquilidad... aunque un hombre tan descortés, no merece la atención que usted le ha prodigado...

*

EL FANTASMA DE LAS CAÑAS.—Parece que usted está escuchando a Chan Li Po estos días, pues el seudónimo sugiere misterio. Encuentro sus "performancias" un poco demasiado desarrolladas para su edad, y si rebajara unas ocho libras luciría mejor equilibrado. Pero no lo haga a base de quitarse alimentos. Si puede sustituir alimentos que dan grasa por alimentos secos que desarrollan el tejido sin inflarlo de grasa. Los ejercicios que menciona son recomendables.

*

UNO, La Habana.—1. Eso de pasarse el día silbando no daña los pulmones, ¡pero debe ser tan aburrido! 2. Siempre espera el hombre a que la dama le tienda la mano. Si ella no lo hace, se limitará sencillamente a inclinar levemente la cabeza y saludarla, descubriéndose, desde luego. 3. Hoy los sueldos "normales" no creo que existan. Un taquígrafo mecanógrafo en inglés y español debía ganar de $150 mensuales en adelante, según sus facultades. 4. Para pedir una pieza de baile a una joven, se dice sencillamente: "¿Me concede usted esta pieza, señorita?"

*

UN CUBANO, New York.—Su carta inaugura en este número una nueva sección que va a hacer compañía a las distintas secciones que contienen estas planas masculinas. La sección se denomina "Tribuna del hombre".

*

ELCY, Santa Cruz del Sur.—¿Por qué no aclara el problemita con él? Pregúntele qué motivó su extraña conducta. El debió haberla saludado y hablado, a pesar de los amigos. Lo correcto hubiera sido presentar a los amigos. Ahora si el chico es corto, de usted depende alargar su educación. Dicen que la mujer hace al hombre. Ensaye usted...

*

P. J. ALVAREZ, Falla.—Comience a remar diez o quince minutos en el aparato, y aumente la dosis progresivamente hasta alcanzar media hora diaria, que es suficiente. Por la mañana es una buena hora.

*

V. R. S.—El Gran Hotel del balneario es lo mejor de San Miguel de los Baños.

*

GUSTAVO LEON.—Escribale al doctor Arce, Industria entre Neptuno y Virtudes, experto en la materia que usted trata, y que podrá darle muy atinados consejos.

*

GUILLERMO, La Habana.—Posiblemente cuando usted lea esta respuesta ya usted habrá progresado mucho en su dilema amoroso. ¡Sabe Dios por dónde vaya usted! Pero si aun se conserva en la línea de partida que indica su carta, no vacile y hágale el amor, que por los síntomas que usted me dice la chica parece quererlo. Yo creo que, en estos casos, la franqueza es el mejor medio. Empléelo. Dígale que la quiere y que confía en su buena estrella.

*

PINILLO, Guasimal.—Puede llevar con el traje blanco y camisa blanca, una corbata gris o azul oscuro, zapatos negros, medias grises o azules y pañuelo azul.

*

MARGARITA JIMENEZ.—Puede dirigirse a Luis Falbello, a la redacción de "El Mundo", Aguila y Virtudes. La otra dirección que me pide, no la sé. Lo siento de veras.

*

UN JOVEN TONTO, La Habana.—Para evitarse un fracaso ¿por qué no apela a un amigo o amiga que lo presente a la chica? Sería la manera más viable, y así encontraría palabras para hablarle sin sentir el embarazo de una situación desagradable. No es usted tan tonto como quiere aparecer.

*

GILBERTO SANCHEZ, central Francisco.—La dirección de Alejandro del Valle es la siguiente: Apartado 188, La Habana.

*

CORRECTO, La Habana.—Puede usar con el traje de gabardina verde una camisa "beige" y una corbata carmelita. Los mejores libros de urbanidad están publicados en inglés; uno de ellos es el "Vogue".

*

LUIS ENRIQUE, Bayamo.—Se necesita el bachillerato para estudiar ingeniería. Creo que se puede hacer por la libre. Azufre con alcohol para fricciones y usar el limón o el aceite de coco en el "shampoo".

*

ASYIMURO KAHN, Camagüey.—1. Ejercicios rotativos de cuello, como lo hacen los boxeadores. Puede aumentar un poco su peso. Su peso, según las tablas, debe ser de 163 libras, así que sólo le faltan unas seis libras para estar normal. 2. "Amante de corazón" se le dice en español". 3. El hombre que se quita la vida puede ser un cobarde o puede ser un valiente, depende de las circunstancias. 4. El humorismo a que usted alude depende a veces de las cartas que se reciben... y del estado del tiempo... y del ánimo...

*

HENRIETTE, La Habana.—Si ya la engañó dos veces, dejando incumplida su palabra, ¿qué puede esperar usted? Si usted piensa como el engañoso aforismo de que "a la tercera va la vencida", pruebe otra vez. Aunque lo mejor sería darle transferencia definitiva para el ómnibus del olvido. Hoy es una costumbre aceptada por la sociedad que la mujer fume cigarrillos en público. La etiqueta en este respecto es igual a la del hombre.

*

JOSE CAMACHO, La Habana.—1. Está muy bien su combinación. 2. Puede probar los tirantes, pero consulte a un médico primero. Su caso merece el estudio de un buen médico y no debe vacilar en consultarlo a la mayor brevedad.

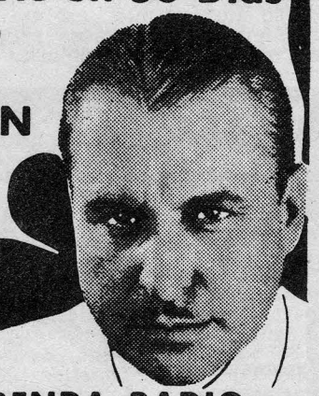
*

OFELIA, Bolondrón. — El libro de Modas para 1937 puede adquirirlo aquí mismo. La primera y principal regla de conducta en una velada musical es mantener silencio absoluto durante las ejecuciones. Si el joven persiste en hablarle durante la ejecución, le aconsejo no lo invite más. Las personas bien educadas no hablan, ni se mueven de manera que puedan molestar a las personas que tienen cerca. El cuchichear es doblemente grosero, tanto porque es en sí una falta de urbanidad en una reunión social, como por constituir una descortesía para los músicos.

*

M. G. M., La Habana.—En Cuba no se puede estudiar aviación civilmente, pues no se permite el vuelo a aviones civiles. Extraño, pero muy cierto. Tendría que estudiar en los Estados Unidos, Tampa o Miami, por ejemplo.

Permítame Probarle en 30 Días
Cómo puedo yo Enseñar a Ud. RADIO, TELEVISIÓN y PELÍCULAS PARLANTES

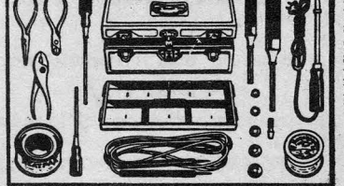


ESTE EQUIPO GRATIS VALE PRÁCTICAMENTE el PRECIO COMPLETO de su ENSEÑANZA

ANALIZADOR

POTENTE RECEPTOR MODERNO

HERRAMIENTA



APRENDA RADIO en Su Propia Casa en Sus Horas Libres

SEA Ud. un experto en Radio y obtenga grandes ganancias. Trabajo interesante, fácil de aprender—en su propia casa—por medio de mi famoso Sistema. No se requiere experiencia previa.

Radio es una de las industrias de más rápido desarrollo en el mundo. Demanda inmediata para un gran número de expertos. Enseño a Ud. todas las materias relacionadas con Radio—inclusive Televisión, Películas Sonoras, Sistemas de Amplificación, Onda Corta y Larga, Diseño y Construcción de Aparatos, Instalación, Reparación, etc. Le envío Lecciones especiales prácticas, que le enseñan cómo llevar a cabo multitud de trabajos en su localidad. Cientos de mis alumnos ganan, a medida que aprenden, lo suficiente para pagar el costo de su colegiatura y les sobra lo necesario para atender sus gastos personales. Departamento de Empleos gratis. Envíe el cupón hoy mismo.

APROVECHE MI OFERTA DE PRUEBA POR 30 DÍAS

C. H. MANSFIELD, Presidente, 955
Hollywood Radio & Television Institute
Antes: Instituto de Radio, 810 West 6th.
Los Angeles, Calif., E. U. de A.

Libro GRATIS

Deseo una prueba de cómo podré obtener un empleo bien remunerado por medio de su sistema de entrenamiento. Sin obligación de mi parte, envíeme a vuelta de correo su Oferta de Prueba por 30 días y su libro de 32 páginas GRATIS.

NOMBRE_____ DIRECCIÓN_____

CIUDAD_____ ESTADO_____

Brumelino dice:

¡Cuidado con las mujeres que profesan una filosofía de tango argentino! ¡Harán de vuestra existencia una amarga y pérfida canción!

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 61)

de, porque Jacqueline no es un hombre...

—¡Con *sportsmanship*, quiero indicar! Todos tenemos que tragar nuestra medicina, gústenos o no, cuando la ocasión se presenta. ¿Por qué no hace ella como los demás y pone fin a las molestias que nos irroga e irroga a los otros?

—¿Sabe usted que siempre conduce una pistola cargada en su bolsa, señor Doyle?

—¿De veras? Bien: no concedo importancia ahora a ese detalle. Al principio pudo hacer uso de ella, mas no ahora. Ha preferido la política de la persecución pertinaz, que, como usted ha observado muy bien, acabará por desequilibrar el sistema nervioso de Linnet. Considero, por tanto, que la línea de conducta que me he trazado es la mejor, dadas las circunstancias...

Poirot lo miró interrogante, sin despegar los labios.

—He anunciado a todo el que me ha querido oír que permaneceremos aquí diez días más, pero la verdad es que mañana tomaremos el buque *Karnac*, que sale de Shellal para Wadi Halfa. Separé pasajes en él utilizando nombres falsos y mañana saldremos para despistar en excursión a Philae, yendo a tomar el barco a Shellal. La camarera de Linnet se ocupará de los equipajes. Cuando Jackie note que no regresamos de la excursión junto con los demás será ya demasiado tarde para ella, porque estaremos viajando ya. Presumirá que la hemos burlado y regresado al Cairo, mas no podrá confirmar ni rectificar su hipótesis porque todos ignoran nuestro viaje y los consignatarios del *Karnac* en primer término. ¿Qué le parece a usted mi idea?

—Muy buena. ¿Y en el supuesto de que Jacqueline aguarde aquí por ustedes?

—Probablemente no regresaremos nunca. Podremos seguir hasta Jartum y por el aire hasta Kenya. No será cosa, supongo, que nos persiga por todo el globo...

—No. Llegará el día que razones económicas se lo impedirán, si lo efectúa. Dispone de muy poco dinero, tengo entendido.

—¡Hombre: es cierto! No había pensado en ello... Jackie es pobrísima.

—¿Y cómo se las ha compuesto para viajar hasta aquí?

—Disfrutaba de una pequeña renta, algo así como doscientas libras al año. Probablemente ha realizado el capital que la proporcionaba esa suma y está gastándolo locamente ahora.

—¿De modo que llegará el momento en que la pobrecita se verá sin un penique con el cual subvenir a sus necesidades?

—Sí. Naturalmente...

La idea, no obstante enunciarla él mismo, sumergió a Simón en un silencio dolorido, porque permitió que de sus labios se exhalara un suspiro.

—No es nada agradable el futuro para ella, pues—apuntó Poirot.

—¿Y qué puedo hacer yo?—protestó el joven casi colérico—. Pero olvidemos eso ahora. Diga: ¿qué opina usted de mi plan?

—Que está bien trazado, aunque, desde luego, no sea más que una fuga.

—Cierto; pero tengo que sacar a Linnet de este infierno...

—La señorita de Bellefort, por otra parte, no cejará tan fácilmente en su empeño y recobrará la pista.

—¡Ya sé que más o menos tarde tendré que dar la cara y discutir de una vez nuestro derecho a la soledad, mas, bajo la inspiración del momento, es lo único que se me ocurre! Resta, además, la probabilidad de que se torne más razonable.

—¿Razonable? *¡Mon Dieu!*—gritó Poirot.

—Desde luego. También las mujeres están en el deber de mostrarse razonables.

El detective hizo un gesto ambiguo con la diestra y esbozó una sonrisa aun más ambigua.

—También yo iré en el *Karnac*—anunció—. Es parte de mi itinerario.

La luz de una sospecha prendió en el rostro de Doyle.

—¡Me disgustaría pensar que...!

Pero Poirot, que lo había observado atentamente, cortó su frase.

—No se alarme usted; el *Karnac* figuraba entre los instrumentos de locomoción que me había propuesto usar desde que estaba en Londres. Acostumbro planear todos mis movimientos con mucha anticipación...

—¿No le gusta dejarse conducir por la fantasía? ¡Es agradable, sin embargo!

—No lo dudo. Y peligroso también. Para triunfar en la vida es necesario pensar con antelación todos nuestros actos.

Rió infantilmente Simón.

—Así es como proceden los asesinos geniales, supongo...

—No siempre. El que más que hacer me proporcionó fué, al revés, uno que actuó bajo la inspiración del momento.

—Sin duda nos contará usted algunos de los casos en que se ha lucido, cuando estemos a bordo del *Karnac*.

—¡De ninguna manera! ¡Parecería que me hago la *réclame!*

—Pues correrá usted el riesgo, si se niega, de disgustar a la señora Allerton, que sueña con la oportunidad de interrogarlo.

—¿Esa dama de pelo gris que anda siempre junto con su hijo?

—La misma. Ellos irán en el *Karnac* también.

—¿Están enterados que ustedes?...

—¡No, por cierto!—rechazó Simón con énfasis—. ¿Cuál sería el secreto, si ellos conocieran de nuestro viaje? No he puesto en autos sobre lo que vamos a hacer a nadie, exceptuándolo a usted, y eso porque tiene la práctica profesional del silencio y confío en su discreción.

—Bien hecho. Tres cuartas partes de mis triunfos no poseen otro mérito que el silencio con que siempre trabajé... Pero dígame, ahora que recuerdo: ¿quién es el señor que los acompaña a usted y a su esposa a todas partes?

—Pennington.

—¿Y qué hace? ¿Viaja con ustedes?

—Sí, infortunadamente; porque una luna de miel chaperonada es una luna... en menguante, todo lo más. Pero se trata de uno de los tutores—el norteamericano—de Linnet y nos lo tropezamos en El Cairo. No era cosa de rehusar su compañía.

—¡Hombre! ¿Pero no es mayor de edad la señora Doyle?

—No ha cumplido todavía los veintiún años exigidos por la ley, mas ello no importaba a los efectos matrimoniales, conforme lo demostró casándose conmigo sin solicitar permiso de nadie. Pennington ignoraba el hecho de que hubiese contraído nupcias su pupila, pues la carta en que Linnet se lo comunicaba alcanzó New York después de su partida, de modo que experimentó una gran sorpresa cuando coincidimos en El Cairo.

—¡Sí que fué gran coincidencia! — asintió pensativamente el detective.

—No fué eso lo más extraordinario, sino que había dispuesto su viaje dividiéndolo en las mismas etapas que nosotros; hubimos, pues, de unirnos para seguir juntos. Le confieso que la idea, al principio, no me hizo gracia alguna, pero después he cambiado de opinión habida cuenta de que con su presencia impide que Jackie constituya el tema único de nuestras conversaciones.

—¿No ha contado, pues, su esposa al señor Pennington la persecución de que la hace objeto la señorita de Bellefort?

—No. Por otra parte, cuando lo encontramos pensábamos ya habernos librado de Jackie para siempre...

—¡Uh! ¡Falta mucho aún para el término de esta historia!

—¿Sabe, señor Poirot, que como consejero resulta usted inapreciable? Deprime, en vez de envalentonar; convierte en montañas los granos de arena, y azara el ánimo de quienes se confían a sus luces ofreciéndoles la posibilidad de una tragedia.

Contrajo el rostro en una mueca el hombrecito, bajo la directa e irónica alusión, y exclamó para su capote: "Estos anglosajones creen que sólo el juego debe ser tomado seriamente; no envejecen, espiritualmente".

Linnet y Jacqueline de Bellefort consideraban el asunto dramáticamente, mientras que Simón solamente le concedía una atención apresurada y parcial. Enojábalo verse objeto de mortificaciones que le impedían el cabal disfrute de su luna de miel: eso era todo. Si alguna idea enojosa acudía a su mente gustaba alejarla como a una mosca molesta.

—¿Fué suya la idea de venir a Egipto en viaje de bodas?—inquirió Poirot.

—No; a cualquier otra parte me habría dirigido con preferencia a Egipto, pero Linnet no quiso cejar en su empeño y, naturalmente, tuve que complacerla...

7

Simón y Linnet Doyle salieron para Philae a las once de la siguiente mañana. Desde un balcón del hotel Jacqueline contempló plácidamente la partida de sus enemigos en la pintoresca embarcación utilizada para tal fin. Lo que no pareció advertir Jacqueline fué la salida, al mismo tiempo, del automóvil del establecimiento, conduciendo buena cantidad de equipajes a cargo de una criada. El vehículo dobló hacia la derecha y tomó el camino de Shellal.

Hércules Poirot, afanoso por verlo todo, decidió pasar las dos horas que faltaban para el *lunch* en la isla Elefantina, situada exactamente frente al hotel. Se dirigió al embarcadero para tomar un bote y encontró en él a dos extranjeros que se preparaban a hacer lo mismo. Observábase desde el primer instante que eran extraño uno para el otro. El más joven había llegado por tren el día antes. Era alto, de cabellos negros, rostro fino y boca voluntariosa. Vestía unos pantalones grises, de franela, extremadamente sucios, y un *jumper* de polo, singularmente impropio para el clima egipcio. El otro era un hombre de mediana edad, que no perdió tiempo en entablar conversación con Poirot.

Sin prestar atención a lo que sucedía en su torno el joven seguía los movimientos del botero nubio, que mantenía la dirección del bote con los pies mientras dedicaba sus manos al cuidado del velamen...

Elefantina fué alcanzada rápidamente y tanto el detective como el forastero parlanchín dirigieron sus pasos acto seguido al museo.

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.--*Ahora*, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.

Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.

...Y después de afeitarse... friccione su cutis con el BAY-RUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

20¢

JAP-3

Sintonice la Cadena Crusellas

Con el fin de identificarse, este último extrajo una tarjeta de visita y la entregó a Poirot, al mismo tiempo que se inclinaba. En el centro de la cartulina leíase:

GUIDO RICHETTI
Arqueólogo

Poirot respondió con otra inclinación; después hurgó en su car-

(Continúa en la Pág. 68)

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.
Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro *Modas para 1937*.
Apartado 188. Habana.
Sírvase enviarme el libro *Modas para 1937*, a
Sr......
Dirección.....
Ciudad o pueblo.....

CARTELES

El tirador

(Continuación de la Pág. 59)

—No consentiré que trabaje usted hoy—manifestó Guy, acercándose a él.

—¿No? ¿De veras? — replicó Brandt. En su mano derecha apareció de pronto un viejo revólver.

Fué esta arma civil, desprovista en absoluto del esplendor de las pistolas de circo, lo que dejó a Guy paralizado de espanto.

—¿Es que intenta usted hacerme saber que ama a mi esposa?—oyó que Brandt le preguntaba.

—¡No!—vociferó Guy—. No voy a permitir que le haga usted daño a Ria.

Brandt pareció reflexionar sobre esto un instante antes de contestar.

—Yo soy un buen tirador mientras no estoy trastornado. Ria no ha corrido nunca peligro alguno. Lo que ocurrirá esta noche, no lo sé.

Extendió las manos, y Guy vió que estaban temblando y estremeciéndose como si las agitase una tempestad. Recordó de pronto, con una claridad sobrecogedora, su primer encuentro con Ria en la puerta de un teatro de Londres. La joven llevaba un abrigo color gris ratón. El había emprendido la aventura aquélla como cientos de otras; sin que le pasase por las mientes que hubiese de resultar una cuestión de vida o muerte.

—No sabía que sería una cuestión de vida o muerte—dijo con voz apagada.

Brandt se aproximó a él. Guy pudo oír su laboriosa respiración.

—Si lo hubiera usted sabido, habríase guardado bien de meterse en el cercado ajeno, ¿no es verdad?—dijo.

—Lo ignoro—repuso Guy—. Puede que no, después de todo.

—Puede que sí.... puede que no... Muy propio de usted y su ralea—exclamó Brandt—. No hay firmeza, no hay disciplina. Destruye usted un matrimonio... le arrebata usted a otro hombre la mujer, a quien ni siquiera ama... y luego se echa a temblar ante un revólver.

Guy esforzóse por conservar la serenidad. Todo aquello era un mal sueño. Pensó otra vez en Ria, casi con extrañeza.

—Sería una falta de tacto, ¿no le parece a usted?, que yo le asegurase que amo a su esposa. Sin embargo, no quiero que le suceda nada malo. Voy en busca de la Policía—dijo, y se volvió hacia la

puerta. Sintió un escalofrío en la columna vertebral, como si fuese a recibir en ella una bala en el momento de volver la espalda.

—Aguarde un momento — dijo Brandt detrás de él. Guy se detuvo en seguida, como un soldado que recibe una orden. Dando media vuelta, percibió la sombra de una sonrisa en el rostro pintado de Brandt.

—Si lo que usted quiere es que no le pase nada a Ria, existe un medio mejor que la Policía—manifestó aquél. Guy aguardó.

—Soy un hombre chapado a la antigua—continuó Brandt—. Quiero una satisfacción. Démela usted, y haré cuanto pueda por no herir a Ria.

—¿Qué clase de satisfacción?—preguntó Guy aterrorizado.

—La de costumbre... un duelo—respondió Brandt.

—El número 6 a escena—anunció el altoparlante desde el rincón del cuarto.

—¡Un duelo con un tirador certero! ¡Esa sí que es buena!—murmuró Guy. Brandt esperaba sin decir nada. El silencio iba haciéndose cada vez más opresivo.—¡Es una chanza de verdugo!—agregó Guy con enronquecida voz.

Brandt alzó los hombros.

—Al menos, me gustaría saber que mi mujer no me ha engañado con un cobarde—declaró.

—Está muy bien—dijo Guy—. ¿Dónde y cuándo?

—Después de mi número. En el patio que hay detrás del teatro. No nos hacen falta testigos. Le concederé a usted el primer disparo. ¿Tiene usted arma?

—No—respondió Guy. Experimentaba la sensación de estar saliendo de un desmayo.

—Yo me ocuparé de eso—dijo Brandt—. Y ahora, si tiene usted la bondad de dejarme... Necesito tranquilidad antes de salir a escena.

Guy le dejó de pie delante del tocador, en cuyos espejos reflejábase tres veces su alta y delgada figura.

El joven escribió apresuradamente tres cartas y las puso sobre su mesa antes de irse al palco. Una esquela, dirigida a Ria, enviósela por Li a su cuarto de vestir: "No te preocupes... nada te va a pasar". Una carta despidiéndose de su madre, allá en Normandía, y otra para un amigo. Afuera, estaban tocando el tango.

Cuando cruzó el escenario para pasar a la sala, Brandt y Ria estaban a punto de empezar. El primer disparo sonó al tiempo que abría la puerta del palco. Sentóse delante y sonrió a Ria. Estaba asombrado de sí mismo. Sentíase tranquilo, sosegado, casi alegre. Amaba a Ria, y se disponía a sufrir el castigo de este amor. "Una bala que atraviesa el corazón ni siquiera se siente, pensaba. Muere uno sin darse cuenta. Peores maneras hay de abandonar este mundo". Cuando sonó el segundo tiro, ya se había olvidado de sí mismo y sólo tenía ojos para la escena.

"L'Heure Bleue". Ria luciendo su vestido de noche con cola. El segundo cigarrillo. La barrita de carmín. Nada habíale sucedido. La joven se movía como en sueños, demasiado lentamente. Brandt titubeaba antes de hacer fuego. El electricista tenía dificultad para regular el tiempo de sus reflectores como era debido..., los blancos círculos de luz iban a dar siempre en donde no estaba Ria. Una especie de quietud susurrante cerníase sobre el público. Los espectadores contenían el aliento, como si presintiesen el peligro. El tirador y su blanco conducíanse de un modo tan singular, ambos estaban tan extrañamente rígidos...

Brandt recordó de improviso que se le suponía embriagado. Tambaleóse inmoderadamente, pero nadie rió. Disparó a las flores que Ria se quitaba del pecho... y erró el tiro. Una mujer del público gritó. Brandt arrojó la pistola lejos de sí y tomó otra, hizo fuego y falló. Las manos le temblaban al coger otra pistola. Ria dejó caer las flores, y el tercer tiro falló. El disparó a las flores al punto que caían al suelo, y las acertó. Aplausos. Los espectadores supusieron que ello formaba parte del programa. El número prosiguió en medio de su granizada de balas.

El tango cesó bruscamente. Sólo el gran tambor quedó retumbando. La joven se detuvo en la puerta, echando a su marido su irónico beso de despedida. El fué hacia la mesa, colocó la pistola en el estuche, y cogió un viejo y usado revólver. El débil grito de Ria no fué advertido por el público, pero Guy lo oyó. La joven permanecía inmóvil en el umbral, y los lirios artificiales de su peinado estremecíanse inquietos. Guy se levantó, con los puños convulsivamente apretados sobre la baranda. Ria alzó los ojos hacia él, y quedó así, esperando los tiros. Uno. Dos. Tres.

Después del tercer disparo, Brandt volvió a la mesa y se apoyó en ella un momento, como si sus rodillas amenazasen doblarse bajo el peso de su cuerpo.

—Si tan siquiera bajasen ahora el telón—pensó Guy—, todo quedaría arreglado. Pero no, no quedaría—díjose simultáneamente—. El hombre está loco. Dispararía de todos modos.

Brandt levantó de nuevo el revólver, apoyándolo en el brazo izquierdo estirado. Un espectador de la galería gritó algo—un tirador aficionado, quizás, que quiso molestarle. Cinco tiros siguieron en sucesión rápida. Un lirio quedó temblando en los cabellos de la joven. La blanca luz del reflector la bañaba, y el lirio palpitaba como si estuviese vivo. Pero la mujer parecía una inanimada figura tallada en madera, con la sonrisa maquinal de los artistas de *music-hall* en los labios. De pronto, Brandt arrojó el revólver sobre la mesa, hizo un pequeño gesto de resignación, y abandonó la escena. Dos segundos después bajaba el telón en medio de un silencio de asombro, que rompieron algunas palmadas inquietas. La orquesta la emprendió con el tango. Guy corrió al escenario.

—Ahora me toca a mí—pensó, casi con humorismo.

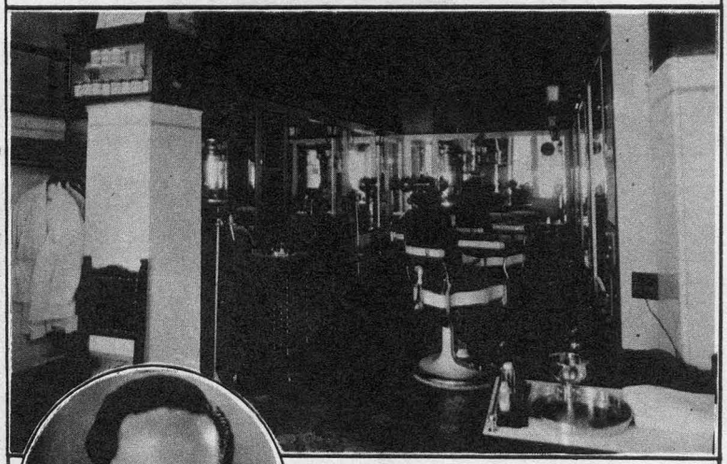
El patio del Orpheum está rodeado de elevadas paredes medianeras. Unas olvidadas hiedras que trepan dispersas por uno de los muros son testigos de los intentos decorativos de alguien. Depósitos de basura y artículos heterogéneos diseminados por el suelo ocupan los rincones—los fantásticos desechos vomitados por la escena de un *music-hall*. La ancha puerta que conduce al escenario, por la cual las enormes jaulas y otros objetos utilizados por los artistas en sus actos, entran y salen, está cerrada a piedra y lodo. *Terminantemente prohibida la entrada*, dice el letrero bajo el brillante resplandor de dos arcos voltaicos.

—Hay luz suficiente — dijo Brandt, e hizo una señal con yeso en el sitio en que Guy había de colocarse. Arriba, el cielo era como la tapa de una caja.

—¿Me da usted su palabra de honor de que tratará bien a Ria? —preguntó Guy, al tiempo que Brandt le entregaba el revólver cargado.

(Continúa en la Pág. 70)

LOS MÁS AFAMADOS BARBEROS LO USAN Y RECOMIENDAN



Sr. MAURICE M. BUSTAMANTE
Barbería del Hotel Plaza
Habana

NO importa el lugar a donde usted concurra... la hora que sea... la ropa que vista... En todos los momentos es indispensable que usted conserve su cabello bien peinado, si quiere destacar su personalidad.

El tratamiento diario con el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, fortalece el cabello evitando su caída, facilita el peinado y caracteriza a quien lo usa, por su perfume fino y agradable.

Use diariamente el RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS y observe cómo su cabello está más limpio, sano, suave y atractivo... y cómo se mantiene bien peinado durante todo el día.

● Humedezca su cabello con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS, fricciónese durante unos segundos... después péinese.

10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y $1.00

RQ 8

Sintonice la CADENA CRUSELLAS

Gabinete "DR. FILIBERTO RIVERO"

ENFERMEDADES DEL PECHO.
RAYOS X. — RADIUM.
ELECTROTERAPIA.

SIMÓN BOLÍVAR, 127,
HABANA

TELÉFONOS:
M-6828 - FO-1453

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME - RAMOS

CARTELES

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 65)

tera e imitó la acción del señor Richetti. Satisfecho este requisito de civilidad elemental continuó su camino junto al italiano, que, informado acerca de la nacionalidad del detective, ofreciale ahora un caudal de erudita información sobre el museo. El joven los precedió en él, mostrando un aburrimiento que se traducia en bostezos repetidos e imponentes. Apenas si detuvo su mirada en los objetos expuestos a su consideración, volviendo al exterior casi inmediatamente. Y Poirot lo siguió, dejando solo al arqueólogo, porque al entrar habíale parecido distinguir junto a la orilla un quitasol cuyos colores atraíanlo por el momento poderosamente. Bajo sus sedas protegíase en efecto otra fuente de información no utilizada: la señora Allerton.

Descubrióse políticamente el incansable husmeador y la dama no desaprovechó la ocasión de enhebrar una charla.

—Buenos días — respondió—. Aquí me tiene usted tratando de deshacerme de esta turba de chiquillos, inútilmente; los azoro y se van, pero vuelven a los pocos segundos, pedigüeños, fastidiosos... Egipto me gustaría mucho más si no le hiciera al visitante la vida imposible con sus vendedores de objetos de todas clases y sus muchachos fisgones, a los que no puedo, a pesar de mis esfuerzos en tal sentido, considerar niños como los demás. Son harto feos, con esas narices imposibles y esos ojos pegajosos... Además, la mugre impide que se les vea debidamente.

Rió Poirot la ocurrencia y extendiendo su pañuelo sobre la roca sentóse encima.

—Permítame manifestarla mi extrañeza por no verla en compañía de su hijo...

—Tim fué a recoger algunas cartas, porque nos marchamos en viaje a la Segunda Catarata...

—Tendré el honor de acompañarlos, señora.

—Mucho lo celebro. Hacía tiempo que acariciaba el deseo de conocerlo. Tuve ocasión de oír hablar sobre sus hazañas a una señora, en Mallorca. Era Leech, de apellido, había perdido una sortija con un hermoso rubí y a diario se lamentaba de que usted no pasara por la isla. Aseguraba que habría tardado prácticamente nada en encontrar su prenda...

—Afortunadamente los deseos de esa dama no se cumplieron y Mallorca no me vió entonces, porque sin duda la hubiese dejado mal.

Pero la señora Allerton había mencionado la pérdida del rubí como base para conversación más interesante...

—Esta mañana lo vi a usted desde mi ventana hablar largo rato con Simón Doyle. Extraño sujeto. Nos interesa a todos los huéspedes del hotel.

—¿De veras? ¿Por qué?

—A causa de su inesperado matrimonio con Linnet Ridgeway. ¿No sabe usted que ella estaba virtualmente prometida con lord Windlesham? Pero de súbito dió de lado a sus propósitos y se casó con este Doyle que nadie conoce.

—¿Y a ella la conoce usted bien, señora?

—Indirectamente; por medio de una prima mía nombrada Joanna Southwood.

—Mucho he leído acerca de la señorita Southwood en los periódicos... ¡Siempre la mencionan con elogio las crónicas sociales!

—¡Así es! ¡Joanna cuida de anunciarse debidamente!

Su sarcástica observación hizo exclamar indiscretamente a Poirot:

—Se ve que no la ama usted mucho, señora Allerton...

A lo que replicó ella tardíamente:

—Fué la mía una frase injusta. Pero es que Joanna hace una vida social demasiado intensa para mis gustos. Además, si he de ser sincera le diré que, en efecto, no es santa de mi devoción... Sin embargo, ella y mi hijo son excelentes amigos.

—Comprendo.

Varió su interlocutora el tema de la conversación. Señalando a una dama que se hallaba cerca dijo:

—¿Ha observado usted cuán poca gente joven tenemos aquí ahora? La más atrayente de todas, en mi opinión, es esa muchacha de tez oscura... ¡Posee un rostro tan patético y se la ve a todas horas tan triste y solitaria! Con ella también ha conversado usted muchísimo en estos días, señor Poirot!

—Sí; no es dichosa la pobrecita.

—Varias veces he querido hablarla para manifestarle la simpatía que me inspira, mas no me ha brindado oportunidad. Tengo esperanzas de que ahora, en el viaje que hemos de realizar juntas, se me presentará una oportunidad para expresarle el vivo interés que me despierta... Tim me ha dicho su apellido, De Bellefort, y explicado que era la prometida de Simón Doyle antes de que éste conociera a Linnet. Ello explica la expresión dramática de su cara. Por cierto que en ocasiones me atemoriza, ¿puede usted creerlo? Me parece... no sé, demasiado intensa. Esa es la palabra: intensa...

Poirot asintió.

—Ha estado usted muy afortunada explicando el exterior de Jacqueline de Bellefort. Y en verdad, las grandes emociones, aunque no se manifiesten libremente, turban y asustan un poco a los espíritus sensibles.

—¿Le interesa a usted el elemento humano tanto como a mí? ¿O sólo aquellos potencialmente criminales?

—Pero, señora, ¿no se da usted cuenta de que ambas expresiones son casi equivalentes? Pocos, muy pocos humanos permanecerían fuera de la gran división correspondiente a los criminales en potencia; muy pocos, casi ninguno...

La señora Allerton miró al detective con ojos muy abiertos.

—¿Habla usted sinceramente?

—¡Y tanto! Dé a cada uno el particular incentivo que lo mueva y verá usted cómo piensa en el crimen sin esfuerzo.

—¿Hasta yo seré una criminal, sin saberlo?—interrogó, con deliciosa candidez, la anciana.

—¿Por qué no? Las madres, particularmente cuando ven a sus hijos en peligro, siéntense capaces de todo...

—Así es. Creo que está usted pronunciando una terrible pero profundísima verdad.

Permaneció callada varios segundos, meditando, y alzando después la cabeza dijo a Poirot con su característica sonrisa:

—De ahora en adelante voy a buscar posibles motivos de crimen para cada uno de nuestros compañeros de hotel. Y constituirá una distracción excitante, no lo dude usted. Mire: principiaré con Simón Doyle.

—¡Oh!—dijo el detective eliminando al sujeto propuesto con un movimiento desdeñoso de la mano—. ¡No vale la pena: bastaría con que viera en peligro a la mujer que adora!

—¿Y Linnet?

—¿Una reina? ¿Acaso ha sabido usted de alguna de ellas parca en eso de dejar sin cabezas a sus súbditos? ¡Guay del que ponga en peligro su corona!

—¿Y a la chica peligrosa entre las peligrosas, Jacqueline de Bellefort, la imagina usted cometiendo un asesinato?

Dudó el interpelado, pero expresó al cabo su aquiescencia.

—Sí—declaró—: la concibo asesinando; sólo que...

La señora Allerton esperó ansiosamente.

...— no puedo imaginármela cometiéndolo.

A su interlocutora no le pareció lo manifestado un alarde de diafanidad, precisamente. Repitió mentalmente lo escuchado y trató de seguir el hilo sutil de la idea.

—De modo que...—trató de resumir... Pero no pudo continuar porque de ello se encargó el caballeroso especialista en crímenes arguyendo:

—... que sería posible pero altamente improbable que matara. Esa pequeña posee uno de los espíritus más dignos de ser estudiados que he conocido en años, y le garantizo a usted que mi profesión exige dotes de psicólogo si ha de ejercerse con éxito.

—¿Y Pennington? ¿Qué me dice usted de Pennington? ¿Verdad que un hombre como ése, huérfano de glóbulos rojos y dispéptico, además, no parece capaz de esfuerzo que presupone un crimen?

—¡No llegue usted a conclusiones tan precipitadas, señora!

—¿Y la pobre señora Otterbourne? No es fácil imaginarla manejando otras armas que los alfileres de su turbante...

—De acuerdo; pero la vanidad herida concibe venganzas que el odio perdona o desdeña.

—¿Lo cree usted? Considerado como móvil me parece trivial para un asesinato...

—¿Es ésa una objeción? ¡Pero, señora mía: si las más de las veces son triviales las causas que impulsan al crimen!

—¿Cuáles diría usted que son los motivos más vulgares, señor Poirot?

—El dinero, en primer término, y sus diversas ramificaciones: la venganza, el amor, el odio y el anhelo de hacer bien.

—¡Señor Poirot!

—¿Le extraña? Pues yo he visto crímenes derivados del más puro sentimiento altruísta. Con frecuencia sabemos que A, digamos, a la manera de los novelistas franceses del siglo pasado, mató a B para causar la felicidad de C. Y en política es vulgarísimo eso de *eliminar* a un hombre porque su matador considera que la permanencia del mismo en el poder es lesiva para los altos intereses de la patria, o de la humanidad... Esas gentes se olvidan de que la muerte debe ser infligida solamente por el buen Dios.

La señora Allerton, que lo había escuchado con interesada atención, comentó sus palabras expresando con gravedad:

—No sabe usted cuánto me agrada oírle decir eso. Algunos afirman, no obstante, que el buen Dios escoge sus instrumentos...

—Es peligroso pensar así, señora.

Echóse a reír ella y vivamente aseveró:

—Después de esta conversación, señor Poirot, me pregunto si ha quedado alguien vivo.

Y se puso en pie recordando:

—Debemos regresar. Habremos de salir apenas tomemos el *lunch*.

En el embarcadero encontraron al joven, que ocupaba un sitio en el bote, y al profesor italiano, que por lo visto hacía un largo rato que aguardaba. Saltó a la embarcación el nubio encargado de la maniobra y un minuto más tarde atravesaban rápidamente el Nilo.

Para romper el enojoso silencio Poirot observó dirigiéndose al joven hermético:

—Hay muchas cosas merecedoras de ser admiradas en Egipto. ¿No lo cree usted así?

Separó su pipa de la boca el interrogado y dejó escapar esta sentencia:

—¡A mí me enferma, sencillamente!

Tan inesperada contestación obligó a ponerse sus cristales a la señora Allerton, quien en lo adelante lo contempló con regocijado interés. Poirot, no menos extrañado, inquirió:

—¿Por qué?

—Porque todo habla de despotismo y de sangre, de esclavitud, de miseria, de dolor... Tome usted como ejemplo esas pirámides han ofrecidas a la admiración de un mundo de cretinos: ¿qué son? Inmensos bloques de piedra, sin utilidad ni belleza. Mirándolas no puedo sustraerme al recuerdo de los millares de esclavos que sudaron, gimieron y murieron bajo el látigo de los capataces a fin de que unos faraones dispendiosos con el esfuerzo ajeno se dieran el gusto de erigirlas... Por ello le dije antes que este país me enfermaba. Desafortunadamente tengo una visión unilateral de las cosas.

Con expresión ligeramente zumbona la señora Allerton se creyó en el caso de apuntar:

—De modo que preferiría usted la sólida satisfacción de saber que los griegos y egipcios de tales épocas disfrutaron de tres comidas al día, trabajaron cuanto les vino en ganas y murieron confortablemente en sus camas, al estético placer de admirar su gesto eternizado en templos y tumbas, como el Partenón y las Pirámides...

—Exactamente. El hombre me inspira más interés que la piedra —respondió el extranjero lanzando una mirada severa a la dama.

—Pero esta última dura más que aquél—apostilló Poirot sonriendo.

Sin parecer prestarle atención continuó el joven:

—Siempre me parecerá mejor un obrero bien alimentado que la más admirable obra de arte...

Esto era más de lo que el señor Richetti podía soportar. Se irguió en su banco y prorrumpió en una atropellada emisión de sonidos en los que se advertían leves concomitancias eufónicas con el inglés. Nadie pudo seguir sus ideas, que debían ser brillantes a juzgar por sus gestos y el profuso sudor que brotábale por todos los poros del rostro carrilludo.

El desconocido aguardó el fin de la tirada y comenzó a lanzar diatribas contra el sistema capitalista, que odiaba, despreciaba y calificaba de cruel y estúpido.

Terminaba su peroración en los momentos que el nubio saltaba al muelle del hotel para amarrar el bote. Todos salieron, procediendo a hacerlo último el joven discutidor y humanitario, que gratificó a la señora Allerton con una postrer ojeada cargada de veneno.

En el *hall* del hotel el detective topó con Jacqueline, que salía luciendo traje de montar. Lo saludó con una irónica inclinación que lo dejó haciéndose vagas interrogaciones.

—Voy a cabalgar en asno—anunciole sin ser preguntada—. ¿Qué me dice usted de una visita a las aldeas nativas, señor Poirot?

—¿Va a visitarlas hoy? Me parece muy bien. Mas permítame un consejo: no gaste su dinero adquiriendo las curiosidades que la ofrezcan...

—Porque son fabricadas en Europa. Lo sé. No tema; en realidad soy menos cándida de lo que parezco a primera vista...

Y con un ligero movimiento de cabeza despidióse y partió.

Empleóse el activo investigador en ordenar su equipaje, lo cual resultaba facilísimo, pues sus pertenencias eran solamente las indispensables, y después tomó el *lunch*.

Ingerían el último bocado los huéspedes cuando fueron llamados para el viaje a la Segunda Catarata. Tomaron el *bus* del hotel y minutos más tarde trasbordábanse al expreso del Cairo a Shellal...

Los Allerton, Poirot, el joven de nombre ignorado y sucísimos pantalones de franela y el arqueólogo italiano eran los pasajeros. La señora Otterbourne y su hija habían ido a Philae y tomarían el barco en Shellal.

El tren del Cairo a Luxor marchaba con veinte minutos de retraso; llegó al cabo y las escenas acostumbradas—vaivén apresurado de faquines y atortolado mover de pasajeros—tuvieron lugar. Finalmente y no sin perder el aliento varias veces a urgencias de los demás que lo empujaban sin consideración a su prominente *curva de la felicidad*, hallóse Poirot instalado en un compartimiento en compañía de los Allerton y de una cantidad inmensa de maletas. Pero alguien más había hecho suyo el vagón: una anciana de tez arrugadísima, encajes y terciopelo en cantidad suficiente para cubrir de modo cumplido a tres damas como ella y diamantes en profusión, cubriéndole hombros, orejas y dedos. Frente a ella una mujer de treinta y cinco años poco más o menos, cabellos desagradables, mal arreglados y de feo color y un terrible afán de gustar en sus sometidos ojos perrunos, atendía las órdenes emitidas breve y secamente que la anciana tenía a bien dictarle:

—Cornelia... Recoge la alfombra, guárdala y mantén la atención despierta para que cuando lleguemos cojas mi maletín. No permitas que nadie lo tome. Recoge también los periódicos...

La carrera fué breve. A los diez minutos el tren hacía alto e iba a detenerse, fragoroso, en los muelles, junto al *Karnac*, donde ya las Otterbourne aguardaban.

Era el *Karnac* un vaporcito más reducido de tamaño que el *Papyrus* y el *Lotus*, que tenían a su cargo las excursiones a la Primera Catarata. Dado el corto número de pasajeros sobraron camarotes, de manera que cada excursionista acomodóse como mejor le pareció.

Una vez que dejó sus propiedades en la cabina elegida Poirot se dirigió al gran salón encristalado que ocupaba toda la parte de proa. Allí estaba Rosalía, acodada a una baranda. Marchó a reunirse con ella y entablaron conversación.

—Hacia Nubia ahora, ¿no es así, señorita?—comenzó el detective—. Quisiera saber si se siente usted al fin satisfecha...

—No tanto, pero siquiera comienzo a creer que el tiempo pasa de veras y que llegará el instante que abandone Egipto...

(Continúa en la Pág. 72)

NO EXPONGA por unos centavos la SALUD de sus hijos

● Si Ud. quiere, compre a precios de ganga la ropa, los zapatos o los juguetes para sus hijitos. Pero antes de llevar a su casa medicamentos desconocidos, a precios de realización, para que sus niños los tomen —consulte a su médico!

● Por su propia tranquilidad, tome esta precaución respecto a cualquier producto medicinal que Ud. compre para sus hijos, especialmente laxantes y purgantes.

● Pregúntele a su médico qué opinión tiene sobre la Leche de Magnesia de Phillips. El le dirá a Ud. que por más de 60 años los médicos han recomendado este producto como el más suave, eficaz y seguro regularizador del delicado aparato digestivo de los niños. Es uno de los productos más puros que los hombres de ciencia conocen. La clase de remedio que Ud. puede darle a sus niños con absoluta confianza.

● Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de Phillips.—También en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.

LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

Para el baño y el tocador

HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:

La Legítima Agua de Kolonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la "LEGITIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

Armonía

DE la ARMONÍA entre los más nimios detalles del tocado femenino surge el conjunto arrobador que se llama: BELLEZA.

Los artistas-creadores de los productos MICHEL lo saben y por eso sus variados tonos del Creyón para labios, el Arrebol, el Cosmético para cejas y pestañas y la Sombra para los ojos MICHEL, armonizan maravillosamente con los distintos tipos de nuestras mujeres.

Para enriquecer su gama de colores y satisfacer los gustos de nuestros varios tipos de mujer, MICHEL ha creado dos nuevas tonalidades en su Creyón: el vivido y el escarlata, y el raspberry y el coral en su Arrebol.

michel

GUSTAVO E. MUSTÉLIER
Apartado 661
Habana
MICHEL COSMETICS, INC.
New York

Envíe 10 centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra del creyón en cualquiera de sus tonos. Natural, escarlata, vivido, mediano u oscuro.

El tirador

(Continuación de la Pág. 67)

Brandt le miró a la cara, como escudriñando su pensamiento.

—Son ustedes un par de tontos —replicó bruscamente. Volvió la espalda y encaminóse al lugar que había señalado para él. Guy examinó el revólver.

—Una vez maté un caballo con él—díjole Brandt desde lejos. Aquello no tenía en absoluto la apariencia de un duelo. Más parecía un ensayo.

—Tiene usted que apuntar un poco más alto—gritó Brandt, al ver cuán torpemente manejaba Guy al revólver.

El joven apuntó más alto. Sorprendióse de no sentir ningún temor.

—Ahora—dijo. Experimentó una pequeña sacudida al disparar, el olor de la pólvora hízole cosquillas en la nariz, y vió que Brandt, frente a él, se reía. La luz de las lámparas era blanca, y no obstante, lúgubre.

Brandt levantó el brazo y disparó al aire. Guy no se movió, esperando algo que no vino. Brandt dejó su puesto y se acercó a él.

—¿Merece Ria que un hombre muera por ella?—preguntó, cuando estuvieron cara a cara. Guy sorbía el aire de la noche anhelosamente, a grandes tragos.

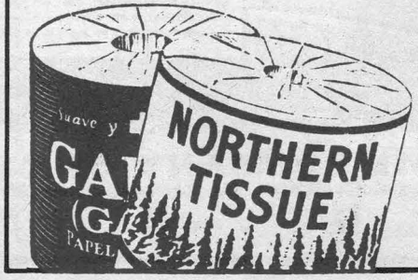
—¡Sí! ¡Sí!—exclamó. Estaba vivo. Ria también vivía.

—Pues vaya y consuélela—dijo Brandt.

Cuando llegaron a la puertecilla lateral, Guy se hizo a un lado indicando a Brandt con un ademán que le precediese, mas el tirador empujóle hacia el interior. En la escena, los excéntricos musicales ejecutaban a la sazón su número, y de un trombón enorme brotaban horrísonos trompetazos. Guy apretó el paso hasta llegar a la puerta del cuarto de vestir de Ria.

Nadie oyó el tiro que Brandt se disparó con el viejo revólver. No lo encontraron hasta después de la función, cuando sacaron las focas amaestradas al patio. Yacía en tierra, cerca de las enredaderas, y la expresión de su rostro era plácida y serena.

¡Es importante usar BUEN PAPEL HIGIÉNICO



¡Su médico, si usted le pregunta, le dirá que el papel higiénico corriente tiene una superficie muy áspera, la que puede causar irritación y otros males más complicados.

Northern Tissue y Gauze se fabrican de pasta celulosa pura, lo mismo que el algodón quirúrgico. Un procedimiento especial los deja suaves como el lino para asegurar que no hagan daño a los delicados tejidos. Se esterilizan 20 veces.

El Northern Tissue es blanco; el Gauze es amarillo claro y algo más barato. Ambos son papeles higiénicos de la más alta calidad. Pídalos por su nombre.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.

S-34

El enigma...

(Continuación de la Pág. 22)

haber realizado una misión importante, había decidido descansar algunos días, reposo merecido después de semanas de un trabajo agotador.

Me encontraba en el Wintergarten con algunos oficiales del Nachrichten-Bureau. La orquesta tocaba el *Danubio Azul.*

Al fin del vals, el capitán Berg, que se encontraba allí, se sentó a mi lado. Le hacía en ese momento a los agentes franceses una guerra particularmente encarnizada.

Mientras me hablaba, miraba distraídamente las parejas que bailaban delante de nosotros, cuando de repente percibo a Paul Roger.

Con un movimiento brusco me levanté. Berg, asombrado, me miraba, interrumpido en medio de una frase.

Me metí en la multitud y me aproximé al agente francés que acaba de conducir a su compañera.

—Desearía bailar con usted—le dije, en un tono natural.

—Con placer—contestó, imperturbable.

—Querido amigo—le dije mientras bailábamos—¿no le he dicho que yo pertenecía al servicio de espionaje alemán? Seguramente usted no ignora que los alemanes entregan 50,000 marcos a aquel que desenmascare a un espía enemigo. Yo espero que no deseará usted privarme de esa suma...

—No, señora, pues tengo la intención de entregarle el doble—me respondió, con la misma sangre fría.

El corazón me palpitaba un poco, respiraba de prisa. Sentía que la mirada aguda del capitán Berg no me dejaba. ¿Por qué me mira con tanta insistencia?—pensaba—¿Encontrará sospechoso a mi compañero?

—Gracias—le dije a Roger sonriendo—es usted muy amable, pero no tengo necesidad de esa suma. Además, ¿por qué aceptarla de usted? Es mucho más simple hacer las cosas correctamente. ¿Ve a ese señor que nos mira con tanto interés?

—Sí, lo veo—dijo Roger sin volverse—. Es el capitán Berg.

—Está usted bien informado... ¿Sabe usted que una sola palabra mía bastaría para hacerlo arrestar?

Vi enturbiarse su mirada. Se daba cuenta que su situación era desesperada.

La orquesta se calló.

—Venga al comedor—le dije—tengo mucha sed.

En el comedor, me preguntó en voz baja:

—¿Qué va a hacer usted de mí?

Me reí en su nariz.

—Lo voy a dejar escaparse. Me burlo de su dinero.

Lo hice pasar por una puerta lateral y lo acompañé hasta su hotel. Lo esperé abajo en el taxi mientras se cambiaba de ropa y hacía con precipitación su maleta. Lo acompañé a la estación. El rápido de Zurich partía media hora más tarde. Nos callamos. Por poco le grito: "¡Quédate, quédate, aun si debemos morir!"; o bien: "¡Llévame a un país en donde nada cuente, más que nosotros dos!" Si no lo hice, no fué por prudencia, ni por un sentimiento del deber, ni aun, por una vez, por espíritu de lucro. Pero, hasta para aquellos que no ven en él más que un trabajo estricto, el espionaje acaba por hacerse una especie de juego terrible y fascinante, un engranaje que nos tiene cerrados como con tornillos.

Yo no había terminado con Paul Roger.

Durante la ofensiva de Amiens, sucedió que el Gran Cuartel General alemán se quedó sin noticias durante tres días. Cuatro de nuestros mejores agentes acababan de ser ejecutados. Me encargaron de regresar a Francia y de reemplazar a mis camaradas desfallecientes.

Un submarino alemán me depositó en España, donde fuí provista de una suma muy fuerte de dinero.

Tenía carta blanca, y fué así que, haciéndome pasar por la viuda de un riquísimo plantador brasileño, organicé en veinticuatro horas un servicio de Cruz Roja, y llegué a los dos días a Francia. Eso era actuar de prisa.

Mothersills
QUITA EL MAREO

Hoy es la Fiesta y Usted

Poco menos que desesperada por ese dolor de cabeza. Para los dolores de cabeza simples, dolores reumáticos y musculares, **PENETRO,** el **Bálsamo Penetrante,** es un poderoso calmante analgésico. **PENETRO** penetra hasta la raíz del dolor y de la congestión; por eso es que siempre domina el dolor.

Use Pastillas **PENETRO** *para la tos.*

Cuarenta y ocho horas más tarde, recibía la autorización necesaria y montaba mi ambulancia, cerca de Amiens. Todos los días, enviaba cuatro o cinco despachos a un servicio de la Cruz Roja española, en los cuales le pedía sueros, vendas y medicamentos. Mis pedidos se ejecutaban en seguida, pero, como se comprende, teníamos un código secreto y esos pedidos constituían indicaciones sobre las operaciones.

Así fué, sin enorgullecerme demasiado, que dirigí en gran parte las operaciones de los ejércitos alemanes durante un cierto tiempo.

Una tarde, hacia las seis, trajeron a nuestra ambulancia un gran número de heridos.

Me atrajo la atención una camilla, sobre la cual yacía un teniente gravemente herido con los ojos cerrados. Me disponía a vendarlo, cuando abrió los ojos y me miró. La sangre se coaguló en mis venas. Por poco me traiciono.

Era Paul Roger.

¿Cómo estaba él allí? ¿Había, después de su fuga de Berlín, renunciado al espionaje y pedido partir para el frente? Nunca he sabido nada.

Me había reconocido y yo sonreí.

—Nunca dos sin tres — dije, aproximándome a él—. La última, fuí yo quien lo hizo escapar. Yo espero que esta vez, usted no será menos generoso.

Frunció las cejas y trató de descubrirme. Tenía el rostro crispado.

—No, no la dejaré escapar. No tengo el derecho.

Ya se preparaba a llamar.

Pero no había contado conmigo. Un instante después, le aplicaba sobre su cara, su hermosa cara, un tapón de cloroformo. Cayó como una mole y yo desaparecí.

Regresé a Berlín a explicar por qué había interrumpido mi servicio. Al mismo tiempo que yo esperaba en la antecámara del coronel Nicolai, llegó una joven de ojos azules, rubia como yo y muy bonita. Entablamos conversación. Le pregunté su nombre.

—"Mademoiselle Doktor" — me respondió.

Era la primera vez que yo sabía, con cierto disgusto, que la Nachrichten Bureau trabajaba con dobles.

Ana María Lessner había sido encargada de robar, en el Segundo Bureau, la lista de espías franceses que trabajaban en Alemania, cuando, en el hombre que le transmitía las órdenes, reconoció con sorpresa a un camarada de niñez, nombrado Karl Wianciky. Los dos jóvenes anudaron un idilio, continuando al mismo tiempo el trabajo para el objeto común.

Ana María llegó a ligar amistad con un oficial del Segundo Bureau, que todos los días llevaba la famosa lista a su casa en una cartera. Un solo medio: seducirlo. Ana María era exquisita. Después de un *flirt* de breve duración, aceptó pasar la noche en casa del capitán. Una espía no debe retroceder ante nada para el cumplimiento de su tarea. Su cuerpo, tanto como su alma, pertenece al país que la emplea.

Karl, durante ese tiempo, debía introducirse en el inmueble, esperar el momento propicio y penetrar en el departamento, apoderarse de la cartera y copiar el documento.

Media hora después de la llegada de Ana María a casa del oficial, la luz que se filtraba en la calle a través de las cortinas se apagó y Karl logró entrar en el inmueble sin que lo percibieran de fuera.

Ana María era una colaboradora ideal. Desde el momento que creía oír un ruido que pudiera dar la alerta, se apretaba amorosamente contra el oficial francés, hablaba alocadamente y en voz alta, lo abrazaba apasionadamente; breve, lúcida y atenta, hacía todo lo posible por permitir a su cómplice el realizar su tarea.

Una hora pasó, después, una hora y media. Habían decidido que, cuando Karl hubiera terminado su trabajo, iría a buscar su automóvil, lo detendría delante de la casa y lo haría partir de nuevo con el mayor ruido posible. En seguida iría a esperar a Ana María a un lugar convenido.

Las horas pasaban lentamente. Una sorda inquietud se apoderaba de la joven. ¿Cuánto tiempo todavía sería necesario soportar de espera?

Las cuatro de la mañana y nada. ¿Qué habría pasado? Tal vez Karl había sido arrestado antes de haber podido penetrar en la casa, o cuando salía...

¡Seis y media de la mañana!

Con una sonrisa, el oficial se excusó de tener que dejar a la joven. Un trabajo urgente le esperaba desde las siete en su oficina.

Bajaron las escaleras. En el momento de llegar al entresuelo, el oficial, que marchaba delante de la joven, chocó con el cadáver de un hombre. En la semiobscuridad de la escalera, Ana María reconoció a Karl, que apretaba todavía en su mano derecha un revólver. Un delgado hilo de sangre goteaba de su sien...

Veinticuatro horas más tarde, Ana María Lessner había dejado París y, en el tren que la llevaba hacia la frontera suiza, no dejaba de hacerse esta pregunta lancinante:

¿Qué sucedió?

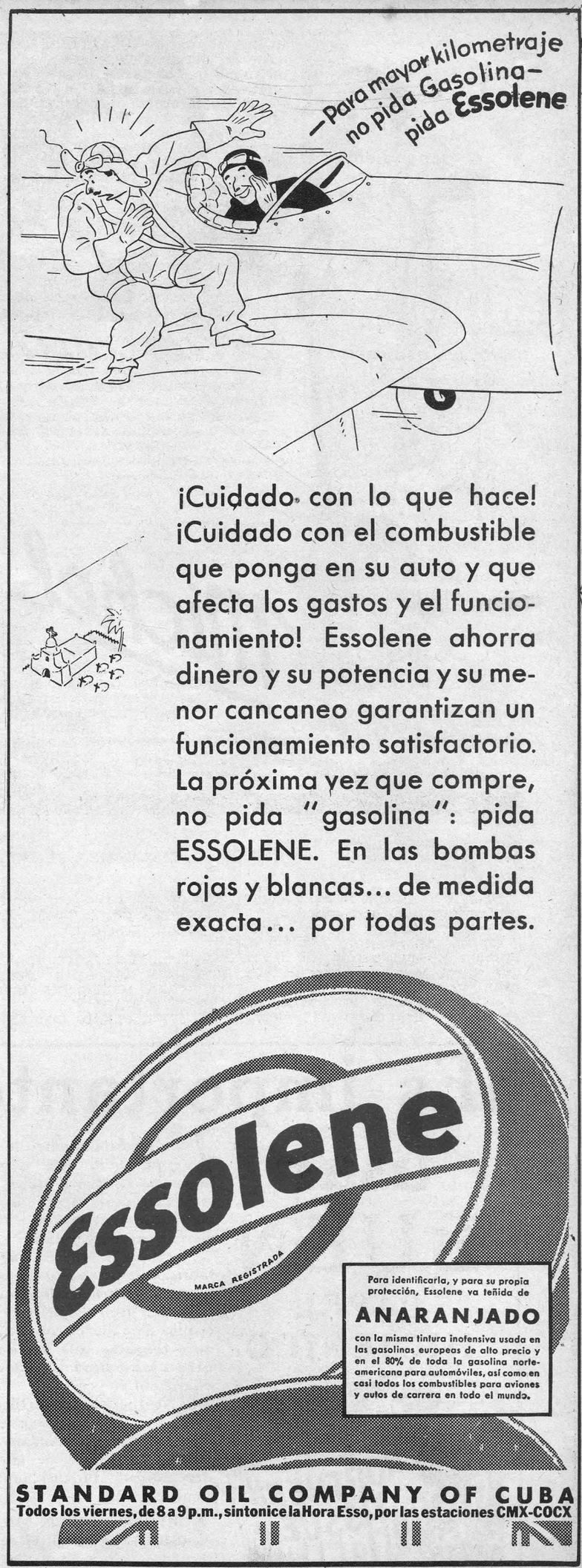
Poco a poco, ella comprendió que la única explicación era que el joven la había amado demasiado, más que a la patria, más que a su deber y que, en el momento de realizar su misión, el corazón le había fallado, el asco lo había sublevado... No había podido soportar saberla en los brazos de un extranjero, de un enemigo.

Cuando Ana María salió de la oficina del coronel Nicolai, ni me vió. Entré en casa del coronel que, durante el tiempo que yo le contaba mi historia inventada, me oía con su eterna sonrisa, los ojos medio cerrados, moviendo la cabeza como para aprobarme. Yo juro que ese hombre leía en vuestro pensamiento. Hoy estoy persuadida que no creyó una sola palabra de lo que le dije, ya que me dió en seguida una terrible misión de la cual no debí regresar. Esa era su manera de castigar.

Me he contentado con relatar, además de aquella que prueba mis derechos al nombre de Mademoiselle Doktor, la aventura que me hace menos honor, ya que puede estarse seguro de que, cada vez que un espía ha tenido una aventura verdaderamente romántica, es que ha faltado al instinto de conservación.

Naturalizada alemana, vivo hoy en Hamburgo, casada con un funcionario de contribuciones directas. Tengo cuarenta años y dos hijos. Pocas personas conocen mi nombre de soltera y me siento al abrigo detrás de mi nuevo nombre, que no revelaré aquí.

Me cuesta trabajo a veces, habida cuenta de la apacible existencia de burguesa alemana que llevo, convencerme de que yo he vivido tan peligrosas aventuras, que me he expuesto tantas veces a la muerte. Nada, salvo el ruido que algunas veces hacen alrededor de Mademoiselle Doktor, me lo recuerda. Ni aun los millones



mató sus aspiraciones

Es inútil esforzarse cuando el estreñimiento nos envenena el cuerpo. Todos necesitamos de mucha energía y resistencia para lograr nuestras más nobles ambiciones.

Evítese el estreñimiento comiendo Kellogg's ALL-BRAN con leche fría. ALL-BRAN limpia suavemente el cuerpo cual una *esponja mojada.* Bastan dos cucharadas diarias para dar a los intestinos todo el ejercicio que necesitan para obrar normalmente. En casos crónicos, tómense en cada comida. ¡Infinitamente mejor que los purgantes!

Kellogg's ALL-BRAN proporciona la fibra indispensable de que carece tanto la alimentación moderna, como también la Vitamina B y el hierro asimilable que enriquecen la sangre. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's
ALL-BRAN
(Todo-salvado)
El remedio benigno y natural contra el estreñimiento 749

que gané, y que, en la catástrofe del marco después de la guerra, se desvanecieron.

Algunas veces, sin embargo, como hoy en que remuevo mis recuerdos, me coge una cierta nostalgia de la aventura. Pero no tengo más que mirar en la pared las tres fotografías colgadas, las de mi marido y de mis dos muchachos, para matar en Erna Zorning a la primera y última Mademoiselle Doktor.

Tradiciones...

(Continuación de la Pág. 15)

Y en la reiteración fué Gil elocuente como un preste y férvido como un santo. Finalmente, decidieron los pastores acompañar al pueblo al venturoso para dar cuenta del milagro a los vecinos. Y en llegando que llegaron a la pobre morada de Gil Cordero, trocóse en llanto y estupor y duelo, el júbilo que el pastor llevaba encerrado en el pecho. A los demás, se les nublaron los ojos con amargura de lágrimas. Allí, tierno y blanco e inane sobre la yacija mezquina, el hijito de Gil estaba muerto. Lloraba a su cabecera la madre y plañían en torno las vecinas.

Por breve instante sintió el varón prudente la injusticia de la aciaga crueldad. Pronto sus ojos claros — propicios al milagro— acertaron a asomar el alma a la lección divina. Y comprendió y vió claro, y entendió la voz tácita y sobrehumana. Cayó de rodillas y como mirando de nuevo frente a sí, la Gracia de la Reina celestial y divina, habló de esta manera:

—Persuádome, Reina esclarecida, que la muerte de mi hijo la ha permitido el vuestro para que sirva su resurrección del más firme apoyo de mi verdad.

Con encendidas y ahincadísimas y muy devotas súplicas siguió implorando el milagro de la resurrección.

Y aconteció el prodigio. Entre el pasmo y edificación de los circunstantes los labios exangües de la criaturita fallecida se animaron de nuevo con una sonrisa, y el cuerpo inerte recobró la vida, entre un dulcísimo sonar de violines angélicos. "Vino al lugar— cuenta un viejo cronicón—la Clerecía y otras personas de distinción que concurrían al entierro del hijo, asombrándose del milagro. Y oída la relación del vaquero, los cacerenses hicieron una información de él, y hallándolo alma de Dios, resolvieron unánimes enviar comisarios a la Sierra a ejecutar la que la Virgen ordenaba, y fueron eclesiásticos y seglares".

Fué, sin duda, cosa de ver aquella peregrinación desde la lejana Cáceres hasta el lugar de la aparición, diez y ocho leguas al Poniente. Seglares y eclesiásticos; la dignidad y el pueblo; el señorío y la plebe; la nobleza y la menestralía. Todos en compacto ardor a impulsos del milagro. Atravesaron con sus pasos la distancia, y con su fe el corazón del mundo.

Y llegados que fueron al lugar milagroso, cavaron hondo y surgió en plena evidencia luminosa el maravilloso milagro. Una cueva, una a modo de arca marmórea y dentro la imagen de madera, de una vara de alto y con el ropaje intacto, "cosa de prodigio dada la humedad del suelo".

Allí mismo, rezadas las preces, enfervorizadas las gentes, se aplicaron todos al cumplimiento escueto de las órdenes celestiales. Y ése fué el origen y ésa fué la primera piedra del célebre santuario de la Virgen de Guadalupe, famoso en España entera, desde las tierras ásperas de Extremadura hasta la gracia fértil de las huertas levantinas.

Trigueña y bonita apareció la Virgen. Con morenez de espiga en sazón y de belleza en madurez. Una Virgen adorada por lo que tiene de divino y por el encanto de esta hermosura tostada y bruna. Como convenía quizá a la aspereza de la dura tierra de Extremadura, trigueña y bonita apareció la Virgen de Guadalupe.

Miles de voces enamoradas y devotas han cantado su gracia morena y han madrigalizado su hermosura. Por el ancho mundo, la fama de su belleza ha inspirado ditirambos férvidos que en su tosquedad primitiva han dado testimonio de la sinceridad de su fe.

Nuestra Señora de Guadalupe es una de las más favorecidas de devociones en un país lleno de imágenes milagrosas. Su culto se extiende hasta mucho más allá del perímetro geográfico de su Santuario. Y su fama ha desbordado mucho más allá de los límites de España. Por milagrosa, por española y por morena.

Un peregrino de Tierra Santa ha relatado en el diario férvido de su viaje que un día, en Jerusalén, oyó a un compañero de peregrinación, llegado de las tierras infieles de la remota Turquía, cantar en buen español, la copla devota, en la que el amor divino suspira con todas las ansias de un amor humano:

"Las morenas me agradan
desde que supe
que es morena la Virgen
de Guadalupe."

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 69)

Hay algo en este país que me molesta, enerva, desespera—continuó después de mirar el paisaje siniestro que corría a lo lejos, invariablemente gris o negro—. No sé por qué trae a la superficie del alma todo el légamo que conservamos en lo hondo de ella y que jamás examinamos por un sentimiento de pudor muy comprensible. Ahora mismo me obsede la dolorosa necesidad de cotejar a las madres de los demás con la mía y el resultado no puede ser más desalentador... Para Salomé Otterbourne no hay más dios que el sexo y ella es su profeta.

Bajó la cabeza y murmuró:

—Claro está que no debía hablar de estas cosas...

Su acompañante movió las manos con un gesto al par cariñoso y fútil.

—¿Por qué no había de confiar en mí? He oído muchas cosas terribles en la vida y tengo la dicha de saber perdonar porque me es dado comprender. ¿No decía usted que Egipto hace subir a la superficie los desechos que habitualmente se mantienen en el fondo del alma? Perfectamente: déjelos subir; así podremos recogerlos con una cuchara, cual se hace con la cachaza en las hervíduras, y arrojarlos al exterior.

Uniendo la acción a la palabra realizó el movimiento de recoger algo con una cuchara ilusoria, que hizo como si vaciara en el Nilo.

—¿Ve usted? ¡Se quedó ya sin espuma su famosa almita!

No pudo dejar Rosalía de celebrar la ocurrencia con una sonrisa.

—¡Qué extraordinario hombre es usted!—murmuró.

Y volvióse para contemplar a Linnet Doyle, que penetraba en la cubierta seguida por su esposo. Poirot la imitó y quedó asombrado ante el cambio experimentado por el rostro de la joven millonaria. Lucía feliz, positivamente radiante, y tras ella su esposo aparecía igualmente feliz.

—Es maravilloso, ¿verdad, Linnet?—confió Simón cuando la pareja hubo seleccionado sitio aparte en la borda—. Podemos mirar ahora lo que nos rodea sin temores ni recelos...

Asintió ella.

—En efecto; experimento una ligereza, una elación que hasta ahora no sintiera. Y todo se debe a que somos libres por vez primera, querido...

Dijo, lánguida y acariciadora, y deslizó su diestra bajo el brazo masculino.

Una carcajada metálica resonó tras ellos haciéndolos girar al unísono. Y quedaron aterrados cual si ante ellos hubiese hecho su aparición la cabeza de Medusa. Porque riente y segura, con los ojos chispeantes y las mejillas rojas por la excitación, hallábase nada menos que Jacqueline de Bellefort...

—¿Cómo estás, Linnet? No esperaba encontrarte aquí. Me pareció oírte decir que pensabas permanecer diez días en Aswan. ¡Una verdadera sorpresa!

El largo párrafo había dado tiempo a Linnet para sobreponerse a la emoción primera. No obstante replicó tartamudeante:

—Tampoco yo pensaba encontrarte aquí.

—¿No?

Dirigióse Jacqueline al otro lado del *Karnac* con la serenidad y dominio de sí misma de que hubiese hecho gala una reina. Linnet, en cambio, oprimió contra su pecho el brazo de su marido, que aprisionaba bajo el suyo, y profirió ahogadamente:

—¡Simón! ¡Simón!

El nombrado parecía haberse quitado una cara y puesto otra. Mostrábase tan alterado por el furor que solamente acertaba a morderse los labios.

Los dos moviéronse. Sin necesidad de aguzar el oído pudo el detective escuchar retazos de su diálogo:

—... regreso es imposible... Podríamos...

—¡No podemos huir siempre, Lin! ¡Tenemos que enfrentarnos con la realidad ahora!

. . . . . .

Unas horas después la luz diurna, vencida, desmayábase sobre el regazo azul profundo del Nilo, arrancándole tardíos reflejos. El *Karnac* atravesaba una estrecha garganta. La superficie del río poblábase nuevamente de monstruos de piedra. Estaban en la Nubia ahora...

Hércules Poirot permanecía en el salón encristalado de proa. Nadie lo acompañaba. De improviso oyó un ruido a su lado, volvió el rostro y vió a Linnet Doyle presa de una gran excitación nerviosa. Se aproximó a él y le dijo:

—¡Tengo miedo, señor Poirot; miedo de todo! ¿Dónde vamos? ¿Qué va a sucederme? Algo espantoso, sin duda. Lo sé, lo presiento... Nunca he experimentado esto antes. Todos me odian, exceptuando a Simón. Estoy rodeada de enemigos. Y cuán terrible es saber que en torno nuestro se estrecha un cerco de odio...

—¿Cómo puede usted pensar eso, señora? ¡Reaccione!

—Son los nervios, supongo, pero no me siento segura ni un instante...

Arrojó una fugaz mirada a sus espaldas y añadió:

—Soy una prisionera entre las paredes de este barco. No tengo la menor probabilidad de salir con vida. Tendré que bajar la cabeza y afrontar esta situación horrible, en la que no tengo la menor probabilidad de triunfar.... ¿Cómo sabría que pretendíamos embarcar aquí?—preguntó mirando al detective y aludiendo a Jacqueline, aunque sin nombrarla.

—Porque es inteligente. Lo supondría o deduciría, viendo a su criada partir sola con el equipaje... Pero dígame: no siendo para usted óbice el dinero ¿por qué no contrató un barco para viajar a solas con su esposo?

—¡Por Simón! ¡Es extremadamente delicado en las cuestiones de dinero! ¡Como si lo mío no fuera también suyo! ¿No sabe usted que insistió para que este viaje lo efectuáramos con sus ahorros? Tendré que educarlo, gradualmente...

Se puso de pie.

—Y yo cambiar, a mi vez. Perdóneme, señor Poirot, si dejándome arrastrar por los nervios he dicho unas cuantas tonterías...

SECCIÓN de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY UN CUENTO...

LA FLOR MARAVILLOSA

CUANDO Marianita hubo terminado sus estudios, dijo a su mamá:

—Soy la mayor y debo ayudarte; yo me ocuparé de los trabajos de la casa y de cuidar a mis hermanas, así tú puedes coser tranquilamente.

La madre aceptó con el corazón oprimido, pues bien sabía que Marianita hacía un gran sacrificio abandonando los estudios. Pero eran muy pobres y cada día la vida se hacía más difícil. Vivían en las afueras, en una casucha miserable, pero asimismo tenían que pagar el alquiler. Su marido era pintor de casas y puertas, pero no siempre tenía trabajo; ella cosía, pero poco podía coser teniendo que ocuparse de los quehaceres domésticos y de la hijita menor, que sólo tenía un año.

—Por la tarde llevaré a Lolita conmigo a tomar el sol, así tú te quedas tranquila y puedes dedicarte a tu costura; créeme, mamita, eso es lo justo.

Consultado el jefe de la familia, decidió éste que se aceptase para el bien de todos el sacrificio de la valiente niña. Desde entonces la madre de Marianita puede ir día por medio a la ciudad con un gran paquete de costuras; en la casa reina el orden y la limpieza y se ha podido comprar el tónico y el jarabe para Teresa, la segunda de las niñas que es delicadita de salud.

Una mañana trajeron al papá herido. Se había caído de un andamio. No era cosa grave; un golpe y la dislocación de un pie. Eso significaba varios días sin trabajo y nuevas privaciones para esa pobre familia que empezaba a ver días mejores.

La mamita de Mariana, que es valerosa, se pone a la máquina desde la aurora hasta que cae la noche.

—Tú eres feliz, Lolita—murmura Mariana, que se va con su hermanita en brazos—. A tu edad no hay penas; se ignoran las preocupaciones.

Y dominando su tristeza para alegrar a la nena, le canta una dulce canción.

Hay allí cerca un lugar rodeado de una zanja no profunda, donde crece la hierba y el trébol que es un primor. Es el lugar donde Mariana lleva a su hermanita a tomar sol; allí, sobre esa verde y fresca alfombra, se sientan, y mientras la nena juega o dormita, ella teje para sus hermanas o para el padre.

*

Ese día, mientras las agujas trabajan febrilmente y la niña piensa en la situación angustiosa de sus padres, la saca de su triste preocupación un ruido de pasos seguidos de un grito.

Marianita, al levantar los ojos, ve a una vieja mendiga que, habiendo tropezado sin duda con alguna piedra, se ha caído de bruces. Corre la niña y caritativamente ayuda a la anciana a alzarse, preguntándole cariñosa:

—¿Se ha hecho daño?

—Ninguno, niña; la hierba es aquí tan espesa, felizmente; pero mi lío se ha caído dentro de la zanja...

—No se aflija, señora, yo se lo traeré—díjole Marianita, y fué en su busca.

La viejita pareció muy contenta al apoderarse del paquete que desde la zanja le tendía la niña.

—No es que haya aquí cosas de gran valor, pero es todo lo que poseo; tengo recuerdos y también mis cartas... Pues digo la buenaventura.

—¡Oh!—dijo Marianita, roja de emoción—. ¡Cómo me gustaría saber si algún día dejaremos de ser tan desgraciados!

—¿Van mal las cosas en tu casa?—preguntó la vieja.

—Sí, van mal; en realidad no somos desgraciados, porque nos queremos mucho; pero papá está lastimado y no puede trabajar; mamá trabaja mucho, tanto, que acabará por enfermarse; mis hermanas son chicas, una es enfermiza; yo soy la mayor. Hay días que escasea el alimento...

*

La viejita sonrió a la niña que la presentía bondadosa y noble, y le dijo:

—Haré más que decirte la buenaventura. Yo he nacido en Bohemia, hace muchos, muchos años; soy más vieja de lo que parezco y un poco bruja, pero una buena bruja; jamás, Dios es testigo, he hecho daño a nadie. Conozco una cantidad de secretos y voy a beneficiarte con mi ciencia.

Esto dicho, desató el paquetito y sacó de él un manojito de raíces.

—¿Hay en tu casa jardín?

—No lo hay, pero alrededor de la casa se pueden plantar verduras y unas pocas flores.

—Perfectamente; plantarás estas raíces, las regarás todas las mañanas y todas las tardes: a la puesta del sol irás a ver si crecen sus hojas. Después de las hojas vendrán las flores, flores extrañas y preciosas que venderás muy bien, y gracias a las cuales el bienestar vendrá para ti y los tuyos. Pero no olvides de cuidarlas mucho. Recuerda que nada se consigue sin trabajo.

—Gracias, señora; haré como usted me ha recomendado.

—¡Entonces, respondo del resultado! Serás feliz, criatura. Sé siempre buena y sencilla; es el mejor medio para vencer la desgracia. Adiós, queda con Dios.

*

Al regresar a su casa, Marianita contó a sus padres lo sucedido.

El padre, nervioso por su inactividad, se burló de la credulidad de su hija.

—¡Famoso regalo te ha hecho! Si quieres plantar algo, siembra ensalada.

—Lo uno no impide lo otro—contestó la niña—. ¿Qué opinas, mamá?

—Mi querida, me parece que das demasiada importancia a ese regalo, pero si es tu gusto plantarlas, no haces mal a nadie; además, te será una distracción. No son muchas las que tienes, ¡pobre hija mía!

Tan poco alentada por sus padres, Marianita siente desvanecerse sus ilusiones. Estuvo a punto de arrojar las raíces fibrosas, pero recordó la sonrisa bondadosa y los ojos brillantes de la viejita...; y recordó también que ella prometió cumplir las recomendaciones que le hicieron. ¿No debemos acaso cumplir las promesas honradas? Debía, pues, cuidar del regalo, plantar esas raíces y atenderlas como le indicó la viejita bohemia.

—Bueno, mamá; ya que no te opones, voy a plantar delante de la casa, bien al sol, estas raíces. Veremos...

—Sí, hija, sí; haz tu gusto; es bien inocente...

*

Parecía verdaderamente que el regalo estaba embrujado, pues no sólo Marianita se ocupaba de la planta misteriosa; sus hermanitas también se interesaban por ese sembrado, y hasta la madre, en un principio indiferente, y el padre, hostil, se preocupaban por esas hojitas uniformes que aparecían a ras de tierra. Muchas veces, al caer la noche, el padre llegaba a su casa cansado de trabajar, pero contento; abrazaba a su familia y preguntaba solícito:

—¿Y la flor, no asoma aún?

*

Llegó el invierno. Aconsejada por su padre, Marianita tapó todas las tardes los brotes de sus plantitas para preservarlas del frío.

A la mañana las regaba y las descubría para que tomasen sol. Llegó la primavera y con ella se multiplicaron los brotes de las plantitas y aparecieron una multitud de hojitas.

—Verdaderamente, este terreno no fué nunca famoso, jamás pude hacer brotar nada en él; es endiabladamente húmedo y tú, chiquilla, lo riegas como una loca; tu plantación nada en tanta agua —le decía a Marianita su padre, riéndose.

*

Un buen día las flores tan esperadas aparecieron. Fué una desilusión.

Flores extrañas, de pétalos alargados, que se retorcían. Grises, estriadas de rosa. Ni Marianita ni sus padres habían visto nunca flores iguales.

—Son flores tristes—dijo la mamá—, prefiero las violetas.

—¿No te decía yo que mejor hubiese sido que plantases lechugas?—le dijo el padre—; lo mejor es arrancarlas y plantar...

—No, papá, no; te lo ruego, no las arranques, no son flores vistosas, pero yo las quiero, a mí me gustan, ¡las he cuidado tanto!... ¡No, por favor, déjenlas!

—Bueno, bueno, no te inquietes; si a ti te gustan, sigue cuidándolas.

*

Un día, cuatro señores bajaron de un lujoso automóvil y se pusieron a mirar y luego a medir el terreno que ocupaba la casita de la familia Defosa. Uno de ellos se fué a interrogar a la señora, quien le dijo.

—La casa no es nuestra; les daré la dirección del dueño.

—Parece usted contrariada, señora.

—Sí, señor, porque tendremos que buscar otro alojamiento; aquí es barato y tenemos buen aire y con cinco hijos no es fácil...

Pero el señor ya no la escuchaba; hacía grandes gestos con sus brazos y exclamaba:

—¡Esto es increíble!... ¡fantástico!...

El que tomaba medidas levantó la cabeza y dijo:

—¿Qué te pasa, Hernández?

El arquitecto Hernández exclamó:

—¡Qué pasa! Que hay aquí orquídeas de las más preciosas y raras... De esta especie jamás se pudieron aclimatar en nuestra región... Esto es prodigioso.

Marianita se acercó al arquitecto y le preguntó:

—Estas orquídeas, que usted dice tan raras, ¿cuánto valen?

—Para los coleccionistas estas flores no tienen precio, ¿quién ha conseguido este prodigio?

Marianita, con toda sencillez, contó a los cuatro señores que la escuchaban atentos toda la historia de la maravillosa flor.

—Usted que es conocedor, señor López, ¿qué dice de esta maravilla?

El señor López, que inclinado sobre las flores las admiraba, dijo enderezándose:

—Señora, si su marido consiente, lo nombro jardinero jefe de los jardines de mi residencia. Tendrán ustedes una preciosa casa en que vivir; verduras, frutas, leche y huevos en abundancia y trescientos pesos mensuales. ¿Aceptan ustedes?

—Yo estoy encantada, señor, pero debo consultar a mi marido, puesto que es a él a quien corresponde.

—Muy bien, yo volveré más tarde.

La familia quedó loca de alegría. A la noche volvió el señor López y después de ponerse de acuerdo con el padre de Marianita, le dijo a ésta, dándole un cheque de mil pesos:

—A ti, querida niña, te compro las orquídeas para la exposición de floricultura, y por ser tan buena y valerosa te prometo que te costearé tus estudios y los de tus cuatro hermanas.

*

La familia de Marianita vive feliz y ella lo es más que nadie por haber contribuido a esa felicidad.

Hijitos inteligentes

Gloria BERNAL, alumna eminente del Instituto del Hogar

Ana FERNANDEZ

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

CONCHITA MARTINEZ, C. Soledad.—Contesto encantada tu pregunta sobre la Asociación: los socios pagan todos los meses la cantidad que se hayan asignado espontáneamente para eso; ya sean cinco, diez cts., etc. Recibirán también su recibo mensual.

Los hijitos que más asociados hagan tendrán a fin de año un premio. Espero pronto el trabajito que me anuncias. ¿Y el bordado?

ELENA ORTEGA, C. Elia.—¡Qué bravita está tu "Madrecita" contigo! Hace mucho tiempo que no recibo ni soluciones ni trabajitos, nada. Y eso que en estos días vas a recibir una grata sorpresa. Bueno; tendremos paciencia y esperemos tus nuevas cartitas diciéndome que te perdone la demora de tus cartitas inteligentes. Como buena hijita no me fallarás.

FELIPE DE VILLAVICENCIOS.—Perdone que le conteste en esta sección dedicada a los niños pero como su carta no tiene dirección, no puedo contestarle particularmente.

Quiero darle las gracias por sus frases amables y alentadoras. No hago nada más que cumplir con mi deber como mujer y como cubana, de ayudar, aunque sea un poquito, a los niños curiosos y a las personas que se interesan por estas páginas de recreo e instrucción. Gracias, estimado señor, por su gentileza cariñosa.

OLGA LICINIA FERNANDEZ, Placetas.—Golosa mía, ¿quieres un besito de miel? Bueno; pues te lo envío con mucho cariño. ¿Ya estás contenta? Espero pronto tus cartas y colaboración.

BERTA RIGAL, C. Almeida; LILA LAURENCE NUMA.—A ustedes, mis queridas nenotas, les he enviado sus regalitos hace tiempo. Me extraña que no los hayan recibido. Contéstenme qué ha pasado definitivamente.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Victoria E. Véliz, S. Juan de los Yeras; Armando Valdés Carmona; Raquel Mª Planas Lavernia; Pepín R. Salas, Jatibonico; Ramón Tame, Palmarejo; Salomón Gutman; Juan José Naranjo; Carmen Echeverría; Jorge Fernández; Waldo Catasús; Palmira Feijoo.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Eulalia Pimentel.

Acuarela: José Zaldívar Salazar, Camagüey.

Jabones Catarineu: Dolores Teuma.

Retrato de Lorens: Esperanza Ortiz, de Habana número 111.

Beneficencia: Mauricio Valdés, Aurelio Varona.

CARTELES

SI NO ES

COTORRA

NO LA QUIERO

XO-1777 XO-1488

El club...

(Continuación de la Pág. 4)

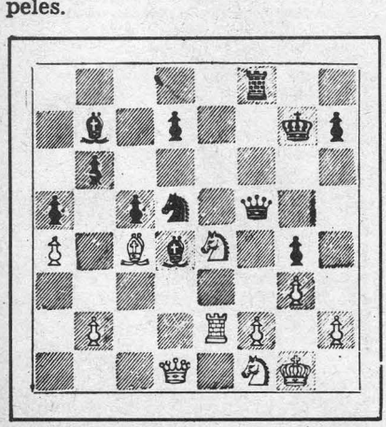
EL WATERLOO DEL DR. ALEJIN

Frescos aún los laureles del doctor Alejin en Hastings, que arrancaron a su adversario el doctor Euwe, actual campeón del mundo, hiperbólicos elogios a la táctica y la estrategia del ex campeón, he aquí que ésta sufre un violento *slump* en Margate.

¿Cuál es la explicación de los tres ceros que se anotó en un total de 9 partidas, o sea el tercio de los encuentros, proporción de pérdidas rara vez establecida en torneos al campeón franco-ruso?

El propio Euwe la ha dado. Alejin en el segundo *round* se enfrentó con Buerger, uno de los más flojos participantes, y perdió ese juego cuando lo tenía ganado, con mejor posición y un peón de más.

Se trata de un caso curioso y doy por eso la posición culminante en que Alejin *perdió* los papeles.



En este momento, jugando el C de 4D a 5C; 2A o 2R amenazando P4D, Alejin ganaba por la debilidad del PAR blanco. En vez de eso lo jugó a 5A, *brillante Montana o culo de vaso* que decimos en castellano, y ese error fué seguido de un *record*, es decir, de una *chambonada doble*. Buerger capturó el C; Alejin contesta AxC y su contrario sitúa su C en 3C, golpe formidable con el que, sin duda, no había contado el ex campeón mundial que, ¡oh ceguedad!, captura el P sometiéndose a un jaque doble de Rey y Reina, que Buerger tampoco ve, contentándose con ganar una pieza mediante CxA, que le dió ventaja suficiente para vencer en 54 jugadas.

Perdida esa partida de modo tan desastroso, Alejin para quedar en el primer puesto estaba obligado a ganar sus encuentros particulares a Keres y Fine. Con ellos obtuvo posición de tablas y al querer forzar la victoria sufrió el condigno castigo, perdiendo contra ambos.

Tal fué, según Euwe, la explicación del fracaso del ex campeón en Margate y yo, como lo encuentro razonable, le doy albergue.

Más vale que sea esa la razón y no una franca decadencia del doctor Alejin, que haría poco interesante el *match* de revancha señalado para octubre y nos quitaría la esperanza de volver a ver, frente a frente, a los dos grandes rivales de Buenos Aires (Capablanca y Alejin) disputándose el cetro del juego ciencia.

EL TRABAJO DEL PSICOANALISTA BEN HARTMAN SOBRE EL AJEDREZ

Ya tuvimos que poner algunos reparos al curioso trabajo que en la "Psycho-analitic Review" hubo de publicar el profesor Ben Hartman, y que tomamos de la revista "Ultra". Hoy podemos añadir, de buena fuente, que el paralelo entre Rubinstein y Capablanca está copiado casi literalmente del libro póstumo de Reti, sin haber respetado íntegramente el original, pues en éste no se dice que el estilo del cubano fuese menos profundo que el del gran ajedrecista polaco.

¡Cosas de la psicoanálisis!

INFORMACION SINTETICA

—Para el mes de agosto se anuncia un gran torneo en Semmering, Austria, al que han sido invitados 25 maestros, entre ellos nuestro Capablanca. Será uno de los más importantes congresos de ajedrez que se recuerdan por el número y calidad de los concurrentes.

—En el Torneo de Kemeri, Latvia, próximo a terminar, si no ha terminado ya, se mantuvo desde el principio a la cabeza Rechevsky, el campeón de los Estados, mientras Fine, por vez primera lo veíamos entre los del sótano. De los siete jugadores letones el que más se ha destacado es Petrow, aunque al principio parecía invencible Apsheneek. Flohr, Alejin y Keres también tenían buenos scores. Otros combatientes de calidad en esa justa eran Tartakower, Stahlberg, Steiner, Rellstab y Mikenas. Además de los dos nombrados Latvia estaba representada por Feigin, Landau, Ozlos, Berg y Hasenfuss. Finlandia envió un representante de apellido inglés: Book.

La importancia de Latvia como nación ajedrecista la ha hecho su capital, Riga, que tiene uno de los clubs de ajedrez más famosos del mundo.

—Pronto se ausentará de Cuba José Raul Capablanca. En lejanas tierras hallará ocasión de que brille su talento. De nosotros espera que se le auxilie de modo positivo para que pueda combatir de nuevo por el más alto título del ajedrez mundial, galardón que bien merece un sacrificio. ¿Se hará? Los que se sientan aludidos no deben demorar la respuesta.

—Las Olimpíadas del ajedrez se jugarán en Estokolmo, siendo los Estados Unidos los favoritos. Su *team* lo integrarán Reshevski, Fine, Simonson y Kashdan, figurando Marshall como suplente. Alejin capitaneará el *team* francés y Euwe el de Holanda. En la Argentina hay mucho entusiasmo por esta prueba, confiándose en que sus delegados harán mejor papel aún que el muy honroso que hicieron en Varsovia. Cuentan para ello con Grau, Guimard, Plecí y Fenoglio, etc.

—Rossolino ha ratificado su título de campeón parisiense. Entre los 18 competidores figuraban dos mujeres: las señoritas P. Schwartzmann y C. Silans.

—En el último torneo de Milán el vencedor fué G. Ferrante, campeón milanés, que se anotó 9 puntos de los 11 posibles, pues fueron 12 los competidores.

—La Biblioteca del Club de Ajedrez como biblioteca pública estará abierta de 1 a 4 p. m. y no de 1 a 5 como se me informó primeramente. Al mismo tiempo debo aclarar que gran parte de los libros de la misma proceden del valioso donativo que le hizo en vida el inolvidable doctor Enrique Barnet, no José A, como salió por un "lapsus memoriae".

—En la sección de Ajedrez que Manuel Méndez redacta para *El Eco de Tunas* se habla del reflorecimiento del Club Capablanca de Victoria de las Tunas. que hoy posee 60 socios y en el cual va a celebrarse un Torneo de eliminación previo al del Campeonato para las dos categorías en que a virtud de las eliminaciones quedarán divididas aquéllas.

BUZON DE RESPUESTAS

Dr. X, Santiago de los Caballeros, R. D.—La obra "Chess Primer" de J. R. Capablanca puede adquirirla por $2.50 dirigiéndose al "American Chess Bulletin", 150, Nassau, St., New York y también al mismo precio se vende allí la obra "Chess Fundamentals" del famoso ajedrecista cubano. Con ambos libros conocerá todo lo esencial para ser un fuerte aficionado. En La Habana no hay *stock*.

*

Dr. R. A.—¿Que cómo puede mandarme los récords de las partidas que me ha ofrecido? Por correo, a mis señas: 9 núm. 25, altos (Vedado).

*

M. L. B., Ciudad Trujillo.—Aunque haya sido jaqueado su rey, puede enrocar si no lo ha movido ni se ha movido tampoco la T con la que va a enrocarse.

*

H. D., Santiago de Cuba.—Espero que renueve sus laureles como solucionista enviando soluciones a los problemas que aparecen en esta sección.

*

G. V., La Habana.—Estimo su invitación y veremos si puedo utilizarla. De 9 a 10 p. m. estoy en casa y queda a su vez invitado a venir a hacer el análisis de la partida que le interesa.

SOLUCIONES

Al problema Nº 9

1—C1T

Al problema 10

I

1—C6C (5D) AxP

2—D8C! etc.

Las otras variantes son más fáciles.

Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite

"BLUE BIRD"

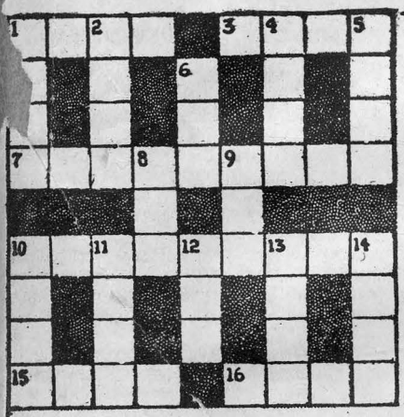
15 días de duración.
No destruye ni mancha la uña.
Contiene Vitamina "F"
El preferido de toda dama elegante.
Usado por expertas Manicures.
En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET NEW YORK

ÁGUILA, 115
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

SECCIÓN DE LA MADRECITA — niños

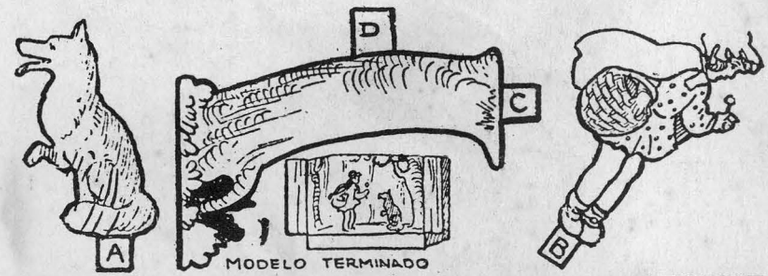


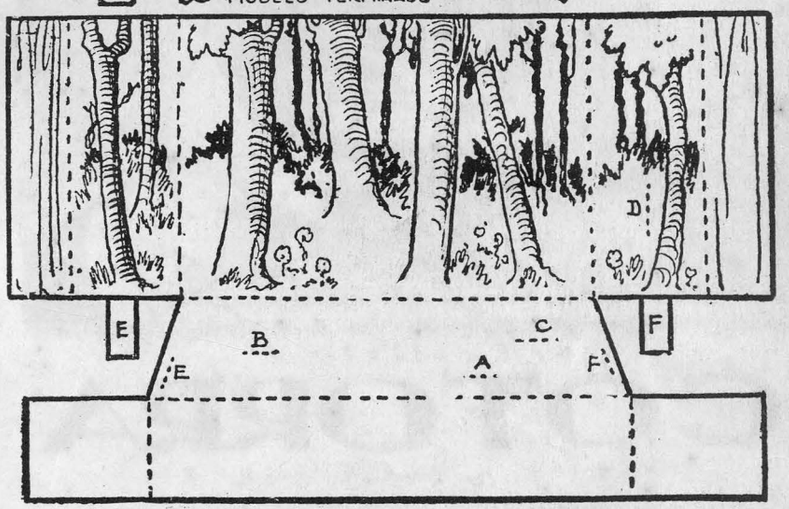
CRUCIGRAMA

Horizontales:
1—Fiel.
3—Las hay en el mar.
7—Que está en amores.
10—Que se refieren a los libros.
15—Verdadero.
16—Proyectil.

Verticales:
1—Imperativo del verbo "lavar".
2—En aquel sitio.
4—Por la noche la vemos en el cielo.
5—Batracio común de aspecto desagradable.
6—Curso de agua dulce.
8—Gran inmensidad de agua salada.
9—Cualquier animal cuadrúpedo.
10—Alabar, elogiar.
11—Clase de calzado.
12—Nombre de una letra.
13—Sacerdote encargado de una feligresía.
14—Que no está acompañada.

Todos los hijitos que solucionen correctamente este crucigrama, podrán tomar parte en el sorteo de los premios siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela; jabones Catarineu, y un retrato tamaño 12 por 16, hecho por Lorens, de Obispo, 113. Los niños de la Beneficencia tienen derecho a tomar parte en este sorteo.





UNA ESCENA PARA COLORAR Y RECONSTRUIR

¿Recuerdan ustedes la escena del cuento de Caperucita Roja en que ésta se encuentra con el lobo en medio del bosque? Aquí tienen ustedes cómo reconstruirla. Pero antes de pegar sobre cartulina y recortar las piezas quiero que, esta vez, ensayen ustedes sus habilidades de pequeños artistas pintando las figuras con acuarela o lápices de color. Después procederán, como de costumbre, practicando dobleces a lo largo de las líneas punteadas y haciendo incisiones en las que están señaladas con las letras A, B, C, D, E y F. Dada la práctica que ya deben tener ustedes en esta clase de trabajos, no creo necesario añadir más explicaciones. Los solucionistas tendrán 10 puntos.

PERROS OCULTOS

Mariquita está dando de comer a su perrito sin darse cuenta de que a su alrededor hay siete perros más a los cuales les agradaría comer. Pero ¿cómo va Mariquita a alimentarlos si no los ve? Es, pues, necesario hacer que los vea, para lo cual primero necesitamos descubrirlos. Están hábilmente ocultos en diversas partes del dibujo, y si prestan ustedes atención no tardarán en encontrarlos. Los solucionistas tendrán 5 puntos.

CARRERA DE CABALLOS

Sobre un cartón dibujen ustedes tres cabezas de caballo y tres colas, tomando como modelo, para las primeras, alguna ilustración. Consigan tres tapones de corcho, háganles un corte vertical en los extremos e introduzcan en esas ranuras las cabezas y las colas recortadas. Utilizando alfileres, según se ve en el dibujo, imiten las patas de los caballitos. Colocados éstos en lo alto de una tabla lisa e inclinada, y tamborileando con los dedos en el otro extremo, se les verá descender deslizándose y dando la impresión de que disputan una carrera.

vidas de grandes patricios: Máximo GÓMEZ

POR M. RODULFO

Gómez, que se había entrevistado con Céspedes por aquellos días, refiere su destitución de este modo: "Le propuse un plan que consistía en poner a mis órdenes las fuerzas de Holguín, Bayamo y Tunas; formar de entre ellas un núcleo escogido y operar con rapidez en columna hasta llegar a darme la mano con Agramonte que, previamente avisado, debía tener concentradas sus fuerzas y, unidos los dos, presentar combate a las fuerzas españolas".

"Este plan fué acogido con entusiasmo y en seguida se cursaron las órdenes, y la concentración se indicaba para la zona de Holguín..." "Por orden del secretario de Guerra, se reúnen las tropas y se les lee mi destitución". "Fundábase aquélla en un acto de desobediencia de mi parte por el hecho de no haber provisto del número de asistentes que se me había pedido a la comitiva del Gobierno. Yo quedé aturdido con aquel inesperado acontecimiento".

Gómez no pudo creer que la causa de su destitución fuera tan fútil y lo comentaba así: "Intrigantes y miedosos, unos, desafectos a mí, quién sabe por qué; otros, pusieron en el ánimo de Céspedes la duda o la creencia de que el movimiento iniciado tan estupendo, llevaba en sí malos fines". A pesar de este incidente, la admiración que Gómez sentía por Céspedes no sufrió lo más mínimo. Tranquilamente se retiró a la Sierra, escoltado por doce hombres.

El plan de Gómez se prestaba a la intriga, ya que se daría la mano con Agramonte, desafecto personal de Céspedes y, además, él hablaba cándidamente de la candidatura de Agramonte como futuro gobernante de Cuba. Poco después, con motivo de la muerte de Agramonte, Céspedes designó a Gómez para sustituirlo en el mando de las fuerzas camagüeyanas. Antes de partir para su nuevo cargo, tuvo una entrevista con Céspedes, siendo éste el primero en abrazarlo.

CUBANAS

¡Irresistibles todas!

Las mujeres por su belleza y hermosura, y las cervezas por su insuperable calidad.

Vea condiciones de nuestro Concurso-Serie Mundial

CERVECERIA "LA TROPICAL"

EDITORIAL "CARTELES" S. A